MI RENUNCIA AL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA

Dudley Marvin Canright, 1914

PREFACIO A LA

DÉCIMOCUARTA EDICIÓN

D. M. Canright, 1914

"Criticar, poner al descubierto, y condenar a otros no es tarea agradable, pero cuando los maestros religiosos entronizan el error, y extravían a personas honestas, el silencio sería poco bondadoso y censurable".

Estando profundamente convencido de que el Adventismo del Séptimo Día es un sistema de error, siento que es mi deber publicar lo que sé de él. Lo hago en el temor de Dios. Conociendo la tristeza que este sistema ha traído a mi corazón y a miles de personas, debo advertir a otros acerca de él. No cuestiono la honestidad de los Adventistas, pero su sinceridad no santifica sus errores. He tenido que hablar con claridad, pero espero que con bondad. He tenido que tratar cada tema brevemente, y dejar intactos a muchos de ellos, pero he comentado los principales pilares de esa fe. Si éstos se desploman, la totalidad de ellos se derrumbará también.

Han pasado casi veinticinco años desde que este libro se publicó por primera vez. Esta es la décimacuarta edición. Ha sido traducido a varios idiomas, vendido por numerosas casas publicadoras, ido a los confines de la tierra dondequiera que ha ido el Adventismo, y sido el mayor obstáculo con que esa obra jamás se encontró. Y, sin embargo, los Adventistas no se han aventurado a responder a él. Digan lo que digan, es evidente que con gusto responderían a él, si pudieran hacerlo sin peligro.

"Respuestas al Pastor Canright", que se ha citado en esta obra, no es una respuesta a este libro, sino a unos pocos artículos que escribí para un periódico, mucho antes de que se publicara el libro. El folleto mismo lo prueba. La página de título está fechada "1888", mientras que mi libro no se publicó sino un año más tarde, en 1889. Sírvase ver mi página de título. Luego, en la página ochenta de su folleto, leo esto: "Promete un libro, con el cual suponemos se propone barrer con todo lo que sus artículos han dejado fuera. Cuando aparezca, recibirá la debida atención, si creemos que lo merece". Esto muestra que esta "Respuesta" no lo es a mi libro. Se prometió una respuesta, pero nunca apareció. El libro discute muchos temas que ni siquiera se mencionan en los artículos, y, por supuesto, es mucho más completo en todos los sentidos. Teniendo en cuenta que los Adventistas están siempre listos para debates, discusiones, y respuestas, ¿cómo es que este libro, que les ha molestado más que todos los otros que han aparecido contra ellos, fue tan cuidadosamente ignorado por ellos? La razón es manifiesta para todas las personas sinceras.

Y he aquí lo que mis hermanos Adventistas pensaban de mí antes de que yo les dejara:

"Battle Creek, Mich., Julio 13, 1881. Hermano Canright: *** Siento más interés en Ud. que en cualquier otro hombre, porque conozco su valía cuando el Señor está con Ud. como obrero. James White".

"Battle Creek, Mich., Mayo 22, 1881. *** Es tiempo de que hubiese un cambio de los oficiales de la Conferencia General. Confío en que, si somos honestos y fieles, el Señor se agradará de que seamos dos miembros de esa Junta. James White".

"Battle Creek, Mich., Agosto 6, 1884. Ud. ha estado largo tiempo con nosotros, y todos le querremos. G. I. Butler".

"Martinsburg, Neb., Julio 14, 1884. Ud. fue una potencia en el mundo, e hizo mucho bien. *** Necesitamos mucho su ayuda en la obra. Su precioso talento, si es consagrado a Dios plenamente y con humildad, sería muy útil. Hay muchos lugares en los que Ud. sería de gran ayuda. G. I. Butler".

Advent Review, Marzo de 1887: "Nos ha entristecido sobremanera interrumpir nuestras relaciones religiosas con quien por mucho tiempo hemos estimado como a un hermano querido".

Advent Review, Marzo 22, 1887: "Al abandonarnos, él ha tomado un curso de acción mucho más varonil y digno de elogio que la mayoría de los que se han retirado de nosotros, viniendo voluntariamente a nuestros hermanos principales y declarando con franqueza lo que pensaba. Lo hizo delante de su propia iglesia, en nuestra presencia, y, hasta donde sabemos, no utilizó medios desleales ysubrepticios para perjudicarnos en manera alguna. Se va de nuestro medio sin ninguna mancha moral en su carácter, escoge asociaciones más placenteras para él. Este es el privilegio personal de cada uno, si decide ejercerlo".

Las citas en mi libro proceden de los libros Adventistas publicados hasta la fecha en que yo escribí el mío, 1889. Desde entonces, la mayoría de sus libros han sido reimpresos, con diferentes números de páginas. Para ajustarme a la nueva paginación de estos libros, tendría que cambiar muchas de mis referencias. Y para hacer esto, tendría que reimprimir el libro entero, puesto que está en platinas. El cambio de unas pocas placas requeriría cambiarlas todas. Así que se quedan como están. Todas las citas están allí, sólo que algunas están en páginas diferentes en sus ediciones actuales. Tuve gran cuidado de que cada cita fuera correcta y exacta. Son dignas de confianza.

Me propongo ser completamente justo hacia mis hermanos Adventistas. Estuve veintiocho años con ellos, desde los diecinueve hasta los cuarenta y siete años, la época más activa de mi vida. Fui muy querido por todos ellos, y yo también les amé. Les amo ahora. Todavía tengo miles de queridos amigos entre ellos. Romper todos estos tiernos lazos fue una terrible prueba. Aún hoy, mis lágrimas fluyen libremente mientras escribo estas líneas. Pero la verdad y el deber me fueron más queridos que los lazos sociales.

Nuevamente, quiero dejar sentado que ellos son un pueblo sincero, dedicado, y abnegado, que cree completamente en lo que profesa. Tienen muchas excelentes cualidades, y hay entre ellos muchos cristianos encantadores. Como todas las iglesias, tienen su buena porción de miembros indeseables, no a causa de enseñanzas inmorales, sino a causa de la fragilidad humana, que es común a todas las iglesias. Diariamente oro por ellos, para que el Señor bendiga todo lo que es bueno en ellos y les perdone, y de algún modo anule para bien sus acciones cuando están en error. Esto es todo lo que me atrevo a pedir para mí mismo.

D. M. CANRIGHT, 1914.

MI POSICIÓN ACTUAL

D. M. Canright

Cuando un hombre prominente abandona una iglesia o un partido político e ingresa a una o uno de la oposición, y da sus razones para ello, puede esperar que sus antiguos asociados reaccionen. En mi caso, no esperaba que se hiciera conmigo ninguna excepción cuando renuncié al Adventismo, y no me he sentido chasqueado. La gran mayoría de mis antiguos hermanos han sido muy amables conmigo y me han tratado con bondad. Algunos, muy pocos, han hecho lo contrario. Han tratado de contrarrestar mi influencia contra lo que ellos consideran la obra de Dios. Estos pocos han echado a rodar el rumor de que yo lamento haber abandonado el Adventismo, que lo he manifestado así, que he tratado de regresar a ellos, que he confesado que mi libro es una falsedad. Algunos han dicho que yo era muy pobre, una ruina física y mental, sin esperanza de salvación, etc. Estos informes son aceptados como hechos por hermanos honestos y repetidos hasta que son creídos hasta que son creídos por muchos Adventistas en el mundo entero. He negado estos informes de todas las formas posibles, pero todavía son creídos y repetidos, y sin duda lo serán siempre. Que Dios sea el juez entre nosotros.

Aquí y ahora, y por enésima vez, afirmo solemnemente delante de Dios que renuncié al Adventismo porque creí que era un sistema erróneo. Ni una sola vez he lamentado haberlo hecho, ni le he dicho a nadie que yo haya tenido el menor deseo de regresar a ese pueblo. Sería imposible que yo hiciera tal cosa y fuera un hombre honesto. En la actualidad, (1915), estoy sano de cuerpo y de espíritu, tengo una buena casa que vale $10.000 o $12.000, y cuatro hijos crecidos, de los cuales cualquier hombre se sentiría orgulloso. Al abandonar a los Adventistas, ingresé a la Iglesia Bautista de Otsego, Michigan, y fui su pastor hasta que se convirtió en una iglesia próspera. Ellos han sido mis ardientes amigos hasta este día. Hace veinte años, me mudé a Grand Rapids, Michigan, me encargué de una nueva misión, la construí y la organicé hasta convertirla en una de las más fuertes iglesias de la ciudad, con varios cientos de miembros y un hermoso edificio. Dos veces he sido su pastor, y siempre he sido un miembro activo. En la actualidad, enseño en una numerosa clase bíblica cada día del Señor, y a menudo les predico. Siempre he estado en perfecta armonía con la iglesia. Me honran como a su padre, me consultan acerca de todos los asuntos importantes, y con vehemencia resienten los tontos informes que algunos hacen circular acerca de mí.

De los muchos testimonios impresos que tengo delante de mí, he seleccionado sólo unos pocos, que hablan por sí mismos:

"Grand Rapids, Mich., Nov. 1, 1907: "A quien concierna: Habiendo recibido muchas cartas de todas partes de los Estados Unidos de parte de los que han sido informados por Adventistas de que el Rev. D. M. Canright no es miembro de una Iglesia Bautista, y muchas otras cosas de esta naturaleza, denunciamos muy enfáticamente cualesquiera afirmaciones de esa clase, y declaramos que él es en la actualidad, y ha sido por muchos años, miembro activo de la Iglesia Bautista Bereana de esta ciudad y en dos ocasiones su pastor, un hombre por encima de todo reproche y, sobre todo, un noble cristiano". Respetuosamente, W. H. Andrews, ex-oficial y miembro fundador de la iglesia mencionada más arriba. Certifico lo anterior. REV. ROBERT GRAY, Pastor de la Iglesia Bereana".

Grand Rapids, Mich., April 9, 1910: "A quien concierna: QUERIDOS HERMANOS: Esta carta tiene el propósito de declarar que el firmante de este documento ha conocido por muchos años al Rev. D. M. Canright como un cristiano sincero y consagrado y un verdadero ministro de Jesucristo. Por muchos años, en sus libros y tratados, ha sido un 'testigo fiel y verdadero' contra los errores de los Adventistas del Séptimo Día". OLIVER W. VAN OSDEL,

Moderador de la Asociación de Grand River Valley. ALEXANDER DODDS, Presidente de la Sociedad de la Misión Bautista Urbana. W. I. COBURN, Presidente de la Conferencia de Ministros Bautistas".

Los Bautistas no son el único pueblo que piensa bien del Rev. Sr. Canright. Un ministro Congregacional añade su palabra: "Por la presente certifico que he conocido al Rev. D. M. Canright de esta ciudad por más de cuarenta y cinco años. Por lo menos durante veinte de esos años, fue predicador Adventista, y durante ese tiempo su reputación como cristiano y como predicador de rara capacidad fue de lo más elevada. Entre el pueblo Adventista de este estado, su nombre fue tenido en la más alta estima. Entre el pueblo Adventista de este estado, su nombre fue conocido por la justicia de su carácter y por ser un capaz defensor de la fe de ellos. Y cuando abandonó la denominación Adventista, todos los que conocían al hombre, si estaban imbuídos de espíritu cristiano, debieron admitir que el cambio que él efectuó se debió a una honesta y concienzuda convicción de lo que creía que era lo correcto. No podría haer ningún otro motivo en su caso, porque había tenido más éxito que muchos de sus hermanos, y honradopor ellos en el más alto grado. Él y su amada familia han vivido en esta ciudad por lo menos por veinte años, y él ha mantenido la misma reputación que tenía de caballero cristiano y respetable ciudadano. Lo que he escrito procede de un conocimiento personal del Rev. D. M. Canright y de la denominación Adventista en este estado". J.T. HUSTED, Pastor de la Iglesia Congregacionalista Wallin. Grand Rapids, Mich., Abril 12, 1910".

Los pastores Metodistas añaden su tributo como sigue: "Habiendo llegado varias solicitudes a diferentes miembros de la Asociación en relación con el carácter y la posición del Rev. D. M. Canright, la reunión mensual regular de la Asociación de Ministros Metodistas de Grand Rapids, Mich., adoptaron por voto unánime la siguiente expresión de su confianza en y su consideración por la valía personal y la utilidad ministerial del Hermano Canright". "El Rev. D. M. Canright, ex-ministro de la Asociación de los Adventistas del Séptimo Día, y más recientemente ministro de la Asociación Bautista de esta ciudad, ha sido conocido personalmente por algunos de nuestros miembros por varios años y por su reputación por el resto, y todo lo que sabemos y la información que tenemos concerniente a él es de lo más favorable. Cualesquiera sombras proyectadas sobre su carácter personal como hombre, esposo, ciudadano, hijo, o cristiano no tienen fundamento, y de hecho, no están justificadas por ningún hecho del conocimiento de sus amigos íntimos. Él es honrado entre sus hermanos, respetado en su propia comunidad, y aprobado por nosotros como digno de confianza. Ha desempeñado un ministerio honroso y digno, y en ningún sentido merece los ataques lanzados contra él." Dado en Grand Rapids, Mich., este 11 de Abril de 1910, por autoridad de la Asociación de Ministros Metodistas de Grand Rapids, por JOHN R. T. LATHROP, Superintendente de Distrito, CHARLES NEASE, Presidente, J. R. WOOTEN, Secretario".

"Grand Rapids, Mich., Abril 11, 1910: "Es con sincero placer que escribo en relación con el carácter y la integridad del Rev. D. M. Canright. Le he conocido a él y a su familia por un buen número de años, y no vacilo en decir que son gente muy estimable, y tienen la confianza de sus vecinos y amigos en la comunidad. Considero al Sr. Canright como un caballero cristiano en todo el sentido de la palabra; un hombre de la más alta integridad que desea, en cada proyecto con el cual está conectado, hacer de la justicia su guía en la acción. Ha hecho negocios con nuestro banco por un buen número de años, y yo personalmente tuve oportunidad de poner a prueba su integridad. No me equivoco al expresar mi confianza en él. Atentamente, CHARLES W. GARFIELD." (El Sr. Garfield es presidente del banco, cuyo capital suma $2.000.000).

Los Adventistas dicen a veces que yo los abandoné cuatro o cinco veces. Yo me retiré de esa iglesia sólo una vez, nada más, y fue definitivamente. Sus libros de iglesia en Battle Creek y

Otsego lo demostrarán. Por años, me preocuparon las dudas acerca de algunas de sus doctrinas, y tres veces dejé de predicar por cierto tiempo, pero continué siendo miembro de buena reputación. Durante una gran reunión al aire libre, se me persuadió para que me tragara mis dudas, reanudara el trabajo, confesara que había estado en la oscuridad, y continuara otra vez. Permití que mi buen juicio cediera su lugar a los ruegos de mis hermanos y al amor que les tenía a antiguos asociados, y dije lo que pronto lamenté haber dicho. Descubrí que era una terrible lucha romper con lo que me había tenido cautivo tanto tiempo.

Desde que los abandoné, tratan de aparentar que, de todos modos, yo no era muy importante. "¡Las uvas están verdes!", dijo la zorra, refiriéndose a la deliciosa fruta que no podía alcanzar. Como refutación de sus detracciones, véase el Capítulo II de mi libro. Aquí daré brevemente sólo algunos hechos:

Durante dos años, 1876 y 1877, fui uno de los miembros de un comité de tres de la Conferencia General, un comité que controlaba todo el trabajo de ellos en el mundo. No existe mayor autoridad en la denominación. ¿Cómo es que fui colocado en ese puesto si no era uno de sus mejores oficiales? Año tras año, fui elegido para las juntas encargadas de administrar sus más importantes instituciones, tales como su editora, su escuela de enseñanza superior, el sanatorio, la Asociación de Escuela Sabática, etc., etc. Para prueba de esto, véanse sus anuarios impresos, en los cuales aparece mi nombre constantemente. Se me hizo profesor de teología en su escuela de enseñanza superior, presidente de la conferencia estatal, editor asociado de un periódico, etc. Yo seleccioné y organicé el curso de lectura que todos sus ministros tenían que seguir, y era enviado a las conferencias estatales anuales para examinar a estos predicadores sobre esos estudios, su teología, y su capacidad para el ministerio. ¿Se acostumbra confiar un trabajo como éste a un hombre inferior?

Pero fue como escritor en sus publicaciones, como autor de numerosos tratados, folletos, y libros que cubrían todos y cada uno de los puntos de controversia de su fe, como conferencista y panelista en debates para defender sus doctrinas, que fui mejor conocido durante los últimos quince años en que estuve con ellos. En estos aspectos, ni uno solo de ellos fue tan prominente como yo. Todo el que esté familiarizado de algún modo con el trabajo de ellos durante ese período sabe que sólo estoy diciendo la pura verdad en relación con esto. Y lo saben también. Por mis escritos, la oficina me pagó una vez $500 en un solo cheque, y diferentes sumas en muchas otras ocasiones. Después de veintidós años, todavía publican y usan varios de mis tratados por ser mejores que cualquier cosa que hayan podido producir desde entonces.

Mi larga y completa familiarización con el Adventismo y todos sus argumentos me prepararon para responderles como nadie podría hacerlo. Cientos de ministros de todas partes me han escrito dándome las gracias por la ayuda que mi libro ha representado para ellos al enfrentarse al Adventismo. ¿No me preparó Dios en su providencia para esta obra? Creo humildemente que sí, y esto me reconcilia con las largas y amargas experiencias que tuve durante esa esclavitud. Pero si Dios y la verdad son honrados, estoy contento.

La única pregunta es: ¿Conozco yo sus doctrinas lo bastante bien para expresarlas claramente, y tengo yo la capacidad para responder a ellas con claridad? Que mi obra sea la respuesta.

Desde que me retiré, los Adventistas han publicado cinco o seis diferentes tratados para contrarrestar mi influencia. Si yo represento tan poco, ¿por qué todo este esfuerzo? Lo que ellos hacen refuta lo que dicen. Dios me ha preservado para que sobreviva a casi todos los ministros Adventistas con los cuales comencé a trabajar. A mis setenta y cinco años, estoy lleno de fe en Dios y de esperanza en la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Amo todavía a aquellos hermanos, y sé que la mayoría de ellos son cristianos honestos, pero errados en muchos de sus puntos de vista. Me gustaría ayudarles, si pudiera.

D. M. CANRIGHT, Pastor Emérito de la Iglesia Bautista Bereana. Grand Rapids, Michigan.

INTRODUCCIÓN

Rev. Theo. Nelson, LL. D., difunto presidente de Kalamazoo College.

Conocí por primera vez al autor de "Renuncia al Adventismo" en el otoño de 1865. Era entonces un joven y prometedor ministro, tenido en alta estima por su pueblo. Entonces, como

ahora, yo confiaba completamente en su sinceridad. Ni creo que sea extraño que, después de más de veinte años dedicados a la propaganda Adventista del Séptimo Día, finalmente renunciara a las doctrinas de ellos y regresara a la fe ortodoxa. No es necesario imputarle ningún motivo siniestro o indigno. Más bien, es fácil creer que la experiencia y el estudio, o la evolución de la inteligencia, así como la irrestible lógica de los sucesos, inevitablemente daría lugar a este resultado. Los Adventistas del Séptimo Día siempre han hecho gran alharaca de "las señales de los tiempos," de terremotos y lluvias de estrellas, de "guerras y rumores de guerra." Los argumentos que podrían impresionar profundamente la imaginación de un joven durante el turbulento período de nuestra gran guerra civil, naturalmente perderían su influencia sobre el más maduro juicio de un hombre en estos "tranquilos tiempos de paz".

Hacia los Adventistas del Séptimo Día como pueblo no albergo sino sentimientos de bondad. Generalmente, su piedad es indudablemente genuina, aunque misantrópica y melancólica. Tienen un bajo concepto de la naturaleza humana, y virtualmente se aíslan de sus vecinos y de los asuntos que conciernen al bienestar de la sociedad en general. Se mantienen apartados de todo movimiento que tienda al progreso humano, porque creen que el progreso humano es imposible, y que la humanidad ya está condenada; que la destrucción es inminente, y está "a las puertas." En realidad, su fe religiosa restringe, si no destruye, su sentimiento de patriotismo, y les hace mirar con sospecha, si no con sentimientos de hostilidad, el gobierno libre bajo el cual viven. Nada podría ser más absurdo que sus interpretaciones de los sucesos actuales y, especialmente, su creencia de que nuestros gobiernos, tanto el general como los estatales, están a punto de convertirse en máquinas de persecución religiosa y despotismo. No puede ser de otro modo sino que muchos sinceros Adventistas del Séptimo Día, que lo han sido por lo que creían era la imperiosa necesidad de la enseñanza de las Escrituras, estarán agradecidos del Sr. Canright por ayudarles a sacudir un yugo que esclaviza su utilidad y lesiona sus mentes.

Los Adventistas del Séptimo Día creen y enseñan que antes de la segunda venida de Jesús los Estados Unidos formarán una unión con la iglesia y el estado y, como Francia y España en el siglo diecisiete, se convertirá en un poder perseguidor. Sostienen que las Escrituras proféticas predicen este extraordinario cambio en la forma y el espíritu de nuestro gobierno. En cuanto a la corrección de las interpretaciones de la Escritura en las cuales se basan sus expectativas, no admiten ninguna posibilidad de error. Presumen saber que tienen la clave correcta de la profecía - que tienen la "verdad presente". Creen y enseñan que los Adventistas del Séptimo Día han de ser especialmente probados en esta dura experiencia que está siendo preparada por el gobierno civil; que ellos han de ser las principales víctimas de la feroz persecución que será desatada contra los "santos del Altísimo"; que ellos han de sufrir, a manos del poder secular, prisión, tortura, "el despojo de sus propiedades," y quizás la muerte misma. En realidad, confían su sistema entero de doctrina a este significado de la Palabra de Dios, y consideran estos trascendentales sucesos, que ellos aseguran que la Biblia predice, tan reales como si esos sucesos ya hubiesen ocurrido. Esos sucesos son una realidad para ellos, y tienen el mismo valor argumentativo, y la misma autoridad en la acción, que la historia misma. En sus publicaciones y sermones, a menudo adoptan el estilo del confesante que ya ha sido llevado al cadalso o atado al poste de la hoguera; hablan en tono de sumisión desafiante y heroica, como si los hierros de la tortura ya estuvieran siendo calentados, y como si la corona del martirio estuviera plenamente a la vista. Para el que está familiarizado con la historia de las persecuciones religiosas, y ha estudiado el progreso y el desarrollo de la libertad religiosa, especialmente en las naciones anglosajonas; para el que está bastante bien familiarizado con el espíritu de la época y el país en el cual vivimos, este ostentoso espíritu de mártires de nuestros amigos Adventistas parece bastante absurdo. Si no fuera por su bien conocida integridad y probidad de carácter, estaríamos dispuestos a desafiar su creencia, tal es su ansiedad de encontrar su prueba y confirmación en los sucesos que no tienen tal significado.

Bajo nuestra forma de gobierno, ¿sería posible alcanzar una unión más íntima y perfecta de "la iglesia y el estado" que la personificada en el gobierno de la Inglaterra monárquica? Un cambio así sería un milagro mayor que si Dios hiciera crecer un roble gigantesco en un instante. La tendencia de nuestra civilización y las más poderosas corrientes de opinión pública son todas en dirección opuesta. Y sin embargo, hasta en Inglaterra, los Adventistas son libres de publicar sus peculiares doctrinas, establecer iglesias, y seguir sus inclinaciones como otros hombres. La libertad religiosa es el espíritu de la época y, sobre todo, el espíritu de la época en los Estados Unidos. En consecuencia, decimos, no es necesario tener ningún temor de los graves presagios de nuestros amigos los Adventistas.

THEODORE NELSON

Capítulo 1

DOCTRINAS Y MÉTODOS DE

LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

El adventismo del séptimo día tuvo su origen hace como setenta y cinco años en la obra del Sr. Miller, quien fijó el tiempo para el fin del mundo en 1843-1844. Añadiendo algunas doctrinas a la fe original, el Pastor James White y su esposa se convirtieron, en 1846, en los dirigentes de la rama del Séptimo Día del Adventismo. En diferentes épocas, sus oficinas principales estuvieron situadas en Paris, Me., Saratoga, Oswego, y Rochester, N. Y. En 1855, se establecieron permanentemente en Battle Creek, Mich., que permaneció como el centro de la obra hasta no hace mucho.

Sus doctrinas

En doctrina, difieren radicalmente de las iglesias evangélicas. Los puntos principales, como se enseñan en sus libros, son éstos: Se aferran al materialismo de todas las cosas; creen en la condición de Hijo de Dios de Cristo; creen que sólo ellos tienen la correcta comprensión de las profecías a las cuales dedican casi toda su atención; que el fin del mundo ha de ocurrir en esta generación; que ahora estamos en el Juicio que comenzó en 1844; que el séptimo día, sábado, debe ser guardado; que la observancia del domingo es la marca de la bestia; que todos deberían pagar diezmos; que la Sra. White es inspirada como lo fueron los escritores de la Biblia; que la Biblia debe ser interpretada para armonizarla con los escritos de ella; que ellos han sido llamados por Dios para dar la última advertencia al mundo; que los muertos son inconscientes; que los impíos y el diablo serán aniquilados; que todas las iglesias, excepto la suya, son Babilonia y han sido rechazadas por Dios; que todos, excepto ellos mismos, pronto se convertirán en espiritistas; que cuando Cristo venga sólo 144.000 de entre todos los que estén viviendo en la tierra serán salvos, y que todos ellos serán Adventistas del Séptimo Día. De aquí que no se relacionen con otros cristianos ni nunca trabajen con ellos en manera alguna, sino que con denuedo traten de hacer prosélitos de entre todos.

Creen en la Biblia, la conversión, la pureza de vida, la temperancia rígida, la moralidad estricta, y otras buenas cosas que son comunes a todas las iglesias. Hay entre ellos muchas excelentes personas. En carácter, no deben compararse con los espiritistas, los infieles, etc., como injustamente se hace algunas veces.

La extensión de su obra

Su Anuario para 1912 informa lo siguiente:

Conferencias, 129; campos de misiones, 87; iglesias organizadas, 2.769; membresía, 90.808; sin organizar, 15. 758; total, 104.528. Ministros ordenados, 828; ministros con licencia, 458; misioneros, 1.234; colportores, 1.697; obreros de tiempo completo, 4.346; Escuelas Sabáticas, 4.151; membresía, 101.161; escuelas de iglesia, 594; estudiantes, 13.357; escuelas de enseñanza superior y academias, 86; estudiantes, 7.169; casas publicadoras, 28; empleados, 610; sanatorios, 74; empleados, 1.989; diezmos, $1.338.689,65; promedio por miembro, $12,81; contribuciones para misiones, trabajo de la iglesia en el hogar, diezmos y todos los fondos por la denominación, $2.223.767,52.

Tienen 121 publicaciones periódicas en veintiocho idiomas. Publican libros y tratados en noventiún idiomas.

Lo que antecede dará una buena idea de la fortaleza de esa iglesia. Sin embargo, su principal eficiencia radica en la distribución de su literatura. A cada miembro, joven o viejo, hasta a niños pequeños, se le enseña y se le anima a que participe en todas las formas posibles en la distribución de estos tratados, publicaciones, y libros por todos los medios posibles. Cada uno cree que está haciendo la obra de Dios cuando hace esto. De aquí que cada miembro sea un

misionero an alguna forma. El resultado es que su literatura está ampliamente difundida por el mundo entero. Y sin embargo, los resultados de todo este tremendo desembolso de dinero y todo este esfuerzo son muy escasos. En los últimos cuatro años, con 4.000 obreros en el campo, sólo han conseguido aumentar el número de sus miembros a un promedio de 4.000 miembros por año, o sea uno por cada obrero. Han estado trabajando por setenta y cinco años para conseguir 104.000 miembros. Los mormones, que comenzaron más o menos en la misma fecha, ahora suman 500.000, casi cinco veces más. Los Cientistas Cristianos, que sólo han existido como la mitad del tiempo, tienen más de un millón de miembros. Hay poco de verdadero poder espiritual en ello. La obra se hace mayormente por medio del trabajo duro y el argumento, no por medio de ningún gran poder como el que acompañó la obra de los apóstoles, o de Lutero, o de Wesley, o de Moody, o de muchos otros. Su obra se extiende ahora a todas partes del mundo civilizado y a muchas tierras paganas.

El número de sus verdaderos conversos no refleja el daño que hacen. Donde convierten a uno, confunden a un puñado, los que después no tienen ninguna fe cimentada en ninguna iglesia, y son inútiles para cualquier obra cristiana. Otras personas concienzudas se sienten molestas y preocupadas acerca de esto por años, sin saber qué hacer.

Su hostilidad hacia todas las demás iglesias

Una de las muy objetables características de ese sistema es la encarnizada hostilidad de sus creyentes hacia todas las demás iglesias. Su teoría es que todas las iglesias, excepto la suya, fueron completamente rechazadas por Dios en 1844 por no haber abrazado la doctrina de Miller. Así, la Sra. White dice: "Vi el estado de las diferentes iglesias desde que el segundo ángel proclamó su caída [en 1844]. Han estado corrompiéndose más y más ... Satanás ha tomado plena posesión de las iglesias como cuerpo ... Las iglesias quedaron como los judíos; y se han estado llenando de toda ave inmunda y aborrecible. Vi gran iniquidad y vileza en las iglesias; y sin embargo, profesan ser cristianas. Sus profesiones de fe, sus oraciones, y sus exhortaciones son una abominación a la vista de Dios. Dijo el ángel: Dios no se manifestará en sus asambleas. El egoísmo, el fraude, y el engaño son practicados por ellas sin reproches de conciencia". *Spiritual Gifts*, Tomo 1, pág. 189, 190. Dice ella que es el diablo el que contesta las oraciones de estas iglesias. De esta manera: "Vi que levantaban sus miradas hacia el trono y oraban: 'Padre, danos tu espíritu.' Entonces Satanás inspiraba en ellos una influencia maligna". *Early Writings*, pág. 47. Y nuevamente: "Las iglesias nominales están llenas de fornicación y adulterio, crímenes y asesinatos, resultado de las bajas y lujuriosas pasiones; pero estas cosas se mantienen ocultas". *Testimonies*, Tomo 2, pág. 449. Todas las personas inteligentes saben que tales afirmaciones son una distorsión de las iglesias evangélicas de hoy. El Pastor White dice: "Babilonia, la iglesia nominal, ha caído; el pueblo de Dios ha salido de ella. Ella es ahora la sinagoga de Satanás". *Present Truth*, Abril de 1850.

Por eso dicen que los reavivamientos y las conversiones en las iglesias son mayormente un engaño, una obra del diablo, no de Dios. La Sra. White dice de ellos: "Los conversos no son renovados de corazón o cambiados en su carácter". "Se regocijarán de que Dios está trabajando maravillosamente para ellos, cuando la obra es la de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás extenderá su influencia por la tierra. ESPERA ENGAÑAR A MUCHOS HACIÉNDOLES CREER QUE DIOS TODAVÍA ESTÁ CON LAS IGLESIAS". *Great Controversy*, págs. 294, 296. Acerca de esto, *Review and Herald* de Mayo 3, 1887, dice: "Somos conscientes de que esta obra de reavivamiento, tan incuestionablemente aceptada por todas las iglesias, no es genuina, y hará que las manos de la cristiandad se levanten en santo horror ... Si Él [Dios] está con nosotros, no ha estado con las iglesias populares de ninguna manera significativa desde que rechazaron el mensaje Adventista de 1843-1844, y se están

felicitando por apariciones engañosas y una prosperidad que en realidad no existe. La mano de Dios no puede dirigir dos movimientos de naturaleza tan antagónica".

Creyendo esto, observan ansiosamente, esperando tener evidencia para probarlo, y cierran sus ojos para no ver ningún hecho que lo contradiga. Así que se regocijan de cualquier cosa desfavorable que puedan oír contra los ministros, las iglesias, o los miembros. La informan, la repiten, la publican, la amplían, y viven de ella. Debilitar, dividir, o disolver una iglesia es su deleite. Gozosamente, se alían con la gente mundana, los infieles, y los ateos en su oposición a las iglesias, y así fortalecen su incredulidad y contribuyen a su perdición. Han reunido todas las cosas más desfavorables posibles que pudieron encontrar contra las iglesias, y las han puesto en un libro de treinta páginas, y lo distribuyen para que todos lo lean. Es triste ver a hombres honestos dedicar sus vidas a trabajo tan censurable, que debe agradar mucho a Satanás.

¿Quién es el engañado?

Los Adventistas del Séptimo Día hacen mucho hincapié sobre cuán fácil es ser engañado, ser guiado por Satanás, cuando pensamos que es el Señor - creer a una mentira pensando que es verdad. ¡Es divertido ver cuán inocentemente aplican esto a todos los demás, y jamás sueñan siquiera que esto se aplica a ellos mismos! ¡Cómo! ¿ELLOS, engañados? ¿ELLOS, conducidos al error? ¡Imposible! Ellos SABEN que están en lo cierto. Exactamente, y ése es exactamente el modo en que todos ellos piensan, ya sean Mormones, Cuáqueros, Católicos, o quienes sean. Los Adventistas mismos son una ilustración de la facilidad con que la gente es conducida al error.

Sus métodos de trabajo

Reuniones en carpas. Mayormente usan carpas para entrar a nuevos campos. Siendo una novedad, atraen la atención. Al principio, presentan temas que no ofenderían a nadie, hasta que ganan la confianza de la gente. Gradualmente, presentan sus dogmas peculiares, luego se vuelven más osados, hasta que por fin denuncian a todas las otras iglesias acusándolas de ser Babilonia, y a sus pastores de ser asalariados y engañadores. Dicen que estos pastores no pueden defender sus doctrinas, que no se atrevan a intentarlo. Ofrecen recompensas a cualquiera que pruebe esto o lo otro; se ufanan de cómo asustaron a éste, derrotaron a aquél, y silenciaron a aquel otro. Si durante los sermones se hace la menor referencia a ellos, lo llaman persecución, regalan una revista, y hacen cualquier cosa para provocar la controversia. Cuando los pastores residentes se ven obligados a defenderse, los Adventistas aseguran que son víctimas de un terrible abuso.

Si un médico, abogado, o comerciante entrara a un pueblo y denunciara a todos los demás miembros de su profesión como charlatanes, tontos, o engañadores, ¿cómo sería tratado? Todos se aliarían contra él como contra un enemigo común.

Esta es la manera en que los pastores y las iglesias se enfrentan a los ataques de los Adventistas, porque se ven obligados a hacerlo. Como Ismael de los tiempos antiguos, la mano del Adventista está contra todo hombre, y por eso la mano de todo hombre está contra ellos. Gén. 16:12. Es inútil que lo nieguen, pues todos saben que es cierto. Todos lo hacen. Yo fui enseñado de esa manera y la seguí, y enseñé a otros a hacer lo mismo.

Reuniones al aire libre. Los Adventistas celebran varias reuniones al aire libre anualmente. En ellas, sus mejores oradores predican sus doctrinas a miles, y distribuyen mucha literatura. Contratan a los periódicos para que impriman prolongados y aduladores informes de sus

reuniones, informes que ellos mismos escriben. Sus reporteros son adiestrados para esta obra especial. Llaman mucho la atención, e impresionan a muchos de esta manera.

Lecturas bíblicas. Cientos de hombres, mujeres, y hasta jóvenes muchachas, son adiestradas con lecciones impresas, que se aprenden palabra por palabra, para que vayan de casa en casa y den lecturas bíblicas. Al principio, ocultan su verdadero propósito y su nombre, hasta que establecen una posición. Luego cautelosamente introducen sus doctrinas básicas, trabajan contra los pastores y las iglesias, y descarrían a muchos.

Venta de libros. Cientos de personas son empleadas para vender sus libros doctrinales de casa en casa. La verdadera naturaleza del libro es ocultada cuidadosamente, y el suscriptor es engañado para que compre un libro Adventista radical.

Distribución de tratados. De todas las formas posibles, en público, en privado, en carpas o en la iglesia, por medio de agentes de libros, colportores, lectores bíblicos, o personas, en almacenes, en barcos, o por medio de familias, por correo, vendiéndolos, prestándolos, o regalándolos, sus tratados son empujados persistentemente por todas partes.

Misiones. Tienen misiones en muchas de las grandes ciudades y en territorios extranjeros, pero son mayormente agencias para ganar adeptos. Hacen poco trabajo entre los paganos, o en favor de los destituídos y los caídos, sino que van a las mejores familias a las cuales pueden tener acceso, y recogen a los conversos que otros misioneros han hecho. Así, la Sra. White los instruye: "Se han cometido errores en no tratar de alcanzar con la verdad a los ministros y a las clases más altas... Edúquese a hombres y mujeres para que trabajen en favor de estas clases más altas aquí y allá y en otros países". *Testimonio No. 33*, págs. 108, 109. Jesús envió a sus discípulos por las carreteras y los campos para que trabajaran entre los pobres, los cojos y los ciegos, en favor de los publicanos, las prostitutas y los pecadores; pero la Sra. White no se siente atraída por esta clase de personas. Ella los quiere de entre "los ministros y las clases más altas", "los que no necesitan médico", los que pueden traer talento y dinero a la causa.

Dónde trabajan. Los Adventistas tienen el mejor éxito en nuevos campos, donde son menos conocidos. Por eso, los estados del oeste es donde son más numerosos. En la Nueva Inglaterra, donde se iniciaron, han tenido que luchar fuerte para mantener su posición. En algunos campos, el número de ellos ha disminuído, en otros el aumento ha sido muy pequeño. En cientos de lugares donde había iglesias activas y de buen tamaño en el pasado, ahora no hay ninguna, o hay un puñado de seguidores dispersos y desanimados. Battle Creek es una buena ilustración. Fue su oficina principal por cuarenta años. En un tiempo hubo allí 2.000 guardadores del sábado, todos unidos. Ahora hay menos de 1.000, divididos en cuatro grupos que se oponen entre sí, su influencia desaparecida por completo. Lo mismo sucede en otros lugares. Casi todos los conversos los hacen al principio. Después de que son conocidos por algunos años, ya no tienen más influencia, y consiguen pocos adherentes o ninguno. Generalmente, sus iglesias disminuyen en número de miembros, hasta que ya no se notan. La membresía promedio de sus iglesias es de 29 - extremadamente pequeño. ¡Cuán diferentes de las iglesias evangélicas! Mientras más tiempo permanecen estas últimas en un pueblo, más fuertes se vuelven, y generalmente mayor es su influencia. Pero con el Adventismo no ocurre así.

Cómo enfrentarse al adventismo

La gente es llevada al Adventismo por falta de incformación. Por eso, cuando el Adventismo entra en un pueblo, a la gente debería decírsele claramente lo que es, cuáles son sus efectos, y en qué puntos sus enseñanzas son antibíblicas. De manera bastante general, los pastores

cometen el error en desentenderse de ellos por semanas enteras, hasta que ha consolidado su posición. Siempre noté que donde los pastores se unían y trabajaban contra nosotros desde el principio, sólo podíamos hacer poco. Así que yo les aconsejaría a las iglesias y a los pastores que se ocuparan del asunto en serio tan pronto como la gente se interese en el Adventismo. Prediquen acerca de ello, visiten a los que están siendo alejados, tengan sesiones de lecturas bíblicas, proporciónenles libros y tratados adecuados. Siéntense pacientemente y contesten sus argumentos. Visítenlos una y otra vez. Los Adventistas trabajarán un año entero, irán cientos de veces, les darán gran número de tratados para convertir a una sola persona. Si quisiéramos trabajar la décima parte de lo duro que ellos trabajan, difícilmente se llevarían a una sola persona. A la gente le gusta ser notada. La atención misma que ellos reciben de los Adventistas a menudo les produce mejores resultados que sus argumentos.

¿Cuál será su fin?

El Adventismo está fundamentado en tiempo, y el el tiempo lo matará. Comenzó fijando un momento definido, 1844, para el fin del mundo, y falló. Ahora sostienen que debe ocurrir en esta generación, comenzando en 1844. Esto es sólo otra forma de fijar fechas. Con el tiempo, todo esto fracasará y derrumbará su sistema. Luego vendrán las dudas, el desánimo, las divisiones, las apostasías, la infidelidad, y la perdición de las almas. Este fin es inevitable. Mientras más amplia sea su influencia ahora, más terrible será su desastre entonces. Estos movimientos desordenados, entusiastas, y fanáticos que terminan en fracaso son el deleite de Satanás, pues acarrean desgracia sobre sobre la causa de Cristo y terminan en infidelidad. Que ese será el fin del Adventismo, no tengo la menor duda.

Falta de educación y talento entre los dirigentes adventistas

Con pocas excepciones, los hombres a quienes Dios escogió para dirigir los grandes movimientos religiosos del pasado han sido de gran educación, refinamiento, y talento. Moisés, el fundador del Judaísmo, "fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras". Hech. 7:22. Nehemías, que restauró a Jerusalén después del cautiverio, era copero del rey. Neh. 2. Así también Daniel, el gran profeta, tenía "conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias". Dan. 1: 17. Fue primer ministro de un poderoso imperio por muchos años. Pablo era tan renombrado por su erudición, que el rey dijo de él: "Las muchas letras te han vuelto loco". Hech. 26:24. Pablo hizo por el cristianismo diez veces más que todos los otros apóstoles juntos. Es con él, y no con los otros apóstoles, con quien el mundo gentil está en deuda por el cristianismo. Los doce, aunque sin educación, tuvieron la ventaja, sobre todos los otros reformadores, de que fueron instruídos directamente por el Hijo de Dios, y podían obrar milagros.

San Agustín, que vivió en 353-430 D. C., el padre de la teología cristiana, a quien la iglesia debe casi tanto como a Pablo, era altamente educado. Como es bien sabido, Lutero fue un cabal erudito, educado en las mejores escuelas de su tiempo, y ocupaba la posición de profesor en una universidad. Así también, tanto Calvino como Melanchton fueron grandes eruditos, y ocuparon puestos de profesor en centros de enseñanza superior. Zwinglio, el gran reformador suizo, era célebre por sus conocimientos y su erudición. Wycliffe, la "Estrella Matutina de la Reforma", era graduado de Oxford, Inglaterra, y Doctor en Divinidad. Cranmer, el gran reformador inglés, era graduado de Doctor en Divinidad, arzobispo, y regente del reino. Wesley, el padre del Metodismo, era graduado de Oxford, un hombre que había leído un vasto número de libros, y fue autor de comentarios, gramáticas, diccionarios, etc. Es una idea falsa la de que Dios generalmente usa a ignorantes como dirigentes en las reformas, como lo demuestran los ilustres nombres que se han mencionado más arriba.

Ahora miremos los fundadores de nuestras sectas heréticas. Joanna Southcott era enteramente analfabeta, una simple lavandera. Ann Lee, la fundadora de los Cuáqueros, no tenía ninguna educación, trabajaba en una procesadora de algodón, y era cocinera en un hospital. Joseph Smith, el fundador del Mormonismo, no tenía ninguna educación, y Brigham Young tenía muy poca. Ni una sola de estas personas era influyente en el mundo, aparte de sus propios y engañados seguidores.

¿Cómo están los Adventistas? William Miller, el fundador, se crió en el interior del país, en medio de la pobreza, y recibió sólo los pobres beneficios de una escuela de distrito, común y corriente. Excepto por algunas lecturas generales, hasta allí llegaba su educación.

El pastor White, el dirigente de los Adventistas del Séptimo Día, sólo tenía la educación suficiente para enseñar en una escuela común de distrito. No era estudioso de libros. Durante todos mis viajes con él, rara vez lo vi leer un libro durante media hora. De idiomas o las ciencias no sabía nada, y muy poco hasta de historia común. La Sra. White no recibió ninguna educación escolar, excepto por algunas semanas cuando era niña. Como Joanna Southcott, Ann Lee, y Joseph Smith, la Sra. White era completamente inculta, y no conocía ni las más sencillas reglas gramaticales. Ni uno sólo de los dirigentes de esa obra se graduó jamás de una escuela superior o de una universidad, y muchos eran tan incultos como la misma Sra. White. El pastor J. N. Andrews, el pastor Smith, y uno o dos más, mediante el estudio diligente y la lectura fuera de la escuela, se convirtieron en hombres bien informados en su campo. Después del pastor White vinieron los pastores Butler y Haskell como dirigentes, pero ninguno de ellos era educado, y no tenían ni la mitad del talento natural del pastor White. Los actuales dirigentes también son hombres de pequeña estatura intelectual. Los tales están mal preparados para dirigir una gran reforma en esta era de la educación. Ni uno solo de ellos tiene ahora, ni jamás tuvo, una partícula de influencia en el mundo, ni ningún oficio ni posición de responsabilidad en el estado o la nación. Cuán diferentes de los grandes reformadores del pasado, que a menudo ejercían gran influencia para bien, no sólo sobre las masas, sino sobre los grandes hombres y los reyes de la tierra. De aquí que, desde cualquier lado que miremos al Adventismo, no tiene ninguna de las señales distintivas de una reforma genuina enviada por Dios para bendecir al mundo.

El pastor A. A. Phelps, que por años fue editor de una publicación de los Adventistas del Primer Día, dice: "Observé y esperé, con paciencia, mansedumbre, y lealtad, en sincera cooperación, y con un deseo ferviente de ver la unidad, empresa, amplitud, y poder moral, que debían caracterizar un movimiento bíblico e inspirado por el cielo. Cuán lentamente y con cuánta renuencia llegué a la convicción - forzada por los tristes hechos y las ilustraciones que ni siquiera me he atrevido a detallar - de que yo sólo estaba desperdiciando mi vida al tratar de detener las oleadas de discordia, indolencia, laxitud, estrechez de criterio, dogmatismo, y muerte espiritual que yo no podía derrotar".

Lector, si Ud. todavía está fuera de esta Babilonia espiritual, escuche la advertencia de los que han pasado a través del molino, y permanezca fuera.

Más tarde, en 1914. Ya hombres fuertes entre ellos admiten que: (1) La Sra. White había cometido muchos errores en sus escritos inspirados (?); (2) Ahora contradice lo que una vez escribió; (3) Ha copiado de muchos otros autores lo que ella asegura que son revelaciones de Dios; (4) A menudo ha sido influída por otros para escribir lo que ellos querían, con el propósito de ayudar a los proyectos de ellos. El tiempo ha demostrado esto tan claramente que ya no se puede negar. De aquí que sus revelaciones estén seriamente perdiendo influencia sobre sus hombres más capaces. Ella tiene ahora ochenta y siete años de edad y se dice que ha

perdido la mayor parte de su cordura. El laicato, especialmente en tierras extranjeras, siendo ignorante de todos estos hechos, todavía le considera la voz de Dios para ellos.

Capítulo 2

UNA EXPERIENCIA DE VEINTIOCHO AÑOS EN EL ADVENTISMO

Por mucho tiempo vacilé sobre si debía o no incluir asuntos personales en este libro, pero no vi la forma de contar mi historia sin ellos. Mi experiencia ilustra el poder que el error y la superstición tienen sobre los hombres. Estoy asombrado de haber sido retenido allí por tanto

tiempo después de que mi mejor juicio fue persuadido de que el sistema era un error. Me propongo contar los simples hechos, tal como ocurrieron, pésele a quien le pese. Los hombres públicos se convierten en propiedad pública, y como tales, su conducta y su obra deberían ser puestos al descubierto y discutidos. Esta es la razón para criticar el curso de acción del pastor White y su esposa, y otras personas. Ellos invitan la crítica asegurando ser reformadores, y mejores que otras personas.

Nací en Kinderhook, condado de Branch, Mich., el 22 de Sept. de 1840. No recibí instrucción religiosa sino hasta que tuve 16 años. Fui convertido entre los Metodistas, por el trabajo del Rev. Hazzard, y bautizado por él en 1858. Pronto fui a Albion, N. Y., para asistir a la escuela. Aquí, en 1859, escuché hablar al pastor White y a su esposa. Él predicó sobre la cuestión del sábado. Yo era inculto, y conocía muy poco de la Biblia. No tenía idea de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la ley y el evangelio, o la diferencia entre el sábado y el día del Señor. Pensé que él había demostrado que la observancia del séptimo día todavía era obligatoria, y que no había ninguna autoridad para observar el domingo.

Como estaba ansioso de tener razón, comencé a observar el sábado, pero no esperaba creer nada más de las doctrinas de ellos. Por supuesto, yo asistía a las reuniones los sábados y trabajaba los domingos. Esto me separó por completo de otros cristianos, y me lanzó por entero en los brazos del Adventismo. Pronto aprendí de ellos que todas las demás iglesias eran Babilonia, que estaban en la oscuridad, y que no tenían el favor de Dios. Los Adventistas del Séptimo Día eran el único pueblo verdadero de Dios. Ellos tenían "la verdad", toda la verdad, y nada más que la verdad. Defendían la obra del Sr. Miller en 1844, creían en la visiones de la Sra. White, el sueño de los muertos, la aniquilación de los impíos, el lavamiento de los pies, etc. Al principio, estas cosas me hicieron titubear, y pensé en retirarme, pero ellos las explicaron de manera convincente y las suavizaron, y dijeron que, de todos modos, ellas no constituían una prueba de fidelidad. No teniendo a nadie que me ayudara inteligentemente, comencé a ver las cosas como ellos las veían, y en unas pocas semanas llegué a creer en el sistema entero. Fui bautizado nuevamente, como generalmente lo son sus conversos de otras iglesias, para que salgan de Babilonia por completo. Persuadido de que el tiempo era corto, dejé de asistir a la escuela, abandoné el estudio de todo lo demás, escuché sus prédicas, devoré sus libros, y estudié mi Biblia día y noche para sustentar estos nuevos puntos de vista. Ahora me convertí en un creyente entusiasta, y anhelé convertir a todo el mundo a la fe. No tenía ninguna duda de que era la pura verdad. Esta es más o menos la experiencia de todos los que se les unen, como lo he averiguado desde entonces.

En Mayo de 1864, se me concedió licencia para predicar. Pronto me inicié con el pastor Van Horn en Ithaca, Michigan. Tuvimos buen éxito; formamos tres grupos ese año. En 1865, trabajé en el condado de Tuscola, y nos fue extremadamente bien. Ese año fui ordenado por el pastor White. Hasta este momento, yo no tenía dudas de la veracidad de nuestra fe. Como ahora comencé a ver más al pastor White y su esposa, y la obra en las oficinas centrales, me enteré de que él tenía muchos problemas. Vi que controlaba todo, y que todos le temían mucho. Vi que a menudo estaba enfadado y no entraba en razón. Esto me preocupó un poco, pero no seriamente. En 1866, fui enviado a Maine con el pastor J. N. Andrews, el hombre más capaz de entre ellos. Esto fue muy importante para mí. Me sumergí en el trabajo con gran entusiasmo, y me sentí muy feliz. El pastor Andrews era fuerte en la fe y muy radical, y yo compartía ese espíritu. Tuvimos gran éxito. Para ese entonces, ya yo era un buen escritor. Regresé a Battle Creek en 1867. En ese tiempo hubo grandes problemas con el pastor White, y se celebraron muchas reuniones de iglesia para investigar la cuestión. Era claro para mí que él estaba errado, pero la Sra. White lo respaldó en sus "Testimonios" y culpó a la iglesia con severidad. El pastor Andrews y algunas otras personas se propusieron ponerse del lado de lo que era correcto, y afrontar las consecuencias. Mis simpatías estaban con ellos; pero otros

tuvieron temor, y finalmente todos se desanimaron y confesaron que habían "sido cegados por Satanás". Esto fue firmado por los principales ministros, y humildemente adoptado por toda la iglesia. Véase "Testimonios", tomo 1, pág. 612. Esto estremeció mucho mi fe, y comencé a poner en duda la inspiración de la Sra. White. Vi que sus revelaciones siempre favorecían al pastor White y a ella misma. Si alguien se atrevía a cuestionar su curso de acción, pronto recibía una mordaz revelación denunciando la ira de Dios contra él.

Por esta época, varios de nuestros capaces ministros, que dirigían un buen grupo en el Oeste, se apartaron del cuerpo principal en oposición al pastor White y a las visiones. Fueron denunciados como "rebeldes" y condenados a la perdición, y se predijo que pronto se arruinarían. Pero han continuado su trabajo como por cincuenta años, y encabezan a varios miles de creyentes. Su oficina principal está en Stanberry, Missouri, donde publican dos periódicos, libros, etc. Han hecho una buena obra al exponer la falacia de la inspiración de la Sra. White.

Pero yo no me atreví a abrir mi mente a nadie. Sólo era un joven, y con poca experiencia. Hombres mayores y más fuertes se habían quebrantado y habían confesado. ¿Qué podía yo hacer? No dije nada, pero me sentí muy mal. Deseé no haber oído hablar jamás de los Adventistas. Poco después estuve de vuelta en mi campo en Maine. Ocupado con mi trabajo, predicando nuestras doctrinas, y rodeado de hombres que las creían firmemente, pronto me sobrepuse a mis dudas. Desde entonces, he aprendido que muchísimos otros han pasado por la misma prueba.

En 1868, fui a Massachusetts. Estando lejos de los problemas en la oficina principal, me fue muy bien. Pero en Mayo de 1869, estuve en Battle Creek por un mes. Las cosas andaban mal. El pastor White tenía problemas con la mayoría de los principales dirigentes, y ellos con él. Yo estaba bien convencido de que él era la verdadera causa de todo aquello, pero la Sra. White lo apoyó, y esto decidió la cuestión. Eran los dirigentes escogidos por Dios, y no debían ser criticados ni había que meterse con ellos. Me sentí triste. Trabajaba duro para traer a los hombres a "la verdad", como la llamábamos, para persuadirlos de que éste era un pueblo libre de las fallas de otras iglesias. Ver este estado de cosas entre los dirigentes me descorazonó mucho. Hasta ahora, yo mismo no había tenido dificultades con nadie, y el pastor White había sido muy cordial conmigo. Pero me di cuenta de que si alguna vez alcanzaba alguna prominencia en la obra, debía esperar de él el mismo tratamiento que recibían todos los demás. Mientras más observaba la obra, más objeciones le veía. No me detendré a mencionarlas aquí, pues las proporcionaré en el Capítulo 5.

Había sido tan completamente adiestrado en las doctrinas Adventistas que creía firmemente que la Biblia las enseñaba todas ellas. Abandonar la fe Adventista equivalía a abandonar la Biblia. Así decían todos mis hermanos, y así lo creía yo. Ese año, fui a trabajar en Iowa, donde permanecí cuatro años trabajando con el pastor Butler, que pronto se convirtió en presidente de la conferencia general de los Adventistas. Tuvimos gran éxito y levantamos varias iglesias. Fnalmente, abrí mi corazón al pastor Butler, y le conté mis temores. Yo sabía que estas cosas le preocupaban a él tanto como a mí, pues a menudo hablábamos de ellas. Me ayudó un poco, y nuevamente reuní valor y seguí adelante, sintiéndome mejor. Y sin embargo, cada año veía más y más que de alguna manera las cosas no funcionaban como yo había supuesto que funcionarían y que debían hacerlo. Dondequiera que el pastor White y su esposa iban, siempre tenían problemas con los hermanos, y con los mejores también. Llegué a temer encontrarme con ellos, o hacerlos venir donde yo estaba, pues sabía que habría dificultades con alguien o con algo, y nunca dejaba de haberlas. Vi una iglesia tras otra dividida por ellos, y los mejores hermanos desanimados, enloquecidos, y expulsados, mientras yo me veía constantemente obligado a pedir disculpas en nombre de ellos. Por años después de esta

época, el tema principal en todas nuestras grandes reuniones fue escuchar las quejas del pastor White contra sus hermanos. Ni un solo dirigente escapó - a Andrews, Waggoner, Smith, Loughborough, Amadon, Cornell, Aldrich, Walker, y a una hueste de otros, tuvo que tocarles el turno de ser quebrantados en la rueda. Por horas en cada ocasión, e incontables veces, me he sentado en reuniones y escuchado al pastor White y a su esposa acusar a estos hombres, hasta que sentí que les quedaba poca hombría. Esto violaba todas mis ideas de lo correcto y de lo justo, y despertaba mi indignación. Y sin embargo, por lo que fuera que el pastor White pedía un voto, todos votábamos unánimemente a favor, yo con los demás. Entonces yo salía solo y me odiaba a mí mismo por mi cobardía, y despreciaba a mis hermanos por su debilidad.

El pastor y la Sra. White dirigían y gobernaban todo con mano de hierro. Ni una sola nominación para un puesto, ni una sola resolución, ni un solo asunto comercial se ejecutaba jamás en reuniones de negocios antes de que todos hubiesen sido sometidos al pastor White para su aprobación. Hasta años más tarde, nunca vimos un voto de oposición sobre ninguna cuestión, porque nadie se atrevía a votar en contra. Por eso, todos los votos oficiales eran sólo una farsa. La voluntad del pastor White decidía todo. Si alguien se atrevía a oponerse a algo, por muy humildemente que lo hiciera, el pastor White o su esposa lo silenciaban en seguida. Largos años de esta clase de adiestramiento le enseñaron a la gente a dejar que sus dirigentes pensaran por ellos; esta es la razón de que estén en una sujeción tan completa como los católicos.

Éstas y otras cosas me llenaron de dudas y desánimo y me tentaron a abandonar la obra. Vi a más de un ministro capaz y a muchos hombres de valía abandonarnos porque no pudieron soportar semejante trato. Yo envidiaba la fe y la confianza de los hermanos que continuaban ignorantes de todo esto, suponiendo que Battle Creek era un cielo en pequeño cuando, en realidad, estaba tan cerca del purgatorio como cualquier cosa que yo pudiera imaginar. Muchas pobres almas han ido allí llenas de fe y esperanza, pero pronto se han alejado, convirtiéndose en infieles. En 1872, fui a Minnesota, donde tuve gran éxito. Para esta época yo había escrito mucho y era bien conocido por todo nuestro pueblo. En Julio de 1873, mi esposa y yo fuimos a Colorado para pasar algunas semanas en las montañas con el pastor White y su esposa. Viviendo en familia, pronto me encontré con cosas muy desagradables. Ahora me tocó a mí descubrirlas, pero, en vez de doblegarme como lo habían hecho la mayoría de los otros, le dije al pastor libremente lo que pensaba. Eso causó una abierta ruptura entre nosotros. La Sra. White lo oyó todo, pero no dijo nada. Dentro de algunos días, ella había preparado un largo "testimonio" escrito para mi esposa y para mí. La Sra. White le daba la razón a su esposo en todo, y nos acusaba de ser rebeldes contra Dios, sin ninguna esperanza de llegar al cielo a menos que nos rindiéramos plenamente a ellos. Mi esposa y yo leímos el "testimonio" muchas veces con lágrimas en los ojos y con oración, pero no vimos ninguna forma de reconciliarlo con la verdad. Contenía muchas afirmaciones que nosotros sabíamos que eran falsas. Vimos que había sido dictado por un espíritu de venganza, una decisión de quebrantar nuestras voluntades o aplastarnos. Por un tiempo, permanecimos en gran perplejidad, pero mi confianza en gran parte de la doctrina y mi temor a equivocarme me sostuvieron todavía. Me sentí completamente miserable for semanas enteras, sin saber qué hacer. Sin embargo, prediqué por un tiempo en Colorado y luego fui a California, donde trabajé con mis manos por tres meses, mientras trataba de decidir qué hacer. Los pastores Butler, Smith, White y otros nos escribieron y trataron de reconciliarnos con la obra. Sin saber qué otra cosa hacer, finalmente decidí olvidar todas mis objeciones y continuar como antes. Así que confesamos al pastor White todo lo que pudimos, ¡y él generosamente nos perdonó! Pero desde ese momento en adelante, mi fe en la inspiración de la Sra. White se debilitó. Después de eso, el pastor White fue muy amigable conmigo nuevamente.

Ahora los Adventistas dicen que yo los abandoné cinco veces, y que ésta es una de las cinco. Esto es completamente falso. Yo simplemente dejé de predicar por varias semanas, pero no me retiré de la iglesia ni renuncié a la fe. Si esto es abandonarlos, entonces la mayoría de sus dirigentes los han abandonado también, porque todos han tenido sus períodos de prueba, en que abandonaron su trabajo por un tiempo. Aproximadamente en 1856, los pastores J. N. Andrews y J. N. Loughborough, quienes eran entonces los ministros más prominentes entre ellos, y varias otras personas, abandonaron la obra y se dedicaron a los negocios en Waukon, Iowa. La Sra. White relató esto en *"Experience and Views*", págs. 219-222. El pastor White y su esposa fueron allí y, después de un gran esfuerzo, los trajeron de vuelta. La Sra. White dice: "Una persona insatisfecha se había establecido en Waukon.... El hermano J. N. Loughborough, desanimado, había ido a trabajar en su oficio. Estaba a punto de comprar un terreno", etc., pág. 222. Estos hombres hicieron exactamente lo mismo que yo.

El pastor Uriah Smith, con mucho el hombre más capaz en sus filas, también tuvo sus períodos de duda, en los cuales dejaba de trabajar y se ocupaba en empleos seculares. Oigamos su propia confesión: "Que en mi experiencia yo he tenido ocasionales períodos de prueba, no lo niego. Ha habido ocasiones en que las circunstancias parecían causar mucha perplejidad; cuando la manera de armonizar puntos de vista aparentemente en conflicto no era evidente, y bajo lo que por el momento parecía fuertes provocaciones para que me retirara de la obra, he considerado la cuestión de hasta dónde podía hacerse esto razonablemente, o a cuánto de esta obra se podía renunciar consistentemente". *Respuestas a Canright*, pág. 107. Sus propias palabras muestran que ha dudado de ciertas partes de la teoría, tal como lo hice yo. Por años, fuimos amigos íntimos; a menudo, viajábamos y trabajábamos juntos. Hablábamos libremente de estas cosas. Sus dudas y temores eran muy similares a los míos. Esto sucedió durante un buen número de años, hasta que se temió que él abandonaría a los Adventistas por completo. Su esposa casi enloquece a causa de pruebas similares. Finalmente, se rindieron, "confesaron", lo mismo que lo hice yo una vez, y ahora profesan estar satisfechos. Me escribió diciéndome que tenía que respaldar las visiones de la Sra. White como política. La cosa es tan irrazonable que la mayoría de ellos a veces están más o menos preocupados por ello, tal como estaba yo. En las palabras de J. W. Morton: "Me da lástima el engaño en que están, y abomino la tiranía espiritual por medio de la cual ellos y otros permanecen atados a los dogmas más contrarios a las Escrituras. Hasta el Sr. Smith, para el cual, a pesar de sus acusaciones contra mí, sólo tengo los sentimientos más amables, está en una situación que requiere tierna conmiseración. Como el gran hombre en la denominación (porque él es sin duda el hombre más capaz que ellos tienen), se espera que patrocine, plena y explícitamente, las afirmaciones de la Sra. White relativas a su inspiración; y sin embargo, quienquiera que le eche un vistazo a sus declaraciones públicas sobre este punto - especialmente el que tenga la habilidad para 'leer entre líneas' - puede ver que su apoyo es tan débil que en realidad no constituye ningún apoyo. Una posición como ésta es tal que en ella yo no pondría ni a mi peor enemigo. En parte al menos, él está bajo el talón de una tiranía espiritual. Oh, ese Uriah Smith tenía el valor y la hombría para afirmar, delante de Dios y los hombres, su derecho a esa 'libertad de alma' que es la herencia de todo hijo de Dios!".

El pastor Geo. I. Butler, quien por muchos años ocupó el lugar del Pastor White como cabeza de la denominación, se metió en problemas con sus hermanos, y prácticamente se quedó sin trabajo. Hasta mediados de su vida, fue un pequeño granjero. De suyo, era un hombre humilde y bueno, con un fuerte sentido de lo justo. El pastor White se puso celoso de él. Más tarde, la Sra. White también se volvió contra él, y le exigió una sumisión servil que él no quiso ofrecer. Dijo que cuando no pudiera ser Adventista, pero sí hombre, sería hombre, como otros habían decidido. Descorazonado y amargado, bajo el pretexto de su mala salud, se fue a Florida a trabajar en una pequeña granja - otro ejemplo del efecto marchitador del

Adventismo. Ahora está haciendo lo que yo hice dos o tres veces, sólo que por una causa diferente. ¿Los ha abandonado, entonces?

En 1874, el pastor White hizo arreglos para un gran debate en Napa City, Calif., entre el pastor Miles Grant, de Boston, Mass., y uno de nuestros ministros. Aunque el pastor White y su esposa, así como el pastor Cornell y el pastor Loughborough, sus hombres más preparados, estaban allí, me eligieron a mí para defender nuestro lado, lo cual hice como por una semana, mientras los otros ministros permanecían sentados. Menciono esto para mostrar la confianza que me tenían, aunque yo había estado en una prueba de ese calibre sólo unos pocos meses antes. En 1875, regresamos a Michigan. El pastor Butler ahora estaba en malos términos con el pastor White, y éste aprovechaba cada oportunidad que se le presentaba para desairarlo. Pero yo gozaba de gran favor, y fui enviado a asistir a las reuniones estatales en Vermont, Kansas, Ohio, e Indiana. Con el pastor Smith, fui enviado como delegado a la Conferencia General de los Bautistas del Séptimo Día. En 1876, fui enviado a Minnesota, luego a Texas, y así sucesivamente, a la mayoría de los estados del Sur, para cuidar de nuestros intereses allí. Cada año, se me confiaban mayores responsabilidades. Ese año levanté una gran iglesia en Rome, New York, y trabajé en el resto del estado. Fui con el pastor White y su esposa a Indiana y a Illinois, luego fui enviado a Kansas para sostener un debate, y a Missouri con el mismo propósito. Ese año fui elegido miembro del Comité de Tres de la Conferencia General, junto con el pastor White y el pastor Haskell, y permanecí en el comité por dos años. Este comité es la más alta autoridad de la denominación.

En 1877, fui a New England, donde organicé dos iglesias y trabajé en otras actividades. Pasé el año de 1878 en trabajo general en varios estados, como Massachusetts, Michigan, New York, Iowa, Wisconsin, Minnesota, Colorado, y Ohio. En otoño, fui presidente de la conferencia de Ohio. En 1879, trabajé en Michigan, Ohio, Indiana, Kentucky, y Tennessee. En la conferencia general que tuvo lugar en Battle Creek en otoño, las cosas andaban mal. El pastor White estaba enfadado, y la Sra. White gravitaba pesadamente sobre varios ministros. La aspereza, las acusaciones, y las pruebas estaban a la orden del día. Me pareció que muy poco del espíritu de Cristo estaba presente. Me fui de allí tan pronto pude. Vi más y más claramente que un espíritu de opresión, crítica, desconfianza, y disensión entre los hermanos era el resultado de nuestra obra, en lugar de mansedumbre, bondad, y amor. Durante todo el año siguiente, estos sentimientos aumentaron en mí, hasta que comencé a temer que estuviéramos haciendo más mal que bien. Mi trabajo requirió mi presencia en antiguas iglesias, donde podía ver el fruto de todo aquéllo. Generalmente, había iglesias frías y muertas, reincidentes, o en pleitos, o casi extintas, donde una vez había habido iglesias grandes y florecientes. Me desanimé de levantar más iglesias que corrieran la misma suerte. Un día decidía abandonarlas por completo, y al siguiente resolvía seguir adelante y hacer lo mejor que pudiera. Nunca sufrí mayor angustia mental en mi vida. Trabajé ese año en New York, Pennsylvania, Illinois, Michigan, y Ohio.

En el otoño de 1880, resolví abandonar a los Adventistas y, si podía, unirme a alguna otra iglesia. Era presidente de la conferencia de Ohio. Nuestra reunión estatal anual se celebró en Clyde, Ohio. El pastor y la Sra. White estaban allí. Yo había decidido dejarles tan pronto como terminara la reunión. Contra mis protestas, me re-eligieron presidente. La Sra. White lo impulsó. Dijo que yo era el hombre preciso para el lugar; y sin embargo, ella asegura de modo especial poder revelar los males ocultos en la iglesia. Aquí había una cuestión importante, ¿Por qué no tuvo una revelación acerca de ello? No, hasta donde ella sabía, yo estaba bien. A la semana siguiente, renuncié, fui al Este, y le escribí al pastor White que ya no continuaría con ellos. Luego, ella me envió una larga revelación escrita, denunciándome como a un hijo del infierno, y uno de los hombres más malvados, ¡aunque sólo dos semanas antes me había considerado apto para ser presidente de una conferencia!

Enseñé declamación por tres meses. No sabía qué hacer. Hablé con ministros de otras iglesias, pero no parecían saber cómo ayudarme. Yo no podía decidirme por nada. Me aferré a mi cristianismo y a mi amor por Cristo y la Biblia, y predicaba y trabajaba según tenía oportunidad. Me alegraba de haber decidido dejar a los Adventistas, y me sentía mejor. Finalmente, conocí a la que es ahora mi esposa, que era Adventista. Luego, tuve una larga conversación con el pastor Butler, el pastor White, la Sra. White, y otros, y me convencieron de que las cosas no eran como yo las había imaginado. Dijeron que yo estaba en la oscuridad, que era dirigido por Satanás, y que iría a la ruina. Surgieron toda la influencia de antiguos amigos, compañeros, hábitos, e ideas largo tiempo cultivadas, y fueron demasiado fuertes para mi mejor juicio. Cedí, y nuevamente resolví vivir y morir con ellos. En mi buen juicio y mi conciencia, estaba avergonzado de mi rendición. Sin embargo, traté de sentirme bien y seguir adelante.

La muerte del pastor White

A comienzos de 1881, fui a New York con el pastor White. Para esta época, él había perdido el liderazgo de la gente. Los pastores Butler y Haskell habían ocupado su lugar, y por eso él era muy hostil hacia ellos, trabajando contra ellos, y planeando constantemente cómo sacarlos y regresar él a su puesto. Pero la gente en general había perdido confianza en él como dirigente. Él deseaba que yo trabajara con él contra ellos, diciendo que de esa manera él y yo estaríamos juntos en el Comité de la Conferencia General. Él tenía buenas razones para oponerse a Haskell, que fue siempre un hombre astuto y lleno de disimulo. El pastor White me escribió así: "Febrero 11 de 1881 - Ojalá el pastor Haskell fuera un hombre abierto y franco, para que yo no tuviera que vigilarlo". Y nuevamente: "Battle Creek, Mich., Mayo 24, 1881 - ... Los pastores Butler y Haskell han ejercido sobre ella [su esposa] una influencia que espero ver quebrantada. Esta influencia casi la ha arruinado. Nuestro pueblo no debe soportar que estos hombres hagan lo que han hecho.... Deseo que Ud. se alíe conmigo.... Es tiempo de que haya un cambio en los puestos de la Conferencia General. Confío en que si somos fieles y verdaderos, al Señor le agradará que nosotros dos seamos parte de esa junta".

Podría proporcionar mucha mayor evidencia para mostrar cuán poca confianza se tenían entre sí los dirigentes. Le escribí al pastor White que no podía aliarme con él ni trabajar con él. En Julio 13, 1881, me escribió de nuevo: "He abusado de Ud. repetidamente, y si Ud. va a la destrucción, donde muchos, por decir lo menos, quieren que Ud. vaya, siempre sentiría que yo había tomado parte en su destrucción.... No veo cómo ningún hombre podría trabajar conmigo". Poco después de esto, murió. No tengo ninguna duda de que el pastor White creía en la doctrina Adventista, y estaba convencido de que había sido llamado por Dios para ser dirigente. Tenía algunas excelentes cualidades, y sin duda tenía el propósito de ser cristiano, pero su fuerte deseo de gobernar y manejar todo, junto con un temperamento irritable, le mantuvieron siempre en dificultades con alguien. Nadie podía trabajar con él por mucho tiempo en paz. El pastor Butler me dijo que, providencialmente, la muerte del pastor White había salvado de una ruptura al cuerpo principal de la iglesia. La Sra. White se sintió tan ofendida con Butler que no quiso hablarle por mucho tiempo. Todas estas cosas me ayudaron a ver que yo estaba siendo guiado por hombres egoístas y ambiciosos, pobres ejemplos de reformadores religiosos.

Ese año trabajé en Canadá, Vermont, Maine, New England, y Michigan, y ese otoño fui elegido miembro del Comité Ejecutivo Estatal de Michigan. Trabajé otro año en Michigan. Pero me sentía infeliz; no podía sobreponerme a mis dudas; no tenía corazón para el trabajo. Varios ministros importantes en el estado pensaban igual. Entonces decidí salirme calladamente del ministerio y trabajar en una granja. Hice esto por dos años, pero conservé mi membresía en la iglesia y trabajé con ellos. Pero estuve en el purgatorio todo el tiempo,

tratando de creer lo que no podía creer. Y sin embargo no me afilié a ninguna otra iglesia, pues temía equivocarme. Así que permanecí quieto. En el otoño de 1884, el pastor Butler, mi antiguo amigo, y que ahora estaba a la cabeza de la obra Adventista, hizo un gran esfuerzo para hacer que yo me reconciliara con la iglesia y regresara a trabajar nuevamente. Me escribió varias veces, pero no le contesté. Finalmente me telegrafió, y me pagó el pasaje a una reunión al aire libre. Allí me encontré con antiguos amigos y compañeros, traté de ver las cosas tan favorablemente como fuera posible, oí explicaciones, etc., etc., hasta que por fin cedí de nuevo. Me sentía enfermo de mi posición indecisa. Pensé que, de todas maneras, podía hacer algún bien allí. Todos mis amigos estaban allí, yo creía en gran parte de la doctrina, y podría ir a la ruina si les abandonaba, etc. Así que hice una fuerte confesión, de la cual me avergoncé aun antes de haberla terminado.

¿Estaba yo satisfecho? No. En lo profundo de mi corazón, me sentía avergonzado de mí mismo, pero trataba de sentir que no lo estaba. Pero pronto me sentí mejor, pues me había decidido. Gradualmente, mi fe retornó, hasta que realmente me sentí fuerte en la doctrina entera otra vez, y no tenía intenciones de abandonarla jamás nuevamente. En unas pocas semanas, fui enviado a asistir a grandes reuniones en Pennsylvania, New York, Minnesota, Iowa, y New England; asistí a reuniones de reavivamiento en Battle Creek; junto con el pastor Butler, fui designado para dictar conferencias a ministros sobre cómo trabajar con éxito; dirigí un curso similar en la Academia de South Lancaster, Mass.; estuve en las reuniones estatales en New York, Michigan, Indiana, y Ohio. En la primavera de 1886, fui designado para dictar una conferencia a la clase de teología en la Escuela Superior de Battle Creek; fui también Redactor Asociado del periódico 'Sickle'.

Como resultado de mi urgente pedido, se hizo un esfuerzo para iniciar a nuestros ministros en algún plan de estudio, en el cual son muy efectivos. Estuve en el comité que hizo arreglos para esto. Elegí el curso de estudios y preparé todas las preguntas con las cuales habrían de ser examinados. Se me proporcionó un reportero estenógrafo, y en el verano se me envió a diez diferentes estados, a saber, Ohio, Indiana, Illinois, Kansas, Colorado, Iowa, Wisconsin, Minnesota, Dakota, y Michigan, para que asistiera a sus conferencias estatales, examinara a sus ministros, informara de sus reuniones diariamente para la prensa, etc., lo cual hice. En nuestro conflicto con los Discípulos en Des Moines, Iowa, se acordó que cada lado debería elegir un representante para debatir la cuestión del sábado. Ellos eligieron al Profesor D. R. Dungan, presidente de la Universidad de Drake. Nuestra gente me eligió a mí. Esperábamos un encuentro notable, y yo hice todos los esfuerzos posibles para estar listo. Esa preparación hizo mucho para convencerme de la poca solidez de algunas de nuestras posiciones en relación con los pactos, las dos leyes, etc. En nuestra Conferencia General ese otoño, ocurrió una marcada división entre algunos de nuestros dirigentes acerca de la ley en Gálatas. Unos sostenían que era la ley ceremonial, otros, que era la ley moral - una contradicción directa. Despu&eeacute;s de una larga y calurosa discusión, la conferencia se cerró, cada uno de los dos lados sintiéndose más confiado que antes. Hubo también mucho desacuerdo sobre otros puntos de doctrina, y mucho de cálido sentimiento de fiesta. Esto, junto con otras cosas, revivió mis antiguos sentimientos de duda, y me hizo decidir que era tiempo de que yo examinara y pensara por mí mismo, no ser llevado ni intimidado por hombres que no podían ponerse de acuerdo entre ellos.

Durante varias semanas, usé cada minuto disponible para examinar, cuidadosamente y con mucha oración, toda la evidencia sobre el sábado, la ley, el santuario, las visiones, etc., hasta que no me quedó ninguna duda de que la fe Adventista del Séptimo Día era una falsedad. Luego presenté el asunto a los dirigentes de Battle Creek, renuncié a todos los puestos que tenía, y pedí ser despedido de la iglesia. Esto se me concedió el 17 de Febrero de 1887. Esa fue la primera y la única vez que renuncié a la iglesia. Además, jamás se me hizo ninguna

acusación durante los veintiocho años que permanecí con ellos. Tan pronto asumí mi posición con firmeza para ser un hombre libre y pensar por mí mismo, una gran carga, que había llevado todos esos años, cayó de mis hombros. Me sentí un hombre nuevo. Por fin me había librado de la esclavitud. Nunca, ni por un momento, he lamentado el paso que di.

Ahora dicen que yo los dejé cuatro o cinco veces antes, y que luego regresé. Esto es completamente falso. Desde el momento en que me les uní, en 1859, hasta que me retiré, conservé una buena reputación en la iglesia. Después de que recibí licencia para predicar en 1864, mis credenciales fueron renovadas cada año, excepto uno, cuando me dediqué a la granja y no las pedí. Hasta que los abandoné en 1887, nunca prediqué ni escribí contra ellos ni una sola vez; ni me uní a ninguna otra iglesia, ni enseñé ninguna otra doctrina contraria a la de ellos. Que nieguen alguna de estas afirmaciones, si pueden. Dicen que todavía es posible que regrese a ellos. Saben que eso no ocurrirá. En el momento en que tomé mi posición con firmeza, esa cuestión quedó decidida para siempre. El hecho de que yo permaneciera con ellos durante todos estas pruebas por veintiocho años muestra que no soy un hombre vacilante, como ahora tratan de creer.

Por qué no los abandoné antes

A menudo se me pregunta por qué no los abandoné antes; por qué me tomó tanto tiempo descubrir que era un error. Luego, los Adventistas afirman que debo haber sido deshonesto mientras estuve con ellos, o que soy deshonesto ahora. Dice que soy apóstata ahora, porque los abandoné y me uní a los Bautistas. Mi respuesta es ésta: Si cambiar de opinión e ingresar a otra iglesia lo convierte a uno en apóstata, entonces más de la mitad de sus miembros son apóstatas, porque dejaron otras iglesias para unirse a los Adventistas. Además, hacen circular y elogian un libro titulado "Fifty Years in Rome" [Cincuenta Años en Roma], escrito por un hombre que por muchos años fue un erudito sacerdote en la iglesia romana. Dicen que su alta posición y larga experiencia en esa iglesia hacen este libro inapreciable. ¡Pero dicen que el hecho de que yo estuviera con ellos en una alta posición por tanto tiempo, y que ahora los haya dejado, sólo prueba que yo soy un hipócrita!

Cualquier hombre sincero puede ver la inconsistencia de las posiciones de ellos. Yo me uní a los Adventistas cuando apenas era un muchacho, sin educación, sin ningún conocimiento de la Biblia, de historia, ni de otras iglesias. Entré por ignorancia. Por años, mi celo por esa fe, y mi ilimitada confianza en sus dirigentes, me cegó a sus errores. Pero, al pasar los años, y leer más mi Biblia, leer historia, conocer otras iglesias, escuchar sermones y leer libros contra el Adventismo, me familiaricé mejor con nuestros dirigentes y con las intimidades de la iglesia, aprendí más acerca de su origen desfavorable y los muchos errores que habíamos cometido, vi el fruto de ello en antiguas iglesias, las familias y la sociedad, y eché mano de los primeros escritos de la Sra. White y otros. Gradualmente, comencé a ver que el Adventismo no era exactamente lo que yo había supuesto al principio. Cuando lo abracé en 1859, el Adventismo del Séptimo Día sólo tenía catorce años, los creyentes eran pocos, y el sistema era comparativamente no probado. Pero cuando el Adventismo tenía veinticinco años, era diez veces más grande, y había desarrollado plenamente su espíritu y mostrado sus frutos, cuando yo tenía a la mano la educación, la observación y la experiencia de un cuarto de siglo, pienso que mi buen juicio en el asunto debería tener más valor que cuando lo abracé siendo un muchacho inexperto.

Repito, fue sólo durante los últimos pocos años cuando entré en posesión de los primeros documentos Adventistas, que muestran cómo ahora niegan y contradicen lo que una vez enseñaron. Estas cosas son ahora suprimidas o mantenidas ocultas para que ni uno sólo en un millar de ellos sepa o crea que alguna vez existieron. Mis dudas acerca del sistema no llegaron

a mí de una sola vez y claramente. Era bien sabido que, durante los últimos doce años que estuve con ellos, estuve grandemente preocupado por estas cosas. Gradualmente, año tras año, la evidencia se acumuló, hasta que por fin pesó más que la doctrina, y luego, de mala gana y con profunda tristeza, tuve que abandonarlos y renunciar a ellos. Dios tenga piedad del alma que tenga que pasar por lo que yo pasé para ser fiel a sus convicciones de lo que es verdadero.

Puestos que ocupaba cuando los abandoné

A pesar de que era bien sabido por todos que con frecuencia yo abrigaba serias dudas acerca de su fe, tan pronto yo me relacionaba con ellos nuevamente, de inmediato me ponían a la vanguardia y me encomendaban la obra más importante. El pastor Butler dice: "Sin duda él habría sido elegido para puestos más importantes si no hubiese demostrado ser indigno de confianza en tantas ocasiones. Su capacidad lo habría justificado". Review and Herald Extra, Nov. 22, 1887. Ahora, supongamos que yo hubiese sido un hombre que buscaba posiciones, un hombre que se preocupaba más por el lugar y la posición que por la verdad y la conciencia, ¿qué habría hecho yo? Habría continuado igual, haciendo ver que estaba lleno de fe y en armonía con ellos. Pero, en vez de eso, una y otra vez fui directamente a sus hombres de influencia, los pastores White, Butler, Haskell, etc., y les hablé de mis dudas. Que los hombres sinceros juzguen mis motivos.

El día que los abandoné, ocupaba los siguientes puestos: Era profesor de teología en su escuela superior de Battle Creek, donde tenía una clase de casi doscientos de sus mejores jóvenes; era redactor asociado del Gospel Sickle; estaba escribiendo las lecciones para todas sus Escuelas Sabáticas en el mundo entero; estaba encargado de aproximadamente dieciocho iglesias en Michigan; era miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Escuelas Sabáticas; miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Escuelas Sabáticas del estado de Michigan; y, en la última sesión de la conferencia general, fui presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Sabáticas, y miembro de nueve diferentes comités, varios de ellos los más importantes en la conferencia, tales como el de la distribución de obreros por todo el mundo; el de teología, el de las reuniones al aire libre, el de un curso especial de estudio en la escuela superior, el del mejoramiento del ministerio, etc. Esto muestra lo que ellos pensaban de mi capacidad. Yo acababa de sacar un nuevo folleto, "Critical Notes" [Notas Críticas], del cual imprimieron una edición de 10,000 ejemplares después de que los abandoné. Otras de mis obras las han revisado, dejando fuera mi nombre, y las han continuado usando. ¿Por qué reimprimir las mías después de que los abandoné y renuncié a lo que ellos enseñan? Ahora dicen que mis escritos son baratos y sin valor. Pero mientras estuve con ellos publicaron más de veinte producciones mías, e hicieron circular cientos de miles de copias de ellas, tradujeron varias de ellas a otros idiomas, y me pagaron cientos de dólares por ellas. Qué extraño que de repente me convirtiera en un imbécil y mis escritos se convirtieran en inútiles. Cualquiera puede ver la mala fe de todo esto.

El pastor Smith, en "Respuestas a Canright", pág. 25, dice que yo los abandoné en un momento en que mi retiro les desconcertó más de lo que lo hubiese hecho en cualquier otra ocasión. Esto es una confesión de que yo les estaba siendo más y más útil, y todos saben que lo era. Cuando me fui, estaba recibiendo una paga más alta que nunca antes, y estaba en términos amistosos con todos. Todos los dirigentes, como Butler, Haskell, Smith, etc., eran mis afectuosos amigos personales, listos para hacer todo lo que pudieran para ayudarme. Si yo hubiese deseado posiciones, o una mejor posición, todo lo que habría tenido que hacer era seguir adelante sin titubear, y las posiciions habrían venido a mí más rápidamente de lo que yo las hubiera podido ocupar. Pero si yo les dejaba, ¿a dónde podría ir? ¿Qué podría hacer? ¿De qué iba a vivir siquiera? Consideré todo esto, y necesité todo el valor y la fe en Dios que pude reunir para correr el riesgo.

Me costó una lucha terrible y un gran sacrificio, porque al hacerlo tuve que dejar a mis amigos de toda la vida, las queridas esperanzas de mi juventud, la obra de toda mi vida, todos mis medios de subsistencia, todas y cada una de mis honorables posiciones que ocupaba, y atraer sobre mí reproche, odio, y persecución. Tuve que iniciar mi vida nuevamente, entre desconocidos, con métodos no probados, sin estar seguro de a dónde ir o qué hacer. Nadie que no lo haya intentado podrá jamás comenzar a darse cuenta de terrible lucha que esto requiere. Es el temor a todo esto lo que retiene con ellos a muchos que no están satisfechos con el lugar en que están. Sé que esto es así, porque muchos me lo han confesado, y sin embargo permanecieron donde estaban. Cualquier persona honesta y justa puede ver en seguida que el interés y la ambición personales me habrían retenido con ellos. Y sin embargo, tan pronto les abandoné, aunque lo hice calladamente y en paz, y no les molesté en lo más mínimo, y hasta hablé de ellos favorablemente, inmediatamente me atribuyeron toda suerte de malvados motivos, degradantes pecados, y ambiciosos designios. Parecían considerar un deber sagrado acabar con mi reputación y, si fuera posible, destruir mi influencia. "Apóstata" era el epíteto que todos me aplicaban. Se me comparaba con Balaam, Coré, Datán, y Abiram, con Judas, Dimas, y una larga lista de malvados personajes. No se me concedía ni un solo motivo honesto o digno. Se hicieron circular los informes más mezquinos y perversos en cuanto a lo que yo había hecho o dicho - cosas cuyo solo pensamiento yo despreciaría. Y sin embargo, todos estos informes fueron ávidamente aceptados y creídos como verdades indubitables. Pero yo lo esperaba, porque ésa es la manera en que son tratados todos los que se atreven a abandonarles y dar una razón para ello.

Durante los veinte años que han pasado desde que les abandoné, han hecho que espías siguieran constantemente mis pasos, vigilaran e informaran la mínima cosa que decía o hacía, para convertirla en algo malvado, si era posible. Hacen circular esto hasta los confines de la tierra, y regresa a mí en periódicos y cartas. Han emitido contra mí cuatro diferentes publicaciones, y la Sra. White, en su última "revelación", ¡me ha dedicado tres artículos! ¡Y, sin embargo, yo no represento nada, ni nunca lo hice! "Uvas verdes", como Ud. puede ver. Se ha informado ampliamente que fui atacado por una terrible enfermedad, que había desbandado mi iglesia, había sido despedido de la denominación, y más todavía, concerniente a todo lo cual el Señor juzgará entre nosotros. Los pastores de todas las iglesias aquí, y los hombres públicos locales, han tenido que hacer declaraciones escritas para hacer frente a todos estos ataques en estados distantes. Algunas veces, esto ha parecido difícil de sobrellevar, pero, sabiendo que yo tenía razón, he tenido gracia y paciencia para continuar firme en mi trabajo, y dejar el resto a Dios y a mis amigos.

Constantemente recibo cartas de todas partes del país diciendo que los Adventistas afirman ¡que yo he pedido ser recibido nuevamente entre ellos! Lo seguirán diciendo hasta que yo muera, y por mucho tiempo después. Este libro será mi respuesta. Están tan seguros de que la maldición de Dios seguirá a todos los que les abandonen, o que se convertirán en infieles, o que regresarán a ellos, que no pueden aceptar la idea de que sea de ninguna otra manera.

Una carta de muestra

"Glenwood Springs, Colo., Marzo 29, 1889. D. M. Canright, Otsego, Mich.: Mi querido amigo y hermano - Si el tembloroso estruendo del relámpago me hubiese arrancado de la cabeza el cuero cabelludo, no me habría sorprendido más que hoy cuando tomé en mis manos su folleto titulado "The Jewish Sabbath" [El Sábado Judio]. Por años, he leído sus valiosas obras y predicado el "Mensaje del Tercer Ángel". Ahora, deseo preguntarle, ¿cómo le trata nuestro pueblo? Hasta donde sé, Ud. fue un gran favorito, y citado más a menudo que cualquier persona que estuviese cerca de la dirigencia. ¿Han faltado a su palabra en relación con Ud. como lo hicieron con Snook? Supongo que su gran investigación y estudio de toda la

vida del tema a la mano no significa nada para ellos, y que Ud. está clasificado entre los ángeles caídos. F. A. B.".

Ordenado ministro bautista

En Abril 19, 1887, en Otsego, Mich., donde había vivido por ocho años, fui ordenado ministro de la Iglesia Bautista Regular por un concilio excepcionalmente numeroso, compuesto por varios de los más capaces ministros del estado. El 'Otsego Union' de esa fecha dice: " Estaban presentes delegados regularmente designados de las iglesias Bautistas de Grand Rapids, Kalamazoo, Plainwell, Three Rivers, White Pigeon, Allegan, Battle Creek, Paw Paw, Hickory Corners, Prairieville, y Otsego. El Rev. A. E. Mather, D. D., de Battle Creek, fue elegido moderador del concilio, y el Rev. T. M. Shanafelt, D. D., de Three Rivers, secretario. El orden de los ejercicios fue como sigue: Lectura de las Escrituras, por el Rev. H. A. Rose, de Kalamazoo; oración, por el Rev. D. Mulhern, D. D., de Grand Rapids; sermón de ordenación, por el Rev. Kendall Brooks, D. D., presidente de la Escuela Superior de Kalamazoo; oración de ordenación, por el Rev. M. W. Haynes, de Kalamazoo, con imposición de manos por el Rev. H. B. Taft, de White Pigeon, el Rev. E. A. Gay, de Allegan, y el Rev. H. A. Rose, de Kalamazoo; entrega de la fraternidad, por el Rev. T. F. Babcock, de Prairieville; cargo de pastor, por el Rev. L. B. Fish, de Paw Paw; cargo de la iglesia, por el Rev. I. Butterfield, de Grand Rapids".

"De esta manera, el Rev. D. M. Canright ha sido plenamente reconocido por un concilio numeroso y representativo como ministro Bautista regular, y pastor de la iglesia Bautista de Otsego".

Jamás he lamentado haber abandonado a los Adventistas, ni he tenido, ni siquiera por un momento, el más ligero deseo de regresar.

Capítulo 3

EL ADVENTISMO:

UN YUGO DE ESCLAVITUD

La mayoría de las personas son atraídas a la doctrina Adventista del Séptimo Día por temor, temor a ser condenadas si rehusan aceptar la doctrina. Una vez dentro, tratan de sentirse felices, pero muy pocas lo son realmente. Un gran número de ellas, las más inteligentes, tienen tantas dudas y temores, y experimentan una tal falta de algo que no encuentran, que son infelices. Muchos de sus ministros han pasado por las mismas pruebas que yo, y gran número de ellos les han abandonado, como lo hice yo, mientras que otros han hecho de tripas corazón

y se han quedado. El pastor White mismo tenía dudas. La Sra. White dice de él: "Por principio, no debería hablar de incredulidad o desánimo". "Mi esposo ha acariciado esta oscuridad por tanto tiempo viviendo del pasado infeliz que no tiene sino pocas fuerzas para controlar su mente cuando se espacia en estas cosas". *Testimonies*, Vol. 3, págs. 96, 97. Casi todos sus prominentes ministros tuvieron su momento de prueba, lo mismo que yo, cuando dejaron de predicar y se dedicaron a otras actividades, como hemos visto.

Citaré algunas palabras de cartas que he recibido: "He tenido muchos momentos de depresión en mi experiencia a causa de estas dudas.... Una vez decidí que debía seguir las convicciones de mi propio juicio en estas cosas; pero, cuando llegó el momento, la presión fue tan fuerte que traté de convencerme de que estaba equivocado.... Los hechos son tales que me siento miserable.... Parece terrible tomar un curso de acción que haga que todos los queridos amigos de este mundo lo miren a uno como caído de la gracia; y heme aquí, atado con estas cadenas". Otro escribe: "Me parece que los puntos de vista que sostienen los Adventistas del Séptimo Día son tan gravosos que amenazan con aplastarme. Son un yugo de esclavitud que no puedo sobrellevar. Y sin embargo, quiero estar en lo correcto". Otro ministro, D. H. Lamson, escribe: "¡Cuán rígido me pongo, mientras las cadenas están siendo forjadas para los nada dispuestos miembros!.... ¡En qué angustia estamos como pueblo! ¡Cuán miserables nos sentimos! ¿Y no hay alivio?" Otro talentoso ministro, W. C. Gage, me escribe: "Nuestros ministros, y el pueblo también, se están convirtiendo en una denominación de hipócritas, a causa del servil temor de expresar una creencia honesta.... Me siento enfermo y descorazonado.... La base de la confianza ha desaparecido, y sólo espero el resultado del asunto". Otro más, Uriah Smith, escribe: "Hay temor, de parte de las autoridades, a la libertad de pensamiento y a la libertad de discusión. Puesto que este es el caso, es una vergüenza y una desgracia para nosotros". Y, sin embargo, estos hermanos remiendan el asunto de alguna manera, y siguen adelante como si nada estuviera mal. Sé cómo se sienten, y tengo lástima de ellos, poque yo mismo pasé precisamente por la misma experiencia. Y otro escribe: "Ojalá nunca hubiese oído predicar la doctrina Adventista. Antes de eso, sé que disfrutaba de las bendiciones del Señor. No me preocupaba la doctrina.... Creo que en ese entonces tenía alguna influencia sobre otros, pero me temo que mi cambio de fe ejerció una mala influencia sobre mis hijos". ¡Por extraño que parezca, éstos son los mismos hombres que ahora me acusan de la peor manera posible porque tuve el valor de defender mis convicciones, mientras que ellos no!

Estos son buenos ejemplos de cómo se sienten muchos de ellos, desde hombres en posiciones de liderazgo hasta los más humildes en la iglesia. Mayormente se guardan estas cosas, pero a veces afloran a la superficie. Muchos de ellos se retiran, y luego regresan, para permanecer en esclavitud el resto de sus vidas. Pero, si estas personas están en semejante esclavitud, por qué no se zafan y son libres? ¿Quién les haría daño? Recuérdese que hay una esclavitud peor que la esclavitud de los africanos - la esclavitud de la tiranía religiosa y la superstición. Yo fui retenido allí por años, y conozco su poder.

Milton F. Gowell, de Chicago, pinta un cuadro tan real de la experiencia Adventista que lo cito en una carta dirigida a mí. Yo estuve a menudo en la casa de su padre, en Portland, Maine, cuando él era muchacho. Dice: "Mis recuerdos de esos días están llenos de los terrores de la ley, los diagramas proféticos, las visiones de la Sra. White, el sábado, el sábado, el sábado, la reforma del vestido, los vestidos bombachos, y un gran celo por ser industriosos los domingos, y poco o nada acerca de Cristo. Todo el HACER estaba impreso indeleblemente en mi mente de muchacho, no así el CREER en Cristo para salvación y el DESCANSAR en su obra terminada, no recuerdo de lo que era. Cuántos hay que se unen a los Adventistas completamente sin salvación, no sabiendo nada de la gracia de Dios, oyendo siempre apenas la ley. Yo me les uní a los catorce años, convencido de que era culpable delante de Dios, pero no salvo, aunque fui bautizado y recibido en la iglesia como OBSERVADOR DEL SÁBADO.

No tuve paz, ni descanso, hasta que entré al descanso cuando creí hace como tres años y medio; fui salvo de la casi infidelidad". Esta es justamente la impresión que reciben todos los niños de esa gente - frío legalismo. Mientras este joven fue finalmente salvo de la infidelidad, cientos de ellos no lo son, como yo bien lo sé.

Personas prominentes que han abandonado a los adventistas

No es nada nuevo que los hombres abandonen un partido, bueno o malo; pero que un gran número de personas prominentes hayan abandonado a los Adventistas es para causar sorpresa. Es claro que debe haber algo erróneo en el sistema mismo. Primero, de acuerdo con mi mejor juicio, entre un tercio y la mitad de todos los que inician la observancia del sábado, tarde o temprano la abandonan.

En diferentes ocasiones, gran número de miembros les han abandonado, casi siempre a causa de las visiones de la Sra. White. Mencionaremos algunos de los ministros que se han separado: J. B. Cook y T. M. Preble, los pioneros que iniciaron el movimiento, los cuales renunciaron; O. R. L. Crozier, de Ann Arbor, Mich., renunció al sábado; el pastor B. F. Snook, el hombre más prominente de Iowa, es ahora universalista; el pastor W. H. Brinkerhoof, de Iowa, renunció a la fe; el pastor Moses Hull, el orador más capaz que han tenido, es ahora espiritualista, y el pastor Shortridge, un ministro de gran talento, ha tomado el mismo camino; los pastores Hall y Stephenson, en aquella época muy prominentes en la obra, se fueron con los de la Era Por Venir; C. B. Reynolds, de New York, se convirtió en notable blasfemo; el pastor H. C. Blanchard, de Avilla, Mo., renunció a la doctrina; lo mismo hizo T. J. Butler, del mismo estado; el pastor L. L. Howard, de Maine, H. F. Haynes, de New Hampshire, les abandonaron; Nathan Fuller, de Wellsville, N. Y., se convirtió en libertino; M B. Czechowski se fue a Europa y murió en desgracia; H. F. Case, el pastor Cranmer y Philip Strong, todos ellos de Michigan, se fueron.

El pastor J. B. Frisbie, pionero y el predicador más eficiente por años en Michigan, finalmente les abandonó. El Dr. Lee, de Minnesota, que inauguró la obra entre los suecos, ahora se opone a los Adventistas. El pastor A. B. Oyen, misionero en Europa, y redactor del periódico danés de la denominación, renunció a la fe. Estando a la misma cabeza de la obra por muchos años, tenía la mejor oportunidad de conocer sus interioridades. El pastor D. B. Oviatt, por muchos años presidente de de la Conferencia de Pennsylvania, reenunció a la fe, y ahora es un ministro Bautista.

Así también, el pastor Rosquist y el pastor Whitelaw, de Minnesota, recientemente se fueron y se hicieron Bautistas. Otros ministros del Oeste también se pasaron a los Bautistas. C. A. Russell, de Otsego, Mich., un hombre excelente, que una vez predicó la doctrina Adventista junto conmigo, es ahora Metodista. H. E. Carver, H. C. Blanchard, J. W. Cassady, A. C. Long, Jacob Brinkerhoof, J. C. Day, H. W. Ball, Goodenough, Bunch, y otros que una vez fueron miembros de esa iglesia, han escrito contra ella. El pastor Hiram Edson y el pastor S. W. Rhodes, notables pioneros en la obra, murieron siendo unos chiflados confirmados y una molestia para la iglesia. El triste ejemplo de sus principales ministros, que han sido hallados culpables de adulterio, prueba que la iglesia no tiene nada de qué enorgullecerse por encima de otras iglesias en relación con la pureza de sus ministros y miembros.

Sus profesores de escuela superior

Han sido muy desafortunados con sus profesores de escuela superior. El profesor S. S. Brownsburger, el primer director de su escuela superior en Battle Creek, Mich., una posición que ocupó por años - luego ocupó la misma posición en la ecuela superior de California - está

ahora completamente desconectado de la obra. El pastor W. H. Littlejohn, el segundo en importancia en la dirección de la escuela, fue expulsado de la iglesia y cayó en la incredulidad. Luego vino el profesor A. McLearn como director de la escuela. Ha renunciado a la fe, y ahora se les opone vigorosamente. El profesor Vesey, un maestro y erudito en esa escuela, ha abandonado la fe. El profesor C. C. Ramsy, nacido en la fe, fue profesor de matemáticas en la escuela superior de Battle Creek por tres años; luego ocupó la misma posición por tres años en la escuela superior de California; más tarde fue llamado a encargarse de la academia en el Este, lo cual hizo por tres años más. Fue redactor del periódico educativo, prominente en la obra de la Escuela Sabática, y de muchas otras maneras. Ha renunciado a la fe, pero continúa siendo un cristiano sincero. Otros de sus profesores menos notables también les han abandonado. ¿Cuál es la causa de tales resultados? Algo debe andar mal.

Sus médicos

Han sido igualmente desafortunados con sus médicos del sanatorio de Battle Creek. El Dr. H. S. Ley, un hombre excelente, fue el primer médico jefe. Dejó la institución en un momento de prueba, y quedó sin trabajo por años. Después llegó el Dr. William Russell, un médico talentoso. Lo que allí vio del Adventismo le convirtió en infiel, y fue despedido. Creo que después vino el Dr. M. G. Kellogg. El trato que recibió hizo de él un escéptico por años. Luego vinieron el Dr. Sprague y el Dr. Farfield, los cuales renunciaron a la fe, y, según creo, son ahora escépticos. La Sra. Lamson y la Srta. Fellows, ambas matronas del sanatorio, perdieron la fe en la doctrina. El Dr. Smith, criado en la fe, renunció a ella. Aquí vemos nuevamente que la educación no prepara a los hombres para el Adventismo. No sé de ninguna otra iglesia que haya perdido una cantidad tan grande de sus hombres más prominentes. Hasta ahora, casi cada año, más o menos miembros les han abandonado, hasta que han perdido más miembros de talento que los que se quedan con ellos.

Conduce a la infidelidad

Como todos sabemos, un fuerte argumento que esgrimen los Adventistas es que la mayoría de los que les abandonan se vuelven infieles. Pero, después de observarlos por mucho tiempo, me he convencido de que es el Adventismo el que los convierte en infieles. Miremos el romanismo. Dondequiera que haya tenido influencia por un poco de tiempo, ha llenado la tierra de infieles. Vaya a los Mormones de Salt Lake City. Gran número de sus hijos se están volviendo infieles. El natural rebote del fanatismo y la superstición es hacia la infidelidad y el escepticismo. Aquí mismo en Otsego tenemos varios infieles, los hijos crecidos de Adventistas. Los conozco y me los encuentro por todo el país, y su número está aumentando. Estoy seguro de que el fruto maduro del Adventismo en los años por venir será una generación de incrédulos.

Su iglesia es reincidente

Los Adventistas del Séptimo Día aseguran que han sido escogidos por Dios para reformar la iglesia de hoy día. Afirman ser más puros, más espirituales, y estar en un plano más elevado que otros cristianos. Todas las otras iglesias son Babilonia y apóstatas, mientras ellos son los santos escogidos. Pero ahora, después de que su iglesia ha estado a prueba por sólo cincuenta años, y cuando todavía es pequeña y joven, y debería ser mejor que iglesias más antiguas y mayores, puedo citar confesiones de sus propios escritores, demostrando que son tan mundanos, reincidentes, y corruptos como han hecho aparecer a otras iglesias. Daré unos pocos ejemplos. El pastor G. I. Butler, en la edición de Advent Review de Mayo 10, 1887, dice: "Un terrible estupor, como el que envolvió a los discípulos durante la agonía del

Salvador en el jardín, parece haberse apoderado de la mayoría de nuestro pueblo". La Sra. White, en *Testimonies*, tomo 1, dice: "El Espíritu del Señor ha estado alejándose de la iglesia," pág. 113; "Las iglesias casi han perdido su espiritualidad y su fe," p. 119; "Vi el terrible hecho de que el pueblo de Dios se había conformado al mundo sin distinción, excepto por el nombre", p. 133; "La codicia, el egoísmo, el amor al dinero, y el amor al mundo se encuentran en todas las filas de los observadores del sábado," p. 140; "La piedad vital está ausente," p. 153; "Hay poco amor mutuo. Un espíritu egoísta es manifiesto. El desánimo ha descendido sobre la iglesia", p. 166; "La espiritualidad y la devoción son raros", p. 469. Muchos de ellos no son ni siquiera honestos. Ella dice: "Al ver el espíritu de fraude, de mezquindad, de engaño, aún entre algunos de los profesos guardadores del sábado, clamé angustiada", p. 480. "Hay poca oración. En realidad, la oración está casi pasada de moda", p. 566; "Ni uno en veinte de los que tienen una buena reputación con los Adventistas del Séptimo Día está viviendo de acuerdo con los principios de sacrificio de la palabra de Dios", p. 632. De la iglesia de Battle Creek dice: "Puedo elegir familia tras familia de niños en esta casa, cada uno de los cuales es tan corrupto como el infierno mismo". "Aquí mismo en esta iglesia, la corrupción abunda dondequiera que uno mire", tomo 2, págs. 360, 361; "El pecado y el vicio existen en familias observadoras del sábado", p. 391; "Tenemos un ministerio empequeñecido y defectuoso", tomo 4, p. 441. En Testimonio No. 33, que se acaba de publicar, la Sra. White dice: "Hay una falta deplorable de espiritualidad en nuestro pueblo.... Ha habido un espíritu de autosuficiencia, y una inclinación a procurar obtener posiciones y supremacía. He visto que la autogratificación se estaba haciendo común entre los Adventistas del Séptimo Día", págs. 255, 256. Así, al aumentar en edad, han tenido que confesar delante de todos la debilidad y las deficiencias de las cuales con tanta vehemencia han acusado a otras iglesias.

Podría citar páginas enteras de confesiones como éstas de la Sra. White y sus dirigentes. Se han han visto obligados a hacerlas. En sus reuniones al aire libre, es común ver a la mitad de sus miembros pasar adelante como reincidentes. Su predicación consiste mayomente de reprender a sus miembros por su frialdad. En realidad, el sistema es un fracaso práctico desde cualquier ángulo que lo miremos. ¿Son ellos mejores, más espirituales, que las iglesias regulares a las que acusan? No, como lo demuestra lo que acabamos de transcribir más arriba. Después de haberme familiarizado bien con ambos, digo con confianza que hay tanta devoción y espiritulidad entre las iglesias evangélicas como entre los Adventistas.

Entonces, si estas cosas en las otras iglesias prueban que ellas son Babilonia, prueban lo mismo de la iglesia Adventista, también. (Véase también el Apéndice A)

Capítulo 4

ORIGEN, HISTORIA, Y FRACASOS DEL ADVENTISMO

Cada cierto tiempo, desde los días de Cristo hasta ahora, han surgido individuos, y a menudo sectas, proclamando que la Segunda Venida está a las puertas y que ellos son los mensajeros designados por Dios para amonestar al mundo. Precisamente sobre este punto, Jesús advirtió a su iglesia: "Mirad que nadie os engañe.... Pero aún no es el fin". Mat. 24:4-6. Pero se dijo en seguida que Jesús vendría antes de que Juan muriera. Los tesalonicenses hubieron de ser corregidos por Pablo por esperar el Advenimiento en su tiempo. II Tes. 2: 1-8.

A mediados del siglo segundo surgieron los Montanistas. La Enciclopedia Schaff-Herzog dice: "Unas visiones extáticas anunciando la cercanía de la Segunda Venida de Cristo....

fueron anunciadas como revelaciones divinas". Art. 'Montanismo'". Como los Adventistas del Séptimo Día, adoptaron una disciplina severa - condenaban el uso de ornamentos, las relaciones con el mundo, etc. Crearon una nueva sensación, consiguieron numerosos seguidores, y florecieron durante un siglo o más.

El adventismo del siglo décimo

Lo siguiente ha sido tomado de la obra "Historia de la Iglesia Cristiana", de M. Reuter, D. D., Siglo 10, Capítulo 2, págs. 202, 203: "Sin embargo, entre las numerosas opiniones que atrajeron desgracia sobre la iglesia latina y que de tanto en tanto produjeron violentas agitaciones, ninguna ocasionó un pánico tan universal, ni impresiones tan terribles de terror o desaliento, como la idea, prevaleciente durante este siglo [décimo], de la inmediata cercanía del día del juicio". "Se dejó que los edificios públicos y privados se deterioraran, y hasta fueran derribados, bajo la impresión de que ya eran inútiles, puesto que la disolución de todas las cosas estaba a las puertas".

Los hombres de la Quinta Monarquía de Inglaterra, más o menos en 1660, "creían que había llegado el tiempo en que las cuatro grandes monarquías de la visión profética de Daniel habrían de ser sucedidas por la quinta, que habría de romper en pedazos a todas las demás, y 'permanecer para siempre'". La Enciclopedia Johnson, artículo Los Hombres de la Quinta Monarquía. Se propusieron establecer el reino derribando el gobierno inglés.

Los Irvingianos de Inglaterra "declaran la pronta venida de Cristo"; tienen "profetas", "revelaciones", "lenguas", "dones", etc. Han reunido grandes congregaciones y están esparciéndose por el mundo.

Sweedenborg, Ann Lee, Joanna Southcott, Joe Smith, etc. todos hicieron de la pronta venida de Cristo la base de sus sistemas, como es bien sabido. De aquí que los movimientos de esta clase no sean nada nuevo.

El Adventismo del Séptimo Día se originó en el bien conocido movimiento de William Miller, quien fijó el tiempo del fin del mundo para 1843-1844. Ahora aseguran que el movimiento del Sr. Miller estaba en lo cierto, y en la providencia de Dios. Afirman estar simplemente llevando adelante la misma obra que él inició. En todos los libros y sermones de ellos, apuntan a 1844 como su origen, y respaldan la obra de los Milleristas en 1843 y 1844. Lo siguiente, tomado de la Sra. White, aclarará el punto: "Vi que el gráfico de 1843 había sido dirigido por la mano del Señor, y que no debería ser alterado; que su mano estaba sobre el gráfico y ocultó un error en algunas de las cifras". *Early Writings*, pág. 64. ¡Dios les ayudó a cometer un error! "Vi que Dios estaba en la proclamación del tiempo en 1843." *Spiritual Gifts*, Vol. I, pág. 133. ¡Así que Dios quería que ellos fijaran esa fecha! "Vi que estaban en lo correcto al calcular los períodos proféticos; el tiempo profético terminó en 1844". Pág. 107. Y nuevamente: "El movimiento Adventista de 1840-1844 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios". *Great Controversy*, Vol. IV, pág. 429. El pastor White dice: "Sostenemos que el gran movimiento acerca de la cuestión del Segundo Advenimiento, que comenzó con los escritos y las conferencias públicas de William Miller, ha sido, en sus características principales, el cumplimiento de la profecía. Consistentemente con este punto de vista, también sostenemos que, en la providencia de Dios, el Sr. Miller fue levantado para llevar a cabo una obra específica". *Life of Miller*, pág. 6. Así, se verá que los Adventistas del Séptimo Día todavía creen y defienden los movimientos Milleristas de 1843 y 1844. En realidad, afirman que todas las demás iglesias que no aceptaron ni respaldaron la obra de Miller habían sido rechazadas por Dios a causa de esto. Así dice la Sra. White: "Como las iglesias rehusaron

creer el mensaje del primer ángel [la obra de Miller], rechazaron la luz del cielo y cayeron del favor de Dios". *Early Writings*, p. 101.

Aquí tenemos, entonces, el origen del Adventismo del Séptimo Día, la fuente de la cual comenzó a fluir. Como un arroyo es como su fuente, examinémosla. El pastor y la Sra. White, el pastor Bates, Andrews, Rhodes, Holt, Edson, y todos los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, estuvieron en el movimiento de Miller, ayudaron a fijar y a predicar sobre la fecha de 1843 y 1844, y continuaron la obra Adventista después.

La obra del Sr. Miller es tan bien conocida que sólo necesitaré referirme a los hechos acerca de ella. William Miller nació en Pittsfield, Mass., en 1782, pero se crió en Low Hampton, N. Y. Era granjero, con sólo los pobres beneficios de una escuela rural. Ingresó a la iglesia Bautista. Como en 1831, aseguró que había descubierto, por medio de las profecías, el tiempo exacto, el año mismo, y finalmente el día mismo en que Cristo aparecería y tendría lugar el fin del mundo. Tuvo éxito en convertir quizás a cincuenta mil personas a sus puntos de vista. La primera fecha fijada fue 1843. Falló. Luego fijó un día en Octubre de 1844, y ese también falló. Desde entonces, muchas otras fechas han sido fijadas por los seguidores del Sr. Miller, y todas han fallado. Más de cincuenta años han pasado, y el fin todavía no ha llegado.

¿Cuál fue la gran carga de Miller, el sólo punto sobre el cual discrepó con las iglesias evangélicas? Todas estas iglesias creían en la Segunda Venida personal de Cristo con la misma fuerza que Miller. Amaban a Jesús y predicaban el Segundo Advenimiento, hasta el punto de enseñar que estaba a las puertas. Pero los Milleristas decían que conocían el TIEMPO en que habría de ocurrir, y que ese tiempo era 1843-1844. Apostaban todo a esta fecha. La cuestión era clara y definida. Todos los que no respaldaban EL TIEMPO QUE ELLOS HABÍAN FIJADO eran "de la oposición", "enemigos", "estaban en la oscuridad", "eran siervos malos", rechazados por Dios y perdidos, sólo porque no querían creer en fijar un tiempo para el fin. He aquí las palabras de Miller: "Creo que el tiempo puede ser conocido por todos los que deseen entender.... Entre Marzo 21 de 1840 y Marzo 21 de 1844, de acuerdo con el método judío de calcular el tiempo, Cristo vendrá". *Life of Miller*, pág. 172. Jesús dice: "No sabéis cuándo será el tiempo". Marcos 13:33. Pero los Milleristas pensaban que ellos sabían más que Cristo Jesús. Así que condenaron a todos los que no estaban de acuerdo con ellos. He aquí un ejemplo moderado de lo que decían y del espíritu que les poseía: "Esta es la verdad de Dios; es tan verdadera como la Biblia". "No hay posibilidad de error en este cálculo del tiempo". "Los que rechazan esta luz se perderán". "Los que no acepten este argumento son reincidentes", etc. *History of the Advent Message*, pág. 596. Y este es el espíritu que les ha guiado desde entonces - un espíritu áspero, de acusación contra todos los que no están de acuerdo con sus cifras, interpretaciones, y teorías.

Pero las fechas que ellos fijaron llegaron y pasaron sin la más mínima consideración para sus cifras y hechos, sus pruebas y demostraciones, sus oraciones y predicciones. El implacable anciano Tiempo, el verdadero probador de cada teoría, siguió marchando adelante y lo demolió todo. Esto demostró el disparate y el error de los Adventistas. La predicción de Miller fue un miserable aborto. Predicó y propagó una falsedad. Predicó que el fin del mundo vendría en 1843, y no ocurrió. Lo predijo para 1844, y no sucedió. Si alguna vez se demostró que un movimiento en la tierra fue un embuste y un fracaso, ese fue el Millerismo. Pero, si el Millerismo fue un fracaso, entonces el Adventismo del Séptimo Día lo es también, pues el Millerismo es la fuente de la cual ha fluído el Adventismo del Séptimo Día, y ése es el fundamento sobre el cual se construyó. Deut. 18:22: "Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él". Esta es, ciertamente, una prueba sencilla y justa. De acuerdo con esta regla, el Señor no estaba en el movimiento de Miller.

"Pero, ¿no estaban los Adventistas de 1843-1844 muy confiados en que estaban en lo cierto?" Confiados no es la palabra adecuada. Estaban SEGUROS de que estaban en lo cierto, SABÍAN que estaban en lo cierto porque lo habían probado todo con la Biblia, todas y cada una de las palabras, positivamente. La Biblia lo decía así; negarlo era negar la Biblia. Pero fracasó igualmente. Así ocurre con los Adventistas de la actualidad. Son el pueblo más positiivo del mundo, aunque han cometido un gran número de terribles y garrafales errores.

Que nadie sabe el momento del segundo advenimiento se enseña tan claramente como lo pueden enseñar las palabras. Leamos lo siguiente: "Pero del día y la hora , nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir". Mat. 24: 36, 42, 44; 25:13. "Mirad, velad, y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo". Mar. 13:33. "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad". Hech. 1:7. Jesús dijo: "No sabéis cuándo será el tiempo". Miller decía: "Nosotros sabemos cuándo es el tiempo". Jesús dijo: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones". Miller decía: "Nosotros los conocemos todos". Jesús dijo: "Nadie sabe el día". Miller decía: "Nosotros sabemos el día exacto". ¿Quién tenía razón? Las decepciones de los Adventistas, una y otra vez, durante los pasados cincuenta años, al fijar la fecha del fin del mundo, han demostrado su locura. El movimiento Adventista entero fue concebido en el error, nació equivocado, y debe morir en desgracia. "Pero, ¿no eran honestos los Adventistas?" No hay duda de ello, pero eso no prueba nada en cuanto a la corrección de su posición.

Los frutos del millerismo

"Por sus frutos los conoceréis". Como por cuatro años, el Millerismo creó una gran excitación en unos pocos estados. Las iglesias se dividían o se disolvían, los pastores abandonaban la grey para "dictar conferencias" acerca del "tiempo", mientras los argumentos y las disputas estaban a la orden del día. En miles de casos, al acercarse la fecha fijada, los Adventistas, no sólo abandonaban sus empleos y sus negocios, sino que regalaban sus propiedades. Las cosechas eran dejadas sin recoger y la mercancía era distribuída sin costo alguno, de manera que muchos que habían sido acaudalados se quedaron sin un centavo. Después de que la fecha pasó, éstos últimos quedaron en la indigencia, y sus familias sufrieron. Muchos tuvieron que ser arrestados y puestos bajo custodia para proteger a sus familias. Entonces el más desordenado fanatismo brotó aquí y allá, lo cual atrajo desgracia sobre el nombre mismo de la religión. Muchos decían que el Señor había venido, que el tiempo de oportunidad había terminado, que era pecado trabajar, que todas las propiedades debían ser tenidas en común, que todas las iglesias eran apóstatas, Babilonia, etc. Algunos Adventistas tenían esposas espirituales, algunos se pasaron a los Cuáqueros, muchos regresaron a las iglesias, algunos se dieron a la desesperación, y cientos cayeron en la duda y la infidelidad - exactamente lo que podía esperarse que sucedería. La gloriosa doctrina del Segundo Advenimiento fue cubierta de vergüenza, Satanás se regocijó, mientras la causa de Cristo se perjudicó grandemente. Como prueba de estos hechos, me refiero al testimonio de miles que ahora viven, y a las obras publicadas por los mismos Adventistas. De esta manera, el pastor Uriah U. Smith se ve obligado a decir: "El Cuerpo Adventista era una unidad [en 1844] y su testimonio sacudió al mundo. Repentinamente, su poder fue quebrantado, su fuerza paralizada. Pasaron más allá del punto de lo que esperaban, y no vieron sus esperanzas realizadas. Que se había cometido un error en alguna parte, nadie podía negarlo. Desde ese punto en adelante, la historia de de la mayoría de aquel pueblo, que una vez había sido feliz y unido, ha estado marcada por la discordia, las divisiones, la confusión, la especulación, los nuevos errores, las nuevas decepciones, la desintegración, y la apostasía". *El Santuario*, págs. 13, 14.

Pablo dijo: "Dios no es Dios de confusión". I Cor. 14: 33. Entonces, Dios ciertamente no fue el autor del Adventismo, pues la confusión que produjo no tiene paralelo en la historia religiosa. Por cada alma que se salvó, diez se perdieron a causa de esta confusión. Inmediatamente después de 1844, los Adventistas se dividieron en numerosos grupos, cada uno contradiciendo y condenando a todos los demás. En vez de renunciar a todo aquéllo, como las personas cuerdas deberían haber hecho, cada uno se propuso encontrar alguna "explicación" de su error. Apenas si había dos de ellos que estuviesen de acuerdo entre sí, mientras que cada uno estaba seguro de tener la verdadera explicación. Su completa confusión queda bien ilustrada por la siguiente anécdota contada por el mismo Sr. Miller: La primera persona en su propia parroquia que abrazó plenamente sus puntos de vista fue una anciana, una humilde cristiana. El Sr. Miller le envió sus papeles cuando los hubo leído. Una semana recibió dieciséis hojas diferentes, todas pretendiendo ser publicaciones Adventistas, pero la mayoría abogaban por ideas contradictorias. Miller se las envió a la anciana. Pronto ella le pidió que fuera a verla, y cuando él llegó, tuvo lugar la siguiente confirmación: "¿Ha leído Ud. todos estos documentos?" "Los he examinado". "Pero, ¿son todos documentos Adventistas?" "Dicen que sí". "Bien, entonces", dijo ella, "ya no seré más Adventista. Tomaré mi vieja Biblia y me quedaré con ella". "Pero", dijo Miller, "nosotros no tenemos confianza ni en la mitad de lo que dicen estos documentos". "¿Nosotros?", exclamó la anciana, "¿quiénes son NOSOTROS?" "Bueno", contestó Miller, "NOSOTROS somos los que no respaldamos estas cosas". "Bien, pero quiero saber quiénes son NOSOTROS". "¡Vamos!, todos nosotros los que estamos basados en el antiguo fundamento". "Pero eso no me dice quiénes son NOSOTROS". "Bueno", dijo Miller, cuando contaba la historia, "yo estaba confundido, y no pude darle ninguna información sobre quiénes éramos NOSOTROS". *History of the Second Advent Message*, págs. 414, 415.

Y así ha continuado hasta la fecha. ¿Qué creen los Adventistas? Pregunte qué idioma habló la gente después de que el Señor les confundió las lenguas en la torre de Babel. El Adventismo es una segunda Babel. Pero los Adventistas del Séptimo Día dicen: "Estamos unidos; creemos lo mismo". En parte es cierto, pero ellos son sólo una rama de esta Babel del Adventismo. Ha resultado una tal proliferación de errores y herejías del Adventismo, como no se puede encontrar en la historia de la iglesia hasta ahora. Fijación de fechas, visiones, milagros, fanáticos, falsos profetas, el sueño de los muertos, aniquilación de los impíos, la no resurrección de los malvados, el futuro tiempo de prueba, la restauración, la comunidad de bienes, negación de la divinidad de Cristo, que no hay diablo, que no hay bautismo, no hay organización, etc. ¡Válgame! ¡Y este es el pueblo enviado con un "mensaje" para amonestar al mundo! Más les valiera aprender y ponerse de acuerdo sobre cuál es su "mensaje", antes de correr a proclamarlo.

Los otros Adventistas fijaron el tiempo del fin del mundo para 1843, 1844, 1847, 1850,. 1852, 1854, 1855, 1863, 1866, 1867, 1868, 1877, y así sucesivamente, hasta que uno se enferma de contar. No habiendo aprendido nada del pasado, cada vez se sienten tan confiados como antes. Esta obra fanática ha atraído la desgracia sobre la doctrina del Segundo Advenimiento, de manera que no se habla tanto de ella en otras iglesias como antes. El estudio de las profecías ha caído en descrédito a causa del imprudente curso de acción de los Adventistas. Ninguna persona seria puede dejar de ver esto.

Los Adventistas del Séptimo Día y la fijación de fechas

Los Adventistas constantemente se jactan de que ELLOS nunca fijan fechas; que ELLOS no creen en eso. Pero se engañan a sí mismos y engañan a otros cuando hablan así. El pastor White, su dirigente, predicó tres diferentes fechas para la venida del Señor, 1843, 1844, 1845. He aquí sus propias afirmaciones sobre esto. "Estaba feliz en la fe de que Cristo vendría

aproximadamente en el año de 1843". *Life Incidents*, pág. 72. Luego cuenta cómo lo predicaba. De 1844, dice: "Expresaba mi convicción de que Cristo vendría el día décimo del mes séptimo judío de ese año [1844]". Págs. 166, 167. "Es bien sabido que muchos estaban esperando que el Señor viniera en el mes séptimo de 1845. Creíamos firmemente que Cristo vendría entonces. Algunos días antes de que llegara la fecha, yo estuve en Fairhaven y Dartmouth, Mass., con un mensaje sobre esta fecha". *A Word to the Little Flock*, por James White, p. 22. Así que su dirigente era fijador de fechas. La Sra. White, su profetisa, participó en la fijación de las fechas de 1843 y 1844. Ella misma dice: "Creíamos firmemente que la predicación de fechas específicas era de Dios". *Testimonies*, Vol. I, p. 56. De la primera fecha, ella dice: "Con cuidado y con temblor, nos acercamos a la fecha en que esperábamos que nuestro Señor apareciera". Luego, ella cuenta su decepción. *Testimonies*, Vol. I, pág. 48. Otra vez: "Nuestras esperanzas se centraban ahora en la venida del Señor en 1844". pág. 53. Ella era una fijadora de fechas. Los pastores Bates, Andrews, Rhodes, y toda la primera cosecha de Adventistas del Séptimo Día estuvieron en la fijación de fechas para 1843, 1844. Todavía respaldan la fijación de fechas de Miller para 1843 y 1844 como correcta y aprobada por Dios. ¿Cuánta verdad hay, entonces, en sus afirmaciones de que nunca han fijado fechas? Pero ellos dicen: "NOSOTROS no guardábamos el sábado cuando fijábamos las fechas; por lo tanto, ¡NOSOTROS nunca fijamos fechas!" Eso es demasiado frágil. El ladrón dice: "Yo no tenía puesto este abrigo cuando robé las ovejas; por lo tanto, nunca las robé". Dicen que han proclamado los TRES mensajes. Bueno, el primer mensaje ocurrió en 1844, cuando fijaron fechas. ¿Son el mismo pueblo o no?

Repetimos, ellos respaldan la obra del Sr. Miller como si fuera de Dios. Pero Miller es responsable de todas las fijaciones de fechas por parte de los Adventistas desde su tiempo porque ellos son el legítimo resultado de su obra. Él comenzó fijando una fecha. Lo hizo una segunda vez. Les enseñó cómo hacerlo. Él engendró la idea. La inculcó en todos sus seguidores. Ellos entonces simplemente recogieron y continuaron lo que él había comenzado. Los Adventistas del Séptimo Día aseguran ser los Adventistas originales, y respaldan la obra de Miller. Al hacer esto, respaldan el establecimiento de fechas, y deberían con justicia llevar sobre sí todo el oprobio de ese asunto de fanáticos.

Pero, ¿no se levantan los Adventistas del Séptimo Día para explicar por qué fueron chasqueados en 1843, y nuevamente en 1844, y por los siguientes cuarenta años desde entonces? Oh, sí. Pero, naturalmente, nosotros sospechamos un poco del hombre que se ve obligado a estar explicando constantemente su conducta. Las obras rectas no necesitan ser explicadas. ¡Dicen que el Señor hizo que se chasquearan en 1843 a propósito, para probar su fe, eso es todo! ¡En 1844, cometieron sólo un errorcito, eso fue todo! Entonces enseñaban que la tierra era el santuario. Pero averiguaron que el santuario estaba en el cielo, ¡y que Jesús había venido realmente, en cierto sentido, ese mismo año! Así que estaban en lo cierto, después de todo. ¿No lo ven Uds.? Claro como el día. Ahora han quitado todo eso de los molestos hechos de la tierra, donde podemos someterlo a prueba, y lo han llevado a las hermosas teorías del cielo, donde nadie puede ir a informar sobre hechos que podrían arruinar sus teorías. Ahora pueden especular y argumentar sin peligro. Pero los hombres sobrios y pensantes pueden ver a través de todo esto. Es meramente una improvisación para salirse de una dificultad.

La confesión de Miller - Se opone al Adventismo del Séptimo Día

Hace mucho que todos los otros Adventistas renunciaron a la fecha fijada de 1843-1844 por considerarla un error. "La mayoría de los Adventistas asumieron la posición de que EL TIEMPO había sido un error de juicio humano". *History of the Second Advent Message*, pág. 383. Oigamos al Sr. Miller mismo: "Al pasar la fecha que yo había anunciado, reconocí con

franqueza mi decepción.... Esperábamos la venida personal de Cristo en esa fecha; contender ahora que no estábamos errados es deshonesto. Nunca deberíamos avergonzarnos de confesar con franqueza nuestros errores. No confío en ninguna de las nuevas teorías que surgieron de ese movimiento, a saber, que Cristo vino entonces como el Esposo, que la puerta de la misericordia se cerró, que no hay salvación para los pecadores, que ha sonado la séptima trompeta, o QUE ÉSTO FUE EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA EN NINGÚN SENTIDO". *History of the Advent Message*, págs. 410, 412.

A partir de esto, vemos lo siguiente: 1. Miller, el fundador y cabeza de ese movimiento, aceptó que era un error. 2. Repudió la idea de que fuese el cumplimiento de la profecía en algún sentido. 3. Él apunta especialmente a la posición de los Adventistas del Séptimo Día como completamente errónea. Conocía todo acerca de los argumentos de ellos sobre los mensajes de los tres ángeles, el santuario, el sábado, etc., y sin embargo, no sólo los rechazó, sino que fervientemente amonestó a su pueblo contra ellos, de manera que muy pocos de los Adventistas originales los aceptaron. Sobre este punto, oigamos a la Sra. White misma: "Vi a dirigentes que observaban atentamente a William Miller, temiendo que abrazara el mensaje del tercer ángel y los mandamientos de Dios. Como se inclinó hacia la luz del cielo, estos hombres tramaron algún plan para distraer su atención. Vi que se ejercía influencia humana para mantener su mente en la oscuridad y detener su influencia entre ellos. Al final WILLIAM MILLER LEVANTÓ SU VOZ CONTRA LA LUZ DEL CIELO". *Spiritual Gifts*, Vol. 1, p. 167.

De esta manera, el padre y fundador del Adventismo condenó y se opuso a la posición que los Adventistas del Séptimo Día habían tomado en relación con su propia obra. Tuvo el buen sentido de ver, y fue lo bastante honesto para confesar, que era un error. Pero ellos no quisieron admitirlo. Sabían más que él mismo. Insistían en que era un maravilloso cumplimiento de Apoc. 14: 6, 7. Miller lo niega. De esta manera, se verá que los Adventistas del Séptimo Día dan a la obra de Miller una interpretación que él mismo condenó. Ni un solo hombre prominente en la obra de Miller abrazó jamás los puntos de vista de los Adventistas del Séptimo Día, sino que se opusieron siempre a ellos como fanáticos y como sostenedores de un punto secundario en disputa. Ninguno de los dirigentes del Adventismo del Séptimo Día, como White, Andrews, Bates, Rhodes, etc., ocupó nunca un lugar importante en la obra de Miller, aunque todos estuvieron en él; y sin embargo, ellos afirmaron más tarde ser los únicos que tenían el punto de vista correcto acerca de ella. Todos los demás estaban "en la oscuridad," eran "vírgenes fatuas", "apóstatas", etc. ¡Qué modestos!

Errores de los Adventistas

Un pueblo que ha cometido tantos errores como el Adventista debería ser muy modesto en sus afirmaciones, y debería ver que ha sido guiado por hombres, no por el Señor. 1. Fijaron la fecha del fin del mundo para 1843, y fallaron. 2. La fijaron de nuevo para 1844, y fallaron. 3. El pastor White, el dirigente de los Adventistas del Séptimo Día, fijó 1845 como el año del fin, y falló otra vez. 4. En 1844, sostuvieron que la tierra era el santuario; otro error, como ahora lo admiten. Después de 1844, todos sostenían que el tiempo de oportunidad para los pecadores había terminado - un terrible error. Véase el capítulo 8 de este libro. 6. Durante diez años, los Adventistas del Séptimo Día comenzaron el sábado a las 6:00 p. m. en vez de a la puesta de sol, como lo hacen ahora. ¡Esto significa que quebrantaron el sábado cada semana! 7. Mantuvieron a sus hijos fuera de las escuelas por años, porque decían que el tiempo que quedaba era tan corto que ya no necesitarían educación. ¡Esos niños ahora tienen nietos! 8. ¡Regalaron sus posesiones en 1844, porque decían que no las necesitarían después de ese tiempo! 9. No querían votar, porque eso los asemejaba a las iglesias caídas. Ahora votan libremente. 10. Sostenían que era erróneo tomar el nombre de una iglesia, porque eso era

Babilonia. Ahora tienen un nombre. 11. La organización de la iglesia era errónea, porque era como la de Babilonia. Ahora se organizan. 12. Por años, dijeron que plantar árboles era negar la fe, pues nunca crecerían hasta dar fruto. 13. Guiadas por una revelación de la Sra. White, las hermanas se ponían vestidos cortos con pantalones. Ninguna de ellas los usa ahora. 14. Por cincuenta años, no quisieron recoger dinero en sábado. Ahora lo hacen todas las semanas. 15. Por cincuenta años, han estado esperando que el fin del mundo ocurriera dentro de los próximos cinco años, y todavía no ha sucedido. 16. Dijeron que Jesús vendría a la tierra en 1844. Ahora dicen que era un error, que él entró al santuario celestial a hacer juicio. De esta manera: "Los Adventistas de 1844... creyeron que el Esposo vendría; y SÍ VINO - no a esta tierra, como ellos erróneamente supusieron, sino a las BODAS." "Ellos simplemente confundieron la CLASE de venida a la que se refería la Escritura". U. Smith, en *La Parábola de las Diez Vírgenes*, pág. 13, 14. Él reconoce que: 1. Calcularon el tiempo equivocadamente en 1843. 2. El lugar era equivocado. 3. El suceso era equivocado. Ahora dejémoslo que añada que 4. Todo el asunto era un error, y ¡él estará en lo cierto! 17. Luego dijo que la puerta se había cerrado, Mat. 25: 10; ahora dicen que esto era un error, que todavía está abierta. Así: "No puede haber ningún otro lugar para la puerta cerrada, excepto el otoño de 1844." El pastor White, en *Present Truth*, Mayo de 1850. "La puerta todavía está abierta, y otros invitados pueden entrar". U. Smith, en *La Parábola de las Diez Vírgenes*, p. 17, Febrero de 1889. ¡Éste es el pueblo que siempre SABE que tiene la razón! 18. Una vez adoptaron una rígida dieta vegetariana - nada de carne, nada de mantequilla, sólo dos comidas al día, etc. - pero sólo fue un fracaso. Esta dieta mató a muchos y arruinó a muchos más, hasta que tuvieron que modificarla y vivir como las demás personas.

Éstos son sólo ejemplos de los numerosos errores que los Adventistas han cometido; y ¡esto lo han hecho con una profetisa inspirada que estuvo a la misma cabeza del movimiento durante cuarenta y cuatro años! Estos hechos simples e innegables solos deberían ser suficientes para abrir los ojos de todos para que vean que el Señor no les ha guiado en su obra.

Capítulo 5

MIS OBJECIONES AL SISTEMA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

---

1. Nació de un error. El Adventismo se originó en las fechas fijadas por Miller, 1843 y 1844, que todos sabemos eran erróneas.

2. Esa obra produjo gran fanatismo, y hundió en el desastre a miles de almas.

3. Ese movimiento ha dado lugar a numerosos errores, que ellos mismos admiten.

4. El Adventismo del Séptimo Día es un sistema de papado - el poder de una sola persona. Desde el principio, el pastor White tomó esta posición, y moldeó el sistema entero para ajustarlo a él. Quería gobernar y dictar lo que se habría de hacer en el campo, y así lo hizo. Quería hacerle las cosas difíciles a cualquiera que se atreviera a iniciar cualquier cosa que él no hubiese decidido. Era cabeza y presidente de todo. De la misma manera, ahora unos pocos

manejan todo. Su palabra es ley. Es contrario al Evangelio, y ha resultado en la degradación mental de la gran masa del pueblo. Unos pocos piensan por todos.

5. La sola palabra de la Sra. White, una mujer sin educación, es aceptada como la voz de Dios para ellos, y les dicta todo. "Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él". Isa. 3: 12.

6. Desde el principio, el pastor y la Sra. White criticaban públicamente las faltas, reales o imaginarias, de cualquier y cada persona, incluyendo ministros, redactores, y todos los demás, y las exponían delante de la congregación entera. Si alguno objetaba, era "rebelde". Todo esto se publicaba impreso luego en sus "Testimonios" como si fuera inspirado, y se hacía circular para que todos lo leyeran. Esto se ha convertido en el hábito de criticar y descubrir faltas ajenas, lo cual es reprensible en grado sumo. Cualquiera podría haber previsto lo que resultaría de esto. La Sra. White misma dice ahora: "Ha habido un buscar la paja en el ojo ajeno. Y cuando no había verdaderas dificultades en la iglesia, se han fabricado las pruebas". *Testimonies*, Vol. 1, pág. 144. "El amor al prójimo ha desaparecido, y prevalece un espíritu de crítica y acusación. Se ha considerado una virtud buscar diligentemente todo lo que parece erróneo los unos en los otros, y hacerlo aparecer tan completamente malo como si realmente lo hubiese sido". Pág. 164. La Sra. White misma ha puesto el ejemplo, y es mayormente seguida por otros, hasta que todos se han convertido en una denominación de criticones.

7. Es una doctrina fundamental para ellos que todas las demás iglesias son apóstatas y corruptas. Esta es la razón de que vigilen ansiosamente, buscando todas las posibles cosas malas que pueden encontrar contra ellas. Esta es una pobre ocupación, y engendra en ellos un espíritu duro y poco amable.

8. Vigilan constantemente, buscando toda la evidencia que pueden reunir, para mostrar que el mundo está empeorando rápidamente. Esto también tiene un mal efecto sobre ellos mismos, y tiende a convertirlos en agrios y pesimistas.

9. Sus ministros son meros conferencistas, yendo de lugar en lugar, permaneciendo sólo unas pocas semanas cada vez, y repitiendo los mismos viejos sermones una y otra vez. Como resultado, se vuelven estrechos de criterio, empequeñecidos, y secos. Su predicación es casi toda doctrinal y argumentativa. Esto los convierte en duros y combativos, en vez de tiernos y caritativos.

10. Sus iglesias son muy pequeñas en número de miembros, generalmente entre quince y cuarenta. No tienen pastores, y rara vez hay predicadores. Sus reuniones tienen lugar los sábados, cuando otros están trabajando, y por eso nadie asiste, excepto ellos mismos. Así que sus reuniones son pequeñas, aburridas, y cansonas, especialmente para los jóvenes y los niños. Como nunca se relacionan con otras iglesias, pronto caen en una rutina y se vuelven muy secos. La gran masa de ellos son incultos, y sus dirigentes locales son granjeros o mecánicos. El decoro que se ve en otras iglesias generalmente falta en la de ellos. Sus niños son ruidosos, y a menudo los miembros también. Esto no es bueno.

11. Su teoría los obliga a ser estrechos de criterio y poco amables. No pueden trabajar en absoluto con otros cristianos en nada. Ésta es otra mala característica de ese sistema. Condenan a todos los obreros cristianos que no los siguen a ellos. Veamos cómo reprendió Jesús ese espíritu estrecho y fanático. "Juan le respondió diciendo: 'Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía'. Pero Jesús dijo: 'No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga

milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es'". Marcos 9: 38-40.

12. En una comunidad, no tienen influencia en absoluto sobre los irreligiosos. Ni uno de ellos asiste a sus reuniones; ni un solo niño fuera de sus propias familias asiste a sus escuelas sabáticas. Otras iglesias, por medio de sus reuniones públicas, sus sermones, y escuelas dominicales, tienen una poderosa influencia para bien sobre los inconversos.

13. Su obra consiste mayormente de conseguir adeptos. Verdaderamente, "rodean mar y tierra para hacer un prosélito". Trabajan tan duro para sacar a un buen cristiano de otra iglesia como para convertir a un pecador. Derriban más de lo que construyen.

14. A todos los que rechazan su "mensaje" los dan por perdidos. Sus misiones, de las cuales tanto se jactan, son el espanto de todos los otros misioneros, pues trabajan tan duro para proselitizar a miembros de otras iglesias como para convertir a toscos paganos o pecadores. Así, el pastor Haskell dice de su "misión" en Londres: "Trece han manifestado aceptar el sábado.... Éstos vienen principalmente de la Iglesia de Inglaterra". *Review*, Abril 10, 1888. Sí, sus conversos vienen siempre "principalmente" de otras iglesias. Me enfermé de esa clase de trabajo.

15. Con sus argumentos, confunden las mentes de muchos, que ya no saben qué creer. Los predisponen contra otras iglesias, de manera que se aíslan de todos y se pierden por entero. Los Adventistas han hecho gran parte de este trabajo, y su influencia en este campo es terrible.

16. Muchos de sus hijos crecen sin guardar ni el sábado ni el domingo, y sin asistir a ninguna iglesia, y por esto se vuelven irreligiosos.

17. Los quebrantadores del domingo que cazan, pescan, hacen deporte o trabajan ese día, son estimulados en ello por los argumentos y los ejemplos de los Adventistas. Esto ciertamente es malo. Una comunidad en que viven sabadistas no tiene en absoluto ningún día de descanso.

18. El poder de Dios no está presente en la obra Adventista como debiera, si es que ella es Su obra especial. Durante mi prolongada experiencia con ellos, me impresionó el hecho de que, por regla general, la obra era en extremo seca y sin poder. Esto me descorazonó grandemente. Vi que esto era así con todos los ministros, desde el más grande hasta el más pequeño. Su anuario para 1888 muestra que ¡en promedio no le correspondía ni siquiera un converso a cada ministro!

19. En campos donde han permanecido más tiempo y son más conocidos, han tenido el menor éxito. Tan pronto la gente entiende lo que realmente es, no logran hacer nada.

20. Los apóstoles, los reformadores, y otros a quienes Dios envió, han construído grandes sociedades y ejercido una gran influencia para el bien de la sociedad. Los Adventistas no influyen en la sociedad para bien. Esta característica de la obra a menudo me preocupa. Nótese que las sectas heréticas y fanáticas generalmente se retiran de la comunidad, y construyen una sociedad exclusiva para ellos solos. Ejemplos, los Cuáqueros, los Mormones, la Comunidad Oneida, los seguidores de la Sra. Southcott, etc. Los Adventistas del Séptimo Día se convierten en una pequeña y exclusiva comunidad en el lugar en que se encuentran. Andan solos, y no participan casi en nada que interese a los demás. Consideremos mi propio pueblo como ejemplo. Han tenido una iglesia aquí por treinta años, y su número ha sido entre cincuenta y setenta y cinco. No participan en, ni les interesa, ninguna actividad social,

literaria, moral, sanitaria, de temperancia, o religiosa fuera de las suyas propias. Nunca se les considera colaboradores en ninguna de tales obras nobles y necesarias. Nunca asisten a ninguna reunión de oración, ningún esfuerzo de reavivamiento, ninguna Escuela Sabática, excepto la suya propia. La Asociación Cristiana de Jóvenes, que es completamente no sectaria, está haciendo una noble obra para salvar a los jóvenes del lugar. Ni un solo Adventista asiste o participa en ella. Por el contrario, la tienda Adventista está abierta al comercio, y así se convierte en un refugio para los holgazanes y los quebrantadores del domingo. De cualquier modo que se le mire, su influencia perjudica los mejores intereses de la religión y la buena sociedad.

¡Cuán diferente era la situación con los seguidores de los verdaderos reformadores, Lutero, Wesley, Calvin, etc. Permanecieron al lado del pueblo, trabajaron para él, y en general, mejoraron la sociedad.

En el momento en que una persona se convierte por completo en Adventista del Séptimo Día, se vuelve inútil para cualquier otra cosa en la sociedad. Ésta es su historia en todas partes, como lo testifican todos los que los conocen. Convertir a hombres a su doctrina es la pasión absorbente en sus vidas, y no les deja ni tiempo ni medios para nada más.

21. Vi que la gran carga de los Adventistas consistía de teorías meramente especulativas, sobre las cuales no pueden SABER positivamente que están en lo cierto después de todo. Tales son sus teorías acerca del sueño de los muertos, la destrucción de los impíos, el santuario en el cielo, el tiempo en que vendrá Jesús, su interpretación de la imagen de la bestia de Apoc. 13: 11-18, la marca de la bestia, etc. ¿SABEN ellos que están en lo correcto acerca de estas cosas? No. Creen que lo están, pero otras personas igualmente honestas, piadosas, e inteligentes piensan de manera diferente. Llegué a pensar que era tonto pasarme la vida en lo que, después de todo, yo no sabía si era realmente así. Pero nosotros sí sabemos que es correcto evangelizar a los paganos y a los viciosos de nuestras ciudades, salvar a los borrachos y a los caídos, predicar a Cristo y convertir a los pecadores, y trabajar por todo lo que mejore las condiciones de los hombres y la sociedad AHORA. Pero, para los Adventistas, estas cosas son secundarias o descuidadas por completo, mientras constantemente adelantan sus teorías favoritas primero y hablan de ellas la mayor parte del tiempo.

22. Todo lo que en su sistema ha sido una bendición para ellos también es sostenido por todas las iglesias evangélicas, como la fe en Dios, la fe en Jesús y la Biblia, un corazón puro, una vida santa, la autonegación, etc. Nada bueno les ha sobrevenido ni a ellos ni al mundo por medio de las doctrinas que les son peculiares a los Adventistas, como el TIEMPO del advenimiento, la condición de los muertos, el sábado, las visiones, etc.

23. Habiéndose decepcionado tantas veces y por tanto tiempo, abrigando en general un punto de vista tan deprimente de las cosas, como grupo son un pueblo muy descorazonado e infeliz.

24. Es "un evangelio diferente", Gál. 1: 6, que los apóstoles nunca predicaron. Por mucho tiempo me impresionó el hecho de que nosotros los Adventistas predicáramos de una manera tan diferente de la de los apóstoles. Por ejemplo, siempre estábamos predicando y escribiendo acerca del sábado, mientras que Pablo, en todas sus catorce epístolas, no menciona el sábado sino UNA SOLA VEZ, Col. 2: 16, ¡y eso sólo para condenarlo! "En el Nuevo Testamento encontramos 'predicar el evangelio' cincuenta veces; 'predicar a Cristo', veintitrés veces; 'predicar la palabra', diecisiete veces; 'predicar el reino', ocho veces; 'predicar la ley', o 'el sábado', ¡ni una sola vez!" Warner.

25. Son antipatriotas. Ni uno solo de ellos, ya fuera hombre o mujer, en el campo o en los hospitales, movió un dedo para ayudar a sofocar la rebelión o abolir la esclavitud. Permanecieron en sus casas y criticaron a los demás. Véase de la Sra. White *Testimonies*, Vol. 1, págs. 253-268. Si un hombre de ellos hubiese ido a la guerra, habría sido expulsado de la iglesia, porque la Sra. White prohibía ir a la guerra. Oigámosla: "Se me mostró que el pueblo de Dios, que son su especial tesoro, no puede participar en esta terrible guerra, pues ella se opone a todos y cada uno de sus principios de fe". *Testimonies*, Vol. 1, pág. 361. Sostienen que nuestra nación es "la bestia" de Apocalipsis 13: 11-18, que pronto se convertirá en una tiranía. La Sra. White dice: "La nación estará de parte del gran líder rebelde", el diablo. Testimonio No. 31, pág. 132. Así piensan todos.

26. Sus falsas ideas acerca del domingo les lleva a unirse a los infieles, ateos, judíos, cantineros, e irreligiosos en general en la oposición a cualquier restricción de la violación del domingo. Es una de las anomalías de esta época ver a una iglesia cristiana unirse a los peores elementos de la sociedad y a los enemigos de Cristo para oponerse a los mejores intereses de la sociedad y la sacrificada obra de los más devotos e inteligentes de la tierra. De todos modos, ¿para qué sirve una religión que hace a una persona inútil para cualquier empresa útil en la sociedad? ¿Qué significa "amar al prójimo"?

Los Adventistas y las profecías

Los Adventistas aseguran tener gran luz por encima de todos los demás acerca de las profecías. Sus ancianas y sus niños creen confiadamente que saben más acerca de las profecías que todos los comentaristas y eruditos del mundo. ¡Pueden decir exactamente qué significa cada cuerno, ala, cabeza, cola, trompeta, copa, bestia o ángel en todas las profecías! ¿Alguna posibilidad de error? ¡Ni la más ligera! Y, sin embargo, probablemente ningún pueblo cometió jamás tantos errores en el mismo período de tiempo como los que han cometido los Adventistas.

Considérese cuán poco conocimiento crítico posee realmente el pueblo común acerca de fechas históricas y hechos exactos. La gran masa de inteligentes hombres de negocios, granjeros, mecánicos, madres y amas de casa serían pobres jueces en tales asuntos. La mayoría de ellos no sabe nada acerca de estas cosas. No podrían refutar inteligentemente ninguna afirmación que hiciera ningún conferencista sobre tales puntos. Estos predicadores Adventistas se ponen delante de este auditorio noche tras noche por seis u ocho semanas, haciendo y a menudo repitiendo sus positivas afirmaciones, hasta que sus engañados oyentes creen que son los más maravillosos historiadores, ¡y aceptan sus afirmaciones como verdades indubitables! Lo mismo sucede con sus lectores bíblicos, que van de casa en casa para exponer las cosas profundas de Dios. Los conozco bien, he enseñado a muchos de ellos, y he estado en sus escuelas de adiestramiento. Muchos de ellos no podrían obtener un certificado de tercer grado, ni han leído jamás un libro de historia. Simplemente aprenden de memoria, como loros, una lección que repiten con soltura al asombrado granjero o la madre inculta. Sáqueselos de este camino, y se quedan mudos. Son como aquéllos a los cuales reprendía Pablo: "Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman". 1 Tim. 1: 7. Esto les viene exactamente. (Véase el Apéndice B y el Apéndice C).

Capítulo 6

LA BESTIA DE DOS CUERNOS

Y LOS MENSAJES

Los Adventistas del Séptimo Día ponen mucho énfasis en su interpretación de este símbolo. Apoc. 13: 11-18. Su teoría de la marca de la bestia y su imagen, el sello de Dios, el Mensaje del Tercer Ángel, y toda su obra especial acerca del sábado, está construida sobre su suposición concerniente a esa bestia. Si se equivocan en este punto, su sistema entero se derrumba. Aseguran que esta bestia es los Estados Unidos, y que pronto tendremos aquí a la iglesia y al estado unidos, la imagen de la bestia, el papado. La marca de la bestia es la observancia del domingo. Una ley hará cumplir esto sobre los Adventistas del Séptimo Día. No querrán obedecer. ¡Entonces serán declarados fuera de la ley, perseguidos, y condenados a

muerte! De todas las desorbitadas especulaciones Adventistas acerca de las profecías, ésta merece sobresalir entre las más extravagantes.

1. ¿DICE la Biblia que esta bestia es los Estados Unidos? Oh, no. Tienen que suponer y argumentar sobre todo esto.

2. ¿SABEN ellos que sus argumentos acerca de esto son infaliblemente correctos? No.

3. ¿Estaban sus dirigentes tan seguros en 1843, y luego otra vez en 1844, de que estaban en lo correcto? Sí; y sin embargo, fallaron ambas veces.

4. ¿No han cometido muchos errores al interpretar las profecías? Sí, muchos.

5. ¿No fijó el pastor White, su dirigente, tres fechas diferentes para el fin del mundo, y falló en todas? Sí.

6. ¿No es POSIBLE que se equivoquen también en esto? Por supuesto, como tienen que admitirlo. Así que su sistema descansa en la incertidumbre. ¿O es que son infalibles?

7. ¿Dependen nuestras esperanzas de llegar al cielo de incertidumbres como ésta? ¿No sería más seguro seguir los claros preceptos de Jesús (Mat. 7: 24, 25) que volverse tras estas inseguras especulaciones? ¿Mejor que seguir a los Adventistas, que han estado cometiendo errores una y otra vez por ochenta años? "Mirad que nadie os engañe". Mat. 24: 4. Presentaré algunos de muchos hechos para mostrar que su aplicación de este símbolo no es correcta.

Mientras que los Adventistas del Séptimo Día citan y siguen mayormente a los principales comentaristas e iglesias protestantes en su interpretación de las otras bestias, aquí dan un gran salto en la oscuridad, sin el apoyo de un solo erudito bíblico. Evidentemente, esta bestia semejante a un cordero representa al papado, o el poder espiritual y eclesiástico de la iglesia de Roma, y así es interpretada por cada uno de los comentaristas que he consultado. Así: "Esta bestia es el imperio espiritual latino o, en otras palabras, la jerarquía romana." Clarke, acerca de Apoc. 13: 11. "Era, por tanto, el emblema de la jerarquía romana". Scott, sobre Apoc. 13: 11. "En general, los intérpretes confinan esta segunda bestia al poder papal". Comentario Ecléctico sobre Apoc. 13: 11-18. "Una descripción exacta del surgimiento del poder espiritual del papado". Notas sobre Apoc. 13: 11 por la American Tract Society [Sociedad Americana de Tratados]. "La bestia de dos cuernos, semejante a un cordero, es la jerarquía romana, o cuerpo del clero, regular y secular." Joseph Benson. "La bestia de dos cuernos o la iglesia romana". Bishop Newton. Albert Barnes dice lo mismo. En realidad, hay perfecto acuerdo entre todos los comentaristas que esta bestia semejante a un cordero representa al papado. Para un argumento acerca de esto, sólo necesito referir al lector a los comentarios.

Contra este acuerdo unánime de todas las iglesias y autoridades protestantes, tenemos. las especulaciones sin apoyo de los Adventistas, que han cometido antes tantos errores. Las pruebas de que esta bestia semejante a un cordero es el papado son muchas, claras, y se ven fácilmente; mientras que el esfuerzo para aplicarla a los Estados Unidos es forzado, y los argumentos torcidos, largos, y traídos por los cabellos. Así, en su "Thoughts on Revelation", U. Smith dedica sólo ONCE páginas al dragón del Cap. 12: 1-7, y sólo OCHO páginas a la bestia semejante a un leopardo del Cap. 1: 1-10, ¡pero se abre paso pesadamente a través de MÁS DE CIEN PÁGINAS para hablar de los ocho versículos relacionados con la bestia de dos cuernos! Esto sólo es prueba de la desesperada tarea que tenía entre manos para probar que era los Estados Unidos.

Comenzando con Apoc. 11: 19, y terminando con Apoc. 14: 5, hay una línea profética que alcanza desde el Primero hasta el Segundo Advenimiento - el dragón, la bestia semejante a un leopardo, y la bestia semejante a un cordero. El dragón, Cap. 12: 1-17, es el imperio romano pagano. Así que todos están de acuerdo; los Adventistas del Séptimo Día también. El dragón tenía "siete cabezas y diez cuernos". Vers. 3. Éste es seguido, Cap. 13: 1-10, por la bestia semejante a un leopardo que tenía "siete cabezas y diez cuernos." ¿Qué es esto? Evidentemente, el mismo Imperio Romano, los mismos diez reinos de Europa, con apenas un cambio de religión de pagana a católica. Dice el Dr. Clarke acerca de Apoc. 13: 1: "La bestia que se describe aquí es el imperio latino, que sostenía a la iglesia romana o latina". Así dice Scott y todos los demás que he visto. Este era el poder civil o político de los diez reinos después de que profesaron convertirse al cristianismo. Que esta bestia semejante a un leopardo y que tenía diez cuernos no es el papado ni la Iglesia Católica se ve en Apoc. 17: 1-5, donde la misma bestia es nuevamente presentada como una mujer cabalgando y gobernando sobre ella. La bestia es el poder civil, mientras que la mujer es la iglesia. Hasta el pastor Smith tuvo que confesar esto. Dice así, hablando de Apoc. 17: 1-5: "Aquí tenemos a la mujer, la iglesia, sentada sobre una bestia escarlata, el poder civil por medio del cual ella se sostiene y al cual ella controla y guía hacia sus propios fines como el jinete controla su caballo". Así que, entonces, la bestia semejante a un leopardo es el poder civil. Lo que es en Apoc. 17 es exactamente lo que es en Apoc. 13. ¿Tenía diez cuernos el papado? ¿O siete cabezas? No, pero la Roma política sí.

Que la bestia semejante a un cordero de Apoc. 13: 11-18 no es los Estados Unidos en absoluto, sino el papado, o el poder eclesiástico y espiritual de la iglesia romana, es manifiesto. 1. Apoc. 17: 1-5, donde la mujer, la iglesia, es diferente de la bestia semejante a un leopardo y que tenía diez cuernos y que gobierna sobre ella, muestra que la bestia no es el papado. 2. Exactamente; la bestia semejante a un cordero de Apoc. 13 gobierna por medio del poder de la bestia semejante a un leopardo. 3. Lo que la mujer es en Apoc. 17, lo es la bestia semejante a un cordero de Apoc. 13. Por esto, ambas son el poder papal de Roma.

Nótese la similitud entre las dos: una mujer en un lugar, un cordero en el otro, ambos teniendo la apariencia de mansedumbre e inocencia. La iglesia está representada por una mujer pura, II Cor. 11: 2, y por corderos, Juan 21: 15; los falsos maestros religiosos están representados por mujeres malas, Apoc. 2: 18-23, y por bestias con apariencia de ovejas, Mat. 7: 15. La mujer y la bestia trabajan juntas en el Cap. 17; así la bestia semejante a un cordero y la bestia semejante a un leopardo trabajan juntas en Apoc. 13: 12, 14. La mujer está ebria con la sangre de los santos, Apoc. 17: 6; la bestia semejante a un cordero hace matar a los santos, Apoc. 13: 15. La mujer es quemada con fuego, Apoc. 18: 8; la bestia semejante a un cordero también, Apoc. 19: 20. La mujer está sentada sobre la bestia, guiándola y gobernándola, Apoc. 17: 3; así también, la bestia semejante a un cordero "ejerció todo el poder de la primera bestia," Apoc. 13: 12. No ejerce simplemente un pode SIMILAR, o TANTO poder como la bestia, sino el poder de la bestia misma, el mismo que ejerció la mujer. Él mismo no mata a nadie, sino que LOS HACE matar, Apoc. 13: 15. Esto es exactamente lo que el papado hizo. Gobernó sobre los reyes de la tierra, Apoc. 17: 18, e "hizo" que los herejes fueran ejecutados por el poder secular. "Ejerció todo el poder de la primera bestia".

La Iglesia Romana siempre se ha jactado de que ELLA nunca ejecuta herejes. Ella simplemente los anatematiza, los entrega a los poderes civiles, y por su influencia sobre éstos, LOS HACE matar por los poderes seculares. Cuán exacto es el lenguaje: "hace" que las cosas sucedan; "ejerce [o usa] todo el poder de la primera bestia."

Los Adventistas del Séptimo Día arguyen que la bestia semejante a un leopardo, Apoc. 1: 1-10, es el papado porque lleva a cabo la misma obra que el cuerno pequeño de Dan. 7: 8, 25, el

cual todos están de acuerdo en que es el papado. Pero pasan por alto el hecho de que la bestia semejante a un leopardo hace toda su obra simplemente como agente de la iglesia, la mujer de Apoc. 17, y la bestia semejante a un cordero del Cap. 13. De esto se sigue, por supuesto, que hace la misma obra que el cuerno pequeño de Dan. 7.

Nótese la inseparable conexión entre la bestia semejante a un leopardo y la bestia de dos cuernos, el gobierno civil romano y el papado. 1. La bestia semejante a un cordero controla todo el poder de la primera bestia. Vers. 12. 2. Hace esto en presencia y a la vista de la bestia. Vers. 12, 14. Esto muestra que ambas ocupan el mismo territorio. 3. Hace que los hombres adoren a la bestia. Vers. 12. 4. Hace que los hombres hagan una imagen de la bestia. Vers. 14. 5. Hace que los hombres reciban la marca de la bestia. Vers. 16, 17. 6. Las dos bestias están trabajando juntas cuando Cristo viene. Apoc. 19, 20. 7. Juntas son lanzadas al lago de fuego. Vers. 20.

Evidentemente, entonces, estas dos bestias operan juntas en toda su obra. Esto es precisamente lo que la iglesia católica y los poderes católicos políticos de Europa han hecho por siglos, como todos sabemos. ¿Ha cooperado los Estados Unidos alguna vez con el papado? Enfáticamente, no. ¿Es alguien lo bastante fanático para creer que alguna vez lo hará? El papado ha cumplido exactamente todas y cada una de las especificaciones de la bestia semejante a un cordero. 1. Surgió en el lugar correcto "en su presencia." Diaglott, Bible Union, Living Oracles. etc. Surgió en el momento correcto después de la herida en la cabeza. Apoc. 13: 3. La interpretación adoptada por Clarke, Scott, y los mejores autores "lo refieren a la extinción del antiguo Imperio Romano bajo la forma imperial a finales del siglo quinto, y su reavivamiento nuevamente bajo Carlomagno". Notas de la American Tract Society. 3. El papado surgió de la manera correcta, pacífica y calladamente. 4. Tenía la apariencia de un cordero. 5. Ha hablado como dragón. 6. Ha ejercido todo el poder de la Roma civil. 7. Hizo al mundo súbdito de Roma. 8. Por medio de sus grandes señales y maravillas, ha engañado a millones durante siglos. 9. Ha hecho una imagen de la bestia. 10. Ha causado la muerte de millones. 11. Ha impuesto su adoración y su marca sobre todos. 12. Ha prohibido a los herejes comprar o vender. Todo esto es demasiado bien conocido para requerir prueba.

La bestia semejante a un cordero no es los Estados Unidos porque 1. "Esta bestia de dos cuernos simboliza un gobierno religioso o eclesiástico. El falso profeta de Apoc. 19: 20 lleva a cabo la misma obra que la bestia (véase vers. 14), y por lo tanto debe ser idéntico a ella. Esto lo admiten los Adventistas del Séptimo Día. Ahora, como un profeta es un dirigente religioso, un falso profeta debe ser un falso maestro religioso; y como esto se aplica a un gobierno, debe por lo tanto aplicarse a un gobierno eclesiástico. Los Estados Unidos no lo es, pues su gobierno es PURAMENTE político; porque una cláusula de su constitución dice como sigue: 'El congreso NO APROBARÁ ninguna ley con respecto al establecimiento de RELIGIÓN alguna, o que prohiba el libre ejercicio de ella'". *La Bestia de Dos Cuernos*, por A. C. Long.

2. La manera en que surgió. La bestia semejante a un cordero surge callada y pacíficamente "de la tierra". Apoc. 13: 11, mientras las otras bestias surgen de un mar tempestuoso. Apoc. 13: 1. Así, el papado surgió silenciosamente al principio, con todas las apariencias de un cordero, pero después habló como dragón. Observe su persecución y su tiranía. No ocurrió así con nuestra nación, que nació de una terrible guerra de siete años. Luego siguieron la guerra de 1812, la guerra con México, la guerra de la Rebelión, y la guerra con los indios casi todos los años. No muy pacífico.

3. Habría de ejercer TODO el poder de la primera bestia. Los Adventistas del Séptimo Día dicen que la primera bestia es el papado, que asesinó a más de cincuenta millones de

personas, gobernó sobre otros reyes, y sobre las conciencias de los hombres. Ni siquiera los Adventistas creen que los Estados Unidos haya hecho esto.

4. "La iglesia y el estado deben unirse. Esto se opone a uno de los principios fundamentales de nuestro gobierno. La Constitución lo prohibe expresamente, en consecuencia tendría que ser cambiada primero. Con la historia de épocas pasadas delante de sus ojos, ¿cambiarán deliberadamente todos los inteligentes votantes de estos Estados Unidos uno de los principales pilares de nuestro gobierno, y levantarán la Inquisición, el tajo, el potro, etc., para ejecutar a muchas personas, simplemente por su fe religiosa? No parece razonable". A. C. Long. Además, todas las tendencias de la época se oponen a una unión entre la iglesia y el estado.

Argumentos contestados

1. "La bestia de dos cuernos debe ser los Estados Unidos porque la interpretación no se le puede aplicar a nadie más".

RESPUESTA: Se aplica admirablemente al papado.

2. "Debe haber algún símbolo para representar a esta gran nación".

RESPUESTA: No hay ninguno para Rusia, México, Brasil, Japón, China, y una docena de otros países, la mayoría de los cuales profesan el cristianismo también.

3. "Los Estados Unidos surgieron en el momento preciso, alrededor de 1798, cuando la cabeza recibió su herida mortal. Apoc. 13: 3".

RESPUESTA: Este mismo punto derriba el argumento en favor de los Estados Unidos, porque esa herida fue infligida durante el surgimiento mismo de la bestia semejante a un leopardo, más de 1,200 años antes de 1798. Véanse los versículos 3-10; toda la obra de la bestia ocurre DESPUÉS de la herida, y no antes. Esto ubica el surgimiento de la bestia semejante a un cordero justo cuando surgió el papado.

4. "Los Estados Unidos surgieron en el lugar preciso".

RESPUESTA: Esto es precisamente LO QUE NO HIZO. La bestia está ubicada en Europa, y un océano entero existe entre los dos; mientras que la bestia de dos cuernos habría de surgir "en su presencia", en Europa, no en América.

5. "Nuestro gobierno ha 'surgido' de pequeños comienzos hasta convertirse en una gran nación".

RESPUESTA: Cuando se inició, el papado era mucho más pequeño, y ha 'surgido' hasta ser mucho más grande.

6. "Nuestro gobierno es semejante a un cordero".

RESPUESTA: Así también era el papado cuando surgió y en todas sus profesiones. Cordero en apariencia, dragón de corazón, le viene mucho mejor a Roma. Nuestro gobierno no se pone ropaje de oveja para ocultar designios malvados. Actúa abierta y audazmente. Pero el papado profesaba exteriormente ser un humilde seguidor del Cordero, mientras que en lo interno era un dragón.

7. "No hay corona sobre sus cuernos. Por esta razón, debe ser una república - los Estados Unidos".

RESPUESTA: La bestia de diez cuernos de Dan. 7 no tenía coronas, y sin embargo todos eran gobiernos imperiales. Así también, el dragón, Apoc. 12: 3, no tenía coronas sobre sus diez cuernos, pero todos eran gobiernos imperiales. Así que había coronas sobre sus siete cabezas, pero varias de estas cabezas representaban formas de gobierno que no tenían coronas. Así que este argumento fracasa.

8. "El espiritismo ha hecho milagros aquí".

RESPUESTA: Los milagros del espiritismo son una farsa, y no son en manera alguna reconocidos o usados por nuestro país en la confección de leyes. Pero en la profecía los milagros son llevados a cabo por la autoridad oficial, no por individuos particulares, y menos para establecer y hacer cumplir leyes para persecución. Vers. 14. El espiritismo no hace esto. ¡Y seguramente nuestro país jamás se rebajará a la ejecución de milagros por las autoridades oficiales! Pero la Roma papal ha abundado en milagros mentirosos, por medio de los cuales ha engañado a sus seguidores por siglos. Nuestra nación tiene ahora más de cien años de edad y, de acuerdo con los Adventistas, su obra terminará en cinco o seis años más. Pero de los ocho versículos de la profecía, sólo UNO se ha cumplido en nuestra nación. 1. La bestia habría de surgir. Cumplido. 2. Habría de surgir de la tierra. Cumplido. 3. Habría de tener dos cuernos. No se ha cumplido. 4. Habría de parecerse a un cordero. Cumplido. Pero estas especificaciones son cumplidas mucho mejor por el papado que por los Estados Unidos.

5. Hablaría como dragón. No se ha cumplido. 6. Ejercería todo el poder de la primera bestia. No se ha cumplido. 7. Haría que la tierra adorara a la primera bestia. No se ha cumplido. 8. Haría grandes maravillas. No se ha cumplido. 9. Haría llover fuego del cielo. No se ha cumplido. 10. Haría milagros. No se ha cumplido. 11. Haría que se fabricase una imagen de la bestia. No se ha cumplido. 12. La bestia hablaría. No se ha cumplido. 13. Haría que fueran muertos todos los que no adorasen a la bestia. No se ha cumplido. 14. Haría que todos recibiesen la marca. No se ha cumplido. 15. Prohibiría comprar o vender a todos los que no tuviesen la marca. No se ha cumplido.

De QUINCE puntos, sólo CUATRO se han cumplido, y éstos se relacionan sólo con el surgimiento. De todas las obras que habría de hacer, ni una sola ha sido hecho todavía. Los Adventistas siempre están diciendo que el resto está a punto de ocurrir. Pero en los pasados cuarenta años ni un solo punto se ha cumplido, ni hay la más mínima indicación de que jamás se cumplirá. A menos que Dios haga un milagro, ninguna de las cosas de las que esperan pueden llevarse a cabo de todos modos.

La marca habría de ser puesta sobre los esclavos, vers. 16; pero la esclavitud ha sido abolida, y eso no se puede cumplir aquí, porque se cumplió bajo la Roma papal. La gente era decapitada por no adorar a la bestia. Apoc. 20: 4. Todo esto se cumplió bajo el papado, pero los mismos Adventistas del Séptimo Día dicen que nadie será muerto aquí.

Ahora hemos demostrado concluyentemente que la bestia de dos cuernos no es los Estados Unidos. Siendo esto así, entonces los Adventistas del Séptimo Día están errados acerca de la imagen de la bestia, la marca de la bestia, el Mensaje del Tercer Ángel, y la cuestión del domingo, y por lo tanto su teoría entera se derrumba.

La imagen de la bestia: ¿Qué es?

En Apoc. 13: 14-17; 14: 9-11; 15: 2; 19: 20; 20: 4, se le da gran prominencia a "a la imagen de la bestia". Dios amenaza con derramar su ira sobre todos los que la adoren. Debe ser, pues, una cosa muy malvada. Los Adventistas del Séptimo Día aseguran que la imagen se formará de una unión entre la iglesia y el estado de nuestro país. Esa será una imagen del catolicismo, la bestia, dicen. Véase "Thoughts on the Revelation" [Pensamientos Sobre Apocalipsis], pág. 581. Su gran misión es la de amonestar a los hombres acerca de esta imagen venidera. La observancia del domingo, el sábado del Papa, ha de ser la principal característica de esta imagen. Después de una investigación exhaustiva, estoy satisfecho de que no hay verdad en esta afirmación.

1. Si una unión entre la iglesia y el estado constituye una imagen de la bestia, entonces esta imagen fue formada hace siglos, y por diferentes naciones, dondequiera que ha habido una unión entre la iglesia y el estado, como en Inglaterra, Escocia, Irlanda, Alemania, Suiza, Rusia, Noruega, Suecia, México, Brasil, Abisinia, la Nueva Inglaterra puritana, etc. Pero esto derribaría la teoría Adventista del Séptimo Día de que la imagen nunca se ha formado.

2. Dicen que el Papado es la bestia de la cual se formará la imagen. El pastor Smith define así al Papado: "El Papado, entonces, era una iglesia revestida de poder civil". Thoughts on Revelation, pág. 585. ¿Es correcta esta definición? No; es completamente falsa, como lo saben todos los eruditos. Se confeccionó para ajustarla a una teoría tan falsa como la definición. Miremos en cualquier diccionario. "Papado: 1. Oficio y dignidad del Papa... 2. Los Papas considerados colectivamente". Webster. El papado existió mucho antes de que se revistiera de poder civil. El papado no tiene poder civil ahora, y sin embargo todavía es el papado. Así que, entonces, una imagen del papado no incluye necesariamente el poder civil o una unión entre la iglesia y el estado en absoluto. Sobre esta falsa suposición está construída la teoría Adventista de la imagen.

3. ¿Qué es el papado? Véase la definición más arriba. Es el sistema eclesiástico de adoración del cual el Papa es la cabeza. Sus marcas distintivas son éstas: 1. Papas. 2. Cardenales. 3. Monjes. 4. Monjas. 5. Celibato. 6. La misa. 7. Adoración de la virgen. 8. Adoración de los santos. 9. Uso de imágenes. 10. Señal de la cruz. 11. El confesionario. 12. Uso de incienso. 13. Agua bendita. 14. Declaración de infalibilidad. 15. Una adoración espléndida, y cosas semejantes. Esto es el papado, como todo el mundo lo sabe. Ahora únase a nuestras iglesias protestantes con nuestro estado, apruébese una ley, y múltese a los observadores del sábado, y ¿cuántas de las características descritas más arriba quedan? NI UNA SOLA. Para tener una IMAGEN del papado, hay que tener por lo menos las características principales de ella, como se indican arriba. Pero ni siquiera los Adventistas esperan ver ninguno de los artículos mencionados arriba en su ley dominical. Su idea de una imagen de la bestia es una cuestión sin sentido, una cuestión antibíblica, de principio a fin.

4. Una estricta ley dominical, como la esperan los Adventistas, no constituiría en modo alguno una imagen del papado, porque los católicos jamás han tenido ni enseñado que existiría una institución dominical como esa. Su domingo es, y siempre ha sido, un día de fiesta sin restricciones, un día para juegos, deportes, beber cerveza en los jardines, un día para ir a los bares, bailar, votar, y hasta trabajar, con algo de servicio de iglesia y una misa en la mañana. Mire cómo se observa el domingo en cualquier país o comunidad católica. Una estricta observancia del domingo, como la esperan los Adventistas, no se parecería más a esto que lo que se parece una oveja a un buey; por lo tanto, no es una imagen de ella. Los Adventistas mismos han demostrado que la doctrina de una estricta observancia del domingo no se originó con los católicos, sino con los presbiterianos y los puritanos del siglo dieciséis. *Historia del Sábado*, Capítulo XXV. ¡Así, pues, su ley dominical constituiría una imagen de la

iglesia de Escocia en vez de una imagen de la iglesia de Roma! De esta manera, su teoría se rompe en pedazos por los cuatro costados.

5. Todo esto en la suposición de que el Papado fuera la bestia semejante a un leopardo de la cual se ha de hacer una imagen. Pero hemos probado que la bestia semejante a un leopardo no es el papado, sino el imperio de Roma bajo los diez reinos después de que adoptaron el cristianismo. Pero su conversión fue sólo nominal. Trajeron con ellos mayormente sus doctrinas paganas, así como sus costumbres, ritos religiosos, imágenes, dioses, altares, templos, y la pompa de su adoración. Esto se convirtió en el modelo según el cual el papado gradual y finalmente. se formó. En su desarrollo pleno y final, el papado se convirtió en una imagen de este reino mundano medio pagano y medio cristiano.

La Herida Mortal, y Cómo Fue Sanada

La total falacia de la teoría de los Adventistas del Séptimo Día acerca de estas bestias queda demostrada por el hecho de que ubican la herida mortal de Apoc. 13: 3 en 1798, al FINAL de los cuarenta y dos meses del versículo 5, después de que casi toda la obra de la bestia ha sido completada. Pero, en la profecía, este suceso está claramente ubicado al PRINCIPIO mismo de la obra de la bestia semejante a un leopardo. Léase Apoc. 13: 1-10, y véase en qué punto ocurrió la herida, vers. 3. La adoración a la bestia, su poder, sus blasfemias, su persecución de los santos, sus cuarenta y dos meses, su reinado de 1260 años, la sujeción de toda la tierra a ella - todo esto ocurre DESPUÉS de que la herida es sanada, no antes. Estaba a punto de extinguirse totalmente, cuando el paganismo fue derrocado y el imperio fue disuelto por las tribus bárbaras del norte. Pero en este mismo punto, el cristianismo conquistó a aquellos bárbaros y los puso bajo la creciente influencia del papado. Se le inyectó nueva vida al antiguo cadáver, el imperio revivió, la herida fue sanada. Véase a Barnes, Clark, etc.

La marca de la bestia: ¿Qué es?

1. Los Adventistas del Séptimo Día aseguran, de la manera más primitiva, que el Papa cambió la observancia del sábado a la del domingo. "El Papa ha cambiado el día de descanso del séptimo al primer día". La Sra. White, *Early Writings*, pág. 55.

2. Luego afirman que "la observancia del domingo debe ser la marca de la bestia". *The Marvel of Nations*, por U. Smith, pág. 183. "El día de descanso dominical es puramente una invención del papado. Es la marca de la bestia". *Advent Review*, Vol. I, No. 2, agosto de 1850. Hacen sonar esto como un trueno en los oídos del pueblo, y los amenazan con la ira de Dios si guardan el domingo, hasta que asustan a las almas ignorantes para que lo abandonen.

3. Este cambio en el día de descanso, dicen, fue efectuado por los papas en el Concilio de Laodicea, en el año 364 D. C. *Respuestas a Canright,* pág. 151. Esto fue hace más de 150 años.

4. Todos los que guardan el domingo, declaran, adoran a la bestia y reciben su marca. "La observancia del domingo es una institución de la primera bestia, y TODOS los que se someten para obedecer a esta institución enfáticamente adoran a la primera bestia y reciben su marca, 'la marca de la bestia.' .... Los que adoran a la bestia y a su imagen mediante la observación del primer día son ciertamente idólatras, como los adoradores del becerro de oro". *Advent*

Review Extra, págs. 10 y 11, Agosto de 1850. Este lenguaje es demasiado claro para que se confunda con otra cosa. Todos los que guardan el domingo tienen la marca de la bestia.

5. Pero, extrañamente, ahora niegan que alguien haya tenido jamás la marca de la bestia. "Nunca hemos sostenido esto", dice Smith en *Marvel of the Nations*, pág. 184. Muy bien, aunque esta es una negación directa de lo que una vez enseñaron, como se indica más ariba. Es cosa común para ellos cambiar sus posiciones, y luego negarlo. Seguimos:

6. Los Estados Unidos pronto aprobarán una estricta ley dominical y la iglesia se unirá al estado; entonces todos los que guarden el domingo tendrán la marca. *Marvel of the Nations*, pág. 185.

RESPUESTA.

¿Dice la Biblia que la marca de la bestia es guardar el domingo? Naturalmente que no. Ésta es otra de sus suposiciones. Para establecer esto, tienen que recorrer un largo y tortuoso camino, dando muchos rodeos, y presentar argumentos construídos sobre inferencias, ninguna de las cuales es sólida. Su teoría es falsa porque:

1. El sábado judío fue abolido en la cruz. [Col. 2: 16] Por lo tanto, no fue cambiado por el Papa.

2. El domingo es el día del Señor en Apoc. 1: 18. Véase el Cap. 10 de este libro.

3. El Papa nunca cambió el sábado. Este punto lo demuestro más allá de toda duda en el Cap. 11. Este hecho sólo derriba todo su argumento sobre la marca de la bestia.

4. El papado no es la bestia de la cual ha de hacerse una imagen, como ellos suponen. Aquí queda demolido nuevamente todo su argumento.

5. La sola observancia del domingo no significaría crear una imagen del papado en manera alguna, como he demostrado.

6. La bestia de dos cuernos no es los Estados Unidos en absoluto, sino el papado, como he mostrado con claridad.

7. La imagen de la bestia fue hecha por el papado hace siglos. Así que cada uno de sus argumentos en relación con la marca de la bestia ha fallado.

Lo absurdo de su posición

1. La observancia del domingo ha sido la marca de la bestia durante 1500 años. Durante todo este tiempo, millones han guardado el domingo bajo la sola autoridad de la iglesia de Roma, ¡y, sin embargo, nadie tiene la marca!

2. Una y otra vez, la observancia del domingo ha sido impuesta en muchos países por medio de la ley y bajo castigos severos, tal como dicen que ocurrirá en el futuro aquí, y sin embargo, ninguno de los que lo han guardado obligatoriamente han tenido la marca de la bestia.

3. La iglesia y el estado han estado unidos en varios continentes, y han impuesto esta institución del papado, como la llaman, y sin embargo, esto no imponía la marca de la bestia.

4. Durante más de 150 años, tomando sus propias fechas, todos los piadosos de la tierra, los mártires, los reformadores, los Lutero, los Wesley, los Judson, han observado el domingo y disfrutado de las bendiciones de Dios, pero ahora, de repente, ¡el mundo entero, los cristianos y todos los demás, han de ser condenados y beber de la ira de Dios por hacer precisamente lo que todos los santos hombres han hecho por siglos! De la observancia del domingo en el futuro, dice la Sra. White: "Ése debe ser un terrible pecado que haga descender la ira de Dios sin mezcla de misericordia". *Great Controversy*, pág. 282. Este terrible pecado es justamente lo que toda la iglesia de Jesús ha practicado por siglos, y sin embargo, han disfrutado de las bendiciones de Dios! Cuán absurdo.

5. Se intenta evadir este punto diciendo que los de otras épocas no tenían la luz acerca del sábado. En otras páginas, he mostrado la falsedad de esto. Lutero, Bunyan, Baxter, Milton, todos ellos tuvieron la "luz" sobre la cuestión del sábado, pero la rechazaron y escribieron contra ella. Entonces yo también puedo hacerlo, y no tener la marca de la bestia, como ellos no la tuvieron.

6. Si descansar del trabajo físico el domingo después que uno sabe que el domingo es el sábado del papa es adorar a la bestia, entonces muchos Adventistas del Séptimo Día son adoradores de la bestia. ¿Por qué? Porque a menudo descansan el domingo. Agentes vendedores de libros, colportores, maestros, viajantes de comercio, personas que visitan a sus parientes, ministros en nuevos lugares, etc., todos con frecuencia descansan el domingo, y hasta van a la iglesia todo el día! ¿Son adoradores de la bestia? ¿Por qué no? ¿Dice Ud. que ellos lo hacen sólo por conveniencia o por política? Sólo para poder descansar el domingo por la misma razón que cuando la ley lo requiera, y no adorar a la bestia más de lo que ahora lo hacen los Adventistas.

7. Por mucho que lo nieguen, las enseñanzas de los Adventistas del Séptimo Día efectivamente hacen de los observadores del domingo, de ahora y del pasado, adoradores de la bestia, y teniendo la marca de la bestia. He quí la prueba en sus propias palabras:

1. El Papa cambió el sábado. El domingo es sólo el día de los papas. Véase más arriba.

2. "La marca de la bestia es el cambio que la bestia le hizo a la ley de Dios", en el sábado. *Marvel of the Nations*, pág. 175. Entonces la marca de la bestia existió tan pronto como se hizo el cambio, que ellos ubican hace 1500 años. ¿No es inevitable esta conclusión? Si la marca de la bestia es el cambio del sábado, efectuado por el papado en el siglo cuarto, entonces esa marca ha existido desde entonces. No hay escapatoria a esta conclusión.

3. Todos los que han guardado la ley desde esa fecha, tal como fue cambiada por la bestia, han estado guardando la ley de la bestia, no la ley de Dios; han sido adoradores de la bestia. He aquí su propio argumento para ello: Refiriéndose a la profecía de que el papado "cambiaría los tiempos y la ley," Dan. 7: 25, que ellos afirman que el Papa cumplió en el año 364 D. C. cambiando el sábado por el domingo, el pastor Smith dice: "Cuando esto se haga [lo cual ocurrió hace 1500 años], ¿qué tienen los pueblos del mundo? Dos leyes que exigen obediencia" - la ley de Dios y la ley del Papa. Si guardan la ley de Dios, como fue dada por Él, adoran y obedecen a Dios. Si guardan la ley como fue cambiada por el papado, adoran a ese poder.... Por ejemplo, si Dios dice que el séptimo día es el sábado, en el cual debemos reposar, pero el Papa dice que el primer día es el sábado, y que debemos guardar este día y no el séptimo, ENTONCES QUIENQUIERA que observa ese precepto como fue dado por Dios originalmente se distingue como adorador de Dios; y cualquiera que lo guarda como fue cambiado QUEDA POR LO TANTO MARCADO como seguidor del poder que hizo el

cambio.... Con esta conclusión ninguna mente sincera puede disentir". *Marvel of the Nations*, págs. 174 y 175.

¡Entonces, durante los pasados mil quinientos años, todos los que han guardado el domingo han sido "marcados" como seguidores de la bestia y le han adorado! ¿No se sigue esto inevitablemente de su propio argumento? Por supuesto que se sigue. Cuando tratan de negar y evadir esta abominable conclusión, simplemente se contradicen y se ponen en ridículo ellos mismos. O su argumento es una falacia, o de lo contrario esta conclusión se deduce por fuerza. Consideremos a este espantoso Moloch que han erigido para asustar a los ignorantes. El Papa, en el siglo cuarto, cambió la ley de Dios cambiando el sábado por el domingo. Este cambio es la marca de la bestia; cualquiera que, después de eso, guarde la ley que así ha sido cambiada, está guardando, no la ley de Dios, sino la ley del Papa; está adorando, no a Dios, sino al Papa. Pero, durante mil quinientos años, todos los cristianos han guardado el domingo, el sábado del Papa, la marca de la bestia, y, como dice Smith, "fueron por lo tanto marcados como seguidores del poder que hizo el cambio". De esta conclusión no hay escapatoria. Y de esta manera todos los que guardan el domingo han tenido la marca de la bestia, y la tienen ahora.

Pero dicen que no enseñan que nadie haya tenido la marca de la bestia todavía. Esto muestra lo absurdo de su argumento. La observancia del domingo es la marca de la bestia, y, sin embargo, ¡los observadores del domingo no tienen la marca de la bestia! Por ejemplo: Yo tengo cien billetes falsos; les pago con ellos a cincuenta hombres de Otsego, y ellos los toman y los conservan, ¡pero ni uno de ellos tiene un billete falso! ¿No es eso tan claro como el lodo? Pero ellos no saben que son billetes falsos, y por eso no son culpables de tenerlos. Pero, ¿no tienen billetes falsos, después de todo? Ciertamente. Así, si la observancia del domingo es la marca de la bestia, entonces todo el que guarde el domingo tiene la marca de la bestia, bien sea que lo sepa o no. Puede que Dios no los considere culpables por ello, pero ellos los tienen, de todos modos. Ahora, tan pronto a estos cincuenta hombres se les informa que sus billetes son falsos, ¿no son culpables si los usan después de eso? Sí. Así, pues, tan pronto se le informa a un hombre que el domingo es la marca de la bestia, ¿no tiene la marca de la bestia si lo guarda después de eso, tan ciertamente como si siempre la hubiese tenido? Y si todavía guarda el domingo voluntariamente, ¿no es tan culpable delante de Dios como si la ley le obligara a guardarlo? Sí, y aún más; porque ahora no tiene excusa, mientras que entonces podía alegar que se había visto obligado a hacerlo. Así que, entonces, no es necesaria ninguna ley dominical para poner a los hombres la marca de la bestia. Todos los observadores del domingo ya la tienen, y tan pronto se les informa que el domingo es la marca de la bestia, son culpables como adoradores de la bestia. Pero los Adventistas del Séptimo Día ya han informado a miles acerca de este punto. Entonces, si no tienen la marca de la bestia, ¿por qué no? Seguramente yo he sido ilustrado acerca de él, y sin embargo, guardo el domingo, el sábado del Papa, la marca de la bestia. ¿Tengo yo la marca de la bestia? Que contesten si se atreven. Recordemos que Lutero, Milton, Baxter, Bunyan, y Miller estaban todos informados acerca de la cuestión del sábado, y a pesar de eso escribieron contra él y guardaron el domingo. Lector, esta marca Adventista de la bestia es un absurdo y sólo un espantapájaros. No se asuste.

Aún admitiendo que el Papa cambió el día de descanso del sábado al domingo, eso no convertiría al domingo en SU marca. La marca de cualquier persona es la que él usa para marcar las cosas que le pertenecen a él. En los tiempos bíblicos, el amo ponía su marca en la mano derecha o en la frente de sus esclavos. Los dioses paganos hacían que sus adoradores fueran marcados así. Aludimos a esta costumbre aquí como ilustración. Así, a los adoradores de la bestia se les requeriría hacer algo que los marcaría o los distinguiría como sus seguidores. Pero la observancia del domingo no distingue a un católico de los miembros de

otras iglesias, porque todas las iglesias guardan el domingo - la Griega, la Armenia, la Luterana, la Espiscopal, la Metodista, etc. El Papa nunca ha usado el domingo para distinguir a sus seguidores de los otros, ni como prueba de su autoridad como cabeza de la iglesia. El Papa sí señala a las llaves de San Pedro y su sucesión apostólica regular de él como prueba su autoridad. Dice Dowling: "Los papas afirman su derecho divino a la supremacía a consecuencia de su afirmación de ser los sucesores del apóstol Pedro". *Historia del Romanismo*, pág. 44. Es basados en esto, no en la observancia del domingo, que los papas reclaman el poder. Se cita algún oscuro catecismo, reclamando autoridad para la iglesia para "ordenar fiestas y días santos", porque esa iglesia ha santificado el domingo. Hay una infinita distancia entre esto y hacer del domingo la prueba de toda su autoridad, la única "marca" de esa iglesia.

4. Es absurdo decir que descansar el domingo es un crimen tan terrible como los Adventistas afirman. Oigamos al pastor Smith: "La observancia del domingo debe ser la marca de la bestia". "El recibir esta marca debe ser algo que involucre la mayor ofensa que se puede cometer contra Dios". *Marvel of Nations*, págs. 170, 183. ¡Así que guardar el domingo es más perverso que mentir, robar, o hasta matar, o idolatría! Tal afirmación es monstruosa. En la mente de cualquier persona sincera, pensante, esa afirmación tiene que doblegarse bajo el peso de su propia absurdidad.

¿Entonces, qué es la marca de la bestia? (Véase el Apéndice D)

El pastor Smith mismo expresó esto tan claramente como se necesitaba: "Evidentemente, será algún acto o serán algunos actos por medio del cual o los cuales los hombres sean requeridos para reconocer la autoridad de esa imagen y rendir obediencia a sus mandatos". "Así la marca de la bestia, o la del Papado, debe ser algún acto o profesión por medio del cual o la cual se reconozca la autoridad ese poder". *Marvel of Nations,* págs. 169, 172. Exactamente; cualquier acto o cualesquiera actos por medio del cual o los cuales los hombres muestran su reverencia por la bestia o su imagen, cualquier forma de adoración por medio de la cual reconocen su autoridad, que sería adorar a la bestia y a su imagen y recibir su marca. El Dr. Clarke dice: "La adoración latina [católica] es la insignia universal que distingue a la Iglesia Latina de todas las demás iglesias en la faz de la tierra, y es, por lo tanto, la única MARCA infalible por medio de la cual se puede distinguir a un papista del resto de la humanidad". Acerca de Apoc. 13: 16. Esta es la posición que toman los Protestantes en general, y creo que es correcta. Conformarse al sistema de adoración establecido por el Papado, ese gran poder anti-cristiano, la imagen de la bestia, sería adorar a la bestia y a su imagen y recibir su marca. Adorar a la bestia es un gran crimen; pero, ¿es un crimen dedicar un día a Dios, aunque la Biblia no lo haya requerido? Seguramente no, pues Pablo dice: "El que hace caso del día, lo hace para el Señor". Romanos 14: 6. Acerca de hacer esto, dice: "Que cada uno esté convencido en su propia mente". Vers. 5. Así que estamos en libertad de considerar para considerar el domingo para el Señor, si así lo decidimos. Por eso, no puede ser pecado, como aseguran los Adventistas, y no puede ser la maca de la bestia.

Los tres mensajes, Apoc. 14: 6-12

La gran afirmación de los Adventistas del Séptimo Día es que ellos predican los tres mensajes de Apoc. 14: 6-12. Éste es su tema constante. Los Mormones afirman que Joe Smith predicaba este mensaje. Pero no hay una partícula de fundamento para la afirmación en ninguno de los dos casos. Léase el primer mensaje, vers. 6, 7. Un ángel es visto predicando el evangelio a toda nación, diciendo: "Temed a Dios, y dadle honra, porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas". Esto fue cumplido por los apóstoles y los cristianos primitivos al predicar el evangelio a todas

las naciones. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16: 15. En Apoc. 14: 6, 7, un ángel es visto predicando el evangelio a toda nación, como Jesús mandó. Compárese el sermón de Pablo a los paganos idólatras en Listra, Hechos 14: 15, con las palabras del primer mensaje, Apoc. 14: 7, y se verá que son casi idénticos. Dijo Pablo: "Os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay". Así dice Apoc. 14: 7: "Adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, y el mar". Éste, entonces, era el mensaje a los idólatras, anunciándoles al Dios viviente que hizo todas las cosas, pero del cual ellos habían estado ignorantes. Esto es exactamente lo que la iglesia primitiva predicó a las naciones paganas hasta que la idolatría fue derribada.

Pablo dice que el evangelio "fue predicado a toda la creación que está debado del cielo". Col. 1: 23. Esto ocurrió antes de que él muriera, y cumplió exactamente Apoc. 14: 6, 7. Pero la obra Adventista de 1844 era pequeña, local, limitada a unos pocos estados, y mucho menos fue predicada a todas las naciones.

Los Adventistas afirman que William Miller predicó este mensaje en 1840-1844. Él no hizo tal cosa. El énfasis de la predicación fue que el fin del mundo vendría en 1843 y luego en 1844. Pero Miller predicó lo que falló en ambas ocasiones, como sabemos. ¿Envía Dios a hombres a cometer errores crasos como ése? Miller no predicó que la hora del juicio había venido. Eso se le ocurrió después, y fue una interpretación puesta encima de su obra y en la cual no había pensado antes.

Se asegura que los apóstoles no pudieron haber predicado este mensaje, pues el juicio no vino en sus días. Veamos. Jesús predicó así: "Ahora es el juicio de este mundo." Juan 12: 31. Jesús dijo: "AHORA es el juicio". ¿Quién le contradirá declarando que no es así? Pedro dijo: "Porque ES TIEMPO de que el juicio comience por la casa de Dios". 1 Pedro 4: 17. Entonces el juicio sí comenzó allí. He aquí dos testimonios directos, y eso es suficiente. Así que, en exacta armonía con éstos, el Primer Ángel anuncia: "La hora de su juicio es venida". Apoc. 14: 7. Si cualquiera desea ver la verdad, esto es suficientemente claro; si no quieren verla, es inútil seguir argumentando con ellos.

El segundo mensaje, Versículo 8

"Y otro ángel le siguió diciendo: 'Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación'". ¿Qué es Babilonia, la gran ciudad? Se la describe plenamente en Apoc. 17 y 18, y es considerada por todos los protestantes como la iglesia de Roma. Los Adventistas mismos concuerdan con esto, aunque tratan de hacer que Babilonia incluya también a las iglesias protestantes. Aún desde su punto de vista, Babilonia, "la grande", debe referirse principalmente a Roma, e incluír solamente otras iglesias caídas como una idea secundaria, como sus hijas. Los Adventistas del Séptimo Día aseguran que este mensaje fue predicado por los Milleristas en 1844. Cuando las iglesias rehusaron creerle a Miller que el fin del mundo ocurriría en 1844, y que él podía decir el día exacto, entonces y a causa de esta incredulidad, todas estas iglesias fueron rechazadas por Dios y cayeron. Dice la Sra. White: "Satanás ha tomado plena posesión de la iglesia como cuerpo.... Su profesión, sus oraciones, y sus exhortaciones son una abominación a la vista de Dios". *Early Writings*, pág. 135. ¿Qué cosa tan terrible habían hecho para caer así? Vaya, Miller dijo que el fin del mundo terminaría en 1844, y las iglesias dijeron que esto no ocurriría. ¡Él estaba errado y las iglesias estaban en lo correcto, pero Dios las rechazó y bendijo a los Milleristas! Esta es una buena ilustración del egoísmo y la inconsistencia de los Adventistas. ¿Predicaban lo que dice Apoc. 14: 8? ¡No! Decían que Babilonia había caído PORQUE había rechazado el Millerismo, pero el mensaje da una razón bien diferente.

Babilonia cayó "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de su fornicación". La Biblia da una razón, los Adventistas dan otra. ¿Emborracharon las iglesias protestantes de los Estados Unidos a todas las naciones en el corto espacio de cinco años y durante la predicación de Miller, simplemente mediante el rechazo de su teoría del tiempo? La idea es absurda. Este mensaje debe haber tenido un significado mucho más profundo y más amplio que éste. Así que ellos jamás predicaron este mensaje. Sólo algunas iglesias de los estados del este oyeron y rechazaron el Millerismo; ¡por todo esto, las decenas de millones de miembros de iglesia en el mundo entero, que nunca ni siquiera oyeron hablar de Miller, fueron rechazados por Dios! Cuán irrazonable es esta posición. Nuevamente, Babilonia debe incluir por lo menos a Roma. ¿Cayó la Iglesia Católica en 1844? No, porque ella cayó hace siglos, como lo saben todos los protestantes. Así que, entonces, la caída de Babilonia no significa lo que los Adventistas dicen, ni predicaron lo que el mensaje dice.

Mil veces más probable es la aplicación de este mensaje a la obra de Lutero y la Reforma. Hasta el tiempo de Lutero, se suponía que la iglesia papal era la iglesia verdadera, y como tal gobernaba sobre los reyes de la tierra y las conciencias de los hombres. Lutero sobresaltó al mundo con la osada proclama de que la iglesia romana era "la madre de las rameras," "Babilonia la grande", de Apoc. 17: 1-6, y de que había caído, como se dice en Apoc. 14: 8; 18: 1-4. En Octubre 6, 1520, Lutero publicó su famoso libro sobre "El Cautiverio Babilónico de la Iglesia".

Citaré *Historia de la Reforma*, de DÁubigne, Vol. II. Pág. 130: "Lutero había preparado una mina, cuya explosión estremeció el edificio de Roma hasta sus cimientos. Era la publicación de su famoso libro sobre 'El Cautiverio Babilónico de la Iglesia', que apareció el 6 de Octubre de 1520". Pág. 131: "Sé que el papado no es otro que el reino de Babilonia". Pág. 133: "Los cristianos son el verdadero pueblo de Dios, llevados cautivos a Babilonia". Pág. 138: "Él atribuyó sinceramente a Roma todos los males que afligían a la cristiandad". Dice Lutero, en la pág. 139: "Es cierto que he atacado la corte de Roma; pero ni Ud. ni ningún hombre sobre la tierra puede negar que es más corrupta que Sodoma". Pág. 140: "Esta Babilonia, que es la confusión misma". "Por muchos años, Roma ha inundado al mundo con todo lo que podía destruir tanto el cuerpo como el alma. La iglesia de Roma, que una vez se distinguió por su santidad, se ha convertido en el antro más licencioso de ladrones, el más vergonzante de todos los burdeles, el reino del pecado, de la muerte, y del infierno".

Aquí hay una proclamación de la caída de Babilonia, que es digna del nombre. Ciertamente, Roma había hecho beber a todas las naciones de su vino. Había gobernado sobre todas las naciones; se había hecho rica; había vivido en esplendor; había matado a los santos; se había convertido en habitación de todo espíritu inmundo. Todo esto es descrito exactamente en Apoc. 17: 1-6, donde "Babilonia la grande", de Apoc. 14: 8 se describe más completamente. Luego, en Apoc. 18: 1-4, se explica más plenamente el anuncio de la caída de Babilonia, como se observa en Apoc. 14: 8, pero es el mismo mensaje. Esto se ajusta exactamente a la obra de Lutero.

El mensaje de Lutero fue un clamor poderoso, que iluminó la tierra, anunció la terrible corrupción de Roma, llamó a millones a salir de ella, y dio al mundo ese gran poder, el protestantismo. Un poderoso movimiento religioso como éste jamás se había visto antes en toda la historia del mundo. Esto era digno de ser observado en la profecía.

Considérese este hecho: ¡Mientras los Adventistas encuentran cientos de profecías, capítulos enteros de ellas, que se aplican a su pequeña obra, no encuentran nada que prediga el gran movimiento religioso de la Reforma que revolucionó al mundo! Esto ilustra cómo interpretan todo para que se acomode a ellos mismos. No; el segundo mensanje de Apoc. 14: 8, la caída

de Babilonia, se aplica a la iglesia católica, no a los protestantes, y fue dado hace trescientos cincuenta años por Lutero, no por los Milleristas en 1844.

El tercer mensaje, Apoc. 14: 9-12

Esta amonestación contra la adoración a la bestia y a su imagen, y su marca, ha sido dada por todas las iglesias protestantes durante los pasados trescientos años. Considérese la multitud de libros contra el papado y la corrupción del Catolicismo. A través de la prensa y desde el púlpito, se ha oído el trueno de una continua amonestación contra la Roma apóstata. Jamás se cumplió más plenamente una profecía que ésta.

Los Adventistas del Séptimo Día dicen que están dando este mensaje. Nunca fue más absurda una afirmación.

1. Están completamente equivocados concerniente a la naturaleza de la bestia, su imagen, y la marca.

2. De acuerdo con lo que ellos mismos dicen, han estado predicando durante setenta años contra algo que no existe - ¡la imagen, que ellos dicen que todaavía se ha de hacer!

3. Nunca predican la parte del mensaje acerca del tormento de los impíos, el humo de ellos que sube por los siglos de los siglos, etc., porque es exactamente lo que ellos no creen.

4. En el capítulo 20, se demuestra la falsedad de su egoísta afirmación de que ellos son los únicos que "guardan los mandamientos de Dios."

5. En Apoc. 14 se mencionan seis ángeles. Si los primeros tres representan mensajes de amonestación, entonces los otros tres también; y por eso, faltan todavía por venir tres mensajes más después del mensaje del tercer ángel. ¿Qué tienen que decir los Adventistas acerca de ellos? Nada.

Estos pocos y breves puntos son suficientes para mostrar que su aplicación de los tres mensajes es enteramente errónea.

¿Es el sábado el sello de Dios?

Los Adventistas del Séptimo Día aseguran que "el sello de Dios es el santo sábado." *Thoughts on Revelation,* pág. 452. No son enviados a "sellar" los 144,000 de Apoc. 7: 1-8, que están listos para ser trasladados. Ni una sola alma viva en la tierra cuando Jesús venga se salvará a menos que sea sellada por haber guardado ese día. *Early Writings*, pág. 11.

1. ¿Dice la Biblia que el sábado es el sello de Dios? No; esta es otra suposición Adventista que ellos afirman mediante una larga y elaborada serie de inferencias. A uno de sus oradores más capaces le toma una hora hacerlo aparecer como plausible cuando no encuentra oposición. Aún así pocos ven el engaño.

2. La palabra "sello", como sustantivo y como verbo, se usa sesenta y cinco veces en la Biblia, pero ni una sola vez se dice que ha de ser el sábado.

3. Arguyen que SEÑAL y SELLO son términos sinónimos, que significan lo mismo; y como el sábado es llamado una señal (Éx. 31: 17), es por lo tanto un sello. Yo objeto esto porque (1) SELLO nunca se define por medio de la palabra SEÑAL, ni SEÑAL por medio de la palabra

SELLO; ni se da jamás un término como sinónimo del otro. He examinado cuidadosamente catorce diferentes diccionarios, léxicos, y enciclopedias, y no he encontrado ninguna excepción a esta afirmación. (2) Este término original para sello (Heb. 'chotham'; griego 'sphragis') nunca se traduce como señal. (3) La palabra original para señal (Hebreo 'oth'; griego 'semeion') nunca se traduce como sello. De aquí que no sean términos sinónimos.

4. Se usa Rom. 4: 11 para probar que una señal es un sello, pero este texto no lo prueba. Cualquier cosa puede usarse para dos propósitos completamente diferentes, como por ejemplo yo puedo usar mi bastón como báculo o como señalador. ¿Es por lo tanto un báculo lo mismo que un señalador? No. Así sucede en Rom. 4: 11. Se usaba la circuncisión como una señal y también como un sello; pero esto no prueba que una señal es un sello. Así, el sábado es una señal. Éx. 31: 17. Posiblemente Dios podría usarlo también como sello, pero ¿lo hace? ¿Dónde está la prueba? En ninguna parte.

5. El sábado era una señal entre Dios y los hijos de Israel. Éx. 31: 17. Así también la circuncisión. Rom. 4: 11. Pero ni uno ni otro es una señal para los cristianos.

6. El sábado fue abolido en la cruz. Col.2: 16. Por eso, no puede ser el sello de Dios ahora.

7. Si el sábado es el sello de Dios con el cual él sella a su pueblo para ser trasladado, entonces todo el que tenga el sábado está sellado y listo para ser trasladado. Cuando Dios pone su sello en una persona, ese hecho debe decidir que él le pertenece a Dios. Así, en Apoc. 7: 2-4, donde el ángel sella a un hombre con el sello de Dios, ¿no se convirtió por lo tanto en uno de los 144.000 que eran "sin mancha" en Apoc. 14: 1-5? Sí. Entonces, si el sábado es el sello, todos los que lo guardan están sellados y listos para el cielo. Pero (1) todos los antiguos fariseos guardaban el sábado estrictamente; (2) millones de judíos lo guardan hoy día; (3) todos los Bautistas del Séptimo Día lo guardan; (4) todos los del grupo de Marion, que se oponen encarnizadamente a los Adventistas del Séptimo Día, lo guardan; (5) muchos Adventistas del Séptimo Día lo guardan, Adventistas que han sido expulsados de sus iglesias por sus pecados. ¿Están todos ellos sellados y listos para la salvación? No. Entonces el sábado como sello, como prueba del favor de Dios, como prueba del carácter y la aptitud para el cielo, fracasa por completo. Por eso, no puede ser el sello de Dios.

¿Qué es, pues, el sello de Dios? Se dice claramente que es el Espíritu Santo. Así: "el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones". II Cor. 1: 22. "En él también vosotros, habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Efe. 1: 13. "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". Efe. 4: 30. Estos textos son lo bastante claros en cuanto a qué es el sello de Dios. Es el Espíritu Santo. Qué extraño que los hombres hagan a un lado estos claros pasajes, y traten, mediante largos e inciertos argumentos, de afirmar que el antiguo sábado judío es el sello, cuando la Biblia nunca dice ni una palabra acerca de ello.

Los Adventistas argumentan que el sábado es el sello del decálogo. Dicen que no hay ninguna otra cosa en los Diez Mandamientos que diga quién dio esa ley. Esta afirmación es completamente falsa. Las mismísimas primeras palabras del decálogo dicen quién la dio: "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí". Éx. 20: 2, 3. Esto dice tan claramente como es posible quién dio esa ley, y arranca de raíz el argumento Adventista acerca del sello. Ahora miremos a su diagrama de la "Ley de Dios". Estas palabras, como Dios las puso, han sido dejadas fuera. Si se dejaban allí, hubiesen contradicho claramente el argumento Adventista.

Capítulo 7

EL SANTUARIO

Los Adventistas del Séptimo Día hacen girar todo alrededor de su interpretación del santuario. Es vital para ellos. Si se equivocan en esto, toda su teoría se viene abajo. Por lo tanto, el lector debería estudiar este tema cuidadosamente. Ellos hablan de él constantemente, y afirman que son los únicos en toda la cristiandad que tienen la luz sobre este tema. Le dedicaré sólo unas pocas páginas, justo lo suficiente para mostrar la falacia de su sistema.

Basaron sus cálculos de 1844 en Daniel 8: 14: "Hasta dos mil y trescientos días, y el santuario será purificado". El santuario era la tierra. Habría de ser purificada por medio del fuego a la segunda venida. Los 2300 días terminaron en 1844. En consecuencia, Cristo debía regresar ese año. Lo probaron todo por medio de la Biblia, así que no podía haber error, decían. Pero Cristo no vino. ¿Ahora qué? El fanatismo tarda en desaparecer, a los hombres positivos no les gusta ceder. Así que ahora descubren que el santuario no significa la tierra para nada, como ellos decían, sino un edificio de verdad en el cielo, exactamente como el tabernáculo que Moisés construyó. Éste era una carpa con dos compartimientos, el Lugar Santo, que contenía

la mesa, el candelabro, y el altar de oro; el Lugar Santísimo, que contenía el arca, en la cual estaban las tablas de piedra, y sobre la cual estaban el propiciatorio y los querubines. Véase Heb. 9: 17. Los sacerdotes ministraban en el primer compartimiento cada día del año, pero sólo el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, y eso sólo el último día del año. Lev. 16. Ese día purificaba el santuario de los pecados confesados allí durante el año. Todo esto era un tipo de un edificio semejante en el cielo, donde Cristo ministra. Heb. 8: 1-5; 9: 1-9, 24. En 1844, abandonó el Lugar Santo y entró al Lugar Santísimo para purificar el santuario celestial, el cual, realmente, es el juicio. Esto explica su desencanto. Jesús entró al Lugar Santísimo del santuario celestial para comenzar el juicio en 1844, en vez de venir a la tierra, como al principio esperaban y predicaban. Para probar todo esto, presentan largos argumentos deductivos, que están abiertos a objeciones por todos lados.

1. ¿SABEN los Adventistas que están en lo correcto acerca de esta cuestión? No.

2. Si este tema es tan claro y tan importante como ellos dicen, es extraño que nadie jamás lo encontrara antes.

3. Después de haberme familiarizado completamente con su punto de vista acerca de este tema, y conociendo todos sus argumentos, me siento seguro de que están errados.

1. Dios envió a los Adventistas con un solemne mensaje a la tierra, del cual dependía el destino de la iglesia y del mundo. Lo primero que hicieron fue escoger el año equivocado, 1843 en vez de 1844. Luego, cuando corrigieron eso, en vez de anunciar el verdadero evento que habría de tener lugar, el cambio de la obra de Cristo en el santuario celestial, dijeron que Jesús habría de venir a la tierra, levantar a los muertos, y quemar el mundo, ¡cuando nada de esto habría de ocurrir!

2. Ni uno de cada cincuenta Adventistas originales descubrió nunca el verdadero error que habían cometido. Ni un solo dirigente Adventista, como Miller, Himes, Litch, etc., aceptó jamás esta explicación del santuario. Apenas un puñado de la gran masa de los Adventistas de 1844 averiguó la verdad acerca del santuario, y éstos eran hombres de no poca monta en la obra de Miller.

3. Miller mismo se opuso al movimiento de los Adventistas del Séptimo Día, rechazando las ideas del santuario, el sábado, y el mensaje del tercer ángel. ¡En qué desesperado enredo se encontraba esa obra Adventista! No es de extrañar que la gente la rechazara. ¿Qué habría ocurrido si Moisés se hubiera opuesto a Josué, y Juan el Bautista se hubiese opuesto a Jesús? ¡Miller fue enviado a hacer una obra, no la entendió, y luego se opuso a los que finalmente la entendieron bien!

4. En vez de recibir la "luz" sobre la cuestión del santuario de la visión de la Sra. White, o del cielo, la recibieron de O. R. L. Crosier. Pero éste pronto renunció a ella considerándola errónea, y se ha opuesto al Adventismo del Séptimo Día durante muchos años. Le va mal a una teoría cuando sus mismos autores renuncian a ella.

5. Al principio, los Adventistas del Séptimo Día adoptaron la doctrina del santuario para probar que la puerta de la misericordia se cerró en 1844, una teoría que la Sra. White y todos ellos sostenían en ese tiempo. He aquí mi prueba sobre este punto: Ann Arbor, Mich., Dic. 1, 1887. Pastor D. M. Canright: "Guardé el séptimo día por casi un año, como en 1848. En 1846, expliqué la idea del santuario en un artículo en un número doble extra del *Day Star*, de Cincinnati, Ohio. El propósito de ese artículo era apoyar la teoría de que la puerta de la misericordia se había cerrado, una teoría que yo y casi todos los Adventistas que habíamos

adoptado los puntos de vista de William Miller sostuvimos desde 1844 hasta 1848. Sí, YO SÉ que Ellen G. Harmon - ahora la Sra. White - sostenía la doctrina de la puerta cerrada en ese tiempo". Atentamente, O. R. L. Crosier.

Ahora escuchemos a la Sra. White: Topsham, Maine, Abril 21, 1847. "... El Señor me mostró en visión hace más de un año que el Hermano Crosier tenía la verdadera luz acerca de la purificación del santuario, etc., y que era Su voluntad que el Hno. Crosier pusiera por escrito el punto de vista que nos dio en el *Day Star* (extra) de Feb. 7, 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese número extra a cada uno de los santos...". E. G. White, "Una Palabra a la Manada Pequeña", págs. 11, 12.

Aquí tiene Ud. el origen y el objeto de esa teoría del santuario. Tengo delante de mis ojos "*The Present Truth*" [La Verdad Presente], Vol. I, No. 6, de Diciembre 1849, por James White. "La Puerta Cerrada Explicada" es el artículo principal, en el cual se arguye, a partir del tipo en Lev. 16: 17, que, cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, no podía haber más perdón por el pecado. "En este día de expiación, él es sumo sacerdote SÓLO PARA AQUÉLLOS cuyos nombres están inscritos en el pectoral del juicio", pág. 44. No más salvación para los pecadores, es lo que se quería probar con su teoría del santuario. El libro entero está lleno de esta idea.

6. Su argumento a partir del tipo sobre este punto era correcto. en el tipo, ningún pecado podía ser confesado y trasladado al santuario después de que el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo. Lev. 4: 1-7; 16: 17, 23, 24. Así que, si esto era un tipo de la entrada de Cristo al Lugar Santísimo en el cielo en 1844, entonces la puerta de la misericordia efectivamente se cerró allí, y todos los pecadores están perdidos.

7. Absolutamente ninguna obra había de hacerse en el día de expiación, o en el día en que el santuario era purificado. Lev. 23: 27-32. La ley era muy estricta. Si el argumento Adventista acerca del santuario es correcto y el día de expiación comenzó en 1844, entonces ellos no deberían haber trabajado ni un solo día desde entonces. Por esto, después de 1844, muchos Adventistas sostenían que era pecado trabajar; pero el tiempo y el hambre los obligó a trabajar nuevamente.

8. Finalmente, viéndose obligados a abandonar la posición de que la puerta de la misericordia fue enteramente cerrada a los pecadores en 1844, entonces enseñaron que SÓLO podían salvarse AQUÉLLOS que SABÍAN del cambio que Cristo había hecho en el santuario celestial en 1844. Así decía el pastor Smith en "Respuesta a las Objeciones a las Visiones", págs. 24-26: "Es necesario un conocimiento de la posición y la obra de Cristo para disfrutar de los beneficios de la mediación... Una idea general de su obra era entonces (antes de 1844) suficiente para capacitar a los hombres para acercarse a Dios por medio de él.... Pero cuando él cambió su posición (en 1844) al Lugar Santísimo... ese conocimiento de su obra, que hasta ese momento había sido suficiente, ya no lo era más... ¿Quién puede encontrar la salvación ahora? Los que van al Salvador donde él está y por fe lo contemplan en el Lugar Santísimo....Esta es la puerta que ahora está abierta para salvación. Pero nadie puede entender este cambio sin un conocimiento definido del tema del santuario y la relación entre tipo y antitipo. Ahora pueden buscar al Salvador como hasta ahora lo han buscado, sin ninguna otra idea de su posición y su ministerio aparte de la que tenían mientras él estaba en el primer compartimiento; pero, ¿les servirá? No lo pueden hallar allí. ¡Esa puerta está cerrada!" Y la Sra. White dice así: "No tienen conocimiento del cambio efectuado en el cielo, o del camino al Lugar Santísimo, y no pueden beneficiarse de la intercesión de Jesús allí.... Ofrecen sus inútiles plegarias al compartimiento que Jesús ha abandonado". *Spiritual Gifts,* Vol. 1, págs. 171, 172. ¡Qué doctrina tan abominable! Nadie puede salvarse a menos que sepa el cambio

que Cristo hizo en el cielo en 1844. Pero nadie, excepto los Adventistas del Séptimo Día, tiene la más ligera idea de ese cambio. Piense en esto, lector.

9. Pero ahora han abandonado este concepto del santuario, y sostienen que todos los que honestamente busquen a Dios pueden salvarse sin nada de esta "luz" acerca del santuario. Así, ya han sostenido cuatro diferentes posiciones acerca de la cuestión del santuario: 1. Era la tierra. 2. La puerta de la misericordia se cerró para los pecadores en 1844. 3. Esta puerta estaba abierta sólo para aquéllos que estaban enterados del cambio efectuado por Cristo en 1844. 4. Ahora está abierta para todos. ¿Qué sostendrán después?

Después de investigar concienzudamente el tema entero del santuario, estoy seguro de que están en un gran error sobre este punto.

1. El trono de Dios estuvo siempre en el Lugar Santísimo del santuario, entre los querubines, sobre el arca, y nunca, ni una sola vez, en el Lugar Santo. Para la prueba de este punto, véase Lev. 16: 2; Núm. 7: 89; I Sam. 4: 4; II Reyes 19: 15. Smith arguye que el trono de Dios estuvo algunas veces en el Lugar Santo, y se refiere a Éx. 33: 9. Pero aquí el Señor aparecía FUERA del tabernáculo, y no en el Lugar Santo en absoluto. Así que este texto le falló a Smith.

2. Cuando Jesús ascendió al cielo, hace mil ochocientos años, fue directamente a la diestra de Dios y se sentó en su trono. Heb. 8: 1. Por esta razón, debe haber entrado al Lugar Santísimo entonces, en vez de en 1844.

3. "Del velo adentro" es dentro del Lugar Santísimo. "Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el lugar santísimo". Éx. 26:33. También Lev. 16: 2, 12, 13.

Nadie puede dejar de ver que "del velo adentro" es dentro del Lugar Santísimo, donde estaba el arca. Este es justamente el lugar donde Jesús entró hace mil ochocientos años. Prueba: "La cual ESPERANZA tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote según el orden de Melquisedec." Heb. 6: 19, 20. Así como el sumo sacerdote entraba "del velo adentro" así también Jesús, nuestro sumo sacerdote, entró "del velo adentro", en el Lugar Santísimo, a la diestra de Dios, y se sentó en su trono. Nada podría decirse más claramente. Esto derriba la teoría Adventista entera de 1844. Para mayor prueba, véase Éx. 27: 21, 30: 6; 40:22-26; Lev. 4: 6-17; 16: 15; 24: 3; Núm. 18: 7; Mat. 27: 51.

4. "Delante del trono", Apoc. 8: 3. El pastor Smith asegura que "el trono de Dios estaba en el primer compartimiento del santuario," porque se dice que las siete lámparas y el altar de oro estaban "delante del trono", Apoc. 4: 5; 8: 3. Es una causa desesperada la que echa mano de una prueba como esa. El mismo argumento probaría que el arca y el trono de Dios estuvieron siempre en el primer compartimiento del santuario terrenal, lo cual sabemos que es falso. Como había un solo velo que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo, donde estaba el trono de Dios, se decía que las cosas en el Lugar Santo estaban "delante del Señor", pues estaban muy cerca del trono, que estaba situado justamente detrás de la cortina. Prueba: Éx. 27: 20, 21; 30: 6-8; 40: 23-25; Lev. 4: 6, 15, 18. Aún completamente fuera del tabernáculo, donde las bestias eran muertas, era "delante del Señor", como lo muestra Lev. 4: 15. Abraham anduvo "delante del Señor", Gén. 24: 40, y sin embargo, estaba en la tierra, y el Señor estaba en el cielo.

5. No puede encontrarse ni un solo texto en toda la Biblia que diga que el arca, los querubines, y el trono estaban en el Lugar Santo del santuario terrenal, el tipo; y sin embargo,

en el antitipo, ellos ponen el trono de Dios en el Lugar Santo, no en ninguna ocasión especial, sino todo el tiempo durante 1800 años, ¡exactamente lo contrario del tipo!

6. Los Adventistas siempre suponen, y dicen que "el templo de Dios es el Lugar Santísimo". *Santuario*, pág. 234, por Uriah Smith. Pero esto es falso. El Lugar Santísimo, o el oráculo, era UN COMPARTIMIENTO EN EL TEMPLO, pero no era el templo mismo. En realidad, las Escrituras distinguen cuidadosamente entre el templo y el oráculo o Lugar Santísimo. Véase I Reyes 6: 5, 16, 17, 19, 23; 7: 50. El templo era la casa, el edificio entero. I Reyes 7: 50; II Reyes 11: 13; I Sam. 3: 3; Mat. 21: 12; Lucas 1: 9; Apoc. 11: 19.

7. ¿Cuándo se abrió el templo en el cielo, Apoc. 11: 19? Los Adventistas usan este texto para probar que el Lugar Santísimo en el santuario celestial no se abrió sino hasta 1844. Pero esto les falla: 1) Porque, como hemos probado más arriba, el templo no es el Lugar Santísimo, sino el edificio entero. 2) Porque el templo celestial se abrió cuando Cristo inició su ministerio allí, hace 1800 años. Heb. 8: 1, 2; 9: 8-12. 3) Porque el versículo 19 de Apoc. 11 pertenece correctamente con Apoc. 12, e inicia esa nueva línea de profecía, en vez de cerrar la línea en el Cap. 11. La versión siríaca lo divide así. Clarke, Barnes, Scott, y cada uno de los comentaristas que he consultado, conectan este versículo con el Capítulo 12 como la introducción. Dice Scott: "Vers. 19 - Este versículo introduce un nuevo tema, y debería haber sido colocado al comienzo del siguiente capítulo". Ciertamente, porque, ¿ cuándo se abrió el templo en el cielo? Cuando Jesús entró allí para iniciar su ministerio, por supuesto. Heb. 9: 8-12. Así fracasa el principal sostén de la teoría Adventista del santuario.

Hasta ahora, he argumentado, según sus propias bases, que hay un edificio real en el cielo, tal como había un santuario en la tierra. Pero todo eso es extremadamente custionable.

1. Así como a los niños se les enseñan lecciones morales mediante lecciones objetivas, Dios les enseñó a los judíos verdades espirituales por medio de lecciones objetivas de los tipos de adoración. Por esta razón, no se sigue que en la adoración cristiana debe haber las cosas materiales que se usan en el cielo. Más bien, la presunción es contra esto.

2. Todo el servicio del templo era para el sacerdocio aarónico; pero Cristo no es sacerdote según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec, Heb. 7: 11. Melquisedec no tenía templo ni servicio del templo, así que Cristo no debería tener ninguno. Desde Adán hasta Moisés, no hubo templo ni servicio sacerdotal en el cielo. Smith admite esto: "No había lugares santos abiertos, y ninguna obra sacerdotal se estableció en el cielo". *Santuario*, pág. 238. Exactamente, porque eso era bajo el sacerdocio de Melquisedec, tal como ahora. Si no se necesitó templo allí durante 4000 años, no se necesita ninguno allí ahora.

3. Pablo afirma directamente que los tipos de la ley "NO eran la imagen misma de las cosas" que representan, Heb. 10: 1. Pero los Adventistas construyen su argumento en la suposición de que eran imágenes exactas de las cosas en el cielo, ignorando así la afirmación de Pablo.

4. Pablo dice que Cristo es ministro de un tabernáculo más amplio y más perfecto, Heb. 9: 11. Así que debe ser diferente del terrenal.

5. Pablo dice que es un tabernáculo "no hecho de manos", Heb. 9: 11. Esto muestra que no es un edificio material.

6. Pablo dice que la carne de Jesús es el velo. Heb. 10: 20. Esto muestra que el templo era sólo figurado.

7. Difícilmente uno de los tipos tuvo un antitipo exactamente como él. Así, los corderos y los bueyes eran el tipo del cual Jesús era el antitipo. Pero él era HOMBRE y ellos eran BESTIAS. Los cuerpos de aquellas bestias eran QUEMADOS, Heb. 13: 11, 12, pero Cristo, el antitipo, no fue quemado. Ellas eran muertas a la puerta del santuario, Lev. 17: 3, 4, pero Jesús no fue muerto a la puerta del santuario. La sangre de las bestias era llevada dentro del templo y puesta sobre el altar, Lev. 4: 6, 7, pero la sangre de Cristo fue vertida en el suelo. Los sacerdotes levíticos hacían ofrendas diarias, pero Cristo fue ofrecido una vez para siempre, Heb. 9: 25, 26, 28; 10: 10, 12, 14. El pastor Smith dice. "El hecho de que Moisés hizo dos compartimientos semejantes a los del templo celestial es una DEMOSTRACIÓN de que éste último tenía dos compartimientos también". Nuevamente: "Los sacerdotes aquí en la tierra, en ambos compartimientos, servían en el templo a semejanza del servicio en el cielo". Ahora, Jesús es el único sacerdote en el cielo, y debe llevar a cabo este "'servicio semejante'". Los sacerdotes terrenales ofrecían cada día el sacrificio de la mañana y el de la tarde, rociando la sangre de las víctimas recién sacrificadas en el atrio exterior. Así, por más de mil ochocientos años, Jesús, de acuerdo con el Sr. Smith, debe haber ofrecido sus propia sangre recién derramada en el compartimiento exterior del santuario celestial dos veces cada día; eso es más de 1.300.000 veces desde la ascensión hasta 1844. Este es el resultado lógico de la 'demostración' del Sr. Smith. En Heb. 7: 27, el apóstol dice: "Esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo". De esta manera, la 'demostración' contradice de plano las Escrituras". G. W. Morton. La ley que regulaba el servicio de los sacerdotes y el templo fue cambiada, Heb. 7: 12. Entonces, ciertamente no se está llevando a cabo en el cielo ahora. ¡Los Adventistas quieren que la ley levítica entera del santuario sea transferida al cielo y ejecutada allí! Esto es lo absurdo de su sistema. En Heb. 7: 11-28, Pablo hace notar varios puntos de diferencia entre los tipos y los antitipos. La mesa del Señor estaba en el templo en tiempos de los judíos, Mal.1: 7, pero ahora la mesa del Señor está en la iglesia. I Cor. 10: 21; 11: 20. Las siete lámparas en el templo celestial "son los siete espíritus de Dios", Apoc. 4: 4. Entonces no son lámparas literales. Así que es más que probable que ninguna de las cosas mencionadas como que están alli sea literal. En un lugar se dice que los santos en el cielo están "vestidos de vestiduras blancas", Apoc. 7: 9, pero en otro lugar se explica esto como la justicia de los santos, Apoc. 10: 8.

En Apoc. 8: 3 se dice que las oraciones de todos los santos se ofrecen en el altar de oro. Es de lo más evidente que esto no ha ser tomado literalmente, sino sólo como referencia a la manera judía de adorar. Col. 2: 16, 17, dice que las carnes, las bebidas, los días de fiesta, las lunas nuevas, y los días de sábado eran una sombra de Cristo. Razonando como razonan los Adventistas acerca del santuario terrenal, Heb. 8: 5, esperaríamos encontrar algo en el evangelio exactamente como estos tipos, carnes, bebidas, días de fiesta anuales, días de fiesta mensuales, etc. Pero, ¿dónde están? En el evangelio no hay nada en absoluto como estos tipos.

Pablo dice directamente que el lugar al cual Jesús entró era "el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios", Heb. 9: 24. La simple verdad de todo esto es que la época de los tipos, las lecciones objetivas, las formas exactas, las ceremonias establecidas, los lugares consagrados, y los vasos sagrados - todo esto terminó en la cruz, Col. 2: 17. La respuesta de Jesús a la mujer junto al pozo viene exactamente al punto. Ella dijo: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren", Juan 4: 20-24. Bajo el evangelio, un lugar no es más santo que otro. Con los lugares santos, desaparecieron todos los vasos sagrados, los sacrificios, el incienso, las tablas de

piedra, y todo. Pedro dice todo esto en una palabra: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". I Pedro 2: 5. Con el mismo significado, Efe. 2: 20-22; I Cor. 6: 19. Ahora estamos bajo un nuevo pacto; Heb. 8: 6-13, un sumo sacerdote de un nuevo orden, Heb. 7: 11, venimos a Dios de una nueva manera, Heb. 10: 20, por nuevas ordenanzas, Mar. 15: 15-16; I Cor. 11:23-26, por un templo diferente, y un mejor sacrificio. Por esto, no hay necesidad de un templo en el cielo como el antiguo templo judío.

La idea de los Adventistas del santuario en el cielo es un absurdo. En *Early Writings*, págs. 114, 115, la Sra. White fue llevada al cielo y se le mostró todo. Vio el edificio exactamente como el que había en la tierra. En él estaban el candelero, la mesa con los panes de la proposición, el altar, las cortinas, el arca; y "en el arca, las tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos". Ahora, piense: ¿Qué necesidad hay de un candelero literal en la inmediata presencia de Dios, cuya gloria está por encima de la del sol? "Y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará". Apoc. 22: 5. ¿Y qué necesidad hay allí de una mesa literal para los panes de la proposición? ¿Comen el pan los ángeles o el Señor? ¡Verdaderas tablas de piedra en el cielo! ¡Y el Señor sentado sobre el arca encima de las tablas! ¡Qué ideas tan pueriles! Oigamos a Pablo vetar esa idea: "No en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón". II Cor. 3: 3. Luego, pensemos en lo absurdo de tener al Dios Todopoderoso y a todos los "millares de millares" de ángeles alrededor de su trono, morando en un edificio literal con cortinas, lámparas, mesas, paredes, etc. Tendría que ser más amplio que un estado entero. Que los Adventistas lean esto: "Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano". Hechos 7: 48.

"Pero, ¿no dice Pablo que el templo judío era una sombra, una figura, un modelo de cosas celestiales", Heb. 8 y 9? Sí; y dice también que las ofrendas y días santos del antiguo pacto eran sombras de Cristo, Col. 2: 16, 17. Pero, ¿dónde están nuestros días de fiesta, nuestras lunas nuevas, nuestras carnes, etc. bajo el evangelio? En ninguna parte, en un sentido espiritual. Así pues, Pablo dice que el templo terrenal era sólo FIGURA de un "tabernáculo no hecho de manos". Heb. 9: 9-11. ¿Cómo podría él decir más claramente que las cosas celestiales no son literales? ¿Ministró Cristo en un templo literal en el cielo desde Adán hasta la cruz, durante cuatro mil años? No. ¿Tenía Melquisedec un templo? No. Gén. 14: 18-20. Como Cristo es sacerdote según su propio orden, no necesita ningún templo literal. De acuerdo con los Adventistas, el Lugar Santísimo del santuario celestial estuvo enteramente vacío y desocupado desde la ascensión de Jesús hasta 1844. ¡Ni siquiera Cristo entró en él ni una sola vez! Finalmente, todo su argumento sobre el santuario depende de poder probar que las setenta semanas de Dan. 9 son parte de los dos mil trescientos días de Dan. 8: 14. Pero, ¿dice la Biblia que lo son? No; ni tampoco pueden probarlo los Adventistas. Lo mejor que pueden hacer es hacer parecer plausible que lo son.

Capítulo 8

LA SRA. WHITE Y SUS REVELACIONES

Los Adventistas del Séptimo Día consideran a la Sra. White como profetisa y a sus escritos como inspirados. Elaboran largos argumentos de la Biblia para probar que habría dones, milagros, y profetas en la iglesia. Pero estos son los mismos argumentos usados por los Mormones, los Cuáqueros, etc., a favor de sus iglesias. Ellos no tocan el caso. La pregunta no es: ¿PUEDE el Señor inspirar a hombres y mujeres?, sino: ¿HA INSPIRADO Dios a la Sra. White? El Nuevo Testamento repetidamente nos advierte que no aceptemos falsos profetas. "Guardaos de los falsos profetas", Mat. 7: 15. "Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas", Mat. 24: 24. "No creáis a todo espíritu...Muchos falsos profetas han salido por el mundo". I Juan 4: 1.

En cada generación, muchos se han levantado asegurando ser profetas. Todos han encontrado más o menos seguidores. Todo lo que tienen que hacer es creer firmememte en ellos mismos y hacer afirmaciones extravagantes, y pronto tendrán seguidores. Notemos algunas prominentes personas de entre ellos cerca de nuestro propio tiempo.

1. Swedenborg

Nació en Estocolmo, Suecia, en 1688, y murió en 1772. Su padre era un noble de alta posición. De aquí que Swedenborg fuera bien educado y que se moviera en la alta sociedad. Viajó extensamente, y se codeó con los hombres más eruditos de su tiempo. El rey le nombró

en una importante posición, que él ocupó con gran aceptación por más de treinta años. Se distinguió en las ciencias, y escribió setenta y siete libros, que cubrían cada una de las ramas de la ciencia. Era del más puro carácter, y devotamente religioso.

Las Reglas de la Vida, según Swedenborg

1. Leer y meditar a menudo en la Palabra de Dios.

2. Someterse en todo a la voluntad de la Divina Providencia.

3. Observar en todo una conducta apropiada, y conservar la conciencia limpia.

4. Desempeñar fielmente las funciones de mi empleo y los deberes de mi oficio, y en todas las cosas ser útil a la sociedad.

Ni una sola mancha reposa sobre su carácter moral.

A la edad de cincuenta y cinco años, comenzó a tener visiones del cielo, del infierno, de los ángeles, y del mundo espiritual. Dice él: "He sido llamado a un santo ministerio por el Señor mismo, que misericordiosamente se me apareció a mí, su siervo, en el año de 1743, cuando abrió mis ojos al mundo espiritual y me preparó para conversar con espíritus y ángeles". Exactamente lo que afirma la Sra. White. Swedenborg continuó esta obra durante treinta años, y escribió como treinta volúmenes inspirados. Hizo predicciones de lo más notables, que, según se asegura, se cumplieron exactamente.

Fundó una nueva religión basada en sus revelaciones. Se enseña la Biblia como libro sagrado, y se insta a los fieles a vivir una vida santa.

Esta iglesia ha crecido constantemente, hasta el punto de que tiene sociedades en todas partes del mundo y en los principales idiomas. Publican tres semanarios, cinco periódicos mensuales, y uno trimestral, además de muchos libros. Se adelantó a la Sra. White exactamente 100 años. Sus seguidores creen en él tan implícitamente como los de la Sra. White creen en ella, y son muy celosos en la propagación de su fe. En muchos respectos, ambos movimientos son muy semejantes. Lo que antecede fue condensado de la Enciclopedia Schaff-Herzogg.

2. Ann Lee y los Shakers

Son tan bien conocidos en los Estados Unidos que sólo necesito decir algo acerca de ellos. Ann Lee, su dirigente, nació en Inglaterra en 1736; murió en 1784. Como la Sra. White, "no tuvo ninguna educación". Ingresó a una sociedad que estaba teniendo notables experiencias religiosas, y pronto comenzó "a tener visiones y a hacer revelaciones", a las cuales, como la Sra. White, ella llamó "testimonios". "De allí en adelante, afirmó que era dirigida por revelaciones y visiones". *Enciclopedia Schaff-Herzog,* Artículo "Ann Lee." Fue aceptada como dirigente y como "la segunda aparición de Cristo". Como la Sra. White, requería "una clase especial de vestido", "se oponía a la guerra y al uso de la carne de cerdo". *Enciclopedia Johnson*, Artículo "Shakers". No se relacionan con otras iglesias; son renombrados por su pureza y su devoción. Suman como 8,000. Una cuidadosa comparación muestra muchos puntos de similitud entre la Sra. Lee y la Sra. White. La principal evidencia en la que los Adventistas descansan como prueba de la inspiración de la Sra. White es la pureza de su vida y el alto tono moral y religioso de sus escritos. Dicen que sus revelaciones tienen que ser o de Dios o del diablo. Si fueran de Satanás, no enseñarían tal pureza y santidad. El mismo

razonamiento probaría que la Sra. Lee es una verdadera profetisa, pues ella supera a la Sra. White en esta línea, hasta el punto de que "Shaker" se ha convertido en sinónimo de honestidad. Adventistas, por favor tomen nota de este punto.

3. La Sra. Joanna Southcott

Nació en Inglaterra en 1750, de padres pobres, y carecía por completo de educación. Trabajó como empleada doméstica hasta que tuvo más de 40 años de edad. Se unió a los Metodistas en 1790. En 1792, se anunció como profetisa, y "publicó numerosos folletos [más de sesenta] con sus revelaciones". *Enciclopedia Johnson*, Artículo "Southcott." Experimentaba trances lo mismo que la Sra. White, y anunciaba el pronto regreso de Cristo. Véase Enciclopedia Americana, artículo "Southcott". Como la Sra. White, llevó a cabo un lucrativo negocio con la venta de sus libros. Por extraño que parezca, muchos instruídos ministros creyeron en ella, y miles se unieron a sus seguidores, ¡hasta que en unos pocos años sumaron más de 100.000! Hizo muchas predicciones, que sus seguidores afirmaban que se cumplieron. "La fe de sus seguidores, entre los cuales había varios clérigos de las iglesias establecidas, alcanzó niveles de entusiasmo". *Enciclopedia Americana*, artículo "Southcott".

"Se consideraba a sí misma la esposa del Cordero, y cuando tenía sesenta y cuatro años de edad, anunció que estaba embarazada del verdadero Mesías, el 'segundo Shiloh,' al cual ella daría a luz el 19 de Octubre de 1814... Joanna murió en su autoengaño el 27 de Dic. de 1814; pero sus seguidores, que en un tiempo sumaban 100,000, continuaron observando el sábado judío hasta 1831". *Enciclopedia Schaff-Herzog*. Un examen post-mortem mostró que había estado sufriendo de hidropesía [edema]". Enciclopedia Johnson. "La muerte puso fin a sus esperanzas y a sus temores. Sin embargo, con sus seguidores ocurrió diferente; y, aunque estuvieron confundidos un tiempo por su deceso, que apenas pudieron creer que era real, esperaban con confianza su pronta resurrección. Con esta convicción muchos vivieron y murieron, pero su secta todavía no se ha extinguido". Enciclopedia Americana, artículo "Southcott".

Que las personas sinceras consideren estos hechos. Este movimiento, que ocurrió sólo treinta años antes de la obra de la Sra. White, era en muchos respectos semejante al movimiento del Adventismo del Séptimo Día. Una mujer sin educación es la dirigente. Tiene visiones, escribe numerosos folletos y revelaciones, y predice la pronta venida de Cristo. Su honestidad es claramente manifiesta; su entusiasmo y el de sus seguidores es grande. En un corto período de tiempo, 100,000 personas aceptan sus "testimonios". El actual movimiento Adventista del Séptimo Día es similar en muchos respectos, como ya hemos visto más arriba.

Y nótese aquí la terrible tenacidad del fanatismo una vez que se inicia. Cuando Joanna murió, era de suponer que todas las personas cuerdas renunciarían; pero emparcharon la cuestión de alguna manera y siguieron adelante, y allí están ahora. Así sucede con los seguidores de la Sra. White. No importa qué crasos errores cometa o cuántos fracasos experimente, los emparchan de algún modo y siguen adelante. Y lo harán después de que ella haya muerto y desaparecido.

4. Joseph Smith y los Mormones

Este profeta y sus visiones y revelaciones son tan conocidos que sólo los mencionaré brevemente. Smith nació en 1805, y murió en 1844, el año en que la Sra. White inició sus revelaciones. Smith surgió durante un gran avivamiento religioso, como lo hizo la Sra. White en el movimiento Adventista de 1843-1844. En 1823, Smith también comenzó a tener "visiones", y "revelaciones", y a ver ángeles. El segundo advenimiento de Cristo estaba a las

puertas, decía, y de aquí el nombre, "Santos de los Últimos Días". Su misión era introducir "la nueva dispensación". Ellos son los "santos" y todas las otras iglesias son "paganas", o gentiles. Los seguidores de la Sra. White son todos santos; todas las demás iglesias son "Babilonia" y apóstatas.

La prueba de su inspiración sobrepuja a la de la Sra. White. Hacen muchos milagros, como vigorosamente afirman, tienen el don de lenguas, y pueden apuntar a muchas predicciones que se han cumplido notablemente. Yo me he encontrado con ellos con frecuencia, he visto al hijo de Smith, y los conozco bien. También tienen una nueva Biblia, una nueva revelación, han iniciado una nueva secta, y no quieren tener nada que ver con los demás, pero hacen prosélitos de entre todos.

Los mormones comenzaron en 1831, como quince años antes que los Adventistas del Séptimo Día; suman 600.000, más de cinco veces más que los Adventistas. Éstos aseguran que ellos tienen que ser la verdadera iglesia porque son perseguidos; pero los Mormones han sido perseguidos mil veces más. Smith y otros fueron muertos; muchos han sido azotados, untados de brea y emplumados; les han lanzado huevos podridos; han sido apedreados, atacados por turbas, expulsados de lugares poblados, y declarados fuera de la ley. ¿Deben por eso ser la verdadera iglesia? Los Adventistas del Séptimo Día no han sufrido persecución. Ni uno de ellos ha sido jamás azotado, ni apedreado, ni atacado con huevos podridos, ni untado de brea y emplumado, ni atacado por turbas, ni muerto. ¡Persecución! No tienen la menor idea de lo que es, y nunca la tendrán, aunque están ansiosos de aparecer como grandes mártires.

Las Visiones y su Guía

La Sra. E. G. White, esposa del finado pastor White, dirigente de los Adventistas del Séptimo Día, asegura ser divinamente inspirada, tal como lo fueron los profetas bíblicos. Esta afirmación es aceptada por la denominación entera. Defienden su inspiración tan fervorosamente como la de la Biblia. Año tras año, en sus Conferencias Estatales y Generales, se adoptan resoluciones rigurosas, respaldando sus revelaciones de la manera más vigorosa.

Una y otra vez, he visto adoptarse estas resoluciones por un creciente número de miembros de la congregación entera, y yo con ellos. "Las visiones de la Sra. E. G. White, una manifestación de los dones espirituales de acuerdo con las Escrituras", es el título de un libro de 144 páginas publicado por ellos para defender su inspiración.

Apuntan a ella y a sus visiones como la señal y la prueba de que ellos son la única y verdadera iglesia. Apoc. 12: 17. De aquí que, como se ve, esto sea un tema vital para ellos.

En mi debate con los Adventistas en Healdsburg, Cal., en Feb, 21-28, 1889, afirmaron esta proposición: "Las visiones de la Sra. E. G. White son revelaciones de Dios". Sus escritos son llamados "Testimonios". En el Testimonio No. 33, que se acaba de publicar, ella afirma esto de sus escritos: "En los tiempos antiguos Dios habló a los hombres por boca de los profetas y los apóstoles. En estos tiempos les habla por medio de los Testimonios de su espíritu". Pág. 189. Nuevamente: "Es apenas posible para los hombres infligir un insulto mayor a Dios que el de despreciar y rechazar los instrumentos [sus Testimonios] que él ha señalado para guiarlos". Pág. 208. Nótese que sus "Testimonios" han de GUIAR al pueblo de Dios ahora. Acerca de su inspiración, dice Smith: "Viene a nosotros como mensaje divino; es un rayo de luz desde el trono; es instrucción del Espíritu Santo". Respuestas a Canright, pág. 77.

En *Advent Review*, de Julio 2, 1889, se dan estas "REGLAS: 1. No descuidaremos el estudio de la Biblia y de los Testimonios". Esto ilustra el lugar que le asignan a sus escritos, es decir,

lo consideran un apéndice de la Biblia. Ella tiene la misma relación con su pueblo que la que tenía la Sra. Southcott con el suyo, Ann Lee con los Shakers, y Joe Smith con los Mormones.

Entre ellos, la citan como nosotros citamos a Pablo. Un texto de sus escritos es el fin de toda controversia en cuestiones de doctrina y disciplina. Es común oírlos decir que cuando abandonen sus visiones también abandonarán la Biblia, y a menudo lo hacen.

Sus visiones, o "testimonios", como son llamados, están tan inseparablemente conectados con la doctrina Adventista del Séptimo Día entera que una persona no puede consistentemente aceptar la una sin aceptar la otra. Además, son constantemente impuestos sobre su pueblo de todas las maneras posibles, de tal manera que una persona no puede por mucho tiempo sentirse cómoda entre ellos a menos que también los acepte. Cualquiera que los rechace o se oponga a ellos es estigmatizado como rebelde que lucha contra Dios. Así, la misma Sra. White dice: "Si ustedes disminuyen la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que él les ha enviado, están rebelándose contra Dios tan ciertamente como lo hicieron Coré, Datán, y Abiram". Testimonio No. 31, pág. 62. Ella asegura que cada una de las líneas que ella escribe, aún en una carta privada, es directamente inspirada por Dios - "preciosos rayos de luz que brillan desde el trono", pág. 63. De sus propias palabras, dice ella: "Es Dios, y no un mortal sujeto a error, el que ha hablado". Testimonios, Vol. III, pág. 257. Una y otra vez, dice que los que dudan o se oponen a ella están luchando contra Dios, pecando contra el Espíritu Santo. Así: "luchando contra el Espíritu de Dios. Vi que los que.... quieren quebrantar nuestro testimonio no están luchando contra nosotros, sino contra Dios", pág. 260. Yo podría citar muchos pasajes como éstos.

Estos escritos inspirados ahora abarcan cuarenta volúmenes encuadernados. Así que tienen otra Biblia, de la misma manera que los Mormones. Tienen que leer nuestra antigua Biblia a la luz de esta nueva Biblia. Cualquier interpretación de la Biblia que se encuentre en estos "testimonios" fija su significado más allá de toda disputa ulterior. Dice ella: "Tomé la preciosa Biblia y la rodeé de varios testimonios para la iglesia", Vol. 2, pág. 205. Exactamente; y esa vieja Biblia debe ahora ser leída a la luz de estos "testimonios". Ella continúa: "Por medio de los testimonios, Dios ha simplificado las grandes verdades que ya han sido dadas". ¡Sí, ahora tenemos que aceptar la Biblia que de ese modo ha sido simplificada por ella! Swedenborg, la Sra. Southcott, Ann Lee, Joseph Smith, y la Sra. White, cada uno de ellos ha hecho lo mismo - tuvo una nueva revelación, escribiió libros inspirados, e inició una nueva secta con una nueva religión.

No hay ni una sola doctrina ni práctica en la iglesia, desde la observancia del sábado hasta el lavado de los pies, sobre la cual ella no haya escrito. Eso zanja la cuestión. No se puede hacer ninguna investigación ulterior en ninguna de estas cuestiones, sólo para reunir evidencia e interpretar todo para sustentarlo. ¿Cómo, entonces, pueden sus ministros o su pueblo ser libres para pensar e investigar por ellos mismos? No pueden, no se atreven, y no lo hacen. Cuán a menudo he visto algún inteligente pensamiento extinguido con esta observación: "Eso contradice a la Hermana White". Esto pone fin a la cuestión. Todo lo que ella escribe, ya sea en una carta privada o un artículo de periódico, es inspirado. Así: "Dios hablaba por medio de la arcilla....En estas cartas que yo escribo, en los testimonios que presento, les estoy presentando lo que el Señor me ha presentado a mí. Yo no escribo ni un solo artículo en el periódico expresando solamente mi propias ideas. Ellos son lo que Dios ha abierto delante de mí en visión - preciosos rayos de luz que brillan desde el trono". Testimonio No. 31, pag. 63. Allí lo tiene, auténtico: cada palabra que ella escribe es un rayo de luz desde el trono. Rechácela, y será rechazado por Dios.

Se ve, pues, que la Sra. White asegura tener la más alta inspiración, la voz de Dios que habla directamente por medio de ella. Sus seguidores argumentan que ella debe ser, o una verdadera profetisa, o una hipócrita; pero no es ni lo uno ni lo otro. Pocos se dan cuenta de cuán poderosa influencia puede ejercer sobre una persona una imaginación religiosa excitada. Los entusiastas y los fanáticos suelen ser gente honesta. La Sra. White es simplemente una entusiasta religiosa auto-engañada. Esto lo mostraré mediante hechos rotundos.

Por mucho tiempo estudié a la Sra. White para establecer por mí mismo su verdadero carácter, hasta que su caso está claro en mi propia mente. Naturalmente religiosa, joven de edad, sin educación, enfermiza, fue arrebatada por el movimiento Millerista de 1840-1844. Aceptaba sus ataques como el poder de Dios. Estimulado y sustentado por su esposo, este pensamiento creció hasta convertirse en una realidad para ella. Un cuidadoso estudio de sus escritos muestra que cada año ella hacía afirmaciones de inspiración un poco más fuertes, hasta que ahora afirma que todas sus expresiones, aún en una carta, o en un sermón, son inspiradas. Asegura que todos sus sueños y todas las impresiones de su mente son la voz de Dios para ella. Dedica 38 páginas de su Testimonio No. 33 a vindicar su propia gran inspiración. Probablemente tiene algún método para corregir sus propios errores, y sus propias contradicciones y decepciones para su propia satisfacción. Así que ahora, cualquier cosa que ella pueda aprender de alguna manera, cualquier impresión de su mente, cualquier pensamiento que sea claro para ella, es el Espíritu que le habla. No tengo dudas de que ella lo cree. Está más engañada que sus seguidores, pues muchos de ellos dudan en privado de su inspiración, mientras la defienden en público.

Que ella no es inspirada lo muestran claramente muchos hechos. Nunca hizo ningún milagro. Los antiguos profetas y los apóstoles hacían milagros libremente, para probar que Dios los había enviado. En todos estos setenta años, en todos sus cuarenta volúmenes, no se ha cumplido ni una sola de las predicciones que ella hizo Esto es asombroso, considerando que ella se espacia casi completamente en predicciones. Parece como si debería haberse tropezado con muchas cosas que después podían haberse interpretado como profecías cumplidas. Pero no se puede encontrar ni una. Esto muestra cuán desatinada y completamente erróneas deben haber sido sus teorías.

Ella dice en "Spiritual Gifts", Vol. II, pág. 293: "Yo dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir una visión como para tenerla". Aquí asegura que las mismas palabras con las cuales son registradas sus visiones son de inspiración divina. Pero yo sé que las palabras en sus "testimonios" escritos no son inspiradas, porque -

1. Cuando está escribiendo, a menudo cambia lo que ha escrito, y lo escribe de manera muy diferente. La he visto tachar una página entera, o una línea, o una oración, y escribirla otra vez de manera diferente. Si Dios le hubiese dado las palabras, ¿por qué las tachaba y las alteraba?

2. Repetidamente la he visto sentarse, pluma en mano, y leerle un manuscrito a su esposo por horas, mientras él sugería muchos cambios, los cuales ella hacía. Ella tachaba sus propias palabras y ponía las de él, algunas veces oraciones enteras. ¿Estaba él inspirado también?

3. Como ella es ignorante de la gramática, en los últimos años ha contratado a una escritora consumada para que corrija sus manuscritos, mejore la redacción, los pula, y los ponga en estilo popular, para que sus libros se vendan mejor. Miles de palabras, que no son las suyas, son así incorporadas por otras personas, algunas de las cuales ni siquiera son cristianas. ¿Son sus palabras inspiradas también?

4. Ella a menudo copia su tema de otros autores sin darles crédito ni poner el material copiado entre comillas. De hecho, su libro más reciente, "Great Controversy", que ellos alaban tanto como su obra más grande, es mayormente una compilación de *History of the Sabbath*, de Andrew, *History of Waldenses*, de Wylie, *Life of Miller*, por White, *Thoughts on Revelation*, por Smith, y otros libros.

Ella pretende hacer creer que todo esto le fue revelado directamente del cielo. No es algo que ella ha oído, o leído, o estudiado, sino que es Dios el que se lo ha revelado por medio del Espíritu Santo. Los hechos contundentes muestran que esta afirmación es completamente falsa y que su libro es un engaño, lo mismo que el Libro de Mormón, que Smith robó de Spaulding.

La Unión de Pastores de Healdsburg, Calif., investigó el asunto y publicó muchos ejemplos tomados de cientos en los cuales ella había copiado el material directamente de otros autores sin siquiera dar a entender que había sido copiado. Examinaron varias obras y muchísimas páginas, encontrando lo mismo a través de todo el libro. Esto demuestra que ella es culpable de robar ideas y material de otros autores, ¡y presentárselos a sus seguidores como una revelación de Dios!

5. Pasajes suprimidos. Varios pasajes importantes en la primera edición de sus visiones han sido suprimidos en todas las ediciones posteriores, pues contradicen lo que los Adventistas creen ahora. Por treinta años, se han sentido incómodos bajo esta acusación de supresión. Lo han negado, lo han desestimado; y finalmente la presión fue tan grande que en 1882 volvieron a publicar sus primeras visiones, afirmando que las estaban dando todas, palabra por palabra. Dicen: "No se ha hecho ningún cambio a la obra original". Prefacio a *Early Writings,* pág. 4. También dicen que la obra fue impresa "bajo la supervisión directa de la autora y con su plena aprobación". Pág. 4. Denuncian como una malvada calumnia el decir que cualquier cosa haya sido suprimida.

Pero yo tengo delante de mí la obra original titulada "A Word to the Little Flock" [Una Palabra a la Manada Pequeña], publicada por James White en 1847; también, "The Present Truth" [La Verdad Presente], de Agosto de 1849, que contienen las visiones originales. Comparando la edición actual con el original, encuentro siete diferentes lugares en los cuales entre CINCO y TREINTA líneas en un lugar han sido eliminadas de plano, ¡sin ninguna señal de omisión! Los pasajes suprimidos perjudican mucho su inspiración. Daré una corta como ilustración. Enseña lo que ahora niegan, es decir, que nadie podía convertirse después de 1844. Las líneas suprimidas están entre corchetes.

Como se publicó originalmente

"Vi que las misteriosas señales y maravillas y las falsas reformas aumentarían y se extenderían. Las reformas que se me mostraron no eran del error hacia la verdad, [sino de mal a peor, porque los que profesaban un cambio de corazón sólo estaban envueltos en un disfraz religioso, que cubría la iniquidad de un corazón impío. Algunos parecían haberse convertido realmente, para engañar al pueblo de Dios, pero si pudieran verse sus corazones, se verían tan negros como siempre]. Mi ángel acompañante me invitó a mirar, buscando el afán espiritual por los pecadores, como antes. Miré, pero no pude verlo, porque el tiempo para su salvación había pasado". *Present Truth*, pág. 22, publicado en Agosto de 1849.

Como está publicado ahora

"Vi que las misteriosas señales y maravillas y las falsas reformas aumentarían y se esparcirían. Las reformas que se me mostraron no eran del error hacia la verdad. Mi ángel acompañante me invitó a buscar el afán espiritual por los pecadores, como era usual. Miré, pero no pude verlo, porque el tiempo para su salvación ha pasado". Pág. 37, edición de 1882.

Ahora, si quieren ser honestos y atreverse a publicar estos pasajes suprimidos, ¿por qué no lo hacen? Saben muy bien cuáles son; la Sra. White sabe cuáles son; y sin embargo, el libro es vuelto a publicar "bajo su propia supervisión", y todos estos pasajes son dejados fuera, a pesar de que se dice que "no se ha hecho ningún cambio a la obra original". Yo tengo ambos libros delante de mí en este momento, y sé que que esta afirmación es falsa, y ellos también lo saben, y sin embargo continúan publicándolo.

6. En 1885, todos sus "testimonios" fueron publicados nuevamente en cuatro volúmenes, bajo la supervisión de su propio hijo y un editor crítico. Abriendo el Vol. I al azar por cuatro diferentes páginas, las leí y las comparé con la publicación original que tengo. Encontré un promedio de ¡VEINTICUATRO CAMBIOS DE PALABRAS EN CADA PÁGINA! Sus palabras habían sido eliminadas y otras insertadas en su lugar, y se habían hecho otros cambios, tantos en algunos casos que era difícil leer las dos versiones juntas. A la misma proporción en los cuatro volúmenes, habría 63.720 cambios.

Tomando, entonces, las palabras que fueron insertadas por su esposo, por su copista, por su hijo, por sus editores, y las que fueron copiadas de otros autores, probablemente comprenden entre la décima y la cuarta parte de todos sus libros. ¡Menuda inspiración! El lector común no sabe nada de estos perjudiciales hechos, pero yo no pude evitar conocerlos, porque yo estaba donde donde yo mismo podía verlos.

Yo podría llenar un libro con la evidencia de sus equivocaciones, pues todos sus libros están llenos de ellas. Sólo seleccionaré unas pocas.

LA PUERTA CERRADA. Por varios años después de 1844, la Sra. White tuvo visiones que decían que el tiempo de oportunidad había terminado en ese año, que ya no había salvación para los pecadores. Por supuesto, ella tiene que negarlo ahora, pero la prueba contra ella es abrumadora.

1. Los Adventistas del Séptimo Día se ven obligados a admitir que, por algún tiempo después de 1844, sostuvieron que el tiempo de oportunidad había terminado. Hasta la Sra. White lo admite. Ella dice: "Después de que pasó el tiempo de espera en 1844, los Adventistas todavía creían que la venida del Salvador estaba muy cerca; sostenían que.... la obra de Cristo como intercesor del hombre delante de Dios había cesado. Habiendo dado la amonestación del juicio cercano, sentían que su obra en favor del mundo estaba hecha, y ya no se sintieron responsables por la salvación de los pecadores.... Todo esto les confirmó en la creencia de que el tiempo de oportunidad había terminado o, como decían ellos, 'la puerta de la misericordia estaba cerrada'". *Great Controversy*, pág. 268. Esta afirmación de la misma Sra. White es suficiente para confirmar el punto de que los Adventistas creían que "la puerta de la misericordia se cerró" en 1844. Nótese aquí que "la puerta cerrada" significa el fin del tiempo de oportunidad, el fin de la misericordia para los pecadores.

Por un tiempo, el Sr. Miller abogó por la puerta cerrada en 1844. Dice él: "Hemos hecho nuestra obra de amonestar a los pecadores y tratar de despertar a una iglesia formal. En su providencia, Dios ha CERRADO LA PUERTA; sólo podemos animarnos los unos a los otros a ser pacientes". *Advent Herald*, Dic. 11, 1844.

Luego, en *The Voice of Truth*, de Feb. 19, 1845, dice: "No he visto una sola conversión genuina desde entonces".

El pastor G. I. Butler, en el *Review and Herald*, de Marzo 3, 1885, dice: "Al pasar el tiempo, hubo un sentimiento general entre todos los creyentes sinceros de que su obra en favor del mundo estaba concluída". "No puede haber dudas de que, por meses después de que había pasado el tiempo, hubo la impresión general de que su obra de amonestar al mundo había terminado". "Su responsabilidad había terminado, y pensaban que su obra había concluído". Sí; esto es exactamente lo que ellos creían, que el tiempo de oportunidad había terminado.

2. He conversado con varias personas que afirman positivamente que oyeron a la Sra. White enseñar esto repetidamente. Hay muchos todavía vivos que juran que la oyeron enseñar esto.

3. Testimonio escrito. John Megquier, de Saco, Maine, un hombre notable por su integridad, escribe: "Conocemos bien las actividades de Ellen G. White, la visionista, mientras estuvo en el estado de Maine. Algunas de sus primeras visiones las tuvo enmi casa de Poland. Decía que Dios le había dicho en visión que la puerta de la misericordia se había cerrado, y que ya no había más oportunidad para el mundo". *The True Sabbath*, por Miles Grant, pág. 70. La Sra. L. S. Burdick, de San Francisco, California, que conocía bien a la Sra. White, escribe: "Conocí a James White y a Ellen Harmon (ahora la Sra. White) a principios de 1845. Cuando los conocí, estaban en un estado de alocado fanatismo, acostumbraban sentarse en el suelo en vez de en sillas, y gatear sobre el piso como bebés. Esos caprichos eran considerados señales de humildad. No estaban casados, pero viajaban juntos. Ellen tenía lo que se conocían como visiones; decía que Dios le había mostrado en visión que Cristo Jesús se levantó el día décimo del mes séptimo de 1844 y cerró la puerta de la misericordia; que había abandonado para siempre el trono mediador; que el mundo entero estaba condenado y perdido, y que ningún otro pecador se salvaría jamás". L. S. Burdick, *"True Sabbath"*, pág. 72. O. R. L. Crosier guardó el sábado con ellos en 1848. Escribe así: "Ann Arbor, Mich., Dic. 1, 1887. Sí, YO SÉ que Ellen G. Harmon, ahora la Sra. White, sostenía la teoría de la puerta cerrada en ese tiempo". Luego, da la evidencia. Estas personas conocían los hechos y puesto sus testimonios por escrito.

4. *The Present Truth*, de James White, editor, de Oswego, N. Y., Mayo de 1850, contiene un artículo del editor sobre "el Santuario, los 2300 días, y la Puerta Cerrada". El pastor White dice: "En ese punto del tiempo [1844], se dio el clamor de medianoche, la obra en favor del mundo terminó, y Jesús entró al Lugar Santísimo.... Cuando llegamos a ese punto en el tiempo, cesaron toda nuestra simpatía, nuestra carga, y nuestras oraciones por los pecadores, y hubo el sentimiento unánime y el testimonio de que nuestra obra a favor del mundo había terminado para siempre....Jesús todavía es misericordioso hacia sus santos, y siempre lo será; y Jesús es todavía SU abogado y sacerdote; pero el pecador, a quien Jesús ha extendido sus brazos durante todo el día, y quien ha rechazado las ofertas de salvación, SE QUEDÓ SIN ABOGADO cuando Jesús salió del lugar santo y cerró la puerta en 1844". Cualquier persona honesta puede ver que la puerta cerrada significaba que no había salvación para los pecadores, y esto es lo que el pastor White enseñaba en 1850. En un informe de trabajo en el *Advent Review* de Mayo 15, 1850, el pastor White, mencionando la muerte de una hermana Hastings, dice: "Ella abrazó el sábado en 1846, y siempre creyó que la obra de amonestar al mundo terminó en 1844".

Nuevamente: "Muchos señalarán a una persona que se dice que se convirtió como prueba de que la puerta no está cerrada, reemplazando así la palabra de Dios por los sentimientos de un individuo". *Present Truth*, Dic, 1849. Esto muestra que ellos sostuvieron la idea de la puerta cerrada por años después de 1844. ¡Qué doctrina tan fanática y abominable para que la

enseñaran cristianos! La Sra. White estuvo con ellos y en pleno acuerdo con ellos acerca de esto todos estos años. Ella tenía revelaciones casi todos los días. Si eran de Dios, ¿por qué no las corrigió de este terrible error? Aunque ella no hubiese dicho nada para confirmar este autoengaño, el simple hecho de que ella no tuvo revelaciones que contradijeran esta idea todos estos años es suficiente para destruir su afirmación de que era inspirada. Pero el hecho es que ella enseñó este error tan vigorosamente en sus visiones como lo hicieron los hermanos con sus argumentos.

He aquí sus propias palabras: "Marzo 24, 1849.... Se me mostró que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo en relación con la puerta cerrada no podían ser separados.... Vi que las misteriosas señales y maravillas y las falsas reformas continuarían y se extenderían. Las reformas que se me mostraron no eran del error a la verdad, sino de mal a peor, porque los que profesaban un cambio de corazón sólo estaban envueltos en un manto religioso, que encubría la iniquidad de un corazón impío. Algunos parecían haberse convertido, esto para engañar al pueblo de Dios, pero si sus corazones pudieran verse se verían tan negros como siempre. Mi ángel acompañante me invitó a mirar en busca del afán espiritual en favor de los pecadores, como antes. Miré, pero no pude verlo, porque el tiempo de su salvación había pasado". *Present Truth*, págs. 21-22, publicado en Agosto de 1849.

Aquí tiene Ud. la puerta cerrada y la terminación de la misericordia para los pecadores tan clara como el lenguaje puede expresarla. Cualquier lector honesto sabe lo que esto enseña. Da lástima ver los cambios y las vueltas, las evasiones, los subterfugios, las sutilezas, si no algo peor, a los que se recurre en relación con este pasaje para defender las visiones de la Sra. White. Pero allí está, para burlarse de todos sus esfuerzos. Aquí hay otro pasaje que enseña la misma doctrina: "era tan imposible para ellos regresar al sendero nuevamente e ir a la ciudad como para todo el mundo impío que Dios había rechazado". *A Word to the Little Flock*, pág. 14, publicado en 1847. En esta época, entonces, Dios había rechazado al mundo impío - la puerta cerrada, como se ve.

Aquí hay otra visión en que ella enseña la doctrina de la puerta cerrada en su peor forma, es decir, que después de 1844 ni un solo rayo de luz sale de Jesús para los impíos, sino que todos son entregados al diablo, a quien oran ahora en vez de a Dios. Después de que Jesús salió del Lugar Santo, dice ella: "No vi ni un solo rayo de luz salir de Jesús para la descuidada multitud después de que él se levantó y ellos quedaron en completa oscuridad.... Satanás parecía estar al lado del trono tratando de llevar a cabo la obra de Dios. Los vi levantar la vista, mirar al trono, y orar: Padre, danos de tu espíritu; entonces Satanás hizo soplar sobre ellos una maligna influencia". *Early Writings*, págs. 46-47. ¡Ni un solo rayo de luz llega a los pecadores desde 1844, sino que todos fueron entregados al diablo! ¿De qué sirve que nieguen que ella enseñó esta doctrina? Ella ciertamente lo hizo y lo sabe. Este hecho y la osada negación de él ahora la identifican como una falsa maestra.

Mencionaré brevemente algunos otros errores que ella cometió, los suficientes para mostrar que ella es por completo indigna de confianza.

1. Por más de cuarenta años, ella, personalmente, ha estado constantemente esperando el fin del mundo, y todavía no ha ocurrido. Por sí solo, esto debería abrir los ojos de todos para que vean que ella no tiene ningún conocimiento del futuro.

2. Esclavos. En 1849, ella predijo lo que sucedería cuando Jesús viniera, diciendo: "Vi a los piadosos esclavos levantarse triunfantes y victoriosos, y sacudir las cadenas que les ataban, mientras sus malvados amos permanecían en confusión". *Early Writings*, pág. 28. Pero ahora no hay esclavos. En aquel entonces, ella ni siquiera soñába con la abolición de la esclavitud.

3. Las naciones furiosas. "Las naciones se están poniendo furiosas AHORA". *Early Writings*, pág. 29. Eso fue hace 38 años. ¡Les toma un largo tiempo enfurecerse hasta el punto de querer luchar!

4. Otro error: "Algunos miran demasiado lejos para la venida del Señor". Pág. 49. De eso hace 38 años, y ningún Adventista de entonces esperaba que el tiempo durara ni diez años.

5. Otro error garrafal: "El tiempo durante el cual Jesús estaría en el Lugar Santísimo había casi terminado". Pág. 49. Jesús entró allí en 1844. Quiere decir que había estado allí seis años. Ella vio que el tiempo para que él estuviera allí había casi terminado, pero ha continuado por sesenta años desde entonces. Una falsa predicción, como cualquiera puede ver.

6. Sólo algunos meses en 1849. "Ahora el tiempo casi se ha terminado, y lo que hemos estado aprendiendo en [seis] años, ellos [los nuevos conversos] tendrán que aprenderlo en unos pocos meses". Pág. 57. ¡Pero, en vez de algunos meses, han tenido sesenta años!

7. Ella quebrantó el sábado durante once años. Aunque tuvo una visión tras otra acerca del sábado, durante once años todos lo iniciaron a las 6:00 P. M. en vez de a la puesta del sol como lo requiere la ley. Lev. 23: 22. Cuando descubrieron el error, ella también lo vio, en visión. Dice así: "Entendí por qué debeíamos cambiar en esta fecha tardía". Testimonio No. 1, pág. 13. Una pobre dirigente, ella.

8. Sus predicciones acerca de la rebelión fueron un fracaso. "Ene. 4, 1862. Se me mostraron algunas cosas en relación con nuestra nación". Testimonies, Vol. I, pág. 253. Todos recordarán la gran ansiedad e incertidumbre de aquellos días. ¿Cómo terminaría la guerra? Especialmente ansioso estaba su pueblo, porque eran no combatientes pero sujetos a ser reclutados. He aquí a una inspirada profetisa en medio mismo de ellos, que tenía abundantes revelaciones acerca de la longitud del vestido de las mujeres, lo que la gente debería comer, etc. ¡Qué alivio habrían sido para todos unas pocas y cortas palabras del cielo acerca del resultado de la guerra! La presión sobre ella pidiéndole luz era tan grande que tenía que decir algo. Así que tomó la pluma y garrapateó treinta y dos largas páginas acerca de la guerra. Ahora es divertido leer aquello. Por sí sola, esta "revelación" es suficiente para mostrar que ella no sabe absolutamente nada del futuro. Todo lo que escribió era apenas un nuevo planteamiento del punto de vista popular de la cuestión en ese tiempo. Citaré algunas frases como muestra: "El sistema de la esclavitud, que ha arruinado nuestra nación, es dejado para que instigue otra rebelión". ¿Permaneció la esclavitud para instigar otra rebelión? Ahora sabemos que esta afirmación era completamente falsa.

Nuevamente: "Parece imposible que la guerra sea conducida con éxito". Pág. 256. Otro fracaso, porque fue conducida con éxito. Todos pueden ver que sus ideas eran precisamente las que eran corrientes en ese tiempo. Por largo tiempo la he observado y estudiado cuidadosamente, hasta que he quedado satisfecho de que esto ocurre siempre con sus profecías - son enteramente moldeadas por lo que al parecer ocurre alrededor de ella en ese momento. Aquí hay otra: "Esta nación será humillada en el polvo". Pág. 259. ¿Lo fue? No. Nuevamente: "Cuando Inglaterra declare la guerra, todas las naciones tendrán sus propios intereses que defender, y habrá una guerra generalizada." Pág. 259. ¿Sucedió algo de esto? No, pero es exactamente lo que todos esperaban en aquel entonces. Una vez más: "Si nuestra nación hubiese permanecido unida, habría sido fuerte; pero, dividida, TIENE QUE CAER." Pág. 260. ¡Y cómo cayó! "Se me mostró angustia y perplejidad y hambruna en la tierra," pág. 260. Justo lo que todos esperaban en ese entonces; pero, ¿dónde estaba la hambruna? "Me pareció imposible que se eliminara la esclavitud", pág. 266. Por supuesto que lo parecía, pues

así es como les parecía a todos los demás en ese tiempo. Pero, ¿le parecía así a Dios? Esa era la pregunta. ¿Se lo estaba diciendo Dios a ella?

Ella asegura que lo que ella escribe no es sólo sus propias ideas, sino la mente de Dios mismo. "Yo no escribo ni un solo artículo en el periódico expresando meramente mis propias ideas. Ellas son lo que Dios ha abierto delante de mí en visión". Testimonio No. 31, pág. 63. ¡Esto, entonces, era lo que Dios opinaba del asunto en ese momento! Nuevamente: "Se ha derramado sangre como agua, y por nada". Testimony for the Church, Vol. I, pág. 367. ¿Fue por nada, vosotros valientes soldados? ¿Vosotros, esclavos liberados? ¿Tú, la nación liberada? Yo podría dar muchas de estas citas a través de sus escritos, mostrando cómo han fallado siempre y en todas partes.

El vestido reformado

Uno de los peores errores crasos que la Sra. White cometiera jamás, y que claramente mostraba su fanatismo y que Dios nada tenía que ver con su trabajo, fue su iniciativa acerca del vestido. Primero escribió: "Dios no quiere que su pueblo adopte el así llamado vestido reformado", Testimonies, Vol. I, pág. 421. "Si las mujeres usan este vestido con una longitud de una o dos pulgadas por encima del nivel de la calle para no ensuciarse", esto estaría en armonía con su fe, pág. 424. Pasan cuatro años, y nuevamente escribe: "Dios ahora quiere que su pueblo adopte el vestido reformado", pág. 525. "Nueve pulgadas están aproximadamente de acuerdo con mis cálculos, según lo puedo expresar en pulgadas", pág. 521. He aquí dos revelaciones exactamente opuestas entre sí en cuanto al estilo del vestido y su longitud, una pulgada o dos, luego nueve pulgadas, desde el suelo. ¿Qué ocasionó este cambio en la mente del Señor? La respuesta es fácil: durante el tiempo transcurrido entre las dos revelaciones, la Sra. White había pasado algún tiempo en el "Hogar" del Dr. Jackson en Dansville, N. Y. Allí se usaba un vestido corto con pantalones, a ella le gustó la idea, y pronto tuvo una visión que requería que se adoptase esta moda. Eso es todo. Pero el vestido fue una vergúenza y una desgracia y un completo fracaso. ¡Pensemos en una dama modesta en la calle con pantalones, y un vestido a media pierna! Pero, durante ochenta años, la Sra. White promocionó ese vestido con todas sus fuerzas, y se lo puso ella misma como ejemplo, hasta que la mayoría de las hermanas se lo pusieron. Pero esto creó una terrible conmoción. Los esposos lo criticaban con palabrotas, los hermanos rehusaban salir con sus hermanas, los hombres se burlaban, y los muchachos silbaban. Algunas de las hermanas argumentaron, otras lloraron, otras más se rebelaron, pero la mayoría se sometió. Lo sé, porque mi propia esposa lo usó por ocho años - tuvo que hacerlo. La Sra. White misma lo abandonó calladamente, y ahora nadie lo usa. ¡Aquí están todos viviendo en violación directa de una clara revelación de Dios! El sentido común le ganó al fanatismo.

Si Dios alguna vez habló acerca de algo por medio de la Sra. White, fue acerca del vestido que se requería que las mujeres llevaran. Yo estuve allí y sé cómo ella lo impulsaba. Sus Testimonios en ese tiempo estaban llenos de ello. Decía: "He cumplido con mi deber; he presentado mi testimonio, y las que me han escuchado y han leído lo que he escrito les toca ahora llevar la responsabilidad de recibir o rechazar la luz que ha sido dada. ¡Si eligen aventurarse a ser oidoras olvidadizas, y no hacedoras de la obra, lo hacen a su propio riesgo, y Dios les pedirá cuentas!" Testimonies, Vol. I, pág. 525. Pero todas ellas han corrido el riesgo y han abandonado el vestido, la Sra. White con el resto. ¿Cómo se sale ella de esto? Mediante toda suerte de evasivas, culpando a todo el mundo menos a ella misma. Esto ha sido una gran piedra de tropiezo.

Sus revelaciones influídas por otros

La Sra. White no inventa nada. En sus visiones, ella siempre ve exactamente lo que ella y sus amigos casualmente creen y en lo cual están interesados. Su esposo y otros hombres importantes primero aceptan o estudian una teoría y la conversan hasta que la mente de ella está llena de la cuestión. Luego, cuando ella está en trance, aquéllo es exactamente lo que ella ve. Alguien que está familiarizado con la obra Adventista y lo sabe bien, dice: "Las visiones no produjeron ni un solo punto de fe sostenido por los Adventistas".

La misma Sra. White confiesa que es influída por otros al escribir sus "Testimonies". Dice así en págs. 138-139. "Lo que apareció en el Testimonio No. 11 concerniente al Instituto de Salud no debería haber sido hecho público hasta que yo pudiera escribir todo lo que había visto en relación con él.... Permití que mi juicio cediera al de otros y escribí lo que apareció en el No. 11.... En esto me equivoqué". Testimonies, Vol. I, pág. 563. Aquí ella "descubre el pastel". ¡Había cometido un error tan craso que se vio obligada a echar la culpa a alguien más y así decir la verdad de que había sido influída por otros para cometerlo! Excelente inspiración.

El pastor White era bien consciente de hasta qué punto ella era influída por otros para ver y escribir como ellos la impresionaban para hacerlo. Por eso, era muy celoso de que los dirigentes hablaran en absoluto con ella a solas para oponerse a sus puntos de vista, pues temía que ella luego tuviera una revelación que los favoreciera, oponiéndolos a él, como de hecho ella lo hizo en los últimos años. Acerca de esto, ella escribió: "La presión sobre mi pobree esposa ha sido terriblemente fuerte. Ella ha sido muy impresionada por los pastores Butler y Haskell". Nuevamente: "Creo que mi esposa ha sido más severa de lo que el Señor realmente requería que fuese en algunos casos. Satanás se ha aprovechado mucho.... Los pastores Butler y Haskell han tenido sobre ella una influencia que yo espero ver quebrantada. Esto casi la ha arruinado. Estos hombres no deben ser respaldados por nuestro pueblo para hacer lo que han hecho". James White, Battle Creek, Mayo 25, 1881. Esto muestra la confianza que su propio esposo tenía en las revelaciones de ella.

La filosofía de las visiones de la Sra. White

Hay abundantes pruebas de que las visiones de la Sra. White son meramente el resultado de una enfermedad nerviosa, una complicación de histeria, catalepsia, y éxtasis. Que ella cree honestamente en sus visiones, no tengo ninguna duda. He conocido personalmente a otras cuatro mujeres, todas Adventistas del Séptimo Día, que también tenían visiones. Todas eran sinceras cristianas, y creían plenamente en sus propias visiones. Pero todas eran enfermizas, nerviosas, e histéricas. No siendo estimuladas en ellas, sino opuestas por sus ministros, finalmente renunciaron a ellas. En toda época estos casos han sido numerosos, de lo cuales unos pocos, como los de la Sra. Southcott, Ann Lee, y la Sra. White, han resultado notables por cierto tiempo.

Los libros de medicina y las enciclopedias, bajo las palabras "histeria", "catalepsia", y "éxtasis", dan una completa descripción del caso de la Sra. White, como lo han expresado ella misma y su esposo. Esto cualquiera lo puede ver en un día de estudio. El espacio que tengo disponible no me permite dar sino unos pocos puntos.

1. El sexo - femenino. "La vasta preponderancia de histeria en el sexo femenino ha dado lugar a su nombre". Sistema Médico, de Raynold, artículo, Histeria. Así dicen todas las autoridades. Esto encaja con la Sra. White, persona del sexo femenino.

2. La edad. "La histeria es infinitamente más común entre las mujeres, comenzando generalmente desde los quince hasta los dieciocho o veinte años de edad". Teoría y Práctica de la Medicina, por Roberts, pág. 399. "En el sexo femenino, la histeria comienza

generalmente en o cerca de la edad de la pubertad, es decir, entre los doce y los dieciocho años de edad". Sistema Médico, de Raynold, artículo, Histeria. Aquí nuevamente la descripción se ajusta al caso de la Sra. White. Ella tuvo su primera visión a los diecisiete años. Véase Testimonies, Vol. I, pág. 62. "A pesar de este modo de vida, la salud de estas personas no se deteriora materialmente". Enciclopedia de Johnson, artículo, Histeria. Así sucede con la Sra. White. Su salud ha mejorado gradualmente y sus visiones han cesado poco a poco. Al principio, ella tenía visiones casi diariamente, pero se han vuelto menos frecuentes a medida que ella envejecía y se ponía más saludable, hasta que después de como los cuarenta y cinco años su promedio de visiones ha sido de menos de una cada cinco años, y aún entonces ellas han sido cortas y ligeras, hasta que ha dejado por completo de tenerlas. Ahora lea esto: "La histeria generalmente ataca a mujeres desde la edad de la pubertad hasta la declinación de las funciones naturales de su sexo". Enciclopedia de Johnson, artículo, Histeria. El caso de la Sra. White nuevamente, exactamente.

3. La causa. Histeria, catalepsia, epilepsia, y éxtasis son todas enfermedades nerviosas, que algunas veces coexisten o se mezclan juntas de manera que es difícil distinguirlas una de la otra. Las causas observadas son: "1. Perturbaciones mentales, especialmente emocionales; por ejemplo, susto súbito, dolor o ansiedad prolongados. 2. Influencias físicas que afectan el cerebro, como UN GOLPE EN LA CABEZA O UNA CAÍDA DE CABEZA". *Teoría y Práctica de la Medicina*, de Roberts, pág. 393. "En diez de mis casos, la enfermedad se debió a causas reflejas. En seis de ellos, estas causas consistieron de lesiones en la cabeza". *Fundamental Nervous Disease*, de Putzel, pág. 66. Ésta es la Sra. White de nuevo, exactamente. A la edad de nueve años, recibió un terrible golpe en el rostro, que le rompió la nariz y casi la mata. Estuvo inconsciente durante tres semanas. Véase acerca de su vida en *Testimony*, Vol. I, págs. 9-10. Este impacto en su sistema nervioso fue la verdadera causa de todas las visiones que ella experimentó después.

4. Siempre debilucha y enfermiza. "La mayoría de las personas histéricas están enfermas". *Teoría y Práctica de la Medicina*, de Roberts, pág. 404. "Ataques de desmayos y palpitaciones del corazón parecen ocurrir con frecuencia. Algunas veces, son tan severos que las personas afectadas por ellos parecen estar muriendo". *Enciclopedia Americana*, artículo Histeria. Ahora léase la vida de la Sra. White, en que ella habla una y otra vez, incontables veces, acerca de que se desmayaba con frecuencia, tenía dolor en el corazón, y se sentía tan enferma que creía que se moría. Y es notable que la mayoría de sus visiones eran inmediatamente precedidas por uno de estos ataques de desmayos. Esto muestra claramente que ellos son el resultado de enfermedades nerviosas. Dice ella: "Mis sentimientos eran desusadamente sensibles". *Testimonies*, Vol. I, pág. 12. Ahora lea esto: "Mujeres...cuyo sistema nervioso es extremadamente sensible, son las más sujetas a afecciones histéricas". *Enciclopedia Americana*, artículo Histeria. Encaja perfectamente.

Las condiciones físicas de la Sra. White, como las describe ella misma en Testimony, Vol. I

Cuando tenía nueve años, una muchacha le acertó con una piedra que le lanzó, le rompió la nariz, y casi la mata. Pág. 9. "Yací en un estupor durante tres semanas". Pág. 10. "Quedé reducida casi a un esqueleto". Pág. 11. "Mi salud parecía haberse deteriorado sin remedio". Pág. 12. "Mi sistema nervioso estaba postrado". Pág. 13. Éste fue el origen de su histeria de años posteriores. En estas condiciones, ella "escuchó el sorprendente anuncio de que Cristo vendría en 1843". Pág. 14. "Estas palabras me quedaron sonando en los oídos; 'el gran día del Señor está a las puertas'". Pág. 15. "Con frecuencia, asistía a las reuniones, creyendo que Jesús habría de venir pronto". Pág. 22. De su impresión del infierno, dice ella: "Mi imaginación estaba sometida a tanto esfuerzo, que comenzaba a sudar". Pág. 24. "Temí perder

la razón". Pág. 25. En una oportunidad, verdaderamente enloqueció por dos semanas, como ella misma escribe. *Spiritual Gifts*, Vol. II, pág. 51. Ella continúa: "Mi salud era muy mala". *Testimonies*, Vol. I, pág. 55. Se pensó que ella no viviría sino unos pocos días. Fue entonces cuando tuvo su primera visión, en realidad un ataque. Pág. 58. "Sólo tenía diecisiete años, y era pequeña y frágil". Pág. 62. "Perdí mis fuerzas", y los ángeles hablaban con ella. Pág. 64. "Mis amigos creyeron que yo no viviría.... Inmediatamente arrebatada en visión". Pág. 67. ¡Nótese cómo sus visiones ocurren cuando ella está muy enferma! Esto lo dice todo; las visiones son el resultado de su debilidad física. Si fuera el poder del Espíritu Santo, ¿por qué no se las enviaba Dios cuando estaba bien? ¿Por qué no?

"A menudo, me desmayaba, y quedaba como muerta". Al día siguiente, estaba bien, y "cabalgaba ocho millas". Pág. 80. Esto es característico en mujeres histéricas, como lo saben todos los que las han visto. Pueden estar muriendo en un momento, y perfectamente bien al siguiente. La Sra. White ha pasado por eso mil veces. Está moribunda, se ora por ella, es sanada por Dios, y todo está bien en pocos minutos. En unos pocos días, ella pasa por todo eso otra vez. Pero, si Dios la sana, ¿por qué no permanece sana? Esto solía molestarme. Cuando Jesús sanaba a un hombre, ¿tenía que regresar para ser sanado otra vez cada pocos días? Ella continúa: "Me desmayé bajo la carga. Algunos temieron que estuviera moribunda.... Pronto quedé perdida para las cosas terrenales" - tuvo una visión. Pág. 86. Nuevamente: "Me desmayé. Se oró por mí y fue bendecida y arrebatada en visión". Pág. 88. Allí la tiene Ud., la misma vieja historia. Es simplemente su imaginación histérica, nada más. En la página siguiente: "Me desmayé...arrebatada en visión". Y así continúa a lo largo de todo su libro. Dice la *Enciclopedia Americana*, artículo Histeria: "Ataques de desmayos y palpitaciones del corazón ocurren muy frecuentemente, y algunas veces son tan frecuentes que las personas afectadas parecen estar muriendo". La Sra. White exactamente.

Ella repite la misma historia en página tras página. En el relato de su última visión, el 3 de enero de 1875, estuvo muy enferma, hasta que terminó teniendo una visión. *Testimonies*, Vol. III, pag. 570. Espantosamente enferma, casi muerta, luego una visión - esta es la historia, en innumerables ocasiones, de su propia pluma. Eso cuenta toda la historia. La visión es el resultado de su debilidad física.

5. Visiones en público. "Por regla general, un ataque de histeria ocurre cuando otras personas están presentes, y nunca durante el sueño". *Teoría y Práctica de la Medicina*, de Roberts, pág. 401. La mayoría de sus visiones ocurre en público, y generalmente cuando está muy enferma, o cuando está orando o hablando con vehemencia. Esto fue lo que sucedió con su primera visión. *Spiritual Gifts*, Vol. I, pág. 30. Así, nuevamente, en las págs. 37, 48, 51, 62, 83, y muchas más, ella tiene sus visiones en presencia de muchas personas. No sé que ella jamás tuviera una visión estando a solas.

6. Inclinación a exagerar y a engañar. Todos los libros de medicina dicen que las personas histéricas son dadas a la exageración y al engaño. La inclinación es irresistible. Nada puede separarlas de ella. La obra *Obstetrics*, de Gurnsey, en el artículo Histeria, dice: "Estas personas entretienen a sus oyentes con relatos maravillosos de la grandeza y las hazañas de sus vidas pasadas.... Estos relatos se cuentan con un aire de sinceridad bien calculado para engañar al oyente honesto; y una desenfrenada licencia de la imaginación y un total olvido de la verdad, vulgarmente atribuídos a una falta total de principios y a la más desordenada vanidad, son en realidad debidos a la mórbida condición del organismo femenino, que está designada por el abarcante término de histeria".

La Sra. White está siempre contando cuán grandes cosas ha hecho. El engaño que ella practica a menudo, y que yo mismo he presenciado en ella, se menciona aquí sobre principios que no ponen en tela de juicio el carácter moral, y me alegro de aceptar la explicación.

7. No respira. "Cesación, por lo general completa, de la respiración". "Generalmente, parece aguantar la respiración". *Teoría y Práctica de la Medicina*, de Roberts, pág. 393-394. El pastor White, describiendo la condición de ella en visión, dice: "No respira". *Life Incidents*, pág. 272. Ellos siempre se refieren a este hecho con gran confianza como prueba de lo sobrenatural de sus visiones; pero se verá que esto es común en estas enfermedades.

8. Importancia del yo. "Hay una prevaleciente creencia en la importancia del yo, y el paciente cree que es diferente de todos los otros seres humanos". *Medicine System*, de Raynold, artículo Histeria. La Sra. White, exactamente. Oigámosla alabarse a sí misma: "Es Dios, y no un mortal sujeto a error, el que ha hablado". "Dios nos ha asignado, a mi esposo y a mí, una obra especial". "Dios nos ha asignado una obra más exigente que las que les ha asignado a otros". *Testimonies*, Vol. III, págs. 257, 258, 160. Yo la he conocido por casi treinta años, y nunca supe que confesara un solo pecado o mala acción en todo ese tiempo, ella no. Los Adventistas del Séptimo Día ridiculizan la afirmación del Papa de que es infalible, pero ellos mismos se inclinan ante la autoridad de una mujer que reclama para sí una infalibilidad mayor de la que jamás reclamó para sí ningún papa o profeta. El espacio no me permite mencionar cada detalle de su experiencia por medio de citas de obras médicas comparadas con sus propias afirmaciones; pero hasta las que hemos proporcionado más arriba son suficientes para mostrar la naturaleza y la filosofía de sus ataques. Ellos son el resultado de una enfermedad nerviosa, precisamente la misma que se ha visto a menudo en el caso de miles de otras mujeres enfermas.

9. Testimonio de tres médicos. El Dr. Fairfield fue criado como Adventista del Séptimo Día; trabajó por años en el Sanatorio Adventista de Battle Creek. Ha tenido la mejor oportunidad de observar a la Sra. White. Él escribe así: "Battle Creek, Mich., Dic. 28, 1887. Estimado señor: Sin duda Ud. está en lo correcto al atribuir a enfermedad las así llamadas visiones de la Sra. White. Yo he tenido la oportunidad de observar su caso por un buen número de años, lo cual, más el pleno conocimiento de su historia desde el comienzo, no me ha dado oportunidad de dudar de que sus ataques ("divinos") son simples trances histéricos. La edad misma casi la ha curado. W. J. Fairfield, M. D".

El Dr. William Russell, por largo tiempo Adventista del Séptimo Día, y que fue médico jefe en el Sanatorio, escribió en Julio 12 de 1869, que hacía algún tiempo se había hecho a la idea de que "las visiones de la Sra. White eran el resultado de un organismo enfermo o un estado enfermo del cerebro o el sistema nervioso". "Cuando, mientras dictaba una conferencia en Pilot Grove, Iowa, en 1865, contaba una visita que había hecho al instituto de salud del Dr. Jackson, ella dijo que el doctor, después de examinarla, la declaró víctima de histeria". *Mrs. White´s Claims Examined* [Un Examen de las Afirmaciones de la Sra. White], pág. 76.

Éste es el testimonio de tres médicos, que han examinado personalmente a la Sra. White. Ella se unió a los Milleristas en su gran agitación de 1843-44. Durante sus reuniones, ella a menudo se desmayaba a causa de la emoción. En el entusiasmo y el fanatismo de la época, muchos tenían varios "dones", visiones, trances, etc. Ella se sumergió profundamente en este espíritu. El dolor y el desencanto causados por el paso de la fecha fijada para el advenimiento fueron demasiados para su débil condición. Dice el Dr. Roberts: "La causa que provoca el primer ataque de histeria es generalmente alguna súbita y poderosa perturbación emocional". "Algunas veces, el ataque es precedido por la desilusión, el temor, y emociones excitantes o hasta religiosas". Library of Universal Knowledge [Biblioteca de Conocimiento Universal],

artículo Catalepsia. Esto fue exactamente lo que le ocurrió en 1844, durante la gran excitación y el chasco que ella experimentó entonces.

Tiene visiones del cielo, los ángeles. etc.

El Dr. George B. Wood, en su obra "Practice of Medicine", en la pág. 721 del Vol. II, al tratar los desórdenes mentales, y explicar la causa y los fenómenos de los trances, dice: "El éxtasis es una afección en la cual, junto con la pérdida de la conciencia de las circunstancias existentes, y la insensibilidad a las impresiones externas, hay una evidente exaltación de las funciones intelectuales o emocionales, como si el individuo fuera elevado a una diferente naturaleza, o una diferente esfera de la existencia. El paciente parece absorto en algún pensamiento o sentimiento absorbente, con una expresión en el semblante como de elevada contemplación o inefable luz.... Al recuperarse del ataque, el paciente generalmente recuerda sus pensamientos y sentimientos más o menos exactamente, y algunas veces habla de las maravillosas visiones que ha tenido, de sus visitas a las regiones de los benditos, de encantadora armonía y encantador esplendor, de indescriptible gozo de los sentidos y afectos".

Una persona competamente familiarizada con la Sra. White no habría podido describir sus visiones con más exactitud. Otra gran autoridad médica, al describir el éxtasis y la catalepsia, dice: "A menudo sucede que las dos enfermedades se alternan o coexisten. En el éxtasis, los miembros están inmóviles, pero no rígidos. Los ojos están abiertos, las pupilas fijas, los labios lívidos separados en una sonrisa, y los brazos extendidos para abrazar la visión amada. El cuerpo está erecto, levantado a su máxima estatura, o si no, extendido cuán largo es en una postura reclinada. Una peculiar sonrisa radiante le ilumina el semblante, y todo el aspecto y toda la actitud son los de una intensa exaltación mental. Algunas veces, el paciente está en silencio, la mente aparentemente absorta en meditación, o en la contemplación de alguna visión beatífica. Algunas veces, el paciente habla de cosas místicas o profetiza, o canta, o puede que los labios se muevan sin que se escape ningún sonido.... Generalmente hay una completa insensibilidad a las impresiones externas. El éxtasis está a menudo asociado con una monomanía religiosa. Antes era muy común entre los reclusos de conventos, y ahora no es raro encontrarlo en reuniones al aire libre y otras reuniones de naturaleza similar. Muchos verdaderos devotos son extáticos." G. Durant, M. D., Ph. D., miembro de la American Medical Association, Miembro de la New York Academy of Medicine, etc., etc., recipiente de varias medallas, etc.

Este es el caso de la Sra. White muy claramente. Cientos de casos similares han ocurrido en todas las épocas, y ocurren constantemente en la actualidad. La parte triste de ello es que tantas almas honestas son engañadas al recibir las visiones como revelaciones divinas.

Mucho y de muchas maneras:

1. Es un error y un engaño.

2. Ella se engaña a sí misma y engaña a los demás.

3. Enseña falsas doctrinas.

4. Tiene un espíritu áspero, nada amable, y lo contagia a todos sus seguidores.

5. Construye una secta aislada, destruyendo así toda la influencia de la secta para el bien.

6. Sus enseñanzas hacen a la gente estrechos de criterio, prejuciados, y pesimistas. De esta manera, hace pedazos la paz de miles de almas.

7. Sus enseñanzas llevan a sus defensores a engañar a otros. Temiendo que les haga daño en nuevos lugares si se llega a saber en qué luz consideran realmente sus visiones, se las guardan hasta donde pueden, y luego niegan que sean importantes para ellos. Esto es falso y engañoso, porque consideran la fe en sus visiones tan importante como guardar el sábado, y a las visiones tan importantes como la Biblia.

8. Para defender sus equivocaciones y sus errores, tanto ella como sus apólogos tienen que negar los hechos más claros, y recurrir a argumentos muy cuestionables.

9. Para defender sus errores, los comparan con supuestos errores en la Biblia, destruyendo así la fe en ese libro.

10. Ella gobierna la totalidad de su pueblo con vara de hierro, y les dicta lo que tienen que hacer en todo, hasta los asuntos más pequeños y más privados de la vida familiar. Se jacta de que su obra "es interesarse en las minucias de la vida". *Testimonies*, Vol. II, pág. 608. Con esta idea en mente, se entromete en todas las cosas públicas y privadas y todos los asuntos familiares, hasta que se convierte, para un hombre de espíritu, en una pelmaza intolerable.

Se entromete entre marido y mujer y entre padres e hijos, rompe los compromisos matrimoniales que no sean de su agrado, les dicta a todos sus seguidores lo que deben comer, cómo, y cuándo; cómo deben ser el corte y el color de sus vestidos; cómo deben llevar sus negocios, y cómo deben disponer de sus recursos, etc., etc. Como prueba de esto, basta que una persona lea cualquiera de sus "Testimonios," porque están llenos de estas cosas.

11. Su severidad y aspereza han conducido a muchos a la desesperación, a otros a reincidir, y a otros a abandonar la iglesia. Puedo mencionar a muchos individuos y a sus familias cuya felicidad ella ha destruído. Rompió el corazón y oscureció la vida de mi primera esposa con las crueles palabras que le dirigió. Cualquiera que se atreva a interponerse en su camino tiene que, o sucumbir, ser aplastado, o ser expulsado. El esfuerzo por imponer sus visiones supuestamente inspiradas sobre la fe y las conciencias de la denominación entera han producido constantes disputas, divisiones, y mucha amarga animosidad entre ellos mismos durante los pasados sesenta años. Familias, iglesias, y conferencias se han dividido a causa de las visiones, mientras cientos, sí, y miles, han sido expulsados porque no quisieron aceptar las visiones de la Sra. White como inspiradas.

12. Ellos causan dudas e infidelidad. Cuando los que han sido inducidos a creer firmemente llegan a ver que han sido engañados, quedan en peligro de perder la fe en todo y convertirse así en infieles, o por lo menos en escépticos. Gran número de los que yo he conocido personalmente se han arruinado por ese camino. Algunos se ha convertido en Espiritistas, otros en Librepensadores, algunos en Cuáqueros, otros en Mormones, y algunos se han ido al mundo. Casi llevaron a la Sra. White misma a la infidelidad. He aquí sus propias palabras: "En la noche, he despertado a mi esposo diciéndole: 'Temo convertirme en infiel'". *Testimonies*, Vol. I, pág. 597. ¡Cuán diferente de los apóstoles suena eso!

La Sra. White se enriquece

No hay ningún ejemplo en la Biblia en que un profeta se aprovechara de su inspiración para enriquecerse. Generalmente, trabajaban duro, poseían pocas cosas, y morían pobres. Pero la Sra. White comenzó pobre de solemnidad. Dice ella: "Iniciamos nuestra obra sin un centavo".

Testimonies, Vol. I, pág. 75. Pero tan pronto se convirtieron en dirigentes, se las arreglaron para vivir bien. Desde que los conocí, hace treinta años, han disfrutado de la abundancia, y han usado recursos sobre sí mismos generosamente. Siempre tienen lo mejor, y en abundancia. Por dondequiera que han ido, han requerido que se les atienda de la manera más esclavizante. La Sra. White se viste ricamente, a menudo se le proporcionan mujeres para que la atiendan, y todo el tiempo y los gastos de estas mujeres son pagados por la conferencia.

Cuando el pastor White murió, dejó un gran fortuna. Era un comerciante sagaz, y aprovechó su posición para beneficiarse y beneficiar a su familia, y la Sra. White le ayudaba a él con sus revelaciones. ¡Cuán diferente del Sr. Moody! La Sra. White tiene ochenta años de edad, tiene un capital de miles de dólares, tiene considerables ingresos, ni una sola persona depende de ella, dice que el tiempo está a punto de terminar, insta a todo el mundo a reducir sus posesiones, y sin embargo recibe grandes regalías de sus numerosos libros, y parece tan ansiosa de tener dinero como los demás. ¿Cómo es esto?

El último año en que yo estuve con ellos, ella recibía $18 por semana, disponía de dos mujeres para que la atendieran, y además se le pagaban todos sus gastos de viaje. El mismo año, vendió 20.000 copias de *The Great Controversy*, por las cuales recibió regalías por valor de $2.500, además de los ingresos de todas sus otras obras. Su inspiración le ha producido buenos dividendos.

Consideremos uno o dos ejemplos de cómo usó sus revelaciones para hacer dinero: En 1868, el pastor White disponía de libros viejos por valor de varios miles de dólares, pero que eran propiedad muerta, porque no se vendían y se estaban volviendo anticuados. Dio con un plan para levantar un "fondo de libros" para la distribución gratuita de libros y tratados. ¡Usó este fondo para comprar los libros viejos suyos y de ella! Cuando el dinero no llegaba con la suficiente rapidez, ella tuvo una revelación acerca de esto, de esta manera: "¿Por qué nuestros hermanos no envían el dinero para el fondo de libros y tratados más liberalmente? ¿Y por qué no toman en serio esta obra nuestros ministros? ... No dejaremos de insistir sobre este tema. Nuestro pueblo estará a la altura de la obra. Los recursos vendrán. Y les diremos a los que son pobres y quieren libros: Envíen sus pedidos... Les enviaremos un paquete de libros conteniendo cuatro tomos de *Spiritual Gifts, How to Live, Appeal to Youth, Appeal to Mothers, Sabbath Readings*, y los dos grandes gráficos, con una clave para su explicación... y le cargaremos $4 al fondo". Testimonies, Vol. I, pág. 689. Cada uno de esos libros era de ellos. El dinero entró y ellos se lo embolsaron todo. Yo estaba allí, y lo sé.

La Sra. White ahora tenía cuarenta libros inspirados. Para venderlos, se hicieron todos los esfuerzos posibles a través de todos los canales posibles. Ella está constantemente empujando la venta de ellos por medio de su inspirada autoridad. Oigámosla: "Los tomos del Espíritu de Profecía y también de los Testimonios deberían ser introducidos en cada familia que guarda el sábado.... Que se gasten de tanto ser leídos por todos los vecinos.... Persuádanlos a que compren copias.... Luz preciosa, que viene del trono de Dios, está escondida en una medida de trigo. Dios hará responsable a su pueblo por este descuido". *Testimonies*, Vol. IV, págs. 390, 391. Así que, por supuesto, sus libros deben ser promocionados y vendidos mientras ella haga dinero. ¡Vale la pena ser inspirado!

Por qué una vez creí que la Sra. White era inspirada

1. Una vez acepté la afirmación de la Sra. White de que era inspirada por la misma razón que lo hace la mayoría de sus seguidores. Primero acepté el sábado, y luego los otros puntos de fe, hasta que llegué a creerlo todo.

2. Una vez que estuve entre ellos y me convertí en uno de ellos, me encontré con que todos afirmaban en fuertes términos que la Sra. White era inspirada por Dios. Yo supuse que ellos sabían, así que les tomé la palabra; y eso es lo que todos los demás hacen al entrar, por mucho que lo nieguen.

3. Pronto descubrí que sus revelaciones estaban tan conectadas con la historia y las creencias enteras de esa iglesia, que no pude consistentemente separarlas, de la misma manera que ninguna persona podría ser Mormona sin creer en Joseph Smith. Creí en las otras doctrinas tan firmemente que me tragué las visiones con el resto, y eso es lo que todos hacen.

4. Cuando comencé a sospechar de las visiones, encontré la presión tan fuerte que temí expresar mis sospechas, o siquiera reconocerlas ante mí mismo. Todos decían que esas dudas eran del diablo y que me conducirían a rechazar la verdad y luego a la ruina. Así que no me atreví a abrigarlas ni a investigar el asunto; y esto es lo que sucede con los demás.

5. Vi que todos los que expresaban alguna duda acerca de las visiones eran inmediatamente tachados de "rebeldes", y se decía que estaban "en la oscuridad", que eran "guiados por Satanás", que eran "infieles", etc.

6. No teniendo fe en ninguna otra doctrina ni en ningún otro pueblo, no sabía qué hacer ni a dónde ir. Así que traté de creer a las visiones y seguir adelante, de la misma manera que lo hacen miles de ellos, cuando la verdad es que están en duda acerca de ellas todo el tiempo.

Su último Testimonio revela el hecho de que hay un esfuerzo bien difundido entre los de su pueblo para modificar sus altas reclamaciones sobre ella misma. Ella protesta con vehemencia y les advierte que mantengan sus manos alejadas. Tarde o temprano, debe haber una revuelta contra sus afirmaciones acerca de sí misma.

Lo siguiente, tomado de la Enciclopedia de Chamber, artículo Southcott, es también aplicable a la Sra. White y a sus seguidores. "La historia de Joana Southcott misma no tiene mucho de maravilloso, pero la influencia que ella ejerció sobre los demás puede muy bien considerarse así, y la chifladura de sus seguidores es difícil de entender, en particular cuando se considera que algunos de ellos eran hombres de alguna inteligencia y de mentes cultivadas. Probablemente, el secreto de la influencia de ella residía en el hecho de que la pobre criatura creía sinceramente en sus propios engaños. Tan pocas personas en el mundo son sinceras que es siempre probable que sean esclavizadas por los que están convencidos de cualquier cosa, por grotesca que sea. En su lecho de muerte, Joanna dijo: 'Si he sido llevada por un camino errado, lo he sido por algún espíritu, bueno o malo.' La pobre Joanna nunca sospechó que el espíritu responsable de tales extravagancias era el suyo propio".

Lo mismo puede decirse de la Sra. White. Es asombroso que, a pesar de todas las pruebas de sus fracasos, hombres inteligentes todavía sean guiados por ella. Pero los casos de Joanna, Ann Lee, y otros no ayuda a resolver este. Todos han creído sinceramente en la inspiración de ella, y esto sólo ha convencido a otros.

Adiciones Adventistas a la Biblia

"La Biblia, y la Biblia sola, como regla de fe y práctica", es la consigna protestante por la cual los santos han luchado y los mártires han muerto.

La Iglesia Católica tiene la Biblia y - y - algo más - un Papa infalible para que la interprete.

La iglesia de Swedenborg tiene la Biblia y - y - algo más - la revelación de Swedenborg para que la interprete.

Los Shakers tienen la Biblia y - y - algo más - la revelación de la madre Ann Lee para que la interprete.

Los Mormones tienen la Biblia y - y - algo más - las revelaciones dee Joe Smith para que la interprete.

Los Cientistas Cristianos tienen la Biblia y - y - algo más - la Ciencia y la Salud de la Sra. Eddy para que la interprete.

Los Adventistas del Séptimo Día tienen la Biblia y - algo más - las revelaciones de la Sra. White para que la interprete.

Cada una de las iglesias mencionadas más arriba han hecho exactamente lo mismo, es decir, ha puesto junto a la antigua Biblia otro intérprete para que diga lo que la Biblia quiere decir realmente. No importa lo que estos nuevos intérpretes digan que la Biblia significa, todos sus miembros deben aceptarlo sin ningún reparo. ¿Se atreve un católico a disputar la interpretación del Papa, o un Mormón a disputar la de Smith, o un Adventista la interpretación de la Sra. White? Ciertamente que no.

Capítulo 9

LA NATURALEZA DEL MANDAMIENTO DEL SÁBADO

Que el sábado del decálogo era en parte moral y en parte ceremonial, o positivo, en su naturaleza ha sido la doctrina de la iglesia, enseñada por sus mejores teólogos en todos los tiempos. Tomemos algunos ejemplos de entre muchos que podrían darse. *Los Institutos Teológicos*, de Watson, el gran modelo metodista, dice: "Pero, como el mandamiento es en parte positivo y en parte ceremonial, puede tener circunstancias capaces de ser alteradas en perfecta obediencia a los principios morales sobre los cuales descansa". Vol. II, pág. 511. Así, el *Comentario* de Scott, comentando Éx. 20: 8-10, dice: "La separación de una parte de nuestro tiempo para dedicarlo al servicio inmediato de Dios es sin duda una obligación moral... Pero la proporción exacta, así como el día en particular, puede considerarse una institución positiva".

La base moral del sábado es inmediatamente manifiesta. Que el hombre debería dedicar alguna parte de su tiempo al servicio de Dios y a adorarle, es razonable, y naturalmente

esperaríamos que el Señor de alguna manera designara tal porción de tiempo, tal como efectivamente lo hizo en el precepto del sábado.

La experiencia demuestra que la naturaleza física del hombre requiere un día de descanso con una frecuencia aproximada de uno en siete. Se han efectuado muchos experimentos y muchas y cuidadosas observaciones, y todos han mostrado que tanto los hombres como las bestias llevarían a cabo mayor trabajo en un período de tiempo dado, que lo harían mejor, y que conservarían mejor su salud descansando cada séptimo día, que si trabajaran continuamente. Este es el testimonio de comerciantes y de médicos eminentes. Por esto, el descanso sabático tuvo su fundamento en la naturaleza misma. La mente tembién requiere un día de descanso tan regularmente como el cuerpo. El pensamiento y la aplicación de la mente constantes arruinan la mente. Esto se ha probado en el caso de estudiantes, abogados, comerciantes, etc. Social y religiosamente, el día de descanso semanal es de la mayor importancia para el mayor bien del hombre. Todos los otros medios combinados pueden difícilmente igualar la obervancia del día del Señor para este propósito.

Entonces, en cuanto a la influencia de la iglesia y su poder para el bien, su control sobre sus propios miembros y sobre la comunidad, su oportunidad para enseñar y predicar el evangelio, el día de descanso semanal regular es su punto fuerte de dominio, como todos sabemos. Por esta razón, si una ley de Dios tuvo alguna vez una base moral, esa ley fue el sábado. "El sábado fue hecho para el hombre" porque lo necesitaba físicamente, mentalmente, socialmente, moralmente, y religiosamente. El Sr. Gladstone dice: "El domingo es una necesidad para la conservación de la mente del hombre y de su estructura para que esté en condiciones de cumplir con sus obligaciones".

Toda la experiencia muestra que una comunidad sin sábado es una comunidad sin Dios, inmoral, y en general, despilfarradora. Por esta razón, es un enemigo de la sociedad aquél que quebrante las restricciones de un descanso semanal en la comunidad. Así, decimos que el descanso sabático descansaba sobre una base moral al proporcionar un sábado semanal para la nación de Israel.

El lado ceremonial del sábado

Pero cuando hablamos del día específico, cuál debería ser, la naturaleza no lo indica. Todos los beneficios mencionados más arriba se obtendrían guardando un día tanto como otro. No habría una partícula de diferencia, cualquiera que fuera el día seleccionado. Supongamos que todas las iglesias cambiaran en una semana y guardaran el sábado en vez del domingo. ¿Qué diferencia práctica habría? Ninguna en absoluto. El descanso físico, el descanso mental, los privilegios sociales y religiosos, un día tranquilo - todo lo que puede obtenerse por medio de un día puede obtenerse por medio de otro, por lo que concierne al día. Pero para obtener el mayor beneficio del día, todos deberían descansar el mismo día. Donde esto no se haga, ocurre confusión y mal. Éx. 20: 8-11.

Dios no ha establecido ninguna diferencia en la naturaleza de los días en sí mismos. Toda la naturaleza sigue adelante igual y lo mismo cada día. No vemos nada en ningún día de la semana que lo distinga de otro, y no hay diferencia. Ningún día es santo en y por sí mismo y por su propia naturaleza. El erudito Dr. Edwards dice: "Ningún período de tiempo idéntico, es en sí mismo, intrínsicamente santo". *Sabbath Manual*, pág. 92. En todo caso, Dios tuvo que santificar el día mediante una designación especial. La misma designación de otro día lo habría santificado de igual manera.

Tampoco indica la naturaleza con claridad exactamente qué proporción de tiempo ha de usarse. Por esta razón, el ejemplo de Dios de seis días de labor y el séptimo de reposo sin duda fue dado como modelo para ser seguido. A esto apuntó el Señor al dar la ley del sábado. Éx. 20. Y todos los cristianos ahora siguen este modelo divino al descansar en el día del Señor después de seis días de trabajo.

Otro hecho que los sabadistas pasan por alto es que el acto de Dios de reposar en el día no le confería ninguna santidad. Gén. 2: 3 dice: "Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él REPOSÓ". Éx. 20: 11 dice que Él "reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó". Primero, Dios reposó en el día, pero eso no lo santificó. Después de eso, lo bendijo, pero todavía eso no lo santificó. Tercero, lo santificó, lo hizo santo. Así que el día no era santo en sí mismo ni lo santificó Dios al reposar en él.

El Señor ha santificado otros días, días en los cuales él nunca reposó. El día de expiación era tan santo como el sábado semanal. Así: "Tendréis santa convocación.... Cualquier persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo. Ningún trabajo haréis.... Día de reposo será a vosotros". Lev. 23: 27-32. Así que había siete de estos días santos anuales. El pastor Smith, Adventista, dice: "La palabra SÁBADO significa REPOSO. Ésa es la única idea que transmite, la primera, la última, y todo a lo largo - cese de las labores, descanso. Aquí había siete días anuales en los cuales habrían de suspenderse todas las labores. ¿Eran estos días sábados, o no? Si no lo eran, ¿puede alguien decirnos por qué no?" *Lo Que Fue Clavado en la Cruz*, pág. 11.

De manera que, de acuerdo con la Biblia y los argumentos de los mismos Adventistas, diferentes días pueden convertirse en sábados santos sin que el Señor haya descansado en ellos y sin que los haya bendecido siquiera, porque él no les hizo ni lo uno ni lo otro a estos días. Además, un día que fue un sábado santo, tan santo que trabajar en él significaba la muerte, como en el caso del día de expiación, Lev. 23: 27-32, podía dejar de serlo y convertirse en un día corriente de trabajo. Véase Col. 2: 16. Ni siquiera los Adventistas guardan estos antiguos días santos. Así que, entonces, la santidad puede imponérsele a un día, quitársele, o ser trasladada a otro día. No es necesariamente un asunto permanente, inmutable. Que los sabadistas mediten en esto un poco. Más todavía: Una vez designado y declarado sábado santo por Dios mismo, un día puede dejar de serlo y hasta convertirse en odioso para Dios. Isaías 1: 13-14: "Luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; SON INIQUIDAD vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; cansado estoy de soportarlas". Dios mismo había designado estos días como santos, pero mire cómo los aborrece ahora. ¿Hay alguna prueba, entonces, de que un día en particular es santo ahora porque una vez fue santo? Ninguna en absoluto.

Nótese también cuántas otras cosas fueron santificadas por la designación de Dios. Bajo la LEY, leemos del "santo templo", "el santo monte", "el arca santa", "los santos instrumentos", "los vasos santos", "el agua santa", "el perfume santo", "el altar santo", "el velo santo", "el vestido de lino santo", "el aceite santo", "la nación santa", el santo sábado", etc. Todos estos pertenecían a la adoración y al servicio de Dios en el SANTO TEMPLO, que era "sólo sombra," "figura" o "tipo del templo VERDADERO" - la "casa espiritual" de Cristo, "su cuerpo, la iglesia". Mientras permanecieron como TIPOS, eran "santos", pero ya no lo son. No eran santos en sí mismos, sino que fueron hechos santos por el mandamiento de Dios. *La Ley y el Evangelio*, pág. 43, por S. C. Adams.

Como todas las cosas santas que se mencionan más arriba, el séptimo día no tenía santidad en sí mismo. Tenía que ser "hecho" santo. Marcos 2: 27. Pero los deberes morales no son hechos.

Existen en la naturaleza misma de las cosas. Por ejemplo, es moralmente incorrecto asesinar. Habría sido incorrecto aún si Dios no hubiese dado ningún mandamiento contra él. Pero nunca habría sido incorrecto trabajar el séptimo día si Dios no hubiese dado mandamiento de que se guardase. Así que, entonces, la santidad del día no descansa en la naturaleza misma de él, sino, como en el caso de un centenar de otras cosas santificadas, simplemente en la designación de Dios, que puede ser alterada en cualquier momento según su voluntad.

Todos tienen que admitir que este mandamiento difiere efectivamente de los que se acepta que son enteramente morales. Nadie podría vivir toda su vida en abierta violación de los mandamientos contra la idolatría, la blasfemia, el asesinato, el adulterio, el robar, etc., y al mismo tiempo albergar la mínima esperanza de llegar al cielo. Y, sin embargo, el más celoso sabadista aceptará que millones de devotos cristianos han vivido vidas santas a pesar de que nunca guardaron el séptimo día, sino que reposaron el domingo. Y los observadores del domingo admitirán que los que guardan el sábado en vez del domingo son cristianos. Ahora, ciertamente, una u otra de estas clases de personas no guarda el mandamiento del sábado, si lo esencial es guardar un día en particular. ¿Reconocería cualquier sabadista como cristiano a cualquier persona que violara la letra de la ley de cualquier otro mandamiento cada semana? No. Y tampoco le aceptaría ninguna excusa basada en la ignorancia. Pero admitiría libremente que miles a su alrededor que no guardan el mandamiento del sábado como lo leen, son sin embargo buenas personas y cristianos. Así que, siendo ellos mismos jueces, este mandamiento no difiere de los otros en ninguna manera.

¿Qué es una ceremonia?

Los Adventistas aseguran que no había nada ceremonial en el decálogo o acerca del sábado. Pero consideremos qué es una 'ceremonia.' Webster dice: "Ceremonia. Rito exterior; forma externa en religión". Esa era exactamente la observancia del sábado en la adoración judía. ¿No clasifican los Adventistas como ceremonial la observancia de todos los otros días santos? Sí; pero todos eran "santas convocaciones". Lev. 23: 2, como el séptimo día. Leamos los argumentos del propio pastor Smith acerca de este punto. Dice así: "¿Eran estos otros días, que eran EXACTAMENTE ESO - días de reposo y convocación - eran estos días también sábados, o no?" *Lo Que Fue Clavado en la Cruz*, pág. 11. Luego, argumenta que todos eran sábados como el séptimo día. Bien, entonces, si la observancia de estos días era ceremonia, y parte de una ley "ceremonial", también lo es la observancia del séptimo día.

La observancia del sábado en un día en particular era un servicio ceremonial, el primerísimo y principal de todos sus "ritos externos y formas externas". Dice el *Dictionary of the Bible*, de Smith, artículo Ley de Moisés, bajo el término "Ley Ceremonial": (3). Santidad de los Tiempos. (a) El Sábado. Éx. 20: 8-11. (b) El Año Sabático. (c) El Año de Jubileo. (d) La Pascua. (e) La Fiesta de las Semanas. (f) La Fiesta de los Tabernáculos. (g) La Fiesta de las Trompetas. (h) El Día de Expiación." El sábado se encuentra a la cabeza de todas las temporadas ceremoniales. Dios mismo lo coloca allí. Lev. 23: 1-44. "Estas serán mis fiestas: Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo". Luego siguen en orden todos los días santos del año, con el sábado a la cabeza. Está arreglado de esta manera una y otra vez, mostrando que había sido designado así. Nuevamente, dice Smith: "El sábado era la nota clave en la escala de la observancia sabática, que consistía de sí mismo, el séptimo mes, el séptimo año, y el Año de Jubileo".

Los Adventistas argumentan que el decálogo cubre todos los pecados. El mayor abarca al menor, dicen. El sexto mandamiento prohibe el asesinato, el mayor crimen de la humanidad, el cual abarca y prohibe todos los pecados menores de ese tipo, como la ira, las disputas, la mala intención, el odio, etc. Bien, entonces, que hagan lo mismo con el cuarto mandamiento,

y darán con una verdad que debería abrirles los ojos, a saber, el sábado semanal, como el principal y la cabeza de todas las temporadas y ceremonias, fue puesto allí para representar a toda esa clase en la ley judía. El Rev. Dr. Potts, metodista, dice: "La ley bajo la dispensación mosaica fue formulada en nueve preceptos morales, con un mandamiento sabático añadido". *The Lord´s Day Our Sabbath*, pág. 10.

El sábado en un planeta redondo

Por su misma naturaleza, todas las leyes puramente morales son universales y eternas en su aplicación, son obligatorias en el cielo, en el Edén, para los judíos y para los gentiles, los santos o los pecadores, ahora o en el más allá. Pruébese con esta regla el séptimo día en particular, y se verá que falla en todas partes. Vaya a Venus, donde los días duran como veintitrés horas; a Júpiter, donde un día sólo dura como diez horas; a Saturno, donde dura como doce horas, o a algún otro de los planetas mayores, cuyos días son mucho más largos que los nuestros. ¿Cómo podrían los habitantes de esos mundos guardar el séptimo día? Podrían guardar "un" séptimo día, el suyo propio, pero éste no tendría la misma duración que el nuestro, ni ocurriría al mismo tiempo que el nuestro. Su séptimo día no sería nuestro sábado, ni serían semejantes los séptimos días de ningún par de planetas, ni ocurrirían al mismo tiempo. Todo el universo puede guardar la séptima parte del tiempo, pero no la misma séptima parte. No sabiendo esto, vea cuán garrafal error cometió la Sra. White. Ella dice: "Vi que el sábado jamás sería eliminado, sino que los santos redimidos, Y TODA LA HUESTE ANGÉLICA, lo observará en honor del gran Creador por toda la eternidad". *Spiritual Gifts*, Vol. I, pág. 113. El pastor U. Smith, en Biblical Institute, dice: "Deducimos que los más altos órdenes de sus inteligencias guardan el sábado también.... El sábado de cada una de sus criaturas será el sábado de todos los demás, de modo que todos observarán EL MISMO PERÍODO DE TIEMPO JUNTOS, con el mismo propósito".

Aquí tiene Ud. su definitiva teoría del séptimo día con exageración. Observe la completa absurdidad e imposibilidad de la teoría. Todos los seres inteligentes en el cielo y en la tierra y en todos los planetas guardan "EL MISMO PERÍODO DE TIEMPO JUNTOS". ¡Así que el día de sábado en este pequeño planeta nuestro gobierna los días de sábado en todos los planetas del universo! Me pregunto cómo se las arreglan para guardarlo en Júpiter, donde los días sólo duran diez horas, o en Venus, donde duran veintitrés horas, o en algunos planetas donde los días son tan largos como varios de nuestros días. Como el sábado debe ser guardado de puesta de sol a puesta de sol (Lev. 23: 32), ¡me pregunto cómo averiguan, en todos esos planetas, cuándo es la puesta de sol aquí!

Los persistentes hechos cerca de casa muestran que los hijos de Dios no observan, y no pueden observar, "EL MISMO PERÍODO DE TIEMPO JUNTOS". Todo el mundo sabe que en la India es sábado como doce horas más temprano que aquí, y que aquí es sábado doce horas después de que ha dejado de ser sábado allá. En Australia, el día comienza dieciocho horas más temprano que en California. ¡Así que los hermanos de California están trabajando durante casi todo el tiempo que sus hermanos en Australia están guardando el sábado! Acerquémonos un poco más a casa. El sol se pone en California como tres horas más tarde que en Maine. Así que, ¡cuando los Adventistas del Séptimo Día en Maine comienzan a guardar el sábado a la puesta de sol el viernes de tarde, sus propios hermanos en California, donde al sol todavía le faltan tres horas para ponerse, todavía continuarán trabajando por tres horas! Así que muy pocos de ellos observan "EL MISMO PERÍODO DE TIEMPO JUNTOS". Mientras algunos de ellos están guardando el sábado en una parte del planeta, otros están trabajando en otra parte del planeta. Entonces, ¡cuánto menos guardan las huestes celestiales el mismo período de tiempo junto con los hombres en la tierra!

Ahora, si, como dicen la Sra. White y el Hno. Smith, los ángeles guardan nuestro sábado, la pregunta es: ¿Junto con quién lo guardan? ¿Con los de Australia o con los de los Estados Unidos? Si los ángeles guardan el sábado al mismo tiempo que los sabadistas lo guardan en Australia, entonces los sabadistas en los Estados Unidos están trabajando mientras los ángeles están guardando el sábado, y así, por supuesto, los ángeles trabajan mientras los de aquí descansan. De esta manera, vemos cuán absolutamente falsa y absurda es la teoría de que todos pueden guardar el sábado al mismo tiempo.

Tengo que confesar que por muchos años fui lo bastante estúpido como para suponer que el Señor mismo guardaba el sábado al mismo tiempo que yo lo hacía aquí. Supuse que cuando el sol se ponía el viernes por la tarde y yo comenzaba a guardar el sábado, el Señor y los ángeles comenzaban a guardarlo también. Pero ahora veo cuán totalmente imposible es eso; porque, si el Señor guarda el sábado al mismo tiempo que yo lo guardo aquí, entonces Él no lo guarda con los hermanos al otro lado del globo terráqueo, porque aquéllos comienzan el sábado por lo menos doce horas más temprano que nosotros acá. En realidad, transcurren cuarenta y ocho horas, o el equivalente de dos días enteros, desde el momento en que comienza un día en el extremo este hasta que termina en el lugar más distante en el oeste. ¿Quiere el lector detenerse y pensar cuidadosa y atentamente sobre este punto, pues es muy importante? Se necesitan veinticuatro horas para que el PRIMER EXTREMO de un día circunde la tierra. Entonces, como el ÚLTIMO EXTREMO del día está atrasado veinticuatro horas con respecto al PRIMER EXTREMO, necesitará veinticuatro horas más para circundar la tierra, así que eso da cuarenta y ocho horas en total para cada día en alguna parte de la tierra.

Estoy bien seguro de que el sabadista promedio piensa que el séptimo día que ahora guarda lo guarda con el Señor mismo, y con los ángeles, y con todos sus hermanos. Yo solía pensar así, y las citas de la Sra. White y el pastor Smith que se mencionan más arriba muestran claramente que hasta ellos lo creían así también. Pero se verá que esto no puede ser así, a menos que el Señor guardara dos días enteros cada semana. Y, en ese caso, los que estuvieran en este lado de la tierra estarían trabajando mientras el Señor estaría guardando el sábado con los de este lado. Y, de esa manera, ¡ninguno de ellos guardaría el sábado con el Señor, después de todo! En realidad, si consideramos la tierra entera, ¡no hay ni una sola hora de toda la semana en que algún sabadista no estuviera trabajando en alguna parte del planeta!

Pero, además, ¿guarda el Señor nuestro séptimo día con nosotros, o lo guarda con la gente de otros planetas? Nuestros días y nuestras semanas no están en absoluto en armonía con los de ellos, ni puede ninguno de ellos ser semejante al otro. Ahora, si el Señor reposa sólo en nuestro sábado, entonces no podría reposar en el séptimo día de Venus o de Marte o de Júpiter, etc., pues el séptimo día de cada planeta difiere en duración y ocurre en un momento diferente del de nuestra tierra o nuestro planeta. ¿Cómo, entonces, podría Dios reposar en todos estos días? Si lo hiciera, tendría que guardar el sábado todo el tiempo, y ¡entonces nadie, ni ángeles ni hombres, podría guardar el sábado con el Señor si trabajara en absoluto!

Entonces, ¿qué pasa con la afirmación de la Sra. White de que "TODA LA HUESTE ANGÉLICA" guarda nuestro sábado? ¿O con la hipótesis del pastor Smith de que todos en el universo observarán "EL MISMO PERÍODO DE TIEMPO JUNTOS"? Ambas son completamente absurdas. El mismo séptimo día no puede ser guardado por todo el universo; ni siquiera en esta tierra puede ser guardado por todos al mismo tiempo; pero todos pueden guardar la séptima parte del tiempo. Este principio en el cual estaba basado el cuarto mandamiento, puede ser de aplicación universal en la tierra y en el cielo, en el tiempo o en la eternidad. Pero exactamente cuál día será, es una cuestión de menor importancia, que ha de ser determinada por las circunstancias del caso, que pueden y deben ser diferentes en tiempos diferentes y lugares diferentes. Para el pueblo judío, ciertamente era el séptimo día, o sábado,

y ningún otro día habría cumplido el mandamiento. Todas las rigurosas limitaciones y exacciones del día sábado bajo la ley judía podían ser llevadas a cabo por un pueblo pequeño en un territorio limitado, donde la iglesia gobernaba. Un día específico, el séptimo, Deut. 5: 12-13; horas específicas, de puesta de sol a puesta de sol, Lev. 23: 32; nada de fuego encendido en ninguna de sus casas, Éx. 35: 3; muerte por lapidación por recoger un solo trozo de leña, Núm. 15: 32-36. Ésta era la ley judía. Pero nosotros no somos judíos, ni estamos bajo la ley judía. Bajo la nueva dispensación del evangelio, han surgido otras circunstancias, marcando, clara y grandiosamente, otro día como el más importante en las memorias de los cristianos - el día de resurrección. Cuaando el evangelio hubo de ir a todas las naciones, a todos los climas, y alrededor de toda la tierra, el día de reposo cristiano fue, necesaria y sabiamente, establecido sobre una base mucho más diferente.

¿Dónde debemos comenzar el día?

Si la salvación de un hombre depende de que guarde, hasta el último minuto, el mismo día que Dios guardó en la creación, entonces es infinitamente importante que sepamos exactamente dónde comenzó su día, para que podamos comenzar el nuestro allí también. Pero el Señor no ha dicho una sola palabra acerca de esto, ni ha dado el más leve indicio de dónde debe comenzar este día. Los sabadistas tampoco SABEN nada acerca de ello, sino que tienen que adivinar todo el asunto. Ahora se calcula generalmente que el día comienza en cierta línea situada a 180 grados al oeste de Greenwich, en Inglaterra. Esta línea corre de norte a sur a través del Océano Pacífico, como a 4,000 millas al oeste de los Estados Unidos. Le escribí al Prof. E. E. Holden, del Observatorio de Lick, preguntándole: "1. ¿Tenemos la fecha de cuándo se estableció allí la línea de la fecha? 2. ¿Quién lo hizo, y por qué? 3. ¿Cuándo? 4. ¿Ha sido calculada a partir de otros lugares aparte de Greenwich?

Él contestó. "1. No hay una fecha específica. 2. Nadie. Por conveniencia. 3. Durante los últimos cien años. 4. Sí. Las Islas Canarias, Tenerife, Ferro, París, Berlín, Jerusalén, Washington, etc".

De esta manera, vemos que: 1. Es sólo dentro de los últimos cien años que la línea de la fecha fue fijada donde ahora se encuentra. 2. Esto se hizo meramente por comodidad, no porque hubiese en la naturaleza nada que lo requiriese. 3. En diferentes épocas, la línea de la fecha se ha calculado a partir de por lo menos siete lugares diferentes, desde Jerusalén en el este hasta Washington en el oeste, como 8,000 millas de diferencia, o un tercio de la circunferencia de la tierra. Por esta razón, el comienzo del séptimo día ha variado mucho en diferentes fechas. 4. En otro siglo, puede que cambie otra vez. 5. Hay tanta autoridad para un lugar como para otro, y ninguna autoridad divina para uno u otro lugar, o ninguna autoridad divina para ninguno, pues es todo obra del hombre y efectuado al azar. 6. Así, por lo que concierne al deber hacia Dios, cualquier país, iglesia, o sociedad está en libertad de comenzar el día donde le plazca. Un lugar podrá estar tan en armonía con el día de Dios como cualquier otro.

En los Estados Unidos, los sabadistas pueden fijar su línea de la fecha en el Atlántico en vez de en el Pacífico, y entonces nuestro domingo sería sábado, y ¡estarían en lo correcto y convertirían a una nación en un día! ¿Puede probar alguien que esto no está en armonía con la línea de la fecha de Dios en la creación? Ciertamente que no. Sería tan correcto como la línea actual del tiempo. Entonces, ¿por qué no hacerlo? Ciertamente, esto es exactamente lo que los Adventistas del Séptimo Día hicieron hace unos pocos años en el caso de una colonia entera en el Océano Pacífico. La isla de Pitcairn, en el Pacífico, fue colonizada hace cien años por personas que trajeron sus cálculos hacia el este desde Asia. Pero sucede que ahora la isla se encuentra en el lado norteamericano de la actual línea de la fecha; por eso, su domingo era nuestro sábado, y hace cien años todos lo guardaban como domingo. De acuerdo con los

Adventistas, esto era terrible, porque el domingo es el sábado del Papa, la marca de la bestia. Así que, hace unos años, los Adventistas fueron allí y los convirtieron a todos a la observancia del sábado. ¿Cómo? Simplemente los indujeron a mover su línea de la fecha unas pocas millas, y ¡listo!, ¡su domingo se convirtió en sábado! ¡Ahora todos son piadosos guardadores del sábado, mientras que antes eran todos guardadores del domingo, la marca de la bestia! Y sin embargo, ¡están guardando exactamente el mismo día que siempre guardaron! Si esto no es ser quisquilloso, díganme qué es. Esto ilustra lo infantil de toda la cuestión sabadista. Ahora, los Adventistas deberían cambiar su línea de la fecha un poco más hacia el este para que incluya a los Estados Unidos, y así podrán guardar nuestro día con nosotros.

Si el día comenzara en el lugar tradicional donde se dice que estaba situado el Edén, entonces la línea de la fecha estaría lejos, al oeste de la posición actual, como a 7.000 millas al oeste hasta de Australia; y entonces los Adventistas de Australia no estarían guardando el sábado para nada. En ese caso, los guardadores del domingo en Nueva Zelandia y Australia en realidad estarían guardando el séptimo día original, y los sabadistas de allí estarían guardando el sexto día. ¿Saben y pueden ellos probar que no es así? No. Simplemente, tienen que aceptar el cálculo como sucedió, correcto o incorrecto, sin saber cuál es cuál. Y sin embargo, con grandes gastos, enviaron a misioneros allí para convertir a la gente a que guardaran otro día, a pesar de que en realidad no saben sino que esa gente están realmente guardando el séptimo día y ellos mismos están errados. Nadie, ni siquiera ellos mismos, pretende saber dónde comenzó Dios a calcular ese día; ¡pero trazan la línea del grueso de un cabello, y dicen que todos los que no se atienen a esa línea y cuentan desde ese lugar serán condenados! ¿Depende la salvación de un hombre de tales minucias matemáticas y tales incertidumbres? Si es así, muy bien podemos perder la esperanza de llegar al cielo.

El hecho mismo de que Dios nunca revelara exactamente dónde está la verdadera línea de la fecha, o dónde comenzó el séptimo día, muestra que no es importante que lo sepamos. Alaska, el punto más al noroeste de los Estados Unidos, fue colonizado por los rusos hace largo tiempo, antes de que existiera la actual línea de la fecha. Por supuesto, trajeron con ellos sus cálculos, y por eso su domingo caía en sábado. En 1867, compramos Alaska y el territorio se convirtió en parte de los Estados Unidos. El día en que tomamos posesión de Alaska, nuestras leyes cambiaron su domingo a sábado, todo mediante la autoridad humana. ¿Cambió eso el sábado edénico para ese pueblo? Repetimos, al movernos alrededor de la tierra en una sola direccción, perdemos un día, y al movernos en dirección opuesta, ganamos un día. Por eso, en un caso tenemos que añadir un día, y en el otro tenemos que descontar un día. Todos tienen que hacer esto para mantenerse en armonía con el mundo. Los Adventistas lo hacen, pero, ¿por autoridad de quién, y dónde? La Biblia dice que hay que guardar el séptimo día de puesta de sol a puesta de sol. Éx. 20: 8-11; Lev. 23: 32. Que dos Adventistas partan de Chicago, uno en dirección este, el otro en dirección oeste, alrededor de la tierra. Cada uno de ellos guarda cuidadosamente el séptimo día según las puestas de sol. ¡Cuando se encuentren de nuevo en Chicago, estarán separados por dos días! Uno estará guardando el domingo y el otro el viernes. ¿Cómo se las arreglaron? Cada uno de ellos abandona su séptimo día, y ambos toman el del mundo. ¡Así que tienen un día mundano, después de todo!

Miremos la dificultad que representa cruzar esta supuesta línea de la fecha en el Océano Pacífico. Personalmente, he conversado con sabadistas que han cruzado esta línea en ambas direcciones, hacia el este y hacia el oeste. Yendo hacia el este, se AÑADE un día, y yendo hacia el este se RESTA un día, y esto se hace al MEDIODÍA del día en que uno se encuentre más cerca de la supuesta línea. En el barco, un hombre que va hacia el oeste se sienta a almorzar a las 11:50 A. M. el viernes. Mientras está comiendo, cambia la fecha, y se levanta de comer el sábado a mediodía. Entonces, le quedan sólo seis horas de sábado hasta la puesta de sol; o, viniendo hacia el este, se sienta a almorzar el sábado al mediodía y se levanta de

comer al mediodía del viernes. Ha guardado dieciocho horas del sábado; entonces, el sábado terminó en un segundo a mediodía, y todavía tiene seis horas de trabajo hasta la puesta de sol. Ahora tiene que comenzar el sábado una vez más, y guardarlo otra vez - ¡veinticuatro horas! ¡En un caso, sólo guardó seis horas del sábado, y en el otro, guardó cuarenta y dos horas!

Estos hechos persistentes demuestran lo completamente absurdo del punto de vista sabadista. Afirman que estas cosas no les molestan en lo más mínimo, pero yo sé que sí les molesta, y mucho. Han escrito mucho acerca de ello, han inventado toda suerte de diagramas, ilustraciones, y argumentos para enfrentarse al problema, pero ninguno es satisfactorio, ni siquiera para ellos mismos. Por esto, constantemente están inventando nuevos métodos para evadir la dificultad. El más reciente descubrimiento es el adoptado por los ministros Adventistas del Séptimo Día de la conferencia de New York. Es el de afirmar que la tierra es absolutamente PLANA y está absolutamente INMÓVIL, y que el sol, la luna, y las estrellas son mucho más pequeñas que la tierra y giran alrededor de ella! "El sol sí se mueve", dijo el viejo negro, y ellos dicen: Amén.

El sábado en el Polo Norte

Ahora probemos la teoría del Séptimo Día en las heladas regiones del norte. El día debe ser guardado de puesta de sol a puesta de sol. Lev. 23: 32. Pero en invierno hay meses en que no se ve el sol para nada, así que no tienen puesta de sol. Y nuevamente, en verano hay meses en que el sol está por encima del horizonte todo el tiempo, y tampoco hay puesta de sol. Aquí la teoría se derrumba por completo, y el día debe ser calculado por medios artificiales. Pueden guardar un séptimo del tiempo, y eso es absolutamente todo lo que pueden hacer. Los Adventistas del Séptimo Día han argüido que no había una verdadera dificultad aquí, que todo era imaginario. Tratan de salir de la dificultad con una risotada, pero eso no responde a los hechos. Sé que ellos mismos se han metido en serios problemas en este punto. Tan grande fue su dificultad, aun en el norte de Suecia y Noruega, que en 1886 se discutió seriamente si deberían cambiar y calcular el día, no desde la puesta de sol, como ahora, sino desde las 6:00 P. M. La Sra. White y su hijo estuvieron allí y se declararon a favor del cambio. Yo estuve en un comité de la Conferencia General para investigar la cuestión. Decidimos no hacer el cambio, y fue abandonado. ¡En cuántas interminables e innecesarias dificultades se mete la gente tratando de guardar una ley que fue sólo diseñada para los judíos en una localidad limitada! ¡Cuán contrario es todo esto a la libertad y la simplicidad del evangelio!

En respuesta a todos estos hechos, que no pueden negarse, los Adventistas del Séptimo Día dicen: ¿No es el primer día de la semana, o domingo, un día tan definido como el séptimo, o sábado? ¿No es tan difícil guardar rl domingo alrededor del mundo como lo es guardar el sábado? ¿No aseguran Uds. que debería guardarse el primer día en honor de la resurrección? La respuesta a estas preguntas no es difícil. La idea esencial es que deberíamos dedicar un día de cada siete a nuestros deberes religiosos. Para garantizar el mayor bien, todos deberían unirse en la observancia del mismo día. Desde los días de los apóstoles, la iglesia cristiana, con un consentimiento, ha observado el día en que Jesús se levantó de los muertos, el primer día de la semana, o domingo. Pero no se asegura que sea absolutamente esencial que exactamente los mismos minutos y horas, o aún el mismo día definido, debe ser guardado de todas maneras y bajo todas las circunstancias. Eso sería legalismo, y contrario a la naturaleza misma y a la libertad del evangelio. Supongamos que el día judío en el cual Jesús resucitó se calculara de puesta de sol a puesta de sol, como sin duda lo era, ¿debemos también calcularlo de esa manera? Como se encuentra más conveniente calcular el día de medianoche a medianoche, y como todos están unidos en hacerlo así, es en el mejor interés de la religión conformarse a esta costumbre. Si, al viajar alrededor del mundo, los hombres confunden su

longitud, como en el caso de Alaska y la isla de Pitcairn, y llamamos domingo al sábado, esto no es relevante. Es mejor que todos nos unamos en esto que nos peleemos sobre esto.

Si, en los largos períodos de oscuridad del polo norte, los hombres perdieran el sentido del tiempo, y entonces seleccionaran algún otro período, diferente del que corresponde exactamente a nuestro domingo, hora por hora, la diferencia no sería importante. O, si al ubicar la línea de la fecha desde la cual calcular el principio del día, sucediera que esa línea estuviera situada a 5,000 millas más al este o a 10,000 millas más al oeste, esto no habría hecho ni una sola partícula de diferencia. Y en cuanto a si ahora iniciamos el día exactamente donde Dios lo hizo en el Edén o no, es una cuestión sin mayor importancia. Y si nuestros hermanos en China descansan al mismo tiempo que nosotros o no, es de poca importancia. Y si el sábado en Júpiter y en Marte y en Neptuno, y en el cielo mismo, llega o no cuando el nuestro llega, es de poco interés para nosotros. Cuando vayamos a vivir con ellos, habrá tiempo suficiente para aclarar esa cuestión. Así que, mientras viajamos alrededor de la tierra, hacia el este o hacia el oeste, o mientras cruzamos la línea de la fecha, si podemos o no podemos guardar exactamente el mismo día, o aun exactamente una séptima parte del tiempo, hasta el último minuto, es de poca importancia. Hacemos lo mejor que podemos bajo las circunstancias, y nos ajustamos al tiempo como lo calculan los que viven donde vamos. "Colar el mosquito y tragar el camello" no es una buena práctica en ninguna causa. Pero con los estrictos sabadistas todo es enteramente diferente. Un cierto día, comenzando precisamente en una línea del grueso de un cabello, y hasta el último minuto y el último segundo, es tiempo santo. Si no se acierta con el tiempo exacto, ¡sería mejor no guardar ningún día! Eso puede funcionar para el judaísmo, pero ciertamente no está de acuerdo con el espíritu y la libertad del evangelio.

Creo que esta es una declaración justa de la posición de la mayoría de los observadores inteligentes del domingo. Armoniza exactamente con la afirmación de nuestro Salvador, de que "el sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado." Marcos 2; 27. El hombre y su mayor bienestar vienen primero; el sábado es secundario, y está subordinado a aquéllos. En el terreno práctico, el sabadista invierte precisamente este orden. El sábado es lo más importante, una regla rígida, como de hierro, inflexible. El hombre y sus necesidades y su bienestar son de poca o ninguna cuenta en comparación con el deber supremamente grande de guardar el sábado. "El hombre fue hecho para el sábado, y no el sábado para el hombre" expresaría mucho mejor su idea de la importancia relativa de los dos. Es bueno para el pueblo y el mundo que tales ideas farisaicas hayan encontrado pocos defensores en la iglesia de Cristo.

Tiempo perdido

Entonces, ¿cómo saben los sabadistas que nuestro sábado es exactamente el séptimo día desde la creación en adelante? Dice el Rev. J. H. Potts, D. D., editor del *Michigan (Methodist) Christian Advocate*: "Que al seleccionar el día de sábado judío Moisés eligió el séptimo día sucesivo regular del tiempo humano desde Adán hasta nuestros días no puede ser probado por ninguna autoridad, ni divina ni humana". *The Lord´s Day Our Sabbath*, pág. 12. Esto está respaldado por el obispo Harris y varios otros eminentes teólogos. Así, el Rev. Geo. Elliot, en su *"Abiding Sabbath*", dice: "No hay modo posible de fijar el día del sábado original". Así dicen todos los escritores no prejuiciados.

Durante el largo período antes del diluvio; durante la época patriarcal en que no había registros; durante la esclavitud en Egipto, cuando hasta la mayor parte del conocimiento tradicional se perdió; durante la anarquía bajo los jueces, y durante todas las épocas desde entonces, ¿están ellos seguros de que no se cometió ningún error, ni siquiera de un día? Por

supuesto que no. La única manera posible de que ellos puedan afirmarlo es por medio de la tradición humana. En respuesta a mi pregunta sobre este punto, el rabino Isaac M. Wise, de Cincinnati, Ohio, el judío más erudito de la tierra, me escribió: "En cuanto al tiempo particular, el sábado judío es un asunto de tradición". Así que, después de todo, su observancia del sábado descansa en la tradición de los hombres, lo mismo que los Adventistas condenan.

Pero se dice que, si el día se perdió, Dios sabía cuál era, y lo habría señalado cuando dio el maná. O, si se hubiera perdido antes del tiempo de Cristo, él lo habría sabido y habría hecho la corrección. Pero esto supone lo mismo que ha de ser probado, es decir, que Dios se preocupa tanto como ellos acerca de las horas y los minutos especiales. Y esto no lo pueden probar. Evidentemente, a juzgar por la poca importancia que él le atribuyó a la observancia del sábado judío, Jesús habría guardado cualquier día que hubiera visto observado por la nación.

Capítulo 10

POR QUÉ GUARDAN EL DOMINGO LOS CRISTIANOS

Casi universalmente, los cristianos consideran el domingo como día sagrado. ¿Ofrecen alguna razón adecuada para esto? Sí, seguramente, y razones que han resultado satisfactorias para los cristianos mejores y más capaces que la iglesia jamás haya tenido. Después de guardar el séptimo día y defenderlo extensamente por más de un cuarto de siglo, me convencí de que era un error, y que la bendición de Dios no acompañaba su observancia. Como miles de otras personas, cuando abracé el séptimo día sábado creí que todo el argumento estaba de un solo lado, tan claro que una hora de lectura debería ser suficiente para establecerlo, tan claro que nadie podría rechazar el sábado y ser honesto al mismo tiempo. Sólo me asombraba el hecho de que no todos lo vieran y lo abrazaran.

Pero, después de guardarlo por veintiocho años; después de haber persuadido a más de mil personas para que lo guardaran; después de haber leído mi Biblia de tapa a tapa, versículo por

versículo, más de veinte veces; después de haber escudriñado, al máximo de mi capacidad, cada texto, cada línea, y cada palabra en la Biblia que pudiera tener siquiera remotamente algo que ver con la cuestión del sábado; después de haber examinado todos estos en el original y en muchas traducciones; después de haber investigado léxicos, concordancias, comentarios, y diccionarios; después de haber leído brazadas de libros que trataban de ambos lados de la cuestión; después de haber leído cada línea de lo que los padres de la iglesia primitiva tenían que decir sobre este punto; habiendo escrito varias obras a favor del séptimo día, que resultaron satisfactorias para nuestros hermanos; después de haber debatido la cuestión más de una decena de veces; después de ver los frutos de guardarlo, y sopesar toda la evidencia en el temor de Dios, estoy completamente satisfecho en mi propia mente y en mi conciencia de que la evidencia milita contra la observancia del séptimo día.

Los que observan el domingo dicen que lo hacen en honor de la resurrección de Cristo ese día, y que esta práctica se derivó de los apóstoles y ha continuado en la iglesia desde entonces. Veamos. "El día del señor" es un término que se aplica ahora comúnmente al primer día de la semana en honor de la resurrección en ese día. Así: "Creemos que las Escrituras enseñan que el primer día de la semana es el día del Señor". *Directorio Eclesiástico Bautista*, pág. 171. Exceptuando unos pocos sabadistas recientes, toda la cristiandad, que suma cuatrocientos dieciséis millones de personas, de todas las sectas y todas las naciones, consideran el domingo como día sagrado y concuerdan en aplicar el término "día del Señor" al domingo. Cada diccionario, léxico, y enciclopedia aplica ese término al primer día. Éste es un grande e innegable hecho de hoy. ¿Cuándo se inició esta corriente? Sigámosle el rastro a través de todos los siglos hasta su comienzo.

Siglo XVIII, año 1760 D. C. El Rev. A. H. Lewis, D. D., Bautista del Séptimo Día, es el autor de "*Historia Crítica de la Legislación Dominical*". Cito desde la página 181: "La profanación del Día del Señor es altamente ofensiva al Dios Todopoderoso". Leyes de Massachusetts, 1760 D. C.

Siglo XVII, año 1676 D. C. Las Leyes de Charles II de Inglaterra dicen: "Para la mejor observación y observancia del Día del Señor, llamado comúnmente domingo, decrétase," etc. *Historia Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 108.

Siglo XVI, año 1536 D. C. Retrocediendo más de 300 años hasta los reformadores, encontramos a todos los cristianos llamando domingo al "Día del Señor". Calvino, expresando el sentimiento universal de su tiempo, dice: "No sin suficiente razón, los antiguos reemplazaron el sábado con lo que llamamos el Día del Señor". *Institutos*, de Calvino, Libro 2, capítulo VIII, sección 34. De la misma manera, Lutero, Zwinglio, Beza, Bucer, Cranmer, Tyndale, etc. se refieren al Día del Señor como el primer día de la semana. Aquí hay otro gran hecho en cuanto al Día del Señor. Existía y era universalmente observado hace 300 años.

Siglo XV, año 1409 D. C. "El que juegue juegos ilegales en domingo... será puesto en la cárcel durante seis días". Estatuto de Enrique IV de Inglaterra, *Historia Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 90.

Siglo XIV, año 1359, D. C. "Se dispone por las sanciones de la ley y el canon que todos los Días del Señor sean observados venerablemente". Arzobispo de Canterbury. *Historia Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 82.

Siglo XIII, año 1281 D. C. "La obligación de guardar el sábado legal de acuerdo con la forma del Antiguo Testamento ha tocado a su fin... al cual en el Nuevo Testamento ha sucedido la

costumbre de pasar el Día del Señor...en adoración a Dios". Arzobispo de Canterbury. *Historia Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 81.

Siglo XII, año 1174 D. C. "Ordenamos que estos días siguientes sean exentos de trabajo:...Todos los domingos del año", etc. Emperador de Constantinopla. *Historia del Sábado y el Domingo*, pág. 191.

Siglo XI, año 1025 D. C. "También prohibimos estrictamente hacer mercado en domingo". Leyes de Dinamarca. *Historia Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 77.

Siglo X, año 975 D. C. "El domingo ha de ser reverenciado muy solemnemente". Leyes Sajonas. *Historia Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 75.

Siglo IX, año 813 D. C. "Todos los Días del Señor deberán ser observados con la debida veneración, y todos deberán abstenerse de todo trabajo servil". Concilio de Mayence.

Siglo VIII. En el año 747, un concilio inglés dijo: "Se ordena que el Día del Señor se celebre con la debida veneración, y sea dedicado enteramente a adorar a Dios". *Historia del Sábado*, de Andrew, pág. 377.

Siglo VII, año 695 D. C. "Si un esclavo trabajase en domingo por orden de su señor, deberá ser liberado". Leyes Sajonas. Historia *Crítica de la Legislación Dominical*, pág. 71.

Siglo VI, año 578 D. C. "En el Día del Señor, no se permite enyugar bueyes ni llevar a cabo ningún otro trabajo, excepto por razones jsutificadas". Concilio de Auxerre.

Siglo V. Regresando a aproximadamente el año 450 D. C., llegamos a la historia de la iglesia escrita por Sozomen. En el libro 2, Capítulo VIII, pág. 22, de Constantino, dice: "Honró el Día del Señor porque en él se levantó de entre los muertos". Esto muestra qué se quería decir con el Día del Señor en aquellos tiempos primitivos.

Yendo más atrás todavía, más o menos al año 400 D. C., llegamos al gran teólogo de la iglesia primitiva, San Agustín. Él dice: "El día que ahora conocemos como el Día del Señor, el octavo, a saber, el que es también el primer día de la semana". Cartas de San Agustín, carta 55, Capítulo XIII. Dice que el primer día de la semana se conocía como el Día del Señor en su tiempo.

Siglo IV. En el año 386 D. C., el emperador de Roma emitió un decreto como sigue: "En el día del sol, apropiadamente llamado el Día del Señor por nuestros antepasados, que cesen los litigios, los negocios, y las acusaciones". *Historia Crítica de la Legislación Dominical,* pág. 36. Hasta las leyes civiles de aquellos primeros tiempos reconocían el domingo como el Día del Señor.

Retrocediendo nuevamente a la época de Constantino el Grande, el primer emperador cristiano, llegamos a Eusebio, el "Padre de la Historia de la Iglesia", año 324 D. C., quien constante y familiarmente usa el término "Día del Señor" para referirse al primer día de la semana. Un pasaje: "Ellos (los cristianos judíos) también observan el sábado, y otra disciplina de los judíos, así como ellos; pero, por otro lado, ellos también celebran el Día del Señor de una manera muy parecida a nosotros, en memoria de su resurrección", *Historia Eclesiástica*, Libro 3, Capítulo XXVII. Aquí el Día del Señor se diferencia del sábado judío, y se dice que se guarda a causa de la resurrección.

Esto nos trae a la época de los primeros padres de la iglesia. Los cito como aparecen en la "Biblioteca Cristiana Ante-Niceana".

Año 306, D. C. Pedro, Obispo de Alejandría, en Egipto: "Pero nosotros celebramos el Día del Señor como un día de gozo porque en él, él se levantó de entre los muertos". Canon 15.

Siglo III, año 270 D. C. Anatolio, Obispo de Laodicea, en Asia Menor: "Nuesto respeto a la resurrección del Señor, que tuvo lugar en el Día del Señor, nos lleva a celebrarla". Libro 2, Secc. 7.

Aproximadamente en el año 250 D. C. La Constitución Apostólica: "En el día de la resurrección de nuestro Señor, que es el Día del Señor, reuníos más diligentemente". Libro 2, Secc. 7.

Año 250 D. C. Cipriano, Obispo de Cartago, en Africa: "El octavo día, esto es, el primer día después del sábado y el Día del Señor". *Epístola 58, Sección 4.*

Año 200 D. C. Tertuliano, en Africa: "Solemnizamos el día después del sábado en contradicción a los que llaman a este día su sábado". Apología, Capítulo XVI. "Sin embargo, tal como lo hemos recibido, sólo en el día de la resurrección del Señor, deberíamos guardarnos, no sólo contra el arrodillarnos, sino hasta de adoptar una postura de solicitación, difiriendo aún nuestros negocios". *Acerca de la Oración*, Capítulo XXIII.

Siglo II, año 194 D. C. Clemente de Alejandría, Egipto: "En cumplimiento del precepto, y de acuerdo con el evangelio, él guarda el Día del Señor cuando abandona el mal carácter y asume el de un agnóstico, glorificando en sí mismo la resurrección del Señor". Libro 7, Capítulo XII.

Año 180 D. C. Bardesanes, Edessa, Asia: "En el primer día de la semana, nos reunimos". Libro de las Leyes de los Países.

Año 140 D. C. Justino Mártir: "Pero el domingo es el día en que nosotros tenemos nuestra asamblea común, porque Cristo Jesús, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos ese mismo día". Apología, Capítulo LXVII.

Año 120 D. C. Bernabé. "Guardamos con gozo el octavo día, en el cual Jesús resucitó de entre los muertos". Capítulo XVII.

Año 96 D.C. San Juan en Patmos: "Yo estaba en el espíritu en el Día del Señor". Apoc. 1: 10.

Año 60 D.C. Lucas, en Asia Menor: "Y en el primer día de la semana, cuando los discípulos se reunieron para partir el pan, Pablo les predicó". Hechos 20: 7.

De esta manera, hemos seguido el rastro al Día del Señor, o domingo, como día sagrado entre los cristianos desde nuestros días hacia atrás a través de todos los siglos hasta el Nuevo Testamento mismo.

¿Quién puede dejar de ver que el "Día del Señor" y el "primer día de la semana" son mencionados de la misma manera tanto por los apóstoles como por los padres y los reformadores hasta nuestros días? Para toda mente no prejuiciada, la evidencia debería ser concluyente de que el Día del Señor de Apoc. 1: 10, mencionado en el año 96 D. C., es el día de la resurrección, lo mismo que lo es en cada caso en que es mencionado por todos los padres cristianos inmediatamente después de Juan. Obsérvese este hecho: EN TODA LA

BIBLIA Y EN TODA LA HISTORIA NO HAY NI UN SÓLO pasaje en el cual el término EL DÍA DEL SEÑOR SE APLIQUE al séptimo día, el sábado judío. Este hecho debería ser, y es, decisivo en cuanto al significado de Apoc. 1: 10. Ni siquiera los sabadistas mismos llaman al séptimo día el Día del Señor, sino que siempre dicen "día de sábado."

Testimonio de léxicos y enciclopedias

Webster: "Domingo, el primer día de la semana; el sábado cristiano; el día del Señor".

Diccionario Bíblico de Smith: "El día del Señor. El primer día de la semana, o domingo, en todos los tiempos de la iglesia".

Enciclopedia Schaff-Herzogg: "El día del Señor, la mejor y más antigua designación del sábado cristiano, usada primeramente por San Juan". Apoc. 1: 10.

Diccionario Teológico de Buck, artículo sábado: "Al primer día de la semana se le llama el día del Señor". Apoc. 1: 10.

Nueva Enciclopedia Universal de Johnson: "El día del Señor, un nombre para el primer día de la semana, derivado de Apoc. 1: 10".

Las palabras griegas traducidas como "día del Señor", [Apoc. 1: 10], y *Kuriake hemera. Kuriake*, el adjetivo, viene del sustantivo *kurious*, y se define así:

"*Kuriakos*" - De, o perteneciente a, el Señor, es decir, el Mesías; del Señor. I Cor. 11: 20; Apoc. 1: 10". Greenfield.

"*Kuriakos* - Perteneciente al Señor, al Señor Cristo Jesús; por ejemplo, *kuriakos deipnon*, la cena del Señor. [I Cor. 11: 20]; kuriake hemera, el día del Señor [Apoc. 1: 10]". Robinson.

"Kuriakos - De, perteneciente a, concerniente a un señor o a un amo, especialmente perteneciente al Señor (Cristo); de aquí procede kuriake hemera, el día del Señor". Liddell & Scott.

"Este es el nombre usual del domingo, usado por los subsiguientes padres griegos". Parkhurst.

"Kuriakos - Perteneciente al Señor Jesucristo; al Señor [I Cor. 1: 20, Apoc. 1: 10".] Léxico Analítico Griego de Bagster.

Y podríamos continuar así a través de todos los léxicos, encontrando las mismas definiciones en todos. Ni uno sólo refiere este término a Dios el Padre, sino que, sin excepciones, todos se refieren al Señor Jesús. Debe haber alguna buena razón para este acuerdo universal.

Así dicen los comentaristas. "El día del Señor. El primer día de la semana". Dr. Clark sobre Apoc. 1: 10.

"Acerca del día del Señor, que no puede significar otra cosa que el día en que el Señor Jesús resucitó de entre los muertos, el primer día de la semana". Scott, sobre Apoc. 1: 10.

El Dr. Barnes dice: "Éste era un día dedicado particularmente al Señor Jesús, pues (a) éste es el natural significado de la palabra Señor como se usa en el Nuevo Testamento; y (b) si la intención hubiese sido designar el sábado judío, se habría usado la palabra sábado".

El Prof. Hacket, en sus comentarios sobre Hechos 1: 24, dice: "Cuando se lo toma en forma absoluta en el Nuevo Testamento, *kuriakos* se refiere generalmente a Cristo".

"El día del Señor, a saber, el primer día de la semana". Notas sobre el N. T., de Burkett.

"El día del Señor, el sábado cristiano, el primer día de la semana". Comentario Ecléctico sobre Apoc. 1: 10.

"El día del Señor. El primer día de la semana, que conmemora la resurrección del Señor". Biblia Familiar con notas, sobre Apoc. 1: 10. Podemos repasar la lista entera de comentarios, todos dicen lo mismo. ¿No tienen fundamento para esto? Sí, lo bastante bueno para ser concluyente.

1. En toda la Biblia, al séptimo día no se lo llama el día del Señor ni una sola vez.

2. "El sábado" era el término invariablemente usado para denominar al séptimo día judío. Juan mismo siempre usó ese término cuando hablaba del séptimo día. Véase Juan 5: 9, 10, 16, 18; 7: 22, 23; 9: 14, 16; 19: 31. Si hubiese tenido en mente ese día en Apoc. 1: 10, ciertamente habría dicho "día de sábado", no el día del Señor.

3. La palabra griega *kuriakos* es una nueva palabra que se origina en el Nuevo Testamento y que se encuentra sólo en otro lugar, I Cor. 11: 20, "la cena del Señor". Sin discusión, aquí se aplica al Señor Jesús. "El adjetivo kuriake fue 'formado por los apóstoles mismos'". [Winer, *Gramática del Nuevo Testamento*, pág. 226]. Al mismo efecto testifican Liddell y Scott. Del modo de manejar las palabras en sus léxicos, dicen: 'Siempre nos hemos esforzado por dar primero la autoridad más anterior para su uso. Luego, si ningún cambio ha sido introducido por escritores posteriores, la hemos dejado con esa autoridad más anterior solamente'. (Prefacio, pág. 20). Cuando vamos a la palabra *kuriakos*, ellos dan como su primera cita, y por lo tanto, su autoridad más anterior, el Nuevo Testamento. Ahora surge la pregunta: ¿Por qué formar una nueva palabra para expresar una institución sagrada, si la institución misma no es nueva? Winer dice: "Palabras y frases enteramente nuevas se construían principalmente por composición, y casi siempre para subsanar alguna falta sensible". (Gramática, pág. 25). ¿Qué concebible falta sensible con respecto al sábado dejó sin expresión el Antiguo Testamento? Claramente, la nueva falta surgió con respecto a una nueva institución. Esta posición está además reforzada por el hecho de que el único uso adicional de la palabra *kuriakos* en el Nuevo Testamento se encuentra en I Cor. 11: 20, designando 'la cena del Señor', que es ciertamente una nueva institución", Peter Vogel, en debate con Waggoner, pág. 110. Este es un punto fuerte, y debería ser decisivo.

4. Como el evangelio era una institución nueva, requería el uso de términos nuevos. Así tenemos la palabra "cristianos", en Hechos 11: 26, como el nuevo nombre para el pueblo de Dios; "apóstoles", "evangelistas", y "diáconos" como oficiales de la nueva iglesia; "bautismo" como el rito de entrada en la iglesia, la "cena del Señor", I Cor. 11: 20, y el "día del Señor", como instituciones de esa iglesia. Apoc. 1: 10. Las nuevas relaciones originadas por el evangelio no podían ser expresadas por los antiguos términos de la ley; por eso, había que usar nuevas palabras y nuevos términos. Durante 1,500 años, "sábado" había sido el nombre establecido para el día de descanso semanal de la ley, y todavía era usado por todos para referirse al séptimo día. Por esta razón, si los cristianos habían de tener un nuevo día de descanso semanal para conmemorar hechos del evangelio, primero debían encontrar un nuevo término para él. Éste es el origen de la expresión "día del Señor".

Hay una buena razón de por qué en el evangelio el "día del Señor" es el día de Cristo. Oficial y enfáticamente, él es el único Señor en esta dispensación.

El término Señor se aplica a Cristo como 450 veces en el Nuevo Testamento. Por esto, en el evangelio se dice comúnmente que todas las cosas pertenecen a Jesús, como "los discípulos del Señor", etc. Hechos 9: 1. Ahora léanse juntos "el cuerpo del Señor", I Cor. 11: 29, "esta copa del Señor", "la sangre del Señor", ver. 27, "la muerte del Señor", "la mesa del Señor", I Cor. 10: 21. "La cena del Señor", I Cor. 11: 20; "el día del Señor", Apoc. 1: 10. ¿No se refieren todos al mismo Señor? Por supuesto, y ¿quién puede dejar de admitirlo? Bajo la jurisdicción oficial de Jesús el Señor caen por necesidad todas las instituciones que ahora son obligatorias. Por eso, el día del Señor es el día de Cristo, y así es como siempre es usado por los primeros padres, como hemos visto.

Objeciones contestadas: Al séptimo día se le llama el "sábado del Señor". Éx. 20: 10; "mi día santo", Isa. 58: 13; y Jesús dice que él es "Señor del sábado", Mar. 2: 28. ¿No es éste el día del Señor? No; porque: 1) la palabra sábado se usa en cada uno de estos tres textos, pero no aparece en Apoc. 1: 10; 2) Todos los tres textos se pronunciaron antes de la cruz y bajo la ley, pero Apoc. 1: 10 está bajo el evangelio. 3) El sábado judío fue abolido en la cruz, Col. 2: 16; Rom. 14: 5; Gál. 4: 10, sesenta años antes de que Juan escribiera en Patmos, por tanto ése no pudo haber sido el día del Señor cuando Juan escribió. 4) El hecho de que el término "día del Señor" inmediatamente después del tiempo de Juan, siempre que era usado por la iglesia primitiva, se aplicara siempre al domingo, y nunca al sábado, establece su significado en Apoc. 1: 10.

Pero se objeta que Juan y todos los otros evangelistas en los evangelios llaman al domingo simplemente "el primer día de la semana", en vez del día del Señor, y que, por tanto, si Juan, en Apoc. 1: 10, hubiese tenido en mente ese día, habría dicho "el primer día de la semana", como lo hizo en el evangelio. La respuesta es fácil. Jesús predijo que él sería crucificado, y que resucitaría al tercer día. Cada evangelista tiene cuidado de mostrar que la predicción se cumplió. Por eso dieron específicamente los nombres de esos tres días como los llamaban los judíos: esto es, "el día de preparación," "el día de sábado", y "el primer día de la semana". Esta respuesta es suficiente. Además, es probable que el día de la resurrección no fuera llamado inmediatamente el día del Señor; pero para cuando Juan escribió el Apocalipsis en el año 96 D. C., ya era el nombre bien conocido para ese día, como hemos mostrado.

Por qué es apropiado que el primer día de la semana sea el recordatorio del evangelio

¿Por qué guarda la gente cierto día? Siempre a causa de lo ocurrió ese día. ¿Por qué eran observados el sábado, la pascua, y otros días? Por lo que ocurrió en esos días. ¿Por qué observamos el 4 de julio, la Navidad, los cumpleaños, los aniversarios de matrimonio, etc.? Es importante, entonces, preguntarnos si ocurrió algo en domingo que lo hiciera digno de ser observado por los cristianos.

De todas las cosas usadas para conmemorar sucesos pasados, un día de recordatorio es lo mejor. Un monumento, una estatua, una escuela superior, y cosas así, son locales, y observadas sólo por unas pocas personas; pero un día les llega a todos, y de manera regular. Por esto, ¡con qué entusiasmo celebra cada país sus días de recordatorio, como nosotros celebramos nuestro propio 4 de julio! Así también, la religión ha consagrado días de memoria, como el sábado, la pascua, Pentecostés, y otros de los tiempos de los judíos. ¿Y no tendrá un día de recordación el evangelio, la más grande de todas las instituciones? En ese caso, sería la única excepción entre todas las religiones del mundo, y una gran pérdida para la iglesia. Si la

creación material ameritó un día de recordación, ¡cuánto más la redención espiritual de la raza!

Pero, ¿por qué teorizar? Es el hecho mayor y mejor conocido en toda la tierra hoy que la iglesia cristiana tiene un día de recordatorio, el día de la resurrección del Señor. Se observa regularmente en todas las naciones bajo el cielo. Ya hemos mostrado cómo, desde los primeros días de los apóstoles, este día ha sido considerado como un día de recordación. Sólo resta preguntarnos si era el día que mejor se adaptaba a este propósito. Estúdiese la vida de Jesús, examínese cada uno de los días mencionados en ella, en el año, en el mes, en la semana, y todos tendrán que reconocer que ningún otro día, aparte del de la resurrección, podría ser considerado ni por un momento. Considérense los días de la semana. ¡Cuán exiguos son los sucesos de cualquier otro día cuando se los compara con los del día de la resurrección! ¿El lunes? ¿El martes? ¿El miércoles? El jueves, la traición; el viernes, su muerte; el sábado, en la tumba. ¿Elegiríamos cualquiera de estos días como día de recordación para que se regocije la iglesia? Seguramente que no.

"Durante el sábado judío, el Salvador permaneció bajo el poder de la muerte. Para sus discípulos, fue un día de inquietud y tristeza. El recuerdo de ese día siempre les sería gravoso. Pensar en la agonía, la cruz, el amargo clamor, el gemido al expirar, y el lúgubre sepulcro sólo podían despertar sentimientos de tristeza. Para el corazón cristiano, el sábado judío había sido despojado de su alegría para siempre". *El Día del Señor, Nuestro Sábado*, pág. 21.

Fue en el día de la resurrección cuando todo cambió. Jesús podría haber vivido la vida pura que vivió, podría haber hecho todos los milagros que hizo, podría haber muerto en la cruz como lo hizo, podría haber sido sepultado como lo fue, y sin embargo, todo esto no habría salvado una sola alma si no él hubiese resucitado de entre los muertos. "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron". I Cor. 15: 17-18. La resurrección completó la obra que hizo de Jesús el Salvador del mundo. Jesús mismo, cuando se le preguntó la evidencia de su autoridad, señaló a su resurrección el tercer día como prueba de ella. Juan 2: 18-21; Mat. 12: 38-40; 16: 21. Esta prueba de su divinidad era bien conocida por todos, pues los fariseos le dijeron a Pilatos: "Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré". Mat. 27: 63.

Cuando Jesús murió, la esperanza de sus discípulos fue enterrada con él, Lucas 24: 17, 21, y las mujeres piadosas quedaron con el corazón destrozado. Pero los malvados judíos se regocijaron y Satanás triunfó, mientras los ángeles se enlutecían. Si alguna vez el diablo tuvo esperanzas, fue mientras Jesús permaneció muerto durante el día de sábado. Pero al comenzar a clarear el domingo, un poderoso ángel desciende como un relámpago, la tierra tiembla, la tumba se abre, y Jesús se levanta como vencedor sobre la muerte, el infierno, y la tumba. Mat. 28: 1-4. La última esperanza de Satanás desaparece; los malvados judíos se consternan; las mujeres piadosas se regocijan; la esperanza del mundo está asegurada; los sufrimientos y la humillación del Hijo de Dios han terminado, y sale fuera el Todopoderoso Salvador, el Señor de todos. Nunca antes alboreó sobre este perdido mundo una mañana como ésta. No es de extrañarse que se convirtiera en el día de recordación de la iglesia. Era imposible que no fuera así.

Pablo dice que Jesús fue "declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos". Rom. 1: 4. Fue esto lo que demostró su divinidad. Para que haya un día del juicio, Dios "ha dado fe a todos con haberle levantado de los muertos". Hechos 17: 31. 1. El domingo, Jesús resucitó de entre los muertos. Marcos 16: 9. 2. En este día, se les apareció a sus discípulos. 3. En este día, se encontró con ellos en diferentes lugares

y repetidamente. Marcos 16: 9-11; Mat. 28: 8-10; Lucas 24: 34; Marcos 16: 12-13; Juan 20: 19-23. 4. En este día, Jesús les bendijo. Juan 20: 19. 5. En este día les impartió el don del Espíritu Santo. Juan 20: 22. 6. En este día los comisionó para que predicaran el evangelio a todo el mundo. Juan 20: 21; con Marcos 16: 9-15. 7. En este día dio a sus apóstoles autoridad para legislar para su iglesia y guiarla. Juan 20: 23. 8. Pedro dice que Dios "nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos". I Pedro 1: 3. 9. En este día, Jesús ascendió a su Padre, se sentó a su diestra, y fue hecho cabeza de todos. Juan 20: 17; Efe. 1: 20. 10. En ese día, muchos de los santos que habían muerto se levantaron de sus tumbas. Mat. 27: 52-53. 11. Ese día, el primer día se convirtió en día de gozo y regocijo para los discípulos. "Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor." Juan 20: 20. "Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían..." 12. Ese día, el evangelio de un Cristo resucitado se predicó por primera vez, diciendo: "Ha resucitado el Señor verdaderamente." Lucas 24: 34. Ese domingo, Jesús mismo dio ejemplo, predicando el evangelio de su resurrección, explicando todas las Escrituras sobre ese tema y abriendo las mentes de los discípulos para que lo entendieran. "Les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". 14. Finalmente, en este día se completó la compra de nuestra redención.

Con todos estos emocionantes hechos evangélicos acumulados en ese día de resurrección, convirtiéndolo en memorable por encima de todos los días en la historia del mundo, ¿cómo no podía convertirse en en el gran día en la memoria de la iglesia? Desde entonces, los hechos de ese solo día vinieron a ser el tema de la iglesia. La gran batalla entre los apóstoles y los judíos incrédulos fue con relación a los sucesos de ese día: ¿Resucitó Jesús, o no? Los judíos "dieron mucho dinero" para refutarlo, Mat. 28: 12, mientras los apóstoles construían la iglesia y arriesgaban su vida por ella. Así, en la providencia de Dios mismo, el sábado judío quedó en las sombras, mientras todas las esperanzas y pensamientos y argumentos y cánticos de la nueva iglesia se volvían por necesidad hacia otro día, el día de resurrección.

Día memorable, un día que debería conmover el corazón de todo cristiano, y mover a los pecadores al arrepentimiento, como de hecho ha ocurrido cada semana desde aquel día. "El Día del Señor". ¡Cuán apropiado el título para ese gran día en que nuestro Señor triunfó sobre todo y echó, firme y seguramente, los cimientos de la iglesia cristiana! Entonces, es de lo más apropiado que se haya convertido en el único día memorable del evangelio, día de alegría y regocijo. ¿Lo llamaremos entonces un día pagano? ¿El día del Papa? ¿La marca de la bestia? ¿Un día odioso para el Señor y una abominación para Cristo? Dios no lo quiera. Se dijo de Jesús: "¿Qué mal ha hecho?" Así que nosotros preguntamos: "¿Qué mal ha hecho jamás la observancia del día del Señor?" ¿Qué hombre, o nación, ha sido empeorado por él? Ninguno, de veras. Éste no es su carácter ni ésta su historia.

El octavo día de Juan 20: 26

Estoy convencido de que el encuentro de Jesús con sus discípulos "ocho días después", Juan 20: 26, fue en domingo. Él se había encontrado con ellos la noche del domingo anterior. Versículo 19. Ahora se encuentra con ellos otra vez "ocho días después". Los sabadistas hacen su cuenta y se convencen de que este encuentro tuvo lugar el lunes o el martes. Pero, compárese esto con la expresión "tres días después". El número de días después de su muerte en el cual Jesús resucitó se da de tres maneras. 1. "En tres días", Mat. 26: 61; 27: 40. 2. "Al tercer día", Mat. 16: 21; 20; 19. 3. "Tres días después", Mar. 8: 31. Todas estas expresiones significan lo mismo. Jesús murió el viernes y resucitó el domingo; así que el domingo habían pasado "tres días", era "al tercer día", y "tres días después" en su manera común de hablar. De la misma manera, "en ocho días", "al octavo día" y "ocho días después" serían todas lo mismo, esto es, el siguiente domingo, u octavo día.

Lo que refuerza esta posición es el hecho bien conocido de que el término "el octavo día" vino a ser el término común para el día de resurrección entre todos los primeros padres cristianos. Así, el anciano Andrés, el historiador del séptimo día, escribiendo acerca de Dionisio, en el año 170 D. C., dice del domingo: "Cada uno de los escritores que precede a Dionisio lo llama el primer día de la semana, 'el octavo día,' o domingo". Testimonio de los Padres, pág. 52. Además, Bernabé, en el año 120 D. C., dice: "Guardamos el octavo día con alegría, el día también en que Jesús se levantó de entre los muertos". Epístola de Bernabé, Capítulo XV. Justino Mártir, en el año 140 D. C., dice: "El primer día después del sábado, que continúa siendo el primero de todos los días, es llamado, sin embargo, el octavo, de acuerdo con el número de todos los días del ciclo, y sin embargo, permanece siendo el primero". Diálogo con Trifo, Capítulo XLI. Y Cipriano, en el año 250 D. C., dice "el octavo, que es el primer día después del sábado, y el día del Señor". Epístola 58, Sección 4. ¿Dónde obtuvo la iglesia primitiva la idea de que el octavo día era el día del Señor, si no de los apóstoles? Evidentemente, entonces, el encuentro de Juan 20: 26 ocurrió en domingo. Las únicas visitas de Jesús con sus discípulos que al Espíritu Santo le pareció correcto fechar cuidadosamente son las que ocurrieron el domingo.

Pentecostés, Hechos 2

Que el día de Pentecostés, Hechos 2, cayó en domingo ha sido creído y sostenido por los cristianos de todas las edades. 1. El tiempo de Pentecostés se declara de este modo: "Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecísteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días". Lev. 23: 15, 16. El día después del séptimo sábado ciertamente sería el primer día de la semana.

2. Los judíos karaítas sostenían que Pentecostés, de acuerdo con la ley, debía caer siempre en domingo.

3. 'Pentecostés' significa 'quincuagésimo', el quincuagésimo día después del primer sábado cuando comenzaron a contar, por eso debe caer el primer día de la semana.

4. El comentario del Dr. Scott dice: "Como Jesús resucitó el primer día de la semana, así también el Espíritu Santo descendió en el mismo día de la semana, siete semanas, o en el quincuagésimo día, después". Acerca de Hechos 2: 1.

5. Tan claro es el punto, que hasta los mismos Adventistas del Séptimo Día lo han aceptado. Dice el pastor U. Smith: "La gavilla de las primicias era mecida en el décimosexto día del primer mes. Esto encontró su antitipo en la resurrección de nuestro Señor, primicias de los que durmieron, el décimosexto día del primer mes.... La fiesta de las semanas, o Pentecostés, ocurrió el quincuagésimo día desde la ofrenda de las primicias. El antitipo de esta fiesta, el Pentecostés de Hechos 2, se cumplió ese mismo día, cincuenta días desde la resurrección de Cristo, en el derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos". El Santuario, págs. 283, 284. Cincuenta días desde la resurrección de Jesús caería el primer día de la semana. Esto es exactamente lo que Dios enseñó; había de ser en la mañana después del séptimo sábado y en el quincuagésimo día. Lev. 23: 15, 16.

6. Dice el Comentario Ecléctico: "Ocurrió el primer día de la semana". Sobre Hechos 2.

7. "En ese año, Pentecostés debe haber caído el primer día de la semana". El Comentario Bíblico sobre Hechos 2.

8. "Que el día de Pentecostés cayó en domingo es innegable, porque la resurrección de Jesús ocurrió un domingo, y Pentecostés caía el quincuagésimo día desde la resurrección". Las Obras de Bramhall, V. 51.

9. "Por consiguiente, ocurrió en el año en que Jesús murió, el primer día de la semana, o nuestro domingo". Lange sobre Hechos 2:1.

10. "El día de Pentecostés fue domingo". Comentario de Wheadon sobre Hechos 2: 1.

Note ahora la importancia de ese día. Jesús les dijo a los discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder de lo alto. Lucas 24: 49. Debían iniciar su predicación allí. Versículo 47. En ese Pentecostés, habrían de ser bautizados con el Espíritu Santo. Hechos 1: 5. En los últimos días de Judá y Jerusalén, la ley habría de salir desde Sión y la palabra del Señor desde Jerusalén mientras todas las naciones estuvieran reunidas allí. Isa. 2: 1-4. Todo esto se cumplió en Pentecostés. El Espíritu Santo vino sobre los discípulos con gran poder; luego ellos comenzaron a predicar el evangelio y miles se convirtieron. Esto era sólo las primicias de lo que ha ocurrido, de hecho, en sucesivos domingos desde entonces. Ha sido el gran día de poder y de conversiones en la iglesia desde ese día. De este modo, Dios señaladamente honró el domingo como en el mismo principio del evangelio, como lo ha continuado haciendo desde entonces.

Hechos 20: 6, 7

Todos concuerdan en que los discípulos tenían algún día regular para reunirse. Pablo dijo: "No dejando de reunirse, como algunos tienen por costumbre". Heb. 10: 25. Esto implica un día regular y un lugar declarado para las reuniones. Reprochándoles el haber hecho de la cena del Señor una fiesta, Pablo dice: "Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor", sino más bien una fiesta. I Cor. 11: 20. Esto indica que tenían un lugar y un tiempo establecido para reunirse para la cena. No hay ni la más ligera evidencia de que los cristianos tuvieron jamás la cena del Señor o un culto distintamente cristiano durante el sábado judío. En todo caso, donde se mencionan reuniones en sábado es en relación con el culto regular judío. No hay registro de que los cristianos jamás se reunieran sólo para tener culto ese día. Ciertamente no habrían podido tener la cena del Señor en las sinagogas en sábado con los judíos. Ni hay la más mínima indicación de que alguna vez se intentara hacer esto. Por lo tanto, deben haberse reunido ellos solos en algún otro lugar diferente de la sinagoga y en algún otro día. Volviendo a Hechos 20: 6, 7, leemos: "Pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente".

Aquí vemos que se reunieron solos, y en un aposento alto, para la cena del Señor. El momento es el primer día de la semana. La manera incidental en que esto se menciona muestra que lo que hicieron era una costumbre bien entendida entre ellos - "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan". Tres cosas se mencionan: 1) Se reunieron. Se menciona como si todos supieran que era común para ellos hacer esto. 2) Para partir el pan. Nuevamente, esto se dice como si todos supieran que esto, también, era una práctica común entre los cristianos. 3) El primer día de la semana. Como los otros dos items, éste se menciona como una bien entendida práctica entre ellos; por eso no se da ninguna explicación. Se dice que los discípulos "se reunieron", una frase común para las reuniones de la iglesia. Así, Pedro "entró y halló a muchos que se habían reunido". Hechos 10: 27. "No os congregáis para lo mejor.... Cuando os reunís en la iglesia". I Cor. 11: 17, 18. "Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar". "Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo". I

Cor. 14: 23-26. "No dejando de reunirse como algunos tienen por costumbre". Heb. 10: 25. Por lo tanto, esto indica que sus reuniones eran acostumbradas.

Nótese, además, versículo 6, el hecho de que Pablo estuvo allí siete días, pero que sin embargo no se menciona el sábado en absoluto, ni siquiera para nombrarlo, mientras que el primer día se menciona de manera prominente. Se notará que el partimiento del pan y la reunión el primer día de la semana están conectados entre sí. Nótese también que, aunque Pablo estuvo allí una semana entera, que incluía el sábado judío, la cena del Señor no se administró sino hasta el domingo. Esto muestra que, por alguna razón, el domingo era considerado por ellos como el único día adecuado para ello. Se ve, además, que Pablo permaneció allí por varios días esperando que llegara el día regular de culto, el primer día de la semana. Y la razón designada para la reunión fue para PARTIR EL PAN, no porque Pablo estaba allí.

Los sabadistas arguyen que esta reunión en Troas tuvo lugar el sábado por la noche, y que Pablo siguió viaje el domingo por la mañana. Aún si fuera así, esto no probaría que Pablo no tenía en cuenta el domingo pues, apresurándose por si le era posible estar en Jerusalén para Pentecostés, versículo 16, tuvo que irse cuando el barco zarpó, le gustara o no, porque era el único pasajero. Véase el versículo 13 y el capítulo 21: 1, 2. Pero es más probable que Lucas calculara el tiempo según el método romano, de medianoche a medianoche, como lo hizo Juan en Juan 20: 19. "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana." Aquí el domingo por la noche se considera como perteneciente al primer día. Lucas escribía para los gentiles, siendo él mismo un hombre culto, y escribió los Hechos mucho tiempo después de la resurrección, cuando las costumbres romanas estaban más cerca de ser adoptadas. Además, la reunión en Troas ocurrió el pimer día de la semana, y partieron "en la mañana", versículo 7, lo que seguramente no podría haber sido el mismo día.

El Prof. A. Rauschenbush, del Seminario Teológico de Rochester, dice: "Estos sucesos no ocurrieron en tiempos del Antiguo Testamento, sino en los del Nuevo; no en Palestina, sino sobre la costa oeste de Asia Menor, a casi mil millas de distancia. Además, éste era el tiempo del dominio romano, y sobre cada territorio y pueblo que los romanos conquistaban imponían, no sólo sus leyes, sino también su modo de calcular el tiempo. Ahora, desde el principio de su historia, los romanos comenzaban el día a la medianoche. En esta visita de Pablo a Troas, la costa oeste de Asia Menor había estado en posesión de los romanos por ciento ochenta años". *Sábado o Domingo*, pág. 14. El Prof. Hachett, comentando Hechos 20: 7, dice: "Como Lucas se había mezclado tanto con naciones extranjeras y escribía para los lectores gentiles, muy probablemente designaría el tiempo de acuerdo con la práctica de ellos; de modo que su noche, o la noche del primer día de la semana, sería el fin del sábado cristiano y la mañana de su partida la del lunes".

Esto es casi seguro por el hecho de que el libro de los Hechos está dirigido a "Teófilo", que no era judío, sino un romano que vivía en Italia. Que los primeros cristianos participaban de la cena del Señor cada domingo es reconocido por todos.

El Dr. Scott, hablando acerca de Hechos 20: 7, dice: "Parece que esta ordenanza era constantemente administrada cada día del Señor".

La Enciclopedia Shaff-Herzogg, en el artículo "La Cena del Señor", dice: "Originalmente, la comunión se administraba todos los días, luego cada domingo".

"Es bien sabido que los cristianos primitivos administraban la Eucaristía cada día del Señor". Doddridge.

"En los tiempos primitivos, era costumbre en muchas iglesias recibir la cena del Señor cada día del Señor". Matthew Henry.

"Cada primer día de la semana". Carson.

"Toda la antigüedad concuerda en manifestar que, durante tres siglos, todas las iglesias partieron el pan una vez a la semana". Alex Campbell, en "Christian System", pág. 325. Acerca de este versículo, el Dr. Albert Barnes dice: "Es probable que los apóstoles y los primeros cristianos celebraran la cena del Señor cada día del Señor".

Las Constituciones Apostólicas, aproximadamente en el año 250 D. C., dicen que "en el día del Señor congregaos más diligentemente... participando de la oblación del sacrificio, el don del santo alimento". Libro II, sección 7, párrafo 55. Nuevamente: "Nos congregamos solemnemente para celebrar la fiesta de la resurrección en el día del Señor". Libro VII, sección 2, párrafo 36.

Fabián, obispo de Roma, en el año 250 D. C.: "En cada día del Señor, la oblación del altar debería hacerse por todos los hombres y todas las mujeres con pan y vino". Decretos de Fabián, libro V, capítulo 7.

Estos testimonios arrojan mucha luz sobre los pasajes en el Nuevo Testamento en los cuales se menciona el primer día de la semana, el día del Señor. Ellos muestran que los apóstoles mismos establecieron una celebración semanal de ese día en todas las iglesias. Si los Adventistas pudieran encontrar en cualquier parte, después de la resurrección, unos cristianos que se congregaran en sábado sólo para adorar, lo usarían como evidencia de una costumbre en favor del sábado. Que hagan la misma deducción ahora a favor del domingo.

I Corintios 16: 1-2

Con Hechos 20, leamos ahora I Cor, 16: 1-2: "En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas". Lo que Pablo instruye a los corintios a hacer en este pasaje, también lo había establecido entre las iglesias de Galacia, versículo 1. Y esta carta está dirigida a "todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo". Capítulo 1: 2. Dice también que lo que escribe debe ser recibido como "mandamientos del Señor". Cap. 14: 37. Aquí tenemos, entonces, un inspirado mandamiento del Señor Jesús tocante al primer día de la semana, y a todos los que invocan su nombre. Esto requiere que se lleve a cabo de manera un acto definido de deber religioso cada domingo consecutivo, porque esto no se relaciona simplemente con un primer día, sino con cada uno de los subsiguientes. Habían de apartar en ese día una porción para los pobres de lo que Dios les hubiese dado. Esto implica que sería para ellos un día de asueto y devoción cuando estuviesen en sus hogares, tuvieran tiempo, y estuvieran de buena disposición para llevar a cabo este acto de benevolencia - un acto de adoración, "un sacrificio aceptable, agradable a Dios". Fil. 4: 18. De antiguo, Dios había dicho que nadie "deberá presentarse delante del Señor con las manos vacías". Deut. 16: 16. Acerca de I Cor. 16: 1-2, el Dr. Clark observa: "Aquí el apóstol obedece la regla de la sinagoga; era costumbre regular entre los judíos hacer sus colectas para los pobres en el día de sábado. Para este propósito, tenían 'la bolsa de las limosnas', o lo que nosotros llamaríamos la caja de los pobres. Esto es lo que el apóstol parece tener en mente cuando dice, guardadlo; que lo ponga en la bolsa de las limosnas o en la caja de los pobres".

Sobre este texto, el Dr. Barnes acertadamente observa: "No puede habe ninguna razón de por qué este día debería ser designado, a no ser porque era un día separado para la religión y, por lo tanto, se consideraba un día adecuado para el ejercicio de la benevolencia hacia los demás". ¿Por qué nombró Pablo al domingo más bien que cualquier otro día de la semana si no es porque era un día religioso?

Hemos encontrado cuatro cosas que los discípulos hacían en domingo

1. Se reunían. 2. Tenían un sermón. 3. Celebraban la cena del Señor. 4. Daban para los pobres. Comenzando con los primeros padres cristianos, encontramos que era costumbre de todos los cristianos hacer precisamente estas cosas cada domingo. Justino Mártir, en el año 140 D. C., en su Apología, Capítulo LXVII, dice: "Y en el día llamado domingo, todos los que viven en ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas,.... se trae pan y vino, y de la misma manera el que preside ofrece oraciones y acción de gracias, de acuerdo con su capacidad, y el pueblo asiente diciendo Amén; y se le distribuye a cada uno una participación de aquéllo por lo cual se dan gracias, y a aquéllos que están ausentes se les envía una porción por medio de los diáconos. Y los que tienen una buena posición, y están dispuestos, dan lo que a cada uno le parece correcto; y lo que se reúne se deposita con el presidente, quien socorre a los huérfanos y a las viudas".

Esto muestra que nuestra conclusión de los textos que anteceden era correcta. Vemos que, comenzando con los primeros padres apostólicos que vinieron inmediatamente después de los apóstoles, todos los cristianos de todas las sectas en todas partes del mundo tenían sus reuniones en domingo en memoria de la resurrección, tal como lo hacemos ahora. Esto muestra, más allá de toda duda razonable, que la costumbre fue establecida por los mismos apóstoles, y por autoridad de Cristo. Juan 20: 21-23.

Considérese este hecho importante observado en el mundo entero hoy día. Tenemos cinco testigos duraderos de que Cristo vivió, todos mencionados en el Nuevo Testamento. Primero - La Iglesia. "Edificaré mi iglesiaa". Mat. 16: 18. Segundo - El Nuevo Testamento. Juan "escribió estas cosas". Juan 21: 24. Tercero - Bautismo. "Bautizándolos". Mat. 228: 19. Cuarto - La Cena del Señor. I Cor. 11: 20; "comed la Cena del Señor". Quinto - El Día del Señor. "En el día del Señor". Apoc. 1: 10.

Hay ahora aproximadamente 500.000.000 de personas que profesan la fe en Cristo, dispersos entre todas las naciones y diferentes en doctrinas de manera casi interminable. Esta diferencia se extiende hacia atrás casi hasta los días de los apóstoles. Y sin embargo, todas estas diferentes sectas tienen en común estos cinco memoriales de la vida de Cristo - la Iglesia, el Nuevo Testamento, el Bautismo, la Cena del Señor, y el Día del Señor. La Iglesia Oriental, la de Armenia, la Siria, la Católica Romana, la Espiscopal, la Luterana, la Metodista, la Bautista, y cientos más, para todas son sagradas estas cinco cosas de alguna manera. Todos concuerdan en que todas las cinco se iniciaron con los apóstoles y salieron de sus manos. Hay perfecto acuerdo en esto, o sea, que una es tan antigua como las otras, que todas han venido juntas de la mano. Todos estos 500.000.000 creen y enseñan esto firmemente. Este acuerdo unánime debe ser explicado de alguna manera razonable. No puede ser ignorado ni tomado a la ligera. Sólo puede haber una sola respuesta correcta - todas deben haberse iniciado juntas al comienzo y haberse mantenido juntas hasta la actualidad. Y toda la historia lo confirma.

Capítulo 11

¿CAMBIÓ EL PAPA EL SÁBADO?

El solo gran punto de la cuestión del sábado al cual los Adventistas del Séptimo Día apuestan más, sobre el cual insisten más fuertemente, y el cual repiten con más frecuencia y con mayor confianza, es que el Papa de Roma cambió el sábado del séptimo día al primer día. Afirman que esta es toda la autoridad que los observadores del domingo tienen para guardar ese día. El domingo es el sábado del Papa, y la observancia del domingo es la marca de la bestia, Apoc. 14: 9-12, un terrible pecado a la vista de Dios. Véase cualquier obra acerca del sábado publicada por ellos.

Aseguran que la observancia del domingo vino de los paganos a la iglesia a través del Papa. Dicen así: "El nombre, el origen, la autoridad, y la santidad de la institución del domingo son por completo y solamente paganos". *Respuestas a Canright*, pág. 133. Entonces el Papa cambió el sábado por el domingo. La Sra. White dice: "El papa lo había cambiado [el sábado] del séptimo al primer día de la semana". Y nuevamente: "El papa había cambiado el día de reposo del séptimo al primer día". *Early Writings*, págs. 26, 55. Otra vez: "Aquí encontramos la marca de la bestia. El acto mismo de cambiar el sábado por el domingo, por parte de la iglesia católica, sin ninguna autoridad bíblica". *La Marca de la Bestia*, pág. 23. "La

observancia del domingo debe ser 'la marca de la bestia". *La Maravilla de las Naciones*, por U. Smith, pág. 183. Sobre esta afirmación, la Sra. White ha estampado el sello de la inspiración divina. Ella dice: "El cambio del sábado es la señal o marca de la autoridad de la iglesia romana". "La observancia del falso sábado es la recepción de la marca". *Great Controversy*, Vol. 4, pág. 281.

Para cada Adventista del Séptimo Día, esto decide la cuestión. Mi experiencia es que creer esto como un hecho induce a más personas a renunciar al domingo en favor del sábado que todos los demás argumentos del pueblo Adventista del Séptimo Día. Convénzase a un hombre de que la observancia del domingo es sólo una institución católica, un rival del sábado del Señor, y odioso a Dios, y, por supuesto, si tiene alguna conciencia, no lo guardará más. Cada uno de ellos acepta esto como un hecho histórico en cumplimiento de Daniel 7: 25. En realidad, éste es el único sostén de su sistema entero, y del cual depende todo lo demás. Si su posición sobre este punto es falsa, entonces su sistema entero es también falso, como enseguida lo admitirán. Acerca de esto, dice el pastor Waggoner: "El pastor Canright no exageró cuando dijo que nosotros consideramos esto una cuestión material. Es así como lo consideramos". Respuestas al pastor Canright, pág. 165. Entonces, deberían ser capaces de probar el punto con gran claridad. Aseguran haber sido levantados para predicar contra este cambio del sábado por el papa.

La ira sin mezcla de Dios pronto ha de derramarse sobre todos los que continúan guardando el domingo, el sábado del Papa. Parecería que una posición radical como esa debería ser sostenida por la evidencia más clara. Afirman que es un hecho histórico que en algún momento durante los primeros cinco siglos después de Cristo, el Papa cambió el sábado por el domingo. Si esto fuera así, ellos deberían poder presentar evidencia histórica de ello, dando el TIEMPO, EL MODO, EL LUGAR, LAS PERSONAS, LOS HECHOS, Y LAS RAZONES para un suceso tan notable. Tengo delante de mí dos libros escritos expresamente para probar este aserto. Ellos son: "¿Quién Cambió el Sábado?", de 24 páginas, y "Maravilla de las Naciones", de 282 páginas. ¡Pero la única prueba directa ofrecida es simplemente citas de los catecismos católicos, que afirman que su iglesia hizo el cambio! ¿Y es esta toda la prueba histórica (?) que ellos pueden presentar sobre este punto? Sí, porque todo lo que los escritores y eruditos sabadistas de los últimos 200 años han podido encontrar es sólo esto y nada más. Ni un sólo historiador en todos los anales del mundo ha dicho jamás que el papa cambió el sábado. Durante veintiocho años, yo mismo cité estos catecismos como prueba positiva sobre ese tema.

Acicateados por mi exigencia de pruebas sobre este punto, los Adventistas eligieron al pastor Waggoner para contestar, para que encontrara algún autor que hubiese dicho que el papa cambió el sábado. El pastor hizo un intento desesperado, que cubría cuarenta y nueve páginas en tipo apretado. Buscó en las bibliotecas de los Estados Unidos y de Europa. ¿Qué encontró? Si hubiese tenido un solo pasaje acerca del punto, podría haberlo citado en unas pocas líneas. Pero no tenía ninguno. No citó ni un sólo autor que dijera que el papa había cambiado el sábado. Así que la posición descansa solamente en la afirmación de estos catecismos católicos solamente. Entonces, si admitimos, basados solamente en su propia afirmación, el jactancioso aserto de los católicos de que ellos cambiaron el sábado, ¿por qué no admitir también su afirmación de que el papa es infalible, que tiene las llaves de San Pedro, la silla del apóstol, la única y verdadera sucesión, etc.? Los Adventistas del Séptimo Día rápidamente repudian todas estas otras afirmaciones de los católicos, pero admiten de buena gana la afirmación de ellos de que cambiaron el sábado, porque esto se acomoda a su teoría, para la cual no pueden encontrar ninguna otra prueba. Denuncian a los escritores católicos como falsificadores, tramposos, engañadores, y mentirosos, ¡y luego, cuando conviene a sus propósitos, dan media vuelta y citan unas meras afirmaciones de los católicos como verdad incuestionable!

Además, hasta las afirmaciones del Catecismo han sido falseadas. La teoría es que, varios cientos de años después de Cristo, el papa, por su propia autoridad, cambió el sábado, y los catecismos se explican para enseñar esta idea. Pero ni uno sólo de ellos afirma eso ni nada que se le parezca. Cada una de estas citas católicas afirma claramente que el cambio del sábado fue hecho, no por el papa, sino "por la iglesia" en los días de Cristo y los apóstoles, no varios cientos de años después. "Pregunta: ¿Cuáles son los días que la iglesia ordena que se santifiquen? Respuesta: 1. El domingo, o el día de nuestro Señor, que nosotros observamos por tradición apostólica, en vez del sábado". Instrucción de los Cristianos Católicos, pág. 209.

De la misma obra, tomamos lo siguiente: "Pregunta: ¿Qué autoridad tenemos para guardar el domingo de preferencia al antiguo sábado? Respuesta: Para él, tenemos la autoridad de la iglesia católica y la tradición apostólica".

Los católicos afirman que su "iglesia" se originó en los días de los apóstoles, y que cualquier cambio hecho por la iglesia apostólica fue hecho por la iglesia católica. Por ello, afirman que la "iglesia católica" cambió el sábado en los días de los apóstoles. Al usar estas citas de los catecismos, los Adventistas las explican como si ellas dijeran que el cambio fue efectuado por los papas apóstatas cientos de años después de los apóstoles. Pero los Catecismos no afirman tal cosa, como se ve en las citas que anteceden. Así, pues, ni siquiera los catecismos, cuando se leen correctamente, enseñan que la observancia del domingo se originó con la iglesia cristiana en los días de los apóstoles, sino sólo la verdad exacta.

Que los Adventistas sí falsean las enseñanzas de los católicos lo muestra el siguiente testimonio de un sacerdote católico: "Habiendo vivido por años entre Adventistas del Séptimo Día, estoy familiarizado con sus afirmaciones de que el Papa de Roma cambió el sábado del séptimo al primer día de la semana. Tales afirmaciones carecen por completo de fundamento. Los católicos no afirman tal cosa, pero sostienen que los apóstoles mismos establecieron la observancia del domingo y que nosotros la recibimos de ellos por tradición. Los concilios y los papas que vinieron después simplemente confirmaron la observancia del día como la recibieron de los apóstoles". John Meiler, Rector de la Iglesia de San Juan, en Headlsburg, Cal.

El "Diccionario Católico", de Addis y Arnold, después de citar a Apoc. 1: 10; Hechos 20: 7; I Cor. 16: 1-2, dice: Estos textos "parecen indicar que el domingo era ya un día sagrado en el cual las obras de amor eran especialmente apropiadas. Heb. 10: 25 muestra esto: que los cristianos, cuando se escribió la epístola, tenían días regulares de reunión. Las referencias bíblicas que se dan más arriba muestran que la observancia del domingo había comenzado en la era apostólica; pero hasta cuando la Escritura guarda silencio, la tradición pondría este punto más allá de toda duda".

John Ankatell, A. M., sacerdote de la diócesis de New York, escribiendo en Outlook de julio de 1889, dice del domingo, el día del Señor: "Creemos que fue dado por nuestro Señor a los apóstoles durante los cuarenta días después de su resurrección, pero no podemos probarlo". Él expresa la doctrina católica exactamente, a saber: Que el cambio fue hecho por Cristo y los apóstoles, pero que las Escrituras no son lo bastante claras sobre este punto como para probarlo; por eso, tenemos que depender de la autoridad católica, que dice que fue hecho en tiempos del Nuevo Testamento. Todos los católicos y todos sus catecismos dicen lo mismo. Pero esto es completamente diferente de decir que el papa hizo el cambio varios cientos de años después de Cristo. Esto es una muestra de cómo los Adventistas pervierten el testimonio que usan. (Véase el Apéndice E).

Ahora presentaremos evidencia histórica para probar que la observancia del primer día de la semana como día de adoración era universal entre los cristianos en los días que siguieron inmediatamente a los de los apóstoles. Si la adoración en domingo se originó en este punto, entonces no se originó con el papado, el cual apareció varios cientos de años después.

La carta de Plinio, año 107 d. C.

Plinio fue gobernador de Bitinia, Asia Menor, en los años 106-108 D. C. En el año de 107 D. C., le escribió a Trajano, el emperador, concerniente a los cristianos, de esta manera: "Acostumbran reunirse, como en un DÍA ESTABLECIDO, antes de que claree, y cantar juntos alternadamente un himno a Cristo como si fuera Dios.... Cuando estas cosas se hacían, era su costumbre separarse y luego reunirse nuevamente para tener una comida, la cual comían en común sin ningún desorden." Introducción, de Horne, Vol. I, cap. 3, sección 2, pág. 84. Que este día era domingo, es evidente. 1) Se reunían para adorar a Cristo. 2) Se reunían para tener juntos una comida, la cena del Señor. Ya hemos probado que el "día establecido" para esto era domingo. "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan". Hechos 20: 7. Esto es exactamente paralelo con Plinio.

Eusebio, el historiador, en el año 324 D. C., dice: "Creo que él [el salmista] describe las reuniones matutinas que acostumbramos tener por todo el mundo". "Con esto se significa proféticamente el servicio que se lleva a cabo muy temprano y cada mañana del día de resurrección por todo el mundo". Manual Sabático, pág. 125. Esto es exactamente lo que dice Plinio: Se reunían "en un día establecido antes de que clareara", y se reunían para tener juntos una comida. Eusebio dice que era costumbre de todos los cristianos "reunirse muy temprano y cada mañana del día de resurrección". Esto debería decidir la cuestión, y lo hace. El día establecido de Plinio era el domingo. Esto ocurría en la región misma donde trabajaban los apóstoles, y sólo ONCE años después de la muerte de San Juan. El pastor Andrews, un sabadista, dice: "Este testimonio de Plinio se escribió algunos años después del tiempo de los apóstoles. Se relaciona con una iglesia que probablemente había sido fundada por el apóstol Pedro". Historia del Sábado, pág. 237. Muestra que los apóstoles enseñaban la observancia del domingo.

Bernabé, año 120 d. C.

Esta epístola era muy apreciada en las iglesias primitivas y leída en algunas de ellas como parte de las Escrituras, y se encuentra en el manuscrito más antiguo de las Escrituras, a saber, el SINAÍTICO. Que fue escrito por un hombre piadoso, culto e influyente, no puede dudarse. El pastor Andrews, Adventista del Séptimo Día, admite que la epístola de Bernabé "existía ya a mediados del siglo segundo, y, como las 'Constituciones Apostólicas,' es de valor para nosotros por cuanto proporciona alguna idea de las opiniones que prevalecían en la región donde vivía el escritor". Testimonio de los Padres, pág. 21.

La Enciclopedia Schaff-Herzogg dice: "La epístola probablemente fue escrita en Alejandría por un cristiano gentil a principios del siglo segundo". La Enciclopedia Británica, la más alta autoridad crítica, dice: "Esta obra se la atribuyen unánimemente los primeros escritores cristianos a Bernabé, el compañero de San Pablo.... Pero la gran mayoría de los críticos la fijan en el reino de Adriano entre los años 119 y 126 D. C." El Diccionario Bíblico de Smith dice: "Se cree que la epístola fue escrita a comienzos del siglo segundo". La Nueva Enciclopedia Universal de Johnson dice: "Hefele supone que fue escrita entre los años 107-120 D. C.... Es citada frecuentemente por los Padres, y era considerada por muchos como con autoridad en la iglesia; algunos hasta reclaman para ella un lugar en el canon sagrado".

Este es un resumen de las mejores críticas modernas en cuanto a la fecha, el carácter, y la autoridad de la epístola de Bernabé. Leída y reverenciada en la iglesia ya para el año 120 D. C., o veinticuatro años después de la muerte de San Juan, muestra lo que los cristianos creían y practicaban inmediatamente después de los apóstoles. En esta epístola leemos: "El incienso me es abominación vana, y no puedo soportar vuestras lunas nuevas y vuestros sábados. Por lo tanto, él ha abolido estas cosas". Capítulo II. El pastor Andrews admite que "él afirma la abolición del sábado del Señor". "Testimonio", etc., pág. 22. Escribiendo acerca del primer día de la semana, Bernabé dice: "De donde también guardamos el octavo día con gozo, el día también en el cual Jesús resucitó de los muertos". Capítulo 15.

¿Qué dice el pastor Andrews acerca de este testimonio? Admite que enseña la abolición del sábado judío y la observancia del domingo. Pero arguye que esta doctrina es contraria a la Biblia; esto es, a SU idea de la Biblia. Cuando yo era todavía un firme creyente en el séptimo día, mientras leía este libro, me asaltó el hecho de que ¡el pastor Andrews, a través de todo su libro, tiene que oponerse a y combatir las enseñanzas de todos estos primeros padres! La razón es manifiesta: él sostenía una doctrina y ellos otra. Él creía en el séptimo día, y ellos creían en el primer día. Algunos de ellos vivieron lo bastante antes para haber conversado con los apóstoles mismos, ¡mientras él vivió mil ochocientos años más tarde! ¿Quién estaría mejor informado?

En su "Historia del Sábado," en la pág. 308, dice: "Las razones ofrecidas por los primeros padres para descuidar la observancia del sábado muestran de manera concluyente que no tenían ninguna luz especial sobre el tema por razón de haber vivido en los primeros siglos, una luz que nosotros los que vivimos en una época posterior no poseemos". ¡Qué confesión ésta del historiador más capaz que el séptimo día ha tenido jamás! Admite que "los primeros padres" "en los primeros siglos" descuidaron "la observancia del sábado". ¿Qué necesidad tenemos de más testigos para demostrar que el séptimo día no fue observado en los primeros siglos? Pero ¿cómo armoniza esto con la teoría de que el sábado fue cambiado por el papa varios cientos de años después? Supongamos que aquellos primeros padres no eran buenos teólogos, ni razonadores capaces. ¿No podían dar testimonio de un simple HECHO? ¿No podían afirmar si guardaban o no guardaban el sábado? Ciertamente que sabían lo suficiente para esto, y esto es todo lo que deseamos preguntar.

No citamos a estos primeros padres para probar ninguna doctrina; para eso, recurrimos sólo a la Biblia. Los citamos para probar un HECHO simple e histórico, a saber, que los primeros cristianos sí guardaban el domingo; de aquí que esta observancia no podría haberse originado con los papas siglos más tarde.

La enseñanza de los apóstoles, año 125 d. C.

Esto no fue escrito por los apóstoles; pero su fecha es muy temprana. Algunos lo ubican ya en el año 80 D. C. El Profesor Harnack, de Berlín, dice que muchos lo ubican entre el año 90 D. C. y el año 120 D. C. Esta es la fecha más preferida. No puede ser mucho más posterior. El New York *Independent* dice de él: "Con toda probabilidad, el escrito más importante fuera del Nuevo Testamento." El profesor D. R. Dungan, presidente de la Universidad de Drake, dice: "Es evidente que no está lejos de este lado de la muerte del apóstol Juan". El notable erudito, Rev. Wilbur F. Crafts, en su obra *El Sábado para el Hombre*, pág. 383, dice: "Fue escrito, como concuerdan casi unánimemente los mejores eruditos, no más tarde que cuarenta años después de la muerte del último de los apóstoles, y durante la vida de muchos que escucharon las enseñanzas de Juan". En el prefacio a este importante documento, los editores, los Profesores Hitchcock y Brown, del Seminario Teológico Unión, de New York, dicen: "Difícilmente se puede dudar de la autenticidad del documento". "Sin duda, el documento

pertenece al siglo segundo; posiblemente al año 120 D. C.; difícilmente después del año 160". Introducción.

El capítulo catorce de La Enseñanza de los Apóstoles dice: "Pero cada día del Señor nos reunimos y partimos el pan, dando gracias", etc. Este testimonio es claro y decisivo en el sentido de que el día del Señor era el día establecido de culto en esos primeros tiempos.

Justino Mártir, año 140 d. C.

Cito de "El Testimonio Completo de los Padres", del pastor Andrews: "La 'Apología' de Justino fue escrita en Roma más o menos en el año 140", "y a una distancia de sólo cuarenta y cuatro años desde la fecha de la visión de Juan en Patmos". "No parece que Justino, y los que en Roma estaban de acuerdo con él en doctrina, hayan tenido el más mínimo respeto por el antiguo sábado. Hablan de él como si hubiese sido abolido, y lo tratan con desprecio". Pág. 33.

Esta es la confesión que hasta el historiador de los Adventistas del Séptimo Día se ve obligado a hacer. El sábado judío fue por completo desestimado por los cristianos dentro de los cuarenta y cuatro años de la muerte del último de los apóstoles. Y esto queda demostrado por el testimonio de un hombre que vivió allí mismo.

Oigamos al pastor Andrews nuevamente: "Debemos, por lo tanto, declarar a Justino un hombre que sostenía la abrogación de los diez mandamientos, y que el sábado era una institución judía desconocida antes de Moisés, y sin ninguna autoridad desde el tiempo de Cristo. Sostenía que el domingo era el día más apropiado para la adoración pública". Pág. 44. Esta es la doctrina que sostenían la iglesia primitiva y los padres. En su "Apología" a favor de ellos y dirigida al emperador, Justino representó correctamente lo que los cristianos generalmente sostenían entonces, tal como debió haberlo hecho. El pastor Andrews da la impresión de que Justino representaba a sólo un pequeño grupo de cristianos apóstatas en Roma, y que no es digno de confianza. Pero los hechos son precisamente lo contrario. Justino era griego, nacido en Palestina, y sostuvo su "Diálogo con Trifón" en Éfeso, Asia Menor, en la iglesia en que Juan vivió y murió, que era el centro mismo de la iglesia oriental, y sólo cuarenta y cuatro años después de la muerte de Juan. De Justino dice la Enciclopedia Americana: "Uno de los primeros y más eruditos escritores de la iglesia cristiana.... Era también igualmente celoso en su oposición a los pretendidos herejes". La Enciclopedia Schaff-Herzogg dice: "En estas obras, Justino profesa presentar el sistema de doctrina sostenido por todos los cristianos, y trata de ser ortodoxo en todos los puntos. La única diferencia que él sabe que existe entre los cristianos tenía que ver con el milenio. De este modo, Justino es un testigo incontrovertible de la unidad de la fe en la iglesia de su día, y del hecho de que prevalecía el tipo gentil de cristianismo".

"Eusebio dice que Justino, con el esplendor de su nombre, eclipsó a todos los grandes hombres que iluminaron el siglo segundo". Sus escritos son "lo más importante que ha llegado a nosotros desde el siglo segundo". Enciclopedia de McClintock y Strong, Artículo Justino Mártir.

El Dr. Schaff dice de él: "Después de su conversión, Justino se dedicó por entero a vindicar la religión cristiana, como evangelista itinerante, sin domicilio fijo". Historia de la Iglesia, Vol. 1, pág. 482. No sólo fueron sus libros aceptados sin disputa como expresión de la práctica de la iglesia, sino que su vida itinerante, ora en Palestina, ora en Roma, Grecia, o Éfeso, le permitió conocer esta práctica y estampar su testimonio con una fuerza igual a la

demostración. Así que, entonces, Justino es un testigo irrecusable de la fe y la práctica de los cristianos en general algunos años después de la muerte de los apóstoles.

Ahora escuchemos lo que dice Justino acerca del primer día de la semana: "Y en el día llamado domingo, todos los que viven en ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas hasta donde el tiempo lo permita; entonces, cuando el lector ha dejado de leer, el presidente verbalmente instruye y exhorta a imitar estas buenas cosas. Entonces, todos nos ponemos de pie juntos y oramos, y, como dijimos antes, cuando nuestras oraciones han terminado, se trae pan, vino, y agua, y el presidente de manera semejante ofrece oraciones y da gracias, según su capacidad, y el pueblo asiente, diciendo Amén; y se le distribuye a cada uno, y cada uno participa, de aquéllo por lo cual se han dado gracias, y a los que están ausentes se les envía su porción por medio de los diáconos. Y los que son pudientes, y están dispuestos, dan, cada cual según lo estima conveniente; y lo que se reúne se deposita con el presidente, el cual socorre a los huérfanos y a las viudas y a los que, por enfermedad o cualquier otra causa, están en necesidad, y a los que están en cadenas, y a los extranjeros que habitan entre nosotros, y, en una palabra, tiene cuidado de todos los que están en necesidad. Pero el domingo es el día en el cual todos tenemos nuestra asamblea común, porque es el primer día en el cual Dios, habiendo efectuado un cambio en la oscuridad y la materia, hizo el mundo; y Cristo Jesús, nuestro Salvador, el mismo día, resucitó de entre los muertos. Porque él fue crucificado en el día antes del de Saturno (sábado); y en el día después del de Saturno, que es el día del sol, habiéndose aparecido a sus apóstoles y discípulos, les enseñaba estas cosas, que también le hemos presentado a Ud. para su consideración". La Primera Apología de Justino, Capítulo 67.

¿Cuestiona el pastor Andrews la legitimidad de este documento? En realidad, no. ¿Qué respuesta tiene para esto? ¡Simplemente, que Justino no llama al sábado domingo, ni día del Señor! Esto es refutado en seguida por el hecho de que Justino escribía a un emperador pagano que habría sido por completo ignorante del significado de cualquiera de esos términos, pero que estaba familiarizado con el término "domingo". Así que Justino usó ese término por necesidad. Pero allí están los hechos escuetos, claros, positivos, e innegables, que cuarenta y cuatro años después de que el libro de Apocalipsis se escribió, los cristianos ya no guardaban el séptimo día, sino que tenían sus asambleas en domingo. Y Justino dice que Jesús enseñaba estas cosas a los apóstoles. Con estos hechos innegables delante de él, es de maravillarse cómo algún hombre puede decir que el sábado fue cambiado por el domingo trescientos o cuatrocientos años después de esto por los papas apóstatas. Yo mismo quedé plenamente satisfecho de que tales afirmaciones son contrarias a todos los hechos más claros de la historia, cuando puede verse en la incuestionable declaración de Justino Mártir.

Es imposible que la observancia del domingo haya sido universalmente introducida en todas las iglesias sin una sola palabra de objeción, a menos que tal práctica se hubiese iniciado en la dirigencia, con los apóstoles mismos. Considérese bien la fuerza de este hecho: Desde los meros primeros días, casi desde los mismos apóstoles, la iglesia estuvo dividida en sectas opuestas, y las controversias entre ellas era a menudo muy fuerte. Y, sin embargo, todos concordaban en la observancia del domingo. Unos pocos sabadistas de reciente cuño son las únicas excepciones a esto. ¿Cómo se inició esta costumbre universal si no fue en el fundamento mismo de la iglesia, y por los mismos apóstoles?

Dionisio, obispo de Corinto, en Grecia, en el año 170 d. C.

Pero volvamos a oír hablar a estos padres en cuanto a si guardaban el domingo o no. Dionisio, obispo de Corinto, la iglesia que Pablo levantó y a la cual le ordenó hacer la colecta los domingos, I Cor. 16: 1-2, dice: "Pasamos este santo día del Señor, en el cual leímos su carta,

de cuya lectura constante podremos extraer amonestaciones". Eusebio, Historia Eclesiástica, Libro 4, Capítulo 23. Hemos visto que el día del Señor es el día de la resurrección. Este término no se aplica nunca a ningún otro que no sea el primer día. Nótese que este testigo es de Grecia, no de Roma. Así que el día de la resurrección era un día "santo", año 170 D. C.

Bardesanes de Edesa, Siria, año 180 d. C.

Sólo diez años después, tenemos el testimonio del hereje Bardesanes, el sirio, que tuvo su apogeo más o menos en el año 180 D. C. Pertenecía a la secta de los agnósticos. Dice así: "Nos reuníamos en un día, el primer día de la semana, y en los días de lectura nos absteníamos de tomar alimento". *Libro de las Leyes de los Países*. Dice el pastor Andrews: "Esto muestra que los agnósticos usaban el domingo como un día para reuniones religiosas". *Testimonio*, etc., pág. 53. Aquí hay otro buen testimonio en favor del domingo, y otra buena confesión del pastor Andrews. Tanto los ortodoxos como los herejes guardaban el domingo ya para el año de 180 D. C. ¿Cómo, entonces, es que Constantino y el papa cambiaron el sábado por el domingo doscientos o cuatrocientos años después? Las propias palabras del pastor Andrews refutan por completo una idea tal.

Nótese aquí también que se refuta la idea, tan vehementemente adelantada por los sabadistas, de que la observancia del domingo se originaba en Roma, y que estuvo limitada a este lugar por largo tiempo. El pastor Andrews tiene que admitir que, para esta fecha, los agnósticos usaban el domingo como día de adoración. Pero, 1) los agnósticos eran enfáticamente una secta oriental, se originaron en Siria, y eran más numerosos en Alejandría, Asia Menor, y en el oriente. Roma nunca tuvo ninguna influencia sobre ellos. Bardesanes mismo vivía en Edesa, en Mesopotamia, a 1.500 millas al este de Roma, en otro continente, bajo otro estado. 2) Esta secta era numerosa en el oriente ya para el año 150 D. C., o sea, 55 años después de la muerte de Juan. Así que tenemos la observación del domingo, no sólo en Roma, sino en todo el oriente, ya para el año 150 D. C., cientos de años antes de que el papa tuviera una partícula de influencia allí.

Clemente de Alejandría, Egipto, año 194 d. C.

Clemente fue uno de los más célebres padres cristianos. Escribió aproximadamente en el año 194 D. C. Dice así: "Guarda el día del Señor aquél que, en cumplimiento del precepto, abandona su temperamento malvado y asume el de un agnóstico, glorificando en sí mismo la resurrección del Señor". Libro 7, Capítulo XII. Se verá, aquí y hasta el final, que el día del Señor es el día de la resurrección. Clemente vivía, no en Roma, sino en Egipto. La observancia del domingo no era simplemente una costumbre romana, como aseguran los Adventistas.

Tertuliano de África, año 200 d. C.

Tertuliano era uno de los más notables de los primeros padres. Nació en el año 160 D. C. Era muy culto, criado según la ley, y muy talentoso. Criado como pagano, se convirtió a Cristo, y se opuso vehementemente al paganismo desde entonces. Radicalmente severo en sus principios, se oponía a todo conformismo con el mundo, La laxitud de la iglesia romana le llevó a abandonarla, y desde allí en adelante se opuso a ella ardientemente. Así que no era un romanista, ni Roma tenía ni una partícula de influencia sobre él, en cuyo caso sólo lo habría empujado en dirección opuesta. Era estrictamente ortodoxo en la fe, y amante de las Escrituras. De manera que, si fuera cierto que la observancia del domingo como institución pagana, estaba siendo introducida en la iglesia por Roma, Tertuliano es precisamente el hombre que se habría opuesto y sin temor la hubiese condenado.

La Enciclopedia de Johnson dice de él: "Uno de los hombres más grandes de la iglesia primitiva". Él "ingresó a la secta puritana de los Montanistas. Éstos eran ortodoxos en doctrina, pero severos en espíritu y disciplina". "Permaneció fiel a la fe de los católicos, pero los combatió con vehemencia en cuestiones de moralidad y disciplina. Era también representante de la oposición a Roma en África". La Enciclopedia Schaff-Herzogg dice de él: "Uno de los más grandes y más originales personajes de la antigua iglesia". "Despreciaba la filosofía griega". De su gran libro, se dice: "Uno de los magníficos monumentos de la antigua iglesia". El Diccionario Clásico de Anton dice de él: "Él nos informa más correctamente que cualquier otro escritor con respecto a las doctrinas cristianas de su tiempo.... Tertuliano fue tenido en muy alta estima por los subsiguientes padres de la iglesia". Neander dice: "Tertuliano es un escritor de singular importancia". El Neander de Rose, pág. 424.

He aquí, entonces, un testigo competente e irreprochable de las doctrinas y prácticas de la iglesia universal en el año 200 D. C., es decir, sólo 104 años después de Juan. Una y otra vez, arguye que el sábado fue abolido, que los cristianos no lo guardan, sino que guardan el domingo, el día del Señor. De la abolición del sábado, dice: "Que los que contienden que el sábado todavía debe ser observado... nos enseñen que en el pasado hombres justos guardaban el sábado". "Dios creó a Adán incircunciso y no observador del sábado". También dice que ni Abel, ni Noé, ni Enoc, etc., "guardaron el sábado". Respuesta a los judíos, capítulo 2. Nuevamente: "Se ha demostrado que la antigua ley ha sido consumada en sus tiempos específicos. Así también, se ha demostrado que la observancia del sábado ha sido temporal". Capítulo 4. "Solemnizamos el día después del domingo en contradistinción a los que llaman a este día su sábado, y lo dedican al ocio y a comer, desviándose de las antiguas costumbres judías, de las cuales son ahora muy ignorantes". La Apología de Tertuliano, Capítulo 16. Tertuliano nuevamente declara que sus hermanos no observaban los días tenidos por sagrados por los judíos: "No concordamos con los judíos, ni en sus peculiaridades en relación con los alimentos, ni en relación con los días sagrados". "Sin embargo, nosotros (tal como lo hemos recibido), sólo en el día de la resurrección del Señor deberíamos observar, no sólo el arrodillarnos, sino toda postura y oficio de solicitud; difiriendo hasta nuestros negocios, no sea que demos lugar al diablo". Tertuliano Sobre la Oración, capítulo 23. El domingo, pues, era observado por los cristianos ya en aquella fecha, pero el sábado no.

Orígenes, año 225 d. C.

Orígenes (más o menos en el año 225 D. C.) fue un hombre de inmenso saber, y sus escritos son numerosos. "Orígenes puede muy bien ser declarado uno de los padres de la iglesia más capaces y de mayor valía". Enciclopedia de McClintock y Strong. Dice: "Si se nos objeta acerca de este tema que nosotros mismos estamos acostumbrados a observar ciertos días, como por ejemplo, el día del Señor, la preparación, la pascua, o el pentecostés...". Orígenes Contra Celso, libro 8, capítulo 22. Esto muestra claramente que él sí observaba el día del Señor. El hogar de Orígenes estaba en Egipto, pero viajaba por todo el oriente y murió en Tiro. Nótese que los testigos en favor del domingo venían de todas partes del mundo, no sólo de Roma.

Las Constituciones Apostólicas, año 250 d. C.

De las "Constituciones Apostólicas (250 D. C.) dice el pastor Andrews: "Las llamadas 'Constituciones Apostólicas' no fueron la obra de los apóstoles, sino que existían ya para el siglo tercero, y entonces se creía de modo muy general que expresaban la doctrina de los apóstoles. Por lo tanto, proporcionan un importante testimonio histórico en cuanto a la práctica de la iglesia en ese tiempo. Mosheim, en sus 'Comentarios Históricos,' Siglo I, sección 51, habla así de estas 'constituciones': 'El tema de esta obra es incuestionablemente

antiguo, puesto que el modo y la disciplina con los cuales presenta un punto de vista son los que prevalecían entre los cristianos de los siglos segundo y tercero, especialmente los que residían en Grecia y las regiones orientales'". Testimonio, etc., pág. 13. Nótese nuevamente que esta obra era el producto de la iglesia oriental y, por lo tanto, muestra la costumbre de la iglesia en el oriente en vez de en Roma.

Estos, entonces, serán buenos testimonios de la práctica de la iglesia por el año 250 D. C. En la sección 7, párrafo 59, leemos: "Y en el día del Señor, reuníos con más diligencia, dando alabanzas a Dios, que hizo el universo por medio de Jesús, y le envió a nosotros". "De lo contrario, ¿qué excusa presentará a Dios el que no se reúne con los demás ese día para oír la palabra salvadora concerniente a la resurrección?" En el libro 7, sección 2, párrafo 30, dice: "En el día de la resurrección del Señor, esto es, el día del Señor, reuníos sin falta, dando gracias a Dios", etc. En el mismo párrafo, hablando de la resurrección de Cristo, el escritor dice: "Por la cual causa nos reunimos solemnemente para celebrar la fiesta de la resurrección en el día del Señor", etc.

Estos testimonios son decisivos, y muestran más allá de toda duda que los cristianos de aquellos primeros días usaban el domingo como se usa ahora para el culto religioso. ¿Tuvieron ellos, entonces, "la marca de la bestia" por lo menos 250 años antes de que surgiera la bestia, de acuerdo con la teoría de los Adventistas del Séptimo Día? Estos incuestionables hechos históricos, tomados de sus propias obras publicadas y que ellos mismos admiten que son ciertos, muestran lo totalmente absurdo de su posición de que la obervancia del domingo es la marca de la bestia.

Anatolio, obispo de Laodicea, Asia. Año 270 d. C.

Fue obispo de Laodicea, en Asia Menor. No era romano, sino griego. Esta iglesia fue levantada por Pablo mismo, y debe haber estado bien familiarizada con la doctrina del apóstol. En su séptimo canon, Anatolio dice: "La resurrección del Señor nos obliga a guardar la festividad de la pascua en el día del Señor". En su décimo canon, usa este lenguaje: "La solemne festividad de la resurrección del Señor puede celebrarse sólo en el día del Señor". En su décimosexto canon dice: "Nuestro respeto por la resurrección del Señor, que tuvo lugar en el día del Señor, nos llevará a celebrarlo bajo el mismo principio". Véase cómo todos estos cristianos primitivos llaman al día de la resurrección el "día del Señor", y cómo lo honran. ¡Cuán enteramente diferente es esto de los sabadistas que apenas pueden encontrar términos lo bastante buenos con los cuales expresar su desprecio por el domingo! ¿Por qué esta diferencia, y qué muestra?

Victorino, obispo de Petau, año 300 d. C.

"El día anterior [el sexto], estamos acostumbrados a ayunar rigurosamente para que en el día del Señor podamos salir a partir el pan con acciones de gracias. Y que el parasceve se convierta en ayuno riguroso, no sea que parezcamos observar cualquier cualquier sábado con los judíos que Cristo mismo, el Señor del Sábado, dice por medio de sus profetas que su alma aborrece el sábado que abolió en su cuerpo". Creación del Mundo, sección 4.

Pedro, obispo de Alejandría, año 306 d. C.

"Pero celebramos el día del Señor como un día de gozo, pues en él resucitó, en el cual día hemos recibido por costumbre ni siquiera doblar la rodilla". Canon 15. Él da la misma razón

hace 1581 años que los cristianos dan ahora para guardar el día del Señor. Esto fue más de 200 años antes de que el papa llegara al poder. Nótese que estos testigos en favor del domingo son de todas partes del mundo, de África, Asia, y Europa, no simplemente de Roma, como los Adventistas del Séptimo Día dicen incorrectamente. Estos testimonios muestran que la observancia del domingo estaba tan difundida como la Iglesia Cristiana misma, y desde los primeros días.

Eusebio, año 324 d. C.

Eusebio nació en Palestina, la misma patria de Jesús y los apóstoles, y cuna de la iglesia primitiva. Fue obispo de Cesarea, donde Pablo permaneció por dos años. Hechos 23: 33; 24: 27. Estudió en Antioquía, donde Pablo laboró por años. Hechos 15: 1. Viajó a Egipto y por Asia Menor. Fue uno de los hombres más notables de su tiempo. Escribió la primera historia de la iglesia cristiana, y lleva el título de "Padre de la Historia de la Iglesia". La Enciclopedia Schaff-Herzogg dice: "Como repertorio de hechos y documentos, su obra es de valor inestimable". La Enciclopedia Johnson dice: "Era muy eminente en su erudición y en sus talentos". La obra "Introducciones", de Horne, dice: "Un hombre de extraordinaria erudición, diligencia, y juicio, y singularmente estudioso de las Escrituras.... Su obra principal es su Historia Eclesiástica, en la cual registra la historia del cristianismo desde sus comienzos hasta su propio tiempo.... Ha presentado, no su propia opinión personal, sino la de la iglesia, la suma de lo que había descubierto en los escritos de los cristianos primitivos". Vol. I, Capítulo 11, Sección 2, pág. 42.

Tuvo todas las oportunidades posibles de conocer lo que los cristianos hacían por todo el mundo. De él dice Justin Edwards, D. D.: "Vivió en el siglo tercero, leía muchísimo, y estaba tan bien familiarizado con la historia de la iglesia desde los días de los apóstoles como cualquier persona de sus días". En Cesarea había "una extensa biblioteca, a la cual Eusebio tenía acceso constante. Era un historiador erudito y preciso, y tenía la ayuda de los mejores asistentes para adquirir información acerca de todos los temas relacionados con la iglesia cristiana". Manual Sabático, páginas 124-125. Vivía allí mismo, sabía exactamente lo que hacían los cristianos, y escribió como 15 años antes del concilio de Laodicea, donde los Adventistas dicen que el sábado fue cambiado por el domingo. Oigámosle: Hablando de los patriarcas antes del diluvio, dice: "Por lo tanto, no usaban la circuncisión, NI OBSERVABAN EL SÁBADO, NI LO HACEMOS NOSOTROS; ... porque cosas como éstas no pertenecen a los cristianos". Hist. Ecle., Libro 1, Capítulo 4. Esto es decisivo. En el año 324, los cristianos no guardaban el sábado.

Es verdad que había una pequeña secta herética que guardaba el sábado, como los judaizantes lo hacen ahora. De ellos, dice Eusebio: Ellos son "los que tienen bajas y mezquinas opiniones de Cristo... Para ellos, la observancia de la ley era completamente necesaria [tal como para los Adventistas del Séptimo Día] como si ellos no pudieran ser salvos sólo por la fe en Cristo como una vida correspondiente.... También observan el sábado y otras disciplinas de los judíos, tal como ellos, pero, por otro lado, también celebran el día del Señor de una manera muy parecida a nosotros, en conmemoración de su resurrección". Hist. Ecle., páginas 112-113. Hasta estos judaizantes guardaban el domingo. Acerca del Salmo 92, dice: "La palabra del nuevo pacto traducía y transfería la festividad del sábado a la luz de la mañana, y nos dio el verdadero reposo, es decir, la salvación del día del Señor". "En este día, que es el primero de la luz y del verdadero sol, nos reunimos, después de un intervalo de seis días, y celebramos sábados santos y espirituales, todas las naciones redimidas por él por todo el mundo, y hacemos aquellas cosas de acuerdo con la ley espiritual que los sacerdotes decretaron que se hicieran en sábado". Nuevamente: "Y absolutamente todas las cosas que eran deber hacer en

sábado, fueron transferidas al día del Señor como más honorable que el sábado judío". Citado en el Manual Sabático de Justin Edward, páginas 126-127.

Este testimonio del gran historiador de la iglesia primitiva es decisivo. No deja lugar a dudas de que los cristianos en todo el mundo en aquel entonces guardaban el domingo, el día del Señor, y que no guardaban el sábado judío. Es una causa desesperada la que tiene que negar un testimonio como éste.

Resumen de los testimonios de las enciclopedias

Como una declaración justa, imparcial, y clara de las enseñanzas de los primeros padres cristianos concerniente a la observancia del domingo, referimos al lector a lo siguiente, tomado del Diccionario Bíblico de Smith, artículo "el día del Señor". He aquí un libro de fácil acceso para todos en todas partes, un libro que no es sectario, que abarca los resultados del examen más completo y erudito de cada pasaje de todos los padres que tenga algo que ver con la cuestión del domingo. Cualquiera que haya leído a los padres debe confesar que sus afirmaciones son justas y verdaderas. Sólo tengo espacio para una cita corta: "Los resultados de nuestro examen de los principales escritores de los dos siglos después de la muerte de San Juan son como sigue: 'El día del Señor existió durante estos dos siglos como parte integrante y esencial del cristianismo apostólico, y por ende, bíblico. Nunca fue defendido, porque nunca fue impugnado, o por lo menos, nunca fue impugnado como lo fueron otras cosas recibidas de los apóstoles. Nunca fue confundido con el sábado, sino que fue cuidadosamente distinguido de él.... No fue una institución de severo carácter sabático, sino un día de gozo y alegría, de relajamiento estimulante antes que prohibitivo. Considerado religiosamente, era un día de reunión solemne para la santa eucaristía, la oración en común, para la instrucción, para recoger limosnas; y, aunque era una institución bajo la ley de libertad, el trabajo no parece haber sido formalmente prohibido, ni el reposo formalmente ordenado. Tertuliano parece indicar que el carácter del día era opuesto a los negocios mundanos. Finalmente, cualesquiera que sea la analogía que se supone que exista entre el día del Señor y el sábado, en ningún pasaje que nos haya llegado se ha apelado al cuarto mandamiento como fundamento de la obligación de guardar el día del Señor'".

Así dice la Nueva Enciclopedia Universal de Johnson, Artículo Sábado: "Por un tiempo, los judíos conversos observaron tanto el séptimo día, al cual se le continuó llamando sábado exclusivamente, como el primer día, que vino a ser llamado el día del Señor....Un siglo después de la muerte del último de los apóstoles, encontramos la observancia del primer día de la semana, bajo el nombre del día del Señor, establecido como costumbre universal de la iglesia.... Era considerado, no como una continuación del sábado judío (que fue denunciado junto con la circuncisión y otras prácticas judías y anti-cristianas), sino más bien como un sustituto para él, y naturalmente, su observancia se basaba en la resurrección de Cristo, más bien que en el reposo de la creación, o el sábado del Decálogo".

No se podría citar una más alta autoridad que ésta. Expresa la verdad exactamente. Así dice la Enciclopedia Schaff-Herzogg, en el Artículo Domingo: "Su observancia era universal en el siglo segundo... Los cristianos judíos dejaron de observar el sábado después de la destrucción de Jerusalén".

El Dr. Schaff, aparte de quien no hay más alta autoridad viviente, dice: "La observancia universal y no contradicha del domingo en el siglo segundo puede explicarse por el hecho de que tuvo sus raíces en la práctica apostólica". Historia de la Iglesia Cristiana, Vol. 1, pág. 478.

El hombre que cierre sus ojos a todo este voluminoso testimonio y todavía insista que la observancia del domingo es una institución de los papas de épocas posteriores, está simplemente retenido por una teoría que está dispuesto a sostener de todas maneras. Yo he tenido una triste experiencia en este asunto, y sé exactamente qué piensa un Adventista del Séptimo Día al leer estos hechos históricos. Yo leí algunos de ellos hace veinte años. Me hicieron sentir un poco perplejo, pero me sobrepuse con la ayuda de mi fuerte fe en nuestras doctrinas y la convicción de que la mayor parte de ellos eran falsificaciones. Más tarde, al leer más, vi que estos testimonios eran dignos de confianza y muy decididamente se oponían a nuestra teoría del domingo del Papa. Esto me inquietó un poco, pero todavía lo superé, simplemente dejando de pensar en ellos en absoluto, y pensando en otros argumentos en los cuales tenía completa confianza. En los debates, siempre estaba ansioso de dejar estas cosas fuera de la discusión. Sé que los ministros Adventistas del Séptimo Día en general piensan como yo, porque a menudo se han referido a estos testimonios de los padres y el efecto que ellos tenían durante los debates. Por supuesto, el cuerpo principal de los miembros jamás leyó estas cosas, y permanecen en bendita ignorancia de ellas. O, si las han leído, están en sus propios libros, donde todas ellas están explicadas. La ilimitada fe de ellos en "el mensaje" y en sus dirigentes les lleva a desestimar estos hechos como asuntos sin importancia.

Por lo que a mí concierne, una vez que decidí mirar estos hechos históricos cara a cara y concederles cualquier fuerza que con justicia merecieran, pronto vi la completa falsedad de la afirmación de que "el Papa cambió el sábado". Mi antigua sensación de incomodidad acerca de este punto ha desaparecido por completo. Siento que, por lo que concierne a la evidencia histórica, mis pies están asentados sobre terreno firme.

Capítulo 12

REFUTACIÓN DE LAS POSICIONES SABADISTAS SOBRE LA HISTORIA DEL DOMINGO

¿Qué respuesta tienen los sabadistas para el testimonio precedente? Éste:

1. "La Biblia, sólo la Biblia, es nuestra regla. No nos dejamos guiar por la historia". Respuesta: ¿Por qué, entonces, apelan a la historia? Nadie depende tanto de la historia, nadie se refiere a ella tan a menudo, nadie hace tantas afirmaciones a partir de ella como los Adventistas del Séptimo Día. El libro de Andrews sobre el sábado tiene 512 páginas. De éstas, 192 tratan de la Biblia y 320 de la historia. Y sin embargo, ¡no se dejan guiar por la historia! Dondequiera que encuentran una partícula a su favor, la aprovechan al máximo. De su dependencia de la historia, dice el pastor Smith: "Uno de los hechos más importantes que tenemos que presentar es el de que Dios siempre ha tenido testigos de su santo sábado, desde los días de Adán hasta el presente". *Respuestas a Canright*, páginas 41-42. Tome nota: ¿Uno de los hechos más importantes que tienen que presentar a favor del sábado es qué? ¿El testimonio bíblico? No, sino el testimonio de la historia. Y sin embargo, ¡no se dejan guiar por la historia! El hecho es que citan la historia cada vez que pueden. ¿Por qué, entonces, claman contra la historia cuando los seguimos allí? Porque está contra ellos.

2. Dicen que "los primeros padres no son dignos de confianza, son tontos, apóstatas, falsificadores, y timadores". Escuchémoslos: De uno de los padres dice el pastor Smith: "Un tramposo, un impostor, un falsificador.... Un antiguo falsificador del siglo segundo, que escribió cosas demasiado tontas para ser repetidas, y demasiado vergonzosas para ser citadas". *Respuestas al Pastor Canright*, pág. 39. Escuchemos al pastor Waggoner: "Ciertamente, la locura no podría producir tonterías más babeantes que éstas". "Rara vez se ven tonterías pueriles como éstas bajo el encabezamiento de la razón". "Habría sido una bendición para el mundo que todos ellos se hubiesen perdido". *Padres de la Iglesia Católica*, páginas 206, 209, 217. Esta es la manera en que despachan a todos los padres cristianos que decían alguna palabra a favor del domingo. Sin duda, habría sido mejor para los que guardan el sábado judío que todos los padres cristianos se hubiesen perdido, y mejor todavía, que el Nuevo Testamento también se hubiese perdido, porque ambos se les oponen. ¿Por qué este esfuerzo para desbaratar el testimonio de estos primeros padres cristianos? Porque se les oponen, y los sabadistas lo saben. Cualesquiera toscas ideas que hayan tenido esos padres, podían declarar un hecho simple de su propio tiempo en cuanto a si guardaban o no guardaban el domingo. Todos ellos concuerdan en que sí lo guardaban, y su testimonio es decisivo.

Pero, ¿qué de su acusación de fraude, falsificación, etc.? Sólo esto: En aquellos días, el nombre del autor no siempre aparecía en su libro; por eso, a veces sucedía que un libro se atribuía por error al autor equivocado. Nadie tenía intención de cometer fraude o falsificación. Miremos el libro de Hebreos. No fue firmado por nadie. Todavía se discute quién lo escribió, Pablo, Bernabé, o algún otro apóstol. ¿Lo llamaremos, por lo tanto, un "fraude", y lo echaremos fuera de la Biblia? No. Así sucede con la epístola de Bernabé, por ejemplo. No tiene la firma de nadie, pero generalmente se le atribuía al apóstol Bernabé, y se leía en todas las iglesias como autoridad ya para el año 120 d. C. Algunos se lo atribuyeron a otros autores; pero todos concuerdan en que fue escrito por el año 120 d. C. por algún cristiano que dio la opinión y las costumbres de la iglesia de ese tiempo. "Fraude, fraude", exclaman los sabadistas. "Bernabé nunca lo escribió". Bien , ¿qué decir de él? Algún cristiano lo escribió dentro de los veinticinco años de la muerte de Juan, y dice que los cristianos guardaban el domingo en aquel entonces.

3. "Ninguno de los padres llamó jamás domingo al sábado". Así dicen los sabadistas. Esto es más o menos correcto. La iglesia primitiva decía, con Pablo, Col. 2: 16, que el sábado fue abolido junto con otros ritos judíos. El primer día no era el sábado, sino el "día del Señor", "el octavo día", "el día de resurrección", etc.

4. Los sabadistas dicen que los cristianos trabajaban el domingo durante el siglo primero o más tarde. Su evidencia para esto es muy cuestionable, como pronto veremos. Y sin embargo, al principio puede que el día no haya sido observado tan estrictamente como lo fue más tarde; pero todavía era el día en el cual todos los cristianos se reunían para su culto, de acuerdo con la costumbre de los apóstoles. Esto es lo que afirmamos, y hemos probado en abundancia.

5. Los sabadistas dicen: "Los cristianos guardaron el sábado por siglos después de Cristo". Respuesta: Toda la historia muestra abundantemente que los judíos cristianos observaron el sábado, la circuncisión, la pascua, etc., por largo tiempo. En algunas iglesias donde predominaban los judíos, los gentiles posiblemente guardaban el sábado también, pero todos guardaban el domingo al mismo tiempo. Estos son los hechos acerca de la observancia del sábado en la iglesia primitiva, como se ha demostrado más arriba.

6. Los Adventistas del Séptimo Día citan a unos llamados "eminentes historiadores" para probar sus asertos. Con estos autores, engañan a la gente y se engañan a sí mismos. Los citan como "historiadores dignos de confianza", "altas autoridades", "eminentes teólogos", "todos

amigos del domingo", etc. Pero, ¿quiénes son ellos? Examinemos *La Historia del Sábado*, de Andrews, su obra modelo. Todas las otras obras que relatan la historia del sábado son sólo una repetición de ésta. Se le cita en cada ocasión y sus autores son citados una y otra vez por escritores y predicadores. Pero la gran mayoría de estas citas son de hombres como Heylyn, Domville, Morer, Cox, Brerewood, White, etc., clérigos episcopales de Inglaterra que se oponían encarnizadamente a considerar sagrado el domingo.

-1. Brerewood en el siglo XVII, era sólo un profesor de enseñanza superior, y no lo bastante notable para ser siquiera mencionado en ninguna enciclopedia que yo haya visto, y he consultado muchas. También, era un extravagante furibundo, y argüía que la ley del sábado fue dada sólo al amo. Véase *El Sábado*, por Gilfillin, páginas 122-123.

-2. Coleman, un escritor norteamericano de nuestro tiempo, apenas mencionado en alguna enciclopedia.

-3. El Dr. Cox, un escritor escocés del siglo segundo opuesto al domingo, no es ni siquiera mencionado en ninguna enciclopedia. Véase Gilfillin, pág. 168. Y sin embargo, ¡Andrews lo cita VEINTIDÓS VECES, en largas citas, como amigo del domingo! De la misma manera, podría haber citado a alguien de su propio grupo. En prueba de esto, léase lo siguiente del Dr. Lewis, Bautista del Séptimo Día, en su "Historia del Sábado y el Domingo": "Un pastor de la Iglesia Bautista del Séptimo Día de Mill Yard en Londres, Robert Cornthwaite, publicó cinco obras sobre la cuestión del sábado". Del último libro, dice Lewis: "Robert Cox cita mayormente de esta obr". Páginas 337-339. Exactamente; ¡y Andrews llama a este hombre amigo del domingo!

-4. Domville, otro escritor opuesto al domingo del siglo diecinueve, no aparece en ninguna enciclopedia. Niega que hubiese alguna autoridad en la Biblia para la observancia del domingo, ni siquiera como día para tener reuniones. Gilfillin, pág. 143. Y sin embargo, ¡Andrews lo cita TRECE VECES como modelo de autoridad acerca del domingo!

-5. Heylyn era amigo del tristemente famoso Laud de Inglaterra. En 1618, Carlos I de Inglaterra emitió un "Libro de los Deportes" para los domingos, que permitía el baile, la lucha, y y varios juegos en domingo. Véase Gilfillin, pág. 85. La gente piadosa se opuso a esta declaración, considerándola una profanación del domingo. Por orden del rey, Laud contrató a este Heylyn y al Dr. White para que escribieran contra el domingo como día sagrado, y a favor del libro del rey. En cuatro meses, se escribió, se imprimió, y se entregó un gran volumen, de acuerdo con la orden, para probar lo que se deseaba contra el domingo. La Enciclopedia del Conocimiento Universal dice de Heylyn: "Fue un escritor controvertido de voluminosa producción, pero sus obras ya no tienen valor en la actualidad". ¡De este hombre, Andrews presenta TREINTA Y SEIS citas, muchas de ellas largas, como evidencia principal acerca de sus puntos centrales!

-6. White, el hombre asociado con Heylyn, y contratado por Laud para que escribiera el libro mencionado más arriba, es citado ONCE VECES por Andrews como un confiable defensor del domingo. Lo mismo podría haber citado al pastor Waggoner como defensor del domingo.

-7. Morer es un escritor del siglo dieciocho, que no se menciona en ninguna enciclopedia. Escribió para refutar el origen divino de la observancia del domingo. Véase Gilfillin, pág. 142. De una de sus frases, que sucedió que favorecía el domingo, dice el pastor Waggoner: "Deshonesto, como manifiestamente lo es", etc. Respuestas al pastor Canright, pág. 146. ¡De este hombre "deshonesto", el pastor Andrews presenta no menos de CUARENTA Y SIETE CITAS, muchas de ellas largas!

-8. Jeremy Taylor, del siglo diecisiete, amigo y capellán del villano Laud, escribió contra la autoridad divina del domingo, y sin embargo, es citado por Andrews como amigo del domingo.

Estos son ejemplos de sus autores. La mayoría de ellos son miembros de la Iglesia de Inglaterra, y ello, también, durante el peor período de esa iglesia; una iglesia que permite la más amplia gama de opiniones teológicas, tales como el Unitarismo, el Universalismo, el futuro tiempo de oportunidad, la aniquilación, el racionalismo, la alta iglesia, la baja iglesia, etc. ¿Cuánto, entonces, significa, por lo que concierne a la solidez de la opinión de uno, afirmar que se es ministro de esa iglesia?

Quítensele a la parte histórica del relato de Andrews sus citas y argumentos de los autores que anteceden, y apenas si quedará un esqueleto. Y hasta las citas de éstos son de un solo lado. Waggoner, Smith, Butler, y todas las luces menores entre los Adventistas del Séptimo Día que han venido después de Andrews, simplemente usan estas citas que él reunió para ellos. Pero más les valdría que citaran a Ingersoll y a Tom Paine como "amigos de la Biblia" que citar a estos hombres como "amigos del sábado dominical". Cada uno de ellos escribió a propósito para refutar las afirmaciones de que el domingo tiene autoridad divina. Miles de lectores ignorantes de la historia son descaminados, como yo lo fui una vez, por estas citas usadas por los Adventistas. Si hubiesen tenido la verdad, no se habrían visto obligados a depender tanto de estos autores.

Los romanos paganos jamás guardaron el domingo

Los Adventistas del Séptimo Día afirman que la observancia del domingo fue adoptada por los católicos de los romanos paganos, y los protestantes la adoptaron de los católicos. Los Adventistas del Séptimo Día enseñan esta idea diligentemente por todas partes. Dicen que estos paganos guardaban el domingo en adoración del sol. Véase *Historia del Sábado*, de Andrews, páginas 258-264. Tales afirmaciones son completamente falsas. Cada día de la semana era nombrado en honor a algún dios y, en cierto sentido, se dedicaba a la adoración de ese dios, como el lunes a la luna, el sábado a Saturno, el domingo al sol, etc. Pero, ¿dejaban de trabajar en esos días? No; si lo hubiesen hecho, habrían guardado cada día de la semana. ¿Observaban el domingo dejando de trabajar? Ciertamente que no. Los romanos ni enseñaban ni practicaban tal cosa. No tenían día de descanso semanal.

El Prof. A Rauschinbusch, del Seminario Teológico de Rochester, cita a Lotz así: "Es en vano intentar probar que los griegos y los romanos tenían algo parecido al sábado. Tal opinión es refutada hasta por esto, que los escritores romanos ridiculizan el sábado como algo peculiar de los judíos". Como prueba, cita muchos pasajes de los poetas romanos, y uno de Tácito. Séneca también condenaba la observancia del sábado de los judíos como una pérdida de tiempo, a causa de la cual se perdía la séptima parte de la vida. *¿Sábado o Domingo?*, pág. 83. Herzog dice: "Ninguna celebración especial de ningún día de la semana puede señalarse en ninguna de las religiones paganas". Artículo Sábado. El pastor Waggoner confiesa este hecho accidentalmente. De la ley de Constantino, año 321 D. C., dice: "Aunque el venerable día del sol había sido venerado por ellos y sus antepasados paganos durante largo, largo tiempo, LA IDEA DE REPOSAR DE LAS LABORES MUNDANAS EN ADORACIÓN DE ESE DÍA ERA ENTERAMENTE NUEVA". *Respuestas al pastor Canright*, pág. 130. Observe esta confesión, que derriba la columna principal del argumento Adventista en su esfuerzo para probar que la observancia del domingo fue tomada de los paganos. LOS PAGANOS NUNCA GUARDARON EL DOMINGO. Era un día de trabajo común, como los otros días de la semana. La idea y la costumbre de guardar el domingo como día de descanso del trabajo se originó con los cristianos, no con los paganos. He ahí el valor de esa falsedad. Repetimos: El

sábado era sagrado para Saturno como el domingo era para el sol. ¡Así que los Adventistas están guardando un día pagano, lo mismo que los observadores del domingo!

Constantino no cambió el sábado

Se ha hecho común que los sabadistas señalen a la ley de Constantino como principal factor en el cambio del sábado por el domingo. Nunca hubo ninguna verdad en la acusación, pero el pastor Waggoner ahora reconoce su error totalmente, y dice que esa ley no tiene nada que ver con el cambio del sábado. "Constantino, en sus decretos, no dijo ni una sola palabra ni a favor ni en contra de la observancia del sábado de la Biblia". "Se puede afirmar con seguridad que no se hizo nada en tiempos de Constantino, ni por él mismo ni por ninguna otra persona, que tenga la más mínima apariencia de cambiar el sábado". *Respuestas al pastor Canright*, pág. 150. Esa es la verdad, y esa es una buena confesión, aunque contradice todo lo que han dicho hasta ahora. Ahora, deberían revisar sus libros viejos para armonizarlos con esta verdad. Esos libros quedarán reducidos a un tamaño mucho menor.

La ley dominical de constantino y su propósito

Año 321 d. C. Constantino, el primer emperador cristiano de Roma, emitió el siguiente edicto:

"Que todos los jueces y toda la gente, y los que se ocupan en todos los oficios, descansen en el venerable día del sol, pero que los que están en el campo atiendan a sus ocupaciones agrícolas libremente y en plena libertad; porque a menudo sucede que ningún otro día es tan adecuado para sembrar maíz y plantar viñas, no sea que, si se deja escapar el momento crítico, los hombres pierdan los artículos que el cielo proporciona".

Los simples hechos acerca de la ley son éstos: Desde los días de los apóstoles, los cristianos habían guardado el primer día de la semana, pero no había ninguna ley civil que los protegiera o los ayudara en eso. Para este tiempo, ya eran muy numerosos en el imperio, y su influencia aumentaba rápidamente. La antigua religión pagana se estaba derrumbando delante de ellos. Constantino, por decir lo menos, era favorable al cristianismo. Sus padres eran cristianos. Era lo bastante astuto para ver que le convenía favorecer a esta nueva y naciente religión. Por eso, tan pronto como hizo profesión pública de cristianismo, emitió varios edictos favoreciendo el cristianismo de varias maneras, entre ellos éste concerniente al domingo. Bien dice la Enciclopedia Schaff-Herzogg: "Sin duda, estaba convencido de los superiores reclamos del cristianismo como la naciente religión; pero su conversión fue un cambio de política, más bien que de carácter moral. Conocía bien al cristianismo, pero sólo como un poder en el Imperio Romano, y lo protegía como estadista sabio y de gran visión... Su primer edicto concerniente a los cristianos (Roma, 312) se ha perdido. Por medio del segundo (Milán, 313), les concedía, no sólo libertad de culto y el reconocimiento del estado, sino también la reparación de las pérdidas incurridas previamente.... Una serie de edictos, 315, 316, 319, 321, y 323, completaron la revolución. Los cristianos fueron aceptados a los puestos del estado... Un edicto del año 321ordenaba que el domingo se celebrara cesando todo trabajo en público".

Se verá que este edicto era sólo uno de siete emitidos a favor de los cristianos. 1.) No fue emitido para complacer o favorecer a los paganos porque, como se ha visto más arriba, ellos no guardaban el domingo. 2.) Como hemos demostrado, los cristianos sí guardaban el domingo. Por eso, la ley de Constantino les favorecería y les complacería. 3.) El edicto no fue dirigido a los cristianos, porque ellos no necesitaban una ley como ésta para ellos mismos, pues guardaban el día voluntariamente. 4.) No estaba redactado en términos cristianos, "El Día del Señor", como se le describía a los paganos. 5.) Estaba escrito en términos paganos, "día del sol", para que los paganos pudieran entenderlo y les ofendiera menos. Esta ley, pues,

no efectuó ningún cambio en la observancia del domingo de parte de los cristianos, sino que aseguraba para ese día una mejor observancia requiriendo que todos, paganos y todos los demás, dejaran de trabajar ese día. Pero se dice que esta ley de Constantino, año 321 D. C., era la primera que prohibía el trabajo en domingo. Muy cierto, pero, ¿por qué? Porque nadie, excepto los cristianos, creía que era erróneo trabajar ese día; y hasta esa fecha Constantino no había tenido autoridad para hacer leyes, y por eso, no podía haber hecho una ley para la oservancia del domingo, aun si lo hubiese deseado. Es notable que el primer emperador que favoreció al cristianismo hizo, entre otras leyes que favorecían a los cristianos, una ley civil prohibiendo el trabajo en domingo.

Que esta ley fue promulgada a solicitud de los cristianos lo admiten ahora los Adventistas. Al respecto, el pastor A. T. Jones dice en el *Battle Creek Journal* de Diciembre 11 de 1888: "Está demostrado que la primera ley dominical que jamás se promulgó fue a solicitud de la iglesia; fue en nombre de la iglesia, y expresamente para ayudar a la iglesia". Exactamente, y esto prueba que la iglesia guardaba el domingo antes de que la ley se promulgara. Es absurdo decir que los paganos siempre habían guardado el domingo y que, sin embargo, nunca habían promulgado una ley concerniente a ello. Como concuerdan todos los Adventistas, la primera ley dominical se hizo para favorecer a los cristianos. Esto muestra que la observancia del domingo era entonces considerada como parte esencial del cristianismo. De esta ley dice Mosheim: "El primer día de la semana, que era el día regular y establecido para las reuniones en público de los cristianos era, a consecuencia de una ley peculiar promulgada por Constantino, observado con mayor solemnidad de lo que había sido antes". Mosheim, siglo 4, parte 2, capítulo 4, sección 5.

Esta ley, dirigida a los paganos que siempre habían trabajado el domingo, requería la cesación de los negocios en ese día, y de esa manera aseguraba para los cristianos una mejor observancia del domingo que antes. Sozomen, el historiador eclesiástico, escribiendo acerca de Constantino, dice: "Él también impuso la observancia del día llamado Día del Señor... Honraba el día del Señor porque en él Cristo resucitó de entre los muertos". Hist. Ecle., pág. 22. Fue, entonces, a nombre del domingo como día cristiano, no como festividad pagana, que esta ley fue promulgada.

Por fin ha sido encontrado - ¡El momento y el lugar exactos en que el Papa cambió el sábado!

Presioné a los Adventistas para que dijeran cuándo y dónde había sido cambiado el sábado por el papa, y que nombraran el papa y los hechos acerca de este cambio, si es que alguna vez ocurrieron. Picado por esto, el pastor Waggoner emprendió la hercúlea tarea. Sería difícil encontrar un peor ejemplo de suposición y perversión de los hechos. Por fin, se decidió por el Concilio de Laodicea, año 364 D. C., como el lugar y el momento cuándo y dónde había sido cambiado el sábado. El vigésimonoveno canon de ese concilio reza así: "Los cristianos no deberían judaizar y descansar el sábado, sino trabajar ese día; pero, prefiriendo el día del Señor, deberían descansar, si es posible, como cristianos. Por lo cual, si se los encuentra judaizando, que sean malditos de Cristo". Acerca de esto, el pastor dice: "Ahora, si cualquiera puede imaginar qué sería cambiar el sábado, si esto no lo es, me gustaría muchísimo saber qué podría ser". "Ahora, yo afirmo que he satisfecho esta demanda por completo; he mostrado el tiempo, el lugar, y el poder que cambió el sábado". *Respuestas a Canright*, págs. 141, 151. Afirma que éste era un "concilio católico" y que "los primeros y los posteriores historiadores han mencionado mucho" este concilio. Ahora examinemos su posición.

1. Si el sábado fue cambiado por el domingo por el papa aquí mismo, como él afirma, entonces ciertamente no fue cambiado ni antes ni después en ningún otro lugar. Así que, si esto falla, toda la causa está perdida. Que el lector tome nota de la importancia de este hecho.

2. Waggoner admite lo que todo erudito sabe, que antes del tiempo de Constantino, el obispo de Roma no tenía "autoridad sobre los otros obispos en absoluto" y por tanto, no podría haber cambiado el sábado antes de ese tiempo. Dice así: "Fue Constantino mismo el que echó los fundamentos del papado". *Respuestas a Canright,* pág. 148. Seguramente, el papado no existía antes de que sus fundamentos fueran echados.

3. Waggoner admite, del mismo modo que lo hace más arriba, que Constantino no hizo nada para cambiar el sábado.

4. Pero hemos probado abundantemente en las páginas precedentes que, mucho antes de esta fecha, todos los cristianos observaban unánimemente el día del Señor. Este simple hecho prueba lo completamente absurdo de la afirmación de que el sábado fue cambiado en Laodicea en el año 364 D. C., o por el papado en algún momento.

5. En el año 324, justo 40 años antes del concilio de Laodicea, Eusebio, obispo de Cesarea, Palestina, escribió su celebrada historia del cristianismo. Tuvo todas las oportunidades de saber lo que hacían los cristianos en todo el mundo. Dice así: "Y todas las cosas que era deber hacer en sábado, las hemos transferido al día del Señor como más honorable que el sábado judío". Citado en el Manual Sabático, pág. 127.

Esa era la situación del sábado y del domingo en la iglesia 40 años antes de Laodicea. No guardaban el sábado, pero sí guadaban el día del Señor, y habían transferido todas las cosas a él. ¿Cuánta verdad, entonces, puede haber en la posición de que el sábado fue cambiado por el domingo por el papa 40 años más tarde? Son una vergüenza tales osados intentos de pervertir la verdad. Pero miremos los hechos verdaderos acerca del concilio de Laodicea. Los Adventistas del Séptimo Día afirman dos cosas, a saber, que el sábado fue cambiado por la iglesia romana, y que esto fue hecho por autoridad del papa. Luego eligen Laodicea como el lugar y el tiempo, pero,

1. Laodicea no es Roma. Está situada en Asia Menor, a más de 1.000 millas al este de Roma. Estaba en Asia, no en Europa. Era un ciudad oriental, no occidental. Tampoco era una ciudad latina.

2. Era una ciudad griega, no romana.

3. El papa de Roma no asistió al concilio de Laodicea en el año 364 D. C. ¿Afirma Waggoner que lo hizo? No, no se atreve.

4. El papa no asistió, ni envió ningún delegado ni emisario ni a nadie para representarlo. En realidad, ni la iglesia católica romana ni el papa tuvieron nada que ver con el concilio en manera o forma alguna. Se celebró sin siquiera el conocimiento o el consentimiento de la iglesia romana.

5. A estas tempranas fechas, año 364 D. C., los papas, o más bien los obispos de Roma, no tenían autoridad sobre los otros obispos. No fue sino 200 años más tarde cuando fueron investidos de autoridad sobre las iglesias occidentales. Hasta su autoridad fue resistida firmemente por siglos en el oriente, donde este concilio se celebró. Véase *Historia de los Papas*, de Brower, o cualquier historia eclesiástica. Hablando de Silvestre, que fue obispo de

Roma desde el año 314 D. C. hasta el año 336 D. C., sólo 28 años antes del concilio de Laodicea, dice el pastor Waggoner: "El obispo de Roma todavía no había alcanzado en absoluto ninguna autoridad sobre los otros obispos". *Respuestas a Canright*, pág. 143. Esto es cierto. ¿Alcanzaron los obispos autoridad en los siguientes veintiocho años para cambiar el sábado de un día a otro por el mundo entero?

6. Liberio era obispo de Roma en la época en que se celebró el concilio de Laodicea. Fue degradado de su puesto, desterrado, y tratado con el mayor desprecio. Bowers dice que, para poner fin a su exilio, Liberio "escribió a los obispos orientales en un estilo de lo más sumiso y humillado". *Historia de los Papas*, Vol. I, pág. 64. ¡Y éste es el papa que cambió el sábado en un concilio de estos mismos obispos orientales, a 1,000 millas de distancia, en un concilio al que nunca asistió!

7. El concilio de Laodicea fue sólo un concilio local, pequeño y sin importancia, no un concilio general en absoluto. El pastor Waggoner lo amplifica hasta convertirlo en un gran "concilio [general] católico," una afirmación completamente falsa. Los concilios generales son: 1.) El de Niza, en el año 325. 2.) El de Constantinopla, en el año 381 D. C. 3.) El de Éfeso, en el año 431 D. C., etc. Véase la lista en la Enciclopedia de Johnson, o en cualquier historia. En su extensa obra "La Historia de los Papas", Bowers detalla todos los concilios generales, los concilios locales importantes, y todos los concilios con los cuales tuvieron que ver Roma o los papas, pero ni siquiera menciona éste de Laodicea. Menciona muchos concilios celebrados por ese tiempo, pero no éste. Dice: "Se celebraron varios otros concilios desde el año 363 hasta el 368, de los cuales no tenemos información en particular". Vol. I, pág. 79. Yo he investigado varias enciclopedias e historias de la iglesia, y no he podido encontrar en la mayoría de ellas ninguna mención en absoluto del concilio de Laodicea, y sólo unas pocas líneas en alguna de ellas. El Rev. W. Armstrong, un erudito de Canton, Pa., dice: "Este concilio no es mencionado siquiera por Mosheim, Milner, Ruter, Reeves, Socrates, Sozomen, ni por otros cuatro historiadores cuyas obras tengo sobre mi mesa". La Enciclopedia McClintock y Strong dice: "Treinta y dos obispos de diferentes provincias de Asia estuvieron presentes". ¡Todos los obispos de la iglesia oriental, y ni uno sólo de la iglesia de Roma! Y sin embargo, ¡éste es el tiempo y el lugar cuándo y dónde la iglesia romana y el papa cambiaron el sábado!

8. Ahora pensemos en esto: ¡Este pequeño concilio local de treinta y dos obispos revoluciona el mundo entero sobre la observancia del sábado!

9. El hecho es que este concilio simplemente reguló en su localidad una institución ya por largo tiempo establecida, el día del Señor, exactamente lo mismo que hizo concilo tras concilio de allí en adelante. Si esto cambió el sábado por el domingo, entonces lo ha cambiado cientos de veces desde entonces. Los sabadistas señalan a estas diferentes regulaciones como otros tantos actos de cambiar el sábado, cuando no tienen ni la más remota relación con tal cosa más de lo que la tienen las resoluciones con respecto a observar el domingo y que son aprobadas año tras año ahora en todas las asambleas religiosas. El pastor Waggoner hace esta afirmación verdadera: "Por regla general, los decretos de los concilios no han sido leyes arbitrarias diciendo lo que DEBE ser, tanto cuanto la formulación de opiniones y prácticas mayormente prevalecientes en ese tiempo... La infalibilidad se le había atribuído al papa cientos de años antes de que se convirtiera en dogma de la iglesia". *Padres de la Iglesia Católica*, pág. 333. Exactamente; así que el día del Señor había sido observado por la iglesia cientos de años antes de que el concilio de Laodicea lo mencionara.

10. La iglesia de Laodicea, donde se celebró este concilio, fue levantada por Pablo mismo. Col. 4: 13, 16; I Tim. 6: hasta el final de la epístola. Fue una de las siete iglesias a las que Juan

escribió. Apoc. 3: 14. Por eso, es seguro que había sido bien instruída y fundamentada en las doctrinas de los apóstoles. Entre Pablo y este concilio, esto es, en el año 270 D. C., Anatolio fue obispo de Laodicea. Escribió así: "Nuestro respeto por la resurrección, que tuvo lugar en el día del Señor, nos llevará a celebrarla bajo el mismo principio". Canon 16. Aquí tenemos que la iglesia guardaba el domingo cien años antes de este concilio.

11. Finalmente, si el concilio de Laodicea cambió el sábado, como dicen los Adventistas, entonces fue cambiado por la iglesia griega en vez de la iglesia de Roma; fue cambiado por las iglesias orientales sobre las cuales Roma no tenía autoridad; fue cambiado antes de que el papado se estableciera, antes de que el papa tuviera alguna autoridad sobre el oriente, cambiado por un pequeño concilio local al cual no asistieron ni el papa ni ninguno de sus servidores. Lo absurdo de esta afirmación es manifiesto, y no requiere ningún argumento adicional.

Por muchos años, yo acepté estas falsas afirmaciones de los escritores sabadistas como verdades indubitables, como lo hacen todos sus conversos. No tenía manera de saber que eran falsas. Prediqué con vigor lo que leía en sus libros, e induje a cientos, aún más ignorantes que yo, a creerlas. Gradualmente, entendí que estaba siendo llevado por el camino equivocado, pero me tomó años enterarme de la verdad, y libertarme de la superstición que me maniataba. Ahora he investigado el asunto hasta quedar completamente satisfecho delante de mí mismo de que, para sustentar sus falsas teorías, los Adventistas han hecho gran violencia a los hechos más claros de la historia. La afirmación de que el papa cambió el sábado es un buen ejemplo del resto.

Capítulo 13

EL SÁBADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El sábado en el Génesis

El sábado no se menciona por nombre en el libro de Génesis, ni antes del tiempo de Moisés. Gén. 2: 1-3 dice que Dios completó la creación en seis días y reposó en el séptimo día; y que bendijo y santificó el séptimo día "porque en él reposó". Acerca de esta frase: 1.) El día no era santo en sí mismo. 2.) El reposo de Dios en ese día no lo convertía en santo. 3.) Dios santificó, o hizo santo, el séptimo día porque en él HABÍA reposado. Su reposo había pasado y terminado antes de que bendijera ese día 4.) En cuanto a exactamente CUÁNDO bendijo Dios el día, el registro no lo dice claramente. Algunos sostienen que Dios santificó el día allí mismo en el Edén y en ese momento. Otros argumentan que esto no se hizo sino hasta el éxodo. Ambos lados presentan argumentos plausibles, pero el hecho simple de que la mayoría de los hombres piadosos y eruditos han discrepado siempre acerca de la institución del sábado en el Edén debería enseñarnos a ser cautos acerca de construir una teoría sobre un texto debatido tan escaso en afirmaciones y tan lejano en el tiempo. Con toda justeza, debería aceptarse que el tiempo específico en que el sábado fue santificado ciertamente no puede establecerse a partir de este texto.

El Diccionario Bíblico de Smith correctamente dice: "Es en Éx. 16: 23-29 donde encontramos la primera incontrovertible institución de ese día". Art. Sábado. Del argumento en Gén. 2: 1-3

para la institución del sábado en el Edén, dice: "Todo el argumento es muy precario. No hay mandamiento en Gén. 2 para guardar el sábado. Para eso, tenemos que buscar en algún otro lugar. Algunos aducen que la santificación del séptimo día que se menciona allí ocurrió por anticipado. Como Moisés escribió estos libros después de que llegó a Sinaí, después de que el sábado había sido dado en el desierto, él menciona aquí una razón de por qué Dios les dio el séptimo día, vale decir, porque Dios mismo había dado el ejemplo en la creación; había trabajado seis días y descansado el séptimo. Tal uso del lenguaje es común. Decimos que el General Grant nació en tal fecha. No queremos decir que era general en esa fecha, sino que lo mencionamos por anticipado, usando un título que ostentó después". Así sucede en Gén. 3: 20: "Adán llamó el nombre de su mujer Eva, porque ella era madre de todos los vivientes". Aquí tenemos un hecho futuro afirmado como si ya hubiese ocurrido. Así también, en I Samuel 4: 1, los judíos "acamparon junto a Eben-ezer". Pero el lugar no fue llamado Eben-ezer sino hasta años después. Véase también I Sam. 7: 12. "Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor". Lucas 6: 16. Aquí un hecho futuro relacionado con Judas se menciona cuando primero se habla de él, aunque el acto de la traición no tuvo lugar sino años más tarde. De la misma manera, cuando el séptimo día se menciona por primera vez, se menciona su santificación, aunque ésta no ocurrió sino después. Debemos admitir que esto puede haber ocurrido así.

Éx. 20: 8 dice: "Acuérdate del día de reposo", etc. Los sabadistas afirman que esto muestra que el sábado existía desde la creación. No lo prueba, porque el sábado había sido dado algunas semanas antes de que se diera el decálogo. Así que esto puede referirse sólo a Éx. 16, cuando el sábado se menciona por primera vez. O, lo que es evidentemente la verdad acerca de esto, puede que se refiera a la observancia del sábado como ocurre semana tras semana. "Acuérdate", no olvides guardar el día de sábado.

Ahora, capaces eruditos cristianos generalmente sostienen que los días de la creación fueron períodos indefinidos de tiempo. Hay mucho que sustenta esta idea. Los sabadistas mismos admiten esto. Así, A. H. Lewis, D. D., Bautista del Séptimo Día, editor y autor de varias obras críticas acerca del sábado, dice: "Comprendemos que la semana de la creación fue infinitamente más larga que nuestra semana de siete días de veinticuatro horas". El Sábado y el Domingo, pág. 8. Pero este hecho es fatal para su teoría del séptimo día específico; porque, si los días de Dios no son días de veinticuatro horas como los nuestros, entonces no reposamos y no podemos reposar en el mismo día específico en que Él lo hizo. Por eso, sólo podemos usar la semana de Dios como modelo - seis días de trabajo, descanso el séptimo.

Los sabadistas piensan que el cuarto mandamiento designa el día idéntico en el que Dios mismo reposó. Pero esto no está tan claro como ellos afirman. "El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios". Éx. 20: 10. Esto es, el día es de reposo del Señor; por eso, debe ser el día en el cual Él mismo reposó, dicen. Pero eso no se infiere necesariamente. El lenguaje simplemente afirma que ese día pertenece a Dios. Tómese, por ejemplo, el día de la pascua: "A los catorce días del mes será la pascua de Jehová". Núm. 28: 16. ¿Guardó el Señor la pascua ese día? Difícilmente. Nuevamente: "Estas son las fiestas solemnes de Jehová". Lev. 23: 4. ¿Guardó el Señor estos días de fiesta? Ciertamente que no. El lenguaje simplemente afirma que esos días son sagrados para Dios, y eso es todo lo que Éx. 20: 10 afirma del séptimo día. La versión revisada da la idea claramente: "El séptimo día es un sábado PARA EL SEÑOR tu Dios".

Allá en el borroso pasado, los sucesos de una época están cubiertos por una sola línea en la Biblia. Es imposible ahora establecer exactamente cómo fue todo aquello. Esos tiempos antes de Cristo se han comparado con las sombras, Col. 2: 17, y con la luz de la luna, Apoc. 12: 1, mientras el evangelio ha sido comparado con el sol. Apoc. 12: 1. ¿No es más seguro para

nosotros caminar a la luz del sol que ir tanteando a la luz de la luna y en las sombras del pasado? Pero los sabadistas dependen mayormente de argumentos sacados de esos remotos tiempos de oscuridad, mientras en el Nuevo Testamento encuentran poco apoyo para sus teorías, pero mucho que explicar.

No hay ninguna afirmación en el sentido de que alguno de los patriarcas guardara el sábado o supiera algo acerca de él. Los sabadistas dicen que el registro es tan breve que esto fue omitido. ¡Entonces, su prueba es LO QUE FUE DEJADO FUERA!

Aunque el registro desde Adán hasta Moisés cubre un período de 2500 años; aunque parecemos tener un relato completo de las costumbres religiosas y el culto de los patriarcas, como Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, etc.; aunque se nos habla de la circuncisión, el altar, los sacrificios, los sacerdotes, el diezmo, el juramento, el matrimonio, los días de fiesta, etc., nunca se nos dice ni una sola palabra de que alguno de ellos guardara el sábado. Esto no prueba positivamente que no lo guardasen, pero muestra una fuerte probabilidad contra esta observancia. Esta es la suma de lo que honestamente puede decirse del sábado en Génesis. Cuando los hombres regresan al Génesis para buscar su principal argumento en favor del sábado, ¿no es eso andar un largo camino para encontrar poco sobre lo cual establecer un deber cristiano? ¿No sería más sabio y más seguro construir nuestra fe sobre los claros requisitos del Nuevo Testamento?

El testimonio de hombres eminentes

Justino Mártir, que escribió sólo 44 años después de la muerte de San Juan, y que estaba bien familiarizado con la doctrina de los apóstoles, negó que el sábado se originara en la creación. Así, después de nombrar a Adán, Abel, Enoc, Lot, y Melquisedec, dice: "Además, todos aquellos hombres justos ya mencionados, aunque no guardaban el sábado, agradaban a Dios". Diálogo con Trifón, capítulo 19.

Ireneo dice: "Abraham creyó a Dios sin circuncisión y sn el sábado". Adv. Hoeres, lib. 4, c. 30.

Tertuliano, en el año 200 D. C.: "Muéstreseme que Adán guardaba el sábado, o que Abel, al presentar su santa ofrenda a Dios, le agradó por su observancia del sábado, o que Enoc, que fue trasladado, era un guardador del sábado". Contra los Judíos, sección 4.

Eusebio, padre de la historia de la iglesia, dijo en el año 324 D. C.: "Por lo tanto, ellos (los patriarcas) no acataban la circuncisión, ni guardaban el sábado, ni lo hacemos nosotros". Hist. Ecle., libro 1, capítulo 4.

A partir de esto, se verá que la iglesia primitiva no creía que el sábado se originó en la creación. La misma doctrina ha sido mantenida por hombres tan eminentes como Paley, Hessey, el obispo Bramhall, etc. Paley dice: "Ahora, en mi opinión, las transacciones en el desierto, descritas más arriba, constituían la primera y real institución del sábado". Citado en los Institutos, de Watson, Vol. II, página 515. El gran John Milton dice: "No se puede establecer si esta institución se le hizo saber alguna vez a Adán, o si algún mandamiento relativo a su observancia fue dado antes de que la ley fuera dada en el Monte Sinaí, mucho menos si tal mandamiento se dio antes de la caída del hombre". Un Tratado Sobre la Doctrina Cristiana, Vol. I, pág. 299.

John Bunyan dice: "Ahora, en cuanto a la imposición del séptimo día sábado sobre los hombres desde Adán hasta Moisés, no encontramos nada en las Sagradas Escrituras, ni por

precepto ni por ejemplo". Obras Completas, pág. 892. Así, pues, muchas de las mejores mentes no han podido encontrar una prueba clara de que el sábado fuera guardado antes de Moisés. Otros, como Clarke, Barnes, Scott, Lange, etc., creen que sí lo fue. Nosotros preferimos dejarlo como una cuestión no decidida.

Concediendo que el sábado hubiese sido dado a Adán en el Edén, no se sigue que todos los hombres deben observarlo ahora. Primero. A Adán sólo se le permitía comer del fruto de los árboles y las plantas. Gén. 1: 29. El primer permiso para comer carne se le dio a Noé. Gén. 9: 3. Segundo. Adán habría de cuidar el jardín. Gén. 2: 15. Tercero. Se le prohibió comer del árbol del conocimiento. Gén. 2: 17. Cuarto. Se le dio acceso al árbol de la vida. Gén. 2: 16. Quinto. Adán estaba desnudo. Gén. 2: 25. Todo esto ocurrió en el Edén antes de la caída. ¿Deben todos los hombres comer, trabajar, y vestirse ahora tal como lo hizo Adán en el Edén? Nadie cree eso. Entonces, no se sigue que tenemos que guardar el séptimo día aunque Adán lo hubiese guardado. Este simple hecho demuele el argumento del cual más dependen los sabadistas.

El sábado en el Éxodo

La primera mención de la observancia del sábado aparece en Éx. 16. Muchos eminentes eruditos sostienen que aquí Dios cambió el día de reposo del séptimo día original al sexto día de la semana de la creación. Otros sostienen que los judíos, durante su larga esclavitud en Egipto, habían perdido el sábado, y que aquí fue renovado; mientras que otros más dicen que se dio aquí por primera vez. Cualquiera que sea la posición correcta, es claro que la observancia del sábado era nueva para los judíos. Algunos hechos son claros. La liberación de Israel de Egipto marcó una nueva era en la historia de la iglesia y de Israel. Esto aparece de manera prominente a través de toda la Biblia. Aquí Dios les da un nuevo año y un nuevo principio de los meses. "Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero de los meses del año". Éx. 12: 2. Por eso, es muy probable que les haya dado un nuevo día de sábado o que les haya dado uno por primera vez. El relato de su primera observancia del sábado muestra claramente que no estaban acostumbrados a él.

El Dr. H. C. Benson, el eminente editor M. E., erudito y autor, dice de Éx. 16: "Es tan explícito que no deja dudas en cuanto al hecho de que el sábado, como se observó en el desierto del pecado, no había sido un día santificado por el Señor antes de ese tiempo". Citado y aprobado por el Dr. Potts y el Obispo Harris en El Día del Señor Nuestro Sábado, pág. 15.

John Milton dijo hace más de 200 años: "Que los israelitas ni siquiera habían oído hablar del sábado antes de ese tiempo parecen confirmarlo varios pasajes de los profetas". Tratado de Doctrina Cristiana, Vol. I, libro 2, capítulo 7.

John Bunyan también dijo: "Por lo tanto, el séptimo día sábado no vino del paraíso, ni de la naturaleza, ni de los padres, sino del desierto y de Sinaí". Obras Completas, página 895.

Era nuevo para ellos. Léalo: Moisés dijo el viernes: "Mañana es reposo solemne, santo sábado para el Señor". El último versículo da la conclusión de todo el asunto. "Así el pueblo reposó el séptimo día". Esto es, así y por esta razón, el pueblo comenzó aquí a reposar el séptimo día. No hay sentido en el lenguaje si éste no es el significado. Varios pasajes armonizan bien con esta idea. Así, Neh. 9: 13- 14. "Sobre el monte Sinaí descendiste... y LES ORDENASTE EL DÍA DE REPOSO". Esto implica que no se conocía antes. En armonía con esto, Eze. 20: 10-12 dice: "Los saqué de la tierra de Egipto y los traje al desierto". "Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos". ¿Cuándo les dio Dios el sábado? Cuando

los sacó de Egipto. ¿Dónde se los dio? En el desierto. ¿Para qué? Para que fuesen señal entre Él y ellos.

No dice que Dios RESTAURÓ el sábado, sino que les dio el sábado. "Les di mis sábados" implica el acto de entregárselos, mostrando que no lo tenían antes. Cierftamente, estos hechos se expresan claramente. Muestran que la observancia de este día era nueva para ellos, y sólo pàra ellos. Deut. 5: 15 dice que el sábado había de ser un recuerdo de Egipto. "Acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí; ... por lo tanto, el Señor tu Dios te mandó que guardes el día de sábado". Esto indica que el sábado era una institución judía. Una razón que se da de por qué ellos debían guardarlo es que habían sido librados de Egipto. Por supuesto, no lo iban a guardar sino hasta que hubiese una razón para guardarlo. Las leyes que regulaban cómo debía ser guardado muestran que era una institución local adaptada sólo al culto judío y a ese clima cálido. 1.) No se encendería fuego en sábado. Éx. 35: 3. 2.) No debían ni hornear ni hervir nada ese día. Éx. 16: 23. 3.) No deberían salir de sus casas. Éx. 16: 29. 4.) Sus sacerdotes debían ofrecer dos corderos ese día. Núm. 28: 9. 5.) Debían obligar a todos los que vivieran en su tierra a guardarlo. Éx. 20: 10. 6.) Debían apedrear a todos los que lo quebrantaran. Éx. 31: 14. 7.) Debía ser guardado de puesta de sol a puesta de sol. Lev. 23: 32. 8.) Su ganado debía descansar. Éx. 20: 10. Ninguna reunión estaba señalada para ese día. Habría de ser un día dedicado enteramente al descanso.

Los Adventistas del Séptimo Día no observan ninguna de estas cosas. En realidad, sería imposible para ellos hacer la mayoría de estas cosas. Se congelarían sin fuego y sufrirían sin alimento. Viajan millas y millas en sábado, manejando los caballos que tiran de sus carruajes; no sacrifican ningún cordero; no pueden obligar a nadie a guardar el sábado; ni apedrean a los que lo quebrantan. En el extremo norte y viajando alrededor de la tierra, no se rigen por la puesta de sol, porque no pueden. Su observancia del sábado no es más parecida a la del Antiguo Testamento, como la ley lo exigía, de lo que se parece la oscuridad a la luz. Muestra la estupidez de su esfuerzo por guardar un día judío anticuado. En ninguna parte se les requiere a los gentiles guardarlo, excepto a los que moran entre los judíos. También se les requería guardar los otros días festivos. Lev. 16: 29. A través de todo el Antiguo Testamento, los gentiles son denunciados una y otra vez por todos los otros pecados, pero ni una sola vez por quebrantar el sábado, aunque ninguno de ellos lo guardaba. La razón de esto debe ser que no era obligatorio para ellos. John Bunyan dice: "No leemos que Dios se lo diera a nadie sino a la simiente de Jacob". Obras Completas, página 895.

"El sábado judío" - Un término adecuado para el s&eacuute;ptimo día

Los sabadistas nos objetan vehementemente que llamemos "sábado judío" al séptimo día. Preguntan: "¿Dónde lo llama la Biblia el sábado judío? Es 'el sábado del Señor tu Dios'". Este simple argumento tiene gran fuerza para muchos. Pero yo estoy satisfecho de que es perfectamente apropiado designar al séptimo día como el sábado judío. Los hermanos del séptimo día están constantemente hablando y escribiendo sobre "la ley ceremonial" y "la ley moral", y ni siquiera pueden expresar apropiadamente sus ideas de "las dos leyes" sin usar estos términos. Pero ninguno de ellos es usado ni una sola vez en toda la Biblia. ¿Cómo es esto? ¿Admitirán que su idea no es bíblica porque estas palabras exactas no se usan en la Biblia? No. Usan libremente los términos "festividades judías", "sábados judíos", "sábados anuales", "sábados de los hebreos", etc. Véase "Historia del Sábado", páginas 82, 83, 84, etc. Y, sin embargo, ninguno de estos términos se encuentra en la Biblia, aunque los Adventistas no pueden pasársela sin ellos. Sería divertido confinar a un sabadista estrictamente al idioma bíblico y luego oírle intentar predicar sobre las dos leyes y los diferentes sábados. "Los que viven en casas de vidrio no deberían tirar piedras".

1. "Sábado" es puramente una palabra hebrea que nunca se encuentra en la Biblia sino hasta el tiempo de Moisés. Éx. 16: 23. 2. La palabra sábado no se usa nunca en la Biblia en relación con algún tiempo santo judío. 3. No hay registro de que el sábado fuera guardado jamás antes de que los judíos lo guardasen. Éx. 16. 4. El sábado fue dado a los judíos. "Y les di mis sábados". Eze. 20: 12. Si Dios lo dio a los judíos, ¿no era su sábado, no era el sábado judío? Yo le doy un cuchillo a Fred. ¿No es el cuchillo de Fred? 5. Nótese cuán sencillo es el registro de que Dios dio el sábado a los judíos, pero a nadie más. "Dios OS dio el día de reposo". Éx. 16: 29. "Hablarás a los HIJOS DE ISRAEL, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo". Éx. 31: 13. ¿A quiénes se les dijo que guardaran el sábado? A los hijos de Israel, los judíos. "Señal es entre mí y los HIJOS DE ISRAEL", los judíos. Versículo 17. 6. Dios mismo llama al sábado "los días de reposo de ella". Oseas 2: 11. "Haré cesar todo su gozo, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades". ¿No es entonces el sábado judío? 7. El sábado no fue dado nunca a ninguna otra nación. 8. "Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones". Éx. 31: 16. ¿A quiénes estaba limitado? A la generación de los judíos. 9. "Señal es entre mí y LOS HIJOS DE ISRAEL". Éx. 31: 17. Era exclusivamente de ellos, era judío. 10. El sábado está clasificado junto con los otros días santos y sacrificios judíos. Véase Lev. 23: 1-44; Núm. 28: 2, 16; I Crón. 23: 29-31; II Crón. 2: 4; 8: 13, etc. Fue abolido junto con ellos. Colo. 2: 14-17. 12. Los judíos abarcan a casi todos los que guardan el séptimo día; por eso, el "sábado judío" es una designación natural e inteligente de ese día. 13. Los cristianos guardan unánimemente el primer día en distinción de los judíos, que comprenden a casi todos los que guardan el séptimo día. Por esto, el sábado judío es nuevamente una designación inteligente y apropiada. 14. Los pocos cristianos que guardan un día diferente del que guarda el cuerpo principal de la iglesia, guardan el sábado que guardan los judíos. Por eso, nuevamente, es significante y adecuado designarlos como los guardadores del sábado judío. 15. Pero los sabadistas dicen que el séptimo día es llamado "el sábado del Señor tu Dios". Éx. 20: 10, y "mi día santo", Isa. 58: 10, y que, por lo tanto, no es correcto llamarlo "un sábado judío". Respuesta: Cada temporada santa, lugar, persona, o artículo era llamado del Señor, como "la pascua del Señor". Éx. 12: 11. Y sibn embargo, leemos: "La pascua, una fiesta de los judíos". Juan 6: 4. Así que es "el sábado del Señor" en un lugar, y "sus sábados" en otro. Oseas 2: 11. Por eso, es correcto y bíblico llamar al séptimo día "el sábado judío".

Éxodo 31: 16-17, el sábado perpetuo

Aquí los sabadistas encuentran tres expresiones que, según ellos arguyen, indican que el sábado no puede terminar nunca. 1.) "Por sus generaciones". 2.) "Perpetuo". 3.) "Para siempre". Así: "Guardarán, pues, los hijos de Israel el día de reposo, celebrándolo por sus generaciones, por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel". Ellos preguntan: "¿Cuándo termina lo que es PERPETUO y PARA SIEMPRE? Estas expresiones muestran que la generación de los judíos todavía continúa; por eso el sábado todavía debe ser guardado".

Pero este argumento también perpetuaría toda la ley levítica, la circuncisión, el incienso, la pascua, el sacerdocio, etc. La pascua: "Lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis". Éx. 12: 14. Debía ser guardada "POR VUESTRAS GENERACIONES" y "PARA SIEMPRE", exactamente igual que el sábado. Lo mismo sucede con la ofrenda de incienso. "Incienso PERPETUO delante del Señor POR VUESTRAS GENERACIONES". Éx. 30: 8. Ahora, si el argumento Adventista en favor del sábado y basado en los términos "perpetuo", "para siempre", y "por vuestras generaciones" es bueno, ¡entonces deberían guardar la pascua y ofrecer incienso! Ésta es una buena muestra de la debilidad de los argumentos de los sabadistas. El mismo argumento probaría la perpetuidad de los holocaustos, Éx. 29: 42; la expiación, Éx. 30: 10; el

lavamiento de las manos y los pies, Éx. 30: 21; las primicias, Lev. 23: 13; las ofrendas encendidas, Lev. 6: 18; el aceite para las lámparas, Lev. 24: 3; las franjas en los bordes de los vestidos, Núm. 15: 38; el pentecostés, Lev. 23: 21; la fiesta de los tabernáculos, Lev. 23: 41. Véanse también Éx. 40: 15; Lev. 3: 17; 7: 36; Núm. 10: 8.

La aplicación de estos términos a la observancia del sábado es prueba de que habría de cesar. ¿Por qué? Porque en cada caso en que estos términos se aplican a la observancia de cualquier ordenanza, esa ordenanza ha cesado. Los Adventistas mismos concuerdan con esto en todo, excepto en relación con el sábado. Ninguno de estos términos se aplica jamás a las las leyes o a los deberes morales. ¿Dónde dice "no matarás por vuestras generaciones"? ¿"Estatuto perpetuo será que no robarás"? "¿Estatuto perpetuo será que no tendrás otros dioses?" Este texto, pues, prueba que el sábado habría de cesar junto con las otras ceremonias judías.

"Los cristianos gentiles deben convertirse en judíos, israelitas, y caer así bajo la obligación de guardar el sábado, porque el sábado fue dado a Israel para siempre, por sus generaciones". Este es un argumento favorito de los Adventistas en favor de la ley y el sábado. Pero vea su completa falacia: Ofrendas quemadas, incienso, lavamiento de pies y manos, bordes de los vestidos, el sacerdocio, la circuncisión, la pascua, y todas las leyes judías fueron también dadas a ISRAEL para que fueran guardadas para siempre a través de sus generaciones. Véase más arriba. Por esto, ¡el argumento demuestra que tenemos que guardar todo esto, como también el sábado! ¿Guardan los Adventistas alguna de estas cosas? No.

Se argumenta que el sábado debe ser obligación perpetua porque en el decálogo está asociado a los mandamientos de esa naturaleza. Pero también está asociado, una y otra vez, con los ritos ceremoniales, los tipos, y las sombras que eran peculiarmente judíos. Así: "Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia". Lev. 19: 30. "El séptimo día será de reposo". Lev. 23: 3. "Entre las dos tardes, pascua es de Jehová". Versículo 5. "La fiesta de los panes sin levadura". Versículo 6. En el versículo 38, al sábado se lo nombra junto con los "dones", "los votos", y las "ofrendas". En Lev. 24: 1-8, al sábado se lo menciona junto con las ofrendas de aceite, el pan, y el perfume. En Núm. 28: 9-10, se lo clasifica junto con las ofrendas de corderos, holocausto, etc. En I Crón. 23: 29-31, al sábado se lo clasifica junto con los holocaustos, los sacrificios, las lunas nuevas, las fiestas, etc. Este hecho cancela todo el argumento sacado del lugar que el sábado ocupa en el decálogo.

El sábado en los libros históricos

Desde Josué hasta Job, no se dice ni una sola palabra que indique que el sábado era para nadie excepto los judíos; por esto, ningún argumento puede inferirse de esta fuente para hacerlo obligatorio para los cristianos gentiles.

El sábado en los profetas

El sábado no se menciona en Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Daniel, ni en la mayoría de los profetas menores. Nada dice acerca de él ninguno de los profetas que en justicia se pueda aplicar a los cristianos. Los Adventistas aplican varios textos a nuestro tiempo, pero todos son suposiciones sin pruebas. Por ejemplo, Isa. 56 es usado para probar que los gentiles cristianos deberían guardar el sábado. Dice: Al extranjero, al gentil "que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar". Versículos 6, 7. Si esto prueba que los gentiles deben guardar el sábado, también prueba que deben ofrecer holocaustos y sacrificios sobre el altar de Dios en el templo en el Monte Sión en Jerusalén, porque todos éstos son mencionados tan claramante como el sábado. Entonces, o esto se

aplica a la época de los judíos y a los prosélitos que abrazaban el judaísmo y eran circuncidados, Éx. 12: 48, y abrazaban todos los ritos judíos; o, si se aplica a la época cristiana, entonces estos términos "sábado", "altar", "sacrificio", "mi casa", "mi santo monte", deben ser tomados figurativamente, porque los cristianos no ofrecen sacrificios, ni tienen un altar literal, ni van a Jedrusalén a adorar en esa casa o en ese monte.

Así, Isa. 58: 12-13 es aplicado osadamente a nuestros días y a la obra de los Adventistas de urgir a todos a guardar el sábado judío. Pero no hay ni una sola palabra en todo el capítulo que siquiera intime tal cosa. Ellos asumen todo esto sin ninguna prueba, y luego aplican las palabras para adaptarlas a su propósito. Yo hice eso un centenar de veces mientras estuve con ellos, tal como lo hacían los demás. Sé exactamente cómo lo hacen. Por fin, perdí toda confianza en esta manera imprudente de manejar la palabra de Dios. Entonces, tuve que renunciar, usando la mayoría de sus textos de prueba sobre el sábado, y otros. Mirémoslo. El capítulo entero está dirigido a los judíos, "la casa de Jacob", versículo 1, la "nación", versículo 2, y así sucesivamente. A menudo, en la era judía, Dios los llamaba a reformar sus negligentes formas de guardar el sábado, así como en otras cosas. Este es uno de esos casos. Isa. 66: 22-23. En la nueva tierra "sucederá que de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová". Esto muestra, dicen, que el sábado será guardado en el mundo nuevo, que por eso es perpetuo, y que debería ser guardado ahora. Pero lo mismo dice de las lunas nuevas, y las coloca delante del sábado. Así que, si este texto prueba que tenemos que guardar el sábado, prueba que tenemos que guardar las lunas nuevas también. ¿Guardan los Adventistas las lunas nuevas?

Eze. 22: 26: "Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos". Este texto también lo aplican a su obra ahora y a los ministros que se oponen al sábado judío. Pero no hay ni una sola palabra en el capítulo entero que siquiera deje entrever que esto se aplica a estos tiempos del evangelio y a los gentiles. Pero Dios mismo lo aplica a la nación judía cuando fueron vencidos por Babilonia varios cientos de años antes de Cristo. Léase el capítulo entero y compáreselo con Neh. 13: 17-18. Véanse los versículos 2, 6, 18, y 19, etc. "¿No juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre?", etc. "He aquí que los príncipes de Israel". "La casa de Israel se me ha convertido en escoria". "Por tanto, he aquí yo os reuniré en medio de Jerusalén". La evidencia es clara que se aplica aquí, mientras que no se puede proporcionar ninguna prueba en absoluto para mostrar que pertenece a la actualidad, donde los Adventistas lo aplican. Yo me convencí plenamente de que es por medio de suposiciones sin fundamento como éstas, por medio de argumentos rebuscados y traídos por los cabellos, por los que se sostiene la teoría del séptimo día. Cuando uno busca una afirmación clara y directa en toda la Biblia que requiera que los cristianos gentiles guarden el sábado, no la encuentra. Tiene que ser INFERIDO de esto; ADIVINADO de aquéllo; y una conclusión SACADA de lo de más allá; todo son inferencias, nada es directo. Así, pues, el Antiguo Testamento no proporciona evidencia alguna de que los cristianos deben guardar el sábado judío. Si tal prueba se ha de encontrar, debe ser en el Nuevo Testamento mismo.

Capítulo 14

EL SÁBADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

El sábado en los evangelios

Con la apertura de los evangelios llega el período más glorioso de la historia de la iglesia. El Hijo de Dios mismo aparece delante de nosotros con toda la autoridad del cielo. Mateo 28: 8. Dios dice: "A él oíd". Mat. 17: 5. Vino a introducir el evangelio, "un camino nuevo y vivo", Heb. 10: 20, "el nuevo pacto", "un mejor pacto", Heb. 8: 6, 8, hace a un lado y reemplaza al viejo, versículo 13. Comparado con la época de los judíos, es una "gran luz", Mat. 4: 16, y la iglesia del evangelio es representada como "una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies". Apoc. 12: 1. Mucho de lo que antes era oscuro, lleno de sombras, y misterioso, ahora es luminoso y claro. Rom. 16: 25-26.

Un cambio grande y radical en el modo de rendir culto a Dios se introduce ahora. Muchas instituciones del Antiguo Testamento, que una vez fueron dadas de la manera más solemne, y por autoridad de Dios mismo, ya no son obligatorias.

Ahora, ¿dónde miraremos para encontrar la más clara luz sobre estas antiguas instituciones? ¿A dónde iremos para aprender el verdadero propósito de todas ellas? ¿A dónde nos volveremos para obtener las necesarias reglas por las cuales un cristiano pueda vivir? ¿Regresaremos a la luz de la luna de la ley judía? ¿A la luz de las estrellas de la época patriarcal? ¿O iremos a la plena luz solar del evangelio? Evidentemente, el Nuevo Testamento proporciona la guía más clara y más autorizada para el cristiano. El Antiguo Testamento puede leerse y entenderse correctamente sólo a la luz del Nuevo. Pero es un hecho que los sabadistas tienen que regresar al Antiguo Testamento, y aún a las inseguras instituciones de la época patriarcal, como su autoridad más clara y más segura en relación con el séptimo día. La evidencia del Nuevo Testamento sólo es aceptada como secundaria y colateral. Todos sus argumentos más fuertes en favor del sábado están bien atrás, entre las sombras del Antiguo Testamento. Quíteselos, y el fundamento mismo de su teoría habrá caído. Sé que esto es así, pues he recorrido ese terreno un millar de veces. Sé exactamente cómo se siente un Adventista, y dónde descansa su confianza. Se siente un poco tímido del Nuevo Testamento. Pero, ¿hay algún otro deber cristiano que esté claramente presentado en el Antiguo Testamento? No veo ninguno, aunque en el pasado trabajé duro y por largo tiempo para encontrarlo. En todos los otros puntos, el Nuevo Testamento es claro y pleno. En él tenemos capítulo tras capítulo, epístola tras apístola, y libro tras libro lleno de instrucciones sobre cada uno de los deberes cristianos, en cada una de las posibles fases de ellos. El deber o el pecado cubierto por cada uno de los otros nueve mandamientos está nombrado directamente y muchas veces en el Nuevo Testamento. Pero el deber de guardar el séptimo día no se menciona ni una sola vez. Los dispondremos uno al lado del otro.

1. No tendrás dioses ajenos delante de mí. Éx. 20: 3	1. Os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra y el mar. Hech. 14: 15
2. No te harás imágenes. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás. Éx. 20: 4, 5	2. Hijitos, guardaos de los ídolos. I Juan 5: 21
3. No tomarás el nombre de Dios en vano. Éx. 20: 7	3. Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento. Santiago 5: 12
4. Acuérdate del día de sábado, para santificarlo. Éx. 20: 8	4. No hay mandamiento en todo el Nuevo Testamento para que se guarde el sábado.
5. Honra a tu padre y a tu madre. Éx. 20: 12	5. Hijitos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. Efe. 6: 1
6. No matarás. Éx. 20: 13	6. No matarás. Rom. 13: 9
7. No cometerás adulterio. Éx. 20: 14	7. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros... heredarán el reino de Dios. I cor. 6: 9-10
8. No hurtarás. Éx. 20: 15	8. El que hurtaba, no hurte más. Efe. 4: 28
9. No hablarás falso testimonio. Éx. 20: 16.	9. No mintáis. Col. 3: 9
10. No codiciarás. Éx. 20: 17	10. Pero la codicia, ni aún se nombre entre vosotros. Efe.

"El deber de los hombres de adorar a Dios sólo como se enseña en el primer mandamiento se encuentra no menos de cincuenta veces en el Nuevo Testamento. La idolatría, que es el segundo mandamiento, es condenada doce veces. Las palabrotas, el tercer mandamiento, son claramente condenadas cuatro veces. Honrar padre y madre, que es el quinto mandamiento, se enseña seis veces por lo menos. El asesinato, que es la sexta prohibición, se encuentra condenado doce veces. El robo, que es el octavo, seis veces. El falso testimonio, que es el noveno, cuatro veces. La codicia, que es el décimo, nueve veces. Ahora, con estos hechos delante de nosotros, ¿cómo puede haber peligro de que la ley de Dios sea anulada? Otro hecho notable es que el cuarto mandamiento no se repite en el Nuevo Testamento, que a ningún cristiano se le ordenó jamás guardarlo, que ningún cristiano fue jamás condenado por quebrantar el sábado". Una y otra vez, a través de todo el Nuevo Testamento, se dan largas listas de pecados, que abarcan cada una de las tonalidades de la maldad, pero el descuido del séptimo día no se incluye ni una sola vez. Así, Marcos 7: 21-22, trece pecados; Rom. 1: 29-31, diecinueve pecados; Gál. 5: 19-21, diecisiete pecados; 2 Tim. 3: 1-4, dieciocho pecados, etc. ¿Cómo es ésto? ¿Lo habrían dejado así los sabadistas?

Por extraño que parezca, el deber de guardar el séptimo día no se menciona ni una sola vez en todo el Nuevo Testamento. No hay ni un sólo mandamiento, ya sea de Cristo o de cualquiera de los apóstoles, para que se guarde ese día. No se dice ni una sola vez que es erróneo trabajar el séptimo día, o que Dios bendeciría a cualquier persona por observarlo. No hay ninguna promesa por guardarlo, ni ninguna amenaza por no guardarlo. Nadie es jamás reprendido por trabajar el séptimo día, ni aprobado por observarlo. Si descuidar el séptimo día es un crimen tan grande como ahora afirman sus defensores, es inexplicable que ninguna advertencia contra ese crime se diera en todo el Nuevo Testamento, ni siquiera una sola vez. ¿Es todo este silencio meramente accidental? Eso quieren hacernos creer los sabadistas, pero la suposición es absurda. Evidentemente, fue dejado fuera a propósito, lo mismo que el pentecostés, la pascua, las lunas nuevas, los sacrificios, y cosas semejantes.

En todas sus catorce epístolas, Pablo sólo menciona el sábado una sola vez, y eso sólo para mostrar su abolición, Col. 2: 6. ¡Contraste esto con la literatura Adventista!

La respuesta usual es que los judíos ya estaban guardando el sábado, hasta demasiado estrictamente, y que, por lo tanto, los cristianos judíos no necesitaban ser instruídos sobre este punto. Pero esta respuesta no es satisfactoria. Los judíos eran igual de estrictos contra los falsos dioses y las imágenes, y sin embargo, a los cristianos se les advierte, una y otra vez, contra estas cosas. Así, Pablo dice: "No seáis idólatras", y "Huid de la idolatría". I Cor. 10: 7, 14. Pero, ¿dónde dice: "Guardad el séptimo día?" o "Huid de la violación del sábado"? El cuerpo principal de los conversos cristianos en los años posteriores del evangelio estaba compuesto de gentiles, que nunca habían guardado el séptimo día en absoluto. ¿Por qué no deberían ser instruídos sobre cómo guardarlo? ¿Por qué deberían ser amonestados repetidamente contra todas las otras costumbres malas de sus vidas anteriores, pero nunca contra la violación del sábado, como ciertamente lo habían hecho antes? Este era un punto que nunca me pude responder satisfactoriamente a mí mismo mientras guardaba el séptimo día. El hecho simple y manifiesto es que no había el propósito de hacer obligatorio el sábado judío sobre la iglesia cristiana. Por eso, se le dejó desaparecer calladamente junto con los otros días santos e instituciones del antiguo pacto.

Los argumentos que se ofrecen sacados del Antiguo Testamento en favor de la observancia del sábado son pocos y no son difíciles de contestar. Examinemos los principales.

Jesús guardó el séptimo día; por lo tanto, nosotros debemos guardarlo

Para los sabadistas, este argumento tiene más peso que todos los demás del Nuevo Testamento. Siempre lo tuvo para mí. Pero ahora no estoy satisfecho de que haya nada en él si se lo considera correctamente. Jesús nació y vivió toda su vida bajo la ley. Gál. 4: 4. Esa ley fue obligatoria hasta su muerte. Col. 2: 14. Por supuesto, debe haber guardado cada item de esa ley hasta la cruz, tal como evidentemente lo hizo. Sobre este punto, dice George I. Butler, pastor Adventista del Séptimo Día: "Vivió bajo todas las ceremonias y observancias de la ley de Moisés, lo mismo que los otros judíos. Así, 'nació bajo la ley,' y estaba sujeto a ella. Toda su vida, tuvo cuidado de no quebrantar ninguna de sus disposiciones, y nunca permitió que sus discípulos lo hicieran, hasta el día de su muerte". *La Ley en Gálatas*, pág. 59.

Esta es la sencilla verdad en este caso. Pero muestra la completa falacia de argumentar que debemos guardar el séptimo día sólo porque Jesús lo guardó. Si observamos una institución de la antigua ley sólo porque Jesús la observó, entonces deberíamos guardar todo lo que él guardó; esto es, ¡deberíamos vivir como vivían los judíos bajo la ley de Moisés! Porque eso es justo lo que Jesús hizo. Instruyó a sus discípulos a que presentaran ofrendas sobre el altar, Mat. 5: 23-24, envió a un hombre a presentar una ofrenda, Mat. 8: 4, ordenó a sus discípulos que guardaran todo lo que los escribas enseñaban, Mat. 23: 2-3, y fue muy específico en cuanto a guardar la pascua, exactamente de acuerdo con la ley, sólo un día antes de su muerte. Lucas 22: 7-15. Pero, ¿quién piensa ahora en hacer todas esas cosas porque Jesús las hizo? Nadie. Jesús fue circuncidado. ¿Se circuncidan los sabadistas? No. Entonces, ¿por qué elegir el séptimo día de entre todos los otros días santos y ritos y aferrarse a eso, mientras se rechaza el resto que él también observó? Parece como si un hombre ingenuo tuviera que admitir que este argumento para el sábado judío no es un éxito. Si ese día es obligatorio para los cristianos, debe serlo sobre alguna otra base, pues Jesús lo guardó mientras vivía como judío bajo la ley judía.

Marcos 2: 27-28. El sábado fue hecho para el hombre

El uso que los sabadistas hacen de este texto es directamente opuesto a su significado más claro. Jesús no estaba relatando el origen del sábado, ni defendiendo lo sagrado de él contra la profanación, ni mostrando que había sido hecho para toda la raza humana. Ningún pensamiento de éstos es el objeto de sus observaciones. No está reclamando el sábado judío como su día, como el día consagrado a sí mismo. No era como Dios, el Creador, que reclamaba ser su Señor; era como el HIJO DEL HOMBRE, el representante del hombre, que reclamaba ser señor del sábado.

Nótense sus premisas y sus conclusiones: "El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. POR LO TANTO, el hijo del hombre es también Señor del sábado". Dice que, como el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado, POR LO TANTO él, el hijo del hombre, era Señor del sábado. ¿Por qué era Jesús Señor del sábado? ¿Porque era el Hijo de Dios y lo había hecho? No, para nada; sino porque él era el hijo del hombre, el hombre para el cual se había hecho el sábado. Fue como HOMBRE que reclamaba ser su señor. Y dijo esto para defender a sus discípulos de la acusación de quebrantar el sábado. ¿Cómo lo aplicó? Pues el sábado fue hecho para ellos, y por eso, estaba al servicio de ellos. Ellos eran superiores al sábado. Nótense los casos que usó para ilustrar su afirmación. Mat. 12: 3-12.

1) David fue al templo y comió el pan sagrado que la ley prohibía que nadie comiese excepto los sacerdotes. Sus necesidades eran superiores al precepto ceremonial.

2) "Los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son sin culpa". Versículo 5. Mataban ganado todos los días de sábado. Su servicio era superior al sábado.

3) Si una oveja caía en un hoyo en sábado, trabajaban duro para sacarla. La preservación de la vida del animal era superior al sábado. He visto Adventistas trabajar duro en sábado en caso de incendio para salvar hasta las mercaderías, aunque la ley dice: "No harás en él obra alguna". ¿Se atreverían a violar la letra de cualquier otro mandamiento de esa manera? No. Entonces, seguramente, siendo Jesús mismo el juez, la observancia estricta de la letra de la ley sabática no es un asunto de la mayor importancia. Esta es la lección que Cristo, el Señor del sábado, enseña aquí claramente. Condena de plano la rígida interpretación de los sabadistas que hacen al sábado más importante que el hombre mismo para el cual fue hecho.

4) El sábado fue hecho para el HOMBRE, y, por eso, las necesidades de los hombres están por encima de la ley sabática. Así que, entonces, este texto, cuando se lo lee correctamente, no apoya la naturaleza sagrada del sábado judío bajo el evangelio.

Mateo 24: 20

Como este es uno de sus textos favoritos, lo examinaremos. Prediciendo la caída de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años después de su muerte, Jesús dijo que, cuando vieran los ejércitos rodear la ciudad, debían huir inmediatamente para no ser atrapados en la ciudad y perecer junto con los demás. Por eso dijo: "El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en día de reposo, porque habrá entonces gran tribulación". Mateo 24: 17.21.

Basándose en esto, se arguye que el sábado continuaría siendo un día sagrado después de la resurrección. Los Adventistas admiten que no sería una violación del sábado huir en ese día en caso de necesidad. Entonces, ¿dónde está el argumento en el texto? Si si huída hubiese ocurrido en sábado para salvar sus vidas, ¿habría esto profanado el día? Ellos admiten que no. Entonces lo sagrado del día no era lo que Jesús tenía en mente.

El contexto muestra claramente que no era su SEGURIDAD para lo cual estaba haciendo provisión, ni para la observancia del día. La apropiada observancia del sábado no era el tema en absoluto. Los peligros y las tribulaciones de ese tiempo eran el tema. Nótense cuatro puntos: 1) Las que estuviesen encinta. 2) Las que estuviesen dando de mamar. 3) La huída en invierno. 4) La huída en sábado. Si tenían que huir de repente, de prisa, y sin preparación, aún sin sus vestimentas regulares, las mujeres encinta o que estuviesen dando de mamar, o las personas en el frío del invierno, estarían expuestas a sufrir o a morir. Así que, en todos estos tres casos, Jesús se refiere a los inconvenientes y a los peligros de su huída; y esto es exactamente por qué menciona el sábado. En ese día, las puertas de la ciudad estarían cerradas, y eso les estorbaría mucho, si no les detendría por completo. Las puertas de todos los pueblos por los cuales habrían de pasar estarían cerradas. Los judíos sospecharían de ellos y los arrestarían como traidores. Por eso, sería peligroso, casi imposible, huir ese día. Una persona sencilla puede ver que esto es todo lo que hay en este texto. De esto me convencí en algún momento antes de renunciar al sábado, así que dejé de usarlo.

Mateo 28: 1; Marcos 16: 1-2. "El sábado" es el día antes del "primer día de la semana"

"Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana". "Cuando pasó el día de reposo... el primer día de la semana". De acuerdo con esto, el sábado, después de la muerte de Cristo, es todavía el día antes del primer día de la semana. Por esto, el primer día de la

semana, en el cual Cristo resucitó, no era todavía el sábado. Respuesta: Todos los días de la semana, del mes, y del año, todavía continuaron llamándose por sus antiguos nombres judíos muchos años después de Cristo; pero de esto no se sigue que continuaran siendo días sagrados, porque Pablo afirma expresamente que todos aquellos días festivos, lunas nuevas, y días de sábado fueron clavados en la cruz. Col. 2: 14, 16; Gál. 4: 01-11; Rom. 14: 5-6. Tomemos tres ejemplos: "Cuando llegó el día de Pentecostés". Hechos 2: 1. "Eran entonces los días de los panes sin levadura". Hechos 12: 3. "Entraron en la sinagoga un día de reposo". Hechos 13: 14. Aquí, mucho tiempo después de la cruz, tenemos los mismos antiguos nombres para tres de los días sagrados judíos, es decir, Pentecostés, días de los panes sin levadura, y el día de reposo. ¿Son todos estos días sagrados todavía porque todavía se les llama por sus anteriores nombres? Si esto es así, entonces deberíamos observar Pentecostés y los días de los panes sin levadura, lo mismo que el sábado. Así que no hay fuerza en el argumento del uso de la palabra sábado después de la cruz. El día de la resurrección no fue llamado sábado en el Nuevo Testamento, ni por los cristianos, por varios cientos de años después de Cristo. Se le llamó "día del Señor". Apoc. 1: 10.

"EL SÁBADO" era el nombre del día de reposo judío, "todo lo cual es sombra de lo que ha de venir", Col. 2: 16-17, pero el día de la resurrección es un día por completo diferente. Se le llama "el primer día de la semana", "el octavo día", o "el día del Señor". Es sólo en un sentido acomodaticio que se le llama sábado ahora, como usamos las palabras "altar", "santuario", "templo", "sacrificio", "Israel", etc.

Lucas 23: 56. La mujer "reposó en sábado, de acuerdo con el mandamiento"

Esto ocurrió después de que Jesús murió; por esto, muestra que ellos pensaban que el sábado todavía debía ser guardado. Eran seguidores de Jesús y sabían lo que él enseñaba. Respuesta: Pero esto ocurrió antes de que Jesús resucitara de entre los muertos, antes de que supieran nada acerca de su resurrección, y antes de que tuvieran ninguna idea del gran cambio que habría de efectuar el evangelio en el servicio de Dios. Sus antiguas ideas judías todavía enceguecían sus mentes, de manera que no podían asimilar en seguida la naturaleza de lo que Jesús había venido a hacer realmente. Justo antes de esto, Jesús dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar". Juan 16: 12. Así que él no había tratado de explicarles todas estas cosas menos importantes; pero dijo que, después de la resurrección, les enviaría el Espíritu Santo para que los guiara a toda verdad. Juan 16: 13. No fue sino después de que el Espíritu Santo vino sobre ellos en Pentecostés que comenzaron a comprender la verdadera naturaleza del evangelio. Así que esto no es prueba de que el sábado judío es obligatorio para los gentiles porque las mujeres judías lo guardaron mientras Jesús permanecía muerto y en la tumba. Volvamos a Hechos 1: 14 y 2: 1, y encontramos todas estas mismas mujeres cincuenta días después de la resurrección todavía guardando cuidadosamente "el día de Pentecostés", otro día sagrado judío. Pero, ¿guardan nuestros sabadistas el Pentecostés porque estas mujeres lo guardaron? No, pero deberían guardarlo si guardan el sábado porque esas mujeres lo guardaban. Esto muestra cuán infundado es su argumento.

El sábado 59 veces en el Nuevo Testamento

Dicen que el hecho de que el sábado se menciona 59 veces en el Nuevo Testamento es prueba de que todavía era de gran importancia y debería ser guardado. Bien, el templo se menciona 115 veces en el Nuevo Testamento; la circuncisión, 55 veces; los sacrificios, 38 veces; la pascua, 28 veces, etc. ¡Entonces, supongo que deberíamos tener todo eso en el evangelio!

Los sabadistas piensan que tienen un buen argumento en el libro de Hechos. Allí, al séptimo día se le llama "sábado", y puede ser que los cristianos judíos todavía lo observaran, y que se

reunieran con los judíos para adorar con ellos ese día. De esto se concluye que todos los cristianos deberían guardar ese día también. Esto está basado en la falsa suposición de que cualesquiera costumbres y leyes del antiguo pacto que todavía fuesen observadas durante algunos años por los cristianos judíos después de la resurrección deberían ser obligatorias para la iglesia gentil ahora.

Un examen cuidadoso de lo que los discípulos hicieron realmente por muchos años después de la resurrección mostrará que ellos guardaban toda la ley mosaica, incluyendo los días festivos, el día de sábado, los sacrificios, la circuncisión, los votos, y todo el ritual judío. Pero ellos hacían esto como judíos, de acuerdo con su ley nacional y sus costumbres largo tiempo establecidas. Que no lo hacían como un deber cristiano es manifiesto a partir del hecho de que a los cristianos judíos no se les requería que observaran estas cosas. Hechos 15: 19-28; 21: 25. "Por lo que concierne a los gentiles que han creído, hemos escrito y llegado a la conclusión de que no tienen por qué observar tales cosas". Cada mención del sábado en Hechos, sin una sola excepción, es en relación con la adoración de los judíos ese día. Hechos 13: 14-15, 42-45; 15: 21; 16: 13; 17: 1-2; 18: 4. Se leían la ley y los profetas, y se llevaba a cabo el culto como de costumbre. Ciertamente, los discípulos no podían celebrar reuniones distintivamente cristianas aquí bajo estas circunstancias. Tenían que reunirse ellos solos para adorar a Jesús y tener la cena del Señor, y esto es exactamente lo que los encontramos haciendo el primer día de la semana. Hechos 20: 7. No hay registro de una sola reunión de cristianos judíos en el séptimo día, ni de cristianos judíos, excepto del culto judío.

Consideremos unos pocos hechos en cuanto a por qué los cristianos judíos no abandonaron inmediatamente la observancia de la ley mosaica. Cuán cuidadosa y gradualmente desarrolló Jesús sus nuevas doctrinas, aún a sus apóstoles escogidos. A la multitud le hablaba sólo en parábolas "conforme a lo que podían oír", Marcos 4: 33. Si Jesús hubiese dicho a la gente de una sola vez y con claridad el cambio radical que había venido a efectuar en el sistema judío de culto, le habrían matado inmediatamente. Sin duda, hasta los apóstoles le habrían abandonado. Durante todo el ministerio de nuestro Señor, nada se destaca de manera más prominente que el hecho de que él estaba preparando, gradual pero cuidadosamente, las mentes de sus discípulos para el gran cambio que su evangelio estaba destinado a efectuar en el culto a Dios. Los grandes obstáculos con los cuales había venido a luchar eran la estrechez de los puntos de vista de ellos, la tenacidad con la que se aferraban a las formas y ceremonias y a la letra de la ley, y las ideas judías del reino de Dios. Que él habría de tomar el trono de David, subyugar el mundo a Israel, y continuar el modo judío de adoración con el servicio del templo - esta idea estaba tan firmemente arraigada en las mentes aún de los apóstoles, que no pudieron entender a Jesús cuando les dijo claramente lo contrario. Por esto, el Salvador simplemente dejó que superaran estas ideas a medida que la naturaleza de su evangelio se hacía más clara en sus mentes, después de su resurrección y su ascensión y la venida del Espíritu Santo. Justo antes de morir, dijo: "Aún tengo muchas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad". Juan 16: 12-13. Cuán a menudo tuvo que decirles: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer!" Lucas 24: 25. "¿También vosotros sois aún sin entendimiento?" Mat. 15: 16.

Durante todo el ministerio de Cristo, ni una sola vez afirmó directamente que alguno de los ritos judíos sería abolido, ni siquiera los sacrificios, el servicio del templo, la circuncisión, los días festivos, ni nada. Pero él sabía bien que todo esto pronto habría de terminar, y que estaba planeado que así fuese. Ni el pueblo ni los discípulos estaban entonces preparados para un anuncio como éste. Por esto, dejó que aprendieran estas cosas más tarde. Es en las epístolas de Pablo donde estos cambios se expresan claramente y donde encontramos el sábado judío abrogado.

Cuarenta días después de la resurrección, todavía les encontró aferrados a su antigua idea judía del reino temporal de Jesús en Jerusalén. "Señor, ¿restaurarás nuevamente el reino de Israel?" Sabiendo que era imposible corregir sus erróneas ideas con una sola afirmación, Jesús dejó que superaran estos errores a medida que aprendían más del evangelio. Ahora, sigámosles a través del libro de Hechos, y observemos por cuánto tiempo y cuán tenazmente se aferraron a las observancias de la antigua ley judía, no sólo acerca del sábado, sino axcerca del servicio del templo y las ceremonias de la ley mosaica. En Pentecostés, les encontramos guardando el día sagrado junto con los otros judíos. Hechos 2. Todavía diez años después de la resurrección, no estaban "predicando la palabra a nadie, sino a los judíos solamente". Hechos 11: 19. Ni un solo sermón habían pensado predicarles a los gentiles, hasta que Dios, mediante un milagro especial, envió a Pedro a ver a Cornelio. Hechos 10. Todavía en este momento, Pedro guardaba escrupulosamente la ley mosaica acerca de las carnes. Dijo: "Ninguna cosa común o inmunda he comido jamás". Versículo 14. Y se proponía continuar observando esto. Y cuando el Espíritu Santo vino sobre los gentiles, los discípulos quedaron estupefactos "de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo". Versículo 45. Cuando regresó a Jerusalén, la iglesia entera estaba alborotada acerca de esto. "Y cuando Pedro hubo venido a Jerusalén, los que eran de la circuncisión disputaban con él diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?" Hechos 11: 2-3.

Hasta este momento, entonces, encontramos a la iglesia de Jerusalén, con Pedro a la cabeza, todavía guardando la ley judía concerniente a los alimentos, y rehusando comer con los gentiles. Ahora, estudiemos el gran concilio de Jerusalén, que tuvo lugar veinte años después de la resurrección. Hechos 15. No sólo guardaba toda la iglesia de Judea la ley mosaica entera con todos sus ritos, incluyendo la circuncisión, sino que algunos de ellos intentaron también forzar su cumplimiento sobre los conversos gentiles. Versículos 1-19. Pero, a través de la influencia de Pablo, este intento fue derrotado . Si no hubiese sido así, en la providencia de Dios, y si Pablo no se hubiese levantado para oponerse a él, la iglesia cristiana entera habría sido puesta bajo la esclavitud de la ley mosaica. De la manera que ocurrió, ese concilio liberó sólo a los conversos gentiles de la obediencia a la ley de Moisés. Hechos 15: 19, 23; 21: 25. Todos los cristianos judíos todavía la guardaban.

Todavía en el año 60 D. C., o sea casi treinta años después de la cruz, todavía encontramos a toda la iglesia judía en Judea guardando estrictamente la ley de Moisés en cuanto a la circuncisión, las ofrendas, el rasuramiento de la cabeza, etc. No sólo observaban ellos mismos todos estos ritos de la antigua ley, sino que requerían que todos los cristianos judíos de todo el mundo hicieran lo mismo. Cuando Pablo subió a Jerusalén sólo unos pocos años antes de su muerte, le exigieron una garantía de que él mismo guardaba estos ritos. Léase cuidadosamente Hechos 21: 20-26.

Estas palabras muestran de manera concluyente que los cristianos judíos observaban todavía todos los ritos de las leyes de Moisés, cuando no faltaban sino unos pocos años para la caída de Jerusalén. Todos los historiadores de la iglesia concuerdan en que los cristianos judíos continuaron observando el séptimo día hasta por algún tiempo después de la caída de Jerusalén, como hemos visto.

Philip Schaff, el más grande de los escritores vivientes, en su *Historia de la Iglesia Apostólica*, página 118, dice: "Hasta donde sabemos, los cristianos judíos de la primera generación, por lo menos en Palestina, observaban bíblicamente el sábado, las fiestas anuales judías, y todo el ritual mosaico, y celebraban, además del domingo cristiano, la muerte y la resurrección del Señor, y la santa cena. Pero esta unión se debilitó gradualmente, y por fin fue rota por la destrucción del templo. "... El sábado judío pasó a ser el domingo cristiano". El

Pastor Waggoner, Adventista, dice: "El Dr. Schaff es justamente estimado como un hombre de gran erudición, y cuyo testimonio en relación con hechos nadie podría en duda". *Respuestas a Canright*, pág. 132. Ahora, ellos deberían aceptar la afirmación del Dr. Schaff y cesar en sus negativas.

El pastor Butler, Adventista, dice correctamente: "En realidad, puede muy bien dudarse de que una gran parte de la iglesia primitiva, que eran judíos antes de su conversión, reconocieran por completo el alcance y la extensión del evangelio al hacer a un lado aquellas leyes peculiarmente judías. Se aferraban a ellas, y eran celosos de su defensa mucho tiempo después de que habían sido abolidas en la cruz. A través de la bendición de Dios, estamos en deuda con Pablo por la única explicación completa de la apropiada relación de estas leyes con el plan de salvación". *La Ley en Gálatas*, pág. 8.

Entonces, ¿cuánto prueba a favor del sábado judío el hecho de que todavía era llamado "el sábado", o que era guardado por los cristianos judíos, o hasta por el mismo Pablo? Nada en absoluto, porque con el mismo argumento, como hemos visto, deberíamos observar la pascua y el Pentecostés, presentar ofrendas, hacer votos, rasurar nuestras cabezas ,circuncidarnos, y guardar todos los ritos de la ley mosaica, lo mismo que aquellos discípulos lo hicieron por años.

El apóstol Pablo y la observancia del día sábado

Los Adventistas del Séptimo Día tratan de construir un argumento a favor del sábado judío a partir del ejemplo de Pablo. Cuentan hasta 84 sábados que aseguran que él guardó, y dicen que, si él lo guardaba, nosotros deberíamos guardarlo también. Yo solía pensar que había gran fuerza en este argumento, y lo he usado montones de veces para convencer a otros. Pero estoy satisfecho finalmente de que el argumento entero era una falacia. Examinémoslo.

1. Pablo era judío, pero nosotros somos gentiles.

2. Pablo fue criado en todas las observancias de la ley judía. Hechos 22: 3. Nosotros no.

3. El gran deseo del corazón de Pablo era ganar a sus hermanos judíos para Cristo. Para hacer esto, estaba dispuesto a morir, hasta a ser maldecido. Rom. 9: 3-4.

4. Para ganar a estos hermanos judíos, tuvo buen cuidado de no hacer nada, hasta donde podía evitarlo, que los prejuiciara contra él y le cortara su acceso a ellos.

5. Como estos judíos eran muy celosos en la observancia de toda la ley judía, Pablo sabía que él mismo también debía guardar esta ley si quería tener acceso a ellos. Por eso, dice: "Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley [los judíos] como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley". "Y esto hago por causa del evangelio". I Cor. 9: 20, 23. Vea lo que hizo en el caso de Timoteo. "Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego". Hechos 16: 3. Pablo quería que Timoteo le ayudara entre los judíos, pero sabía que los judíos no le escucharían si no hubiese sido circuncidado. Así que circuncidó a Timoteo para ganar a los judíos, aunque dijo: "La circuncisión nada es". I Cor. 7: 19. Por exactamente la misma razón, guardó el Pentecostés, Hechos 18: 21; 20: 16; rasuraba su cabeza , Hechos 18: 8; presentaba ofrendas, Hechos 21: 20-26; y vivía lo mismo que los judíos, aunque sabía y enseñaba que todas estas cosas ya no tenían vigencia.

Ahora supongamos que pudiera demostrarse que Pablo siempre guardó el sábado. ¿Probaría eso que él lo consideraba obligatorio para todos los cristianos, especialmente los cristianos gentiles? Seguramente que no. A ellos les escribió muy claramente que no debían guardar la ley concerniente a las carnes, las bebidas, los días de fiesta, las lunas nuevas, y los días de sábado. Véase Col. 2: 14-17; Rom. 14: 1-5; Gál. 4: 10. En relación con todo esto, Pablo les enseñó exactamente lo mismo que les enseñó acerca de la circuncisión, Gál. 5: 2, que ninguna de estas cosas era necesaria, aunque él mismo circuncidó a Timoteo.

Ahora examinaremos cada uno de los textos en que se dice que Pablo guardó el sábado. Hechos 13: 14-15. "Entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas" fue invitado a predicarles, lo cual hizo. Esto ocurría con los judíos en el culto judío, en la sinagoga judía, en el sábado judío. Como judío, Pablo se les unió en esto, para predicarles. Así, versículos 42-46, el siguiente sábado se reunió con ellos nuevamente en el mismo lugar y con el mismo propósito. Estos fueron dos sábados que Pablo guardó. Hechos 16: 13: "Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración", o más bien, donde había una PROSEUCHE, una casa judía de oración. Así dicen el siríaco y el griego. Aquí encontró a mujeres judías en adoración, y les predicó a Jesús. Este es el tercer sábado que guardó. Hechos 17: 1-2. Pablo "vino a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos, ... y por tres sábados discutió con ellos". Aquí nuevamente fue durante el culto judío entre los judíos en su sinagoga en sábado. Tres sábados más aquí, van seis hasta ahora. Hechos 18: 1-4. Pablo está nuevamente entre los judíos, y "discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos". Lo mismo que antes, su observancia del sábado ocurre cada vez mientras está entre los judíos durante su adoración sabática. Pero, ¿cuántos sábados se reunió con ellos allí? El versículo 11 dice: Pablo permaneció allí en Corinto "un año y seis meses", que serían 78 semanas. Por esto, los Adventistas dicen que él guardó 78 sábados mientras estuvo allí. A éstos añaden los seis anteriores, para un total de 84. Pero los versículos 6 y 7 dan un aspecto diferente al asunto. En vez de razonar en la sinagoga cada sábado todo este tiempo, se retiró de los judíos y dijo: "Desde ahora, me iré a los gentiles". Luego se fue a la casa de Justo cerca de la sinagoga. Así que no hay evidencia de que predicara en la sinagoga más de unos pocos sábados. De manera que los 84 sábados que Pablo supuestamente guardó quedaron reducidos a diez o doce, y todos ellos fueron mientras estaba con los judíos durante la adoración judía. Y esto lo explica él mismo diciendo: "Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos". I Cor. 9: 20.

No puede encontrarse ni un solo caso en que Pablo guardara el sábado en una asamblea cristiana, ni se menciona nunca ded modo alguno en relación con las reuniones cristianas, mientras se dice que los discípulos se reunían el primer día de la semana. Obsérvese esto: "Cada vez que los apóstoles entraron a las sinagogas judías en sábado para predicar, fue antes de que la iglesia cristiana se estableciera en esos lugares".

Pablo no hizo nada contra las costumbres de los judíos, y por eso guardó el sábado

En Hechos 25: 8, Pablo dice que él no había hecho nada "contra la ley de los judíos", y en Hechos 28: 17 dice que "no había hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres". A partir de esto, se asegura que debe haber guardado el sábado, porque esa era la ley y la costumbre de los padres. Cierto, pero también lo era su costumbre de circuncidarse, ofrecer sacrificios, guardar las lunas nuevas, las festividades anuales, etc. Por esto, Pablo debe haber hecho todo esto. ¿Haremos entonces todo esto porque Pablo las hizo como judío? Difícilmente. ¡Nótese que casi todos los argumentos se aplican igualmente bien a toda la ley judía y haría obligatorio todo el sistema para los cristianos!

Capítulo 15

EL SÁBADO JUDÍO, ABOLIDO

COLOSENSES 2

---

1. Ahora llegamos a la declaración directa de Pablo de que el sábado fue abolido: Col. 2:14, 16, 17. "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz. *** Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo; todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo". Junto con otras ordenanzas judías, el sábado fue borrado y clavado en la cruz; por lo tanto, nadie debe juzgarnos sobre "los días de sábado". La declaración es positiva y clara. Cuando yo guardaba el sábado, este texto siempre me causaba perplejidad, como se la causa a mis hermanos adventistas ahora, digan lo que digan. Pablo nombra directamente "el sábado" o "los sábados", porque no hay diferencia, como no la hay entre las sombras que han pasado.

2. Algunos dicen que la expresión "los sábados", número plural, no es lo mismo que "el sábado", número singular, y que por eso no es el sábado semanal. Esta es una objeción sin fundamento, porque tanto el singular como el plural se usan indistintamente para el sábado semanal. El Léxico del Nuevo Testamento Griego, de Greenfield, dice así: "*Sabbaton*. El

Sábado,*** tanto en singular como en plural". El Léxico Griego, de Bagster dice: "El sábado judío tanto en singular como en plural." Tan claro es este hecho, que hasta el pastor Smith, Adventista, se ve obligado a admitirlo, aunque trata de salvar su teoría exceptuando Col. 2 y Hechos 17:2, pero sin razón. Dice así: "Cuando se usa [*sabbaton*] en forma plural [exceptuando Hechos 17:2 y Col. 2:16], significa exactamente lo mismo que si se hubiese escrito en singular". *Greek Falsehood*, pág. 8. Col. 2:16 no es ninguna excpción a la regla. En Hechos 17:2, la palabra TRES es lo que marca el plural. La Versión Revisada vierte Col. 2:16 correctamente en el singular así: "Que nadie os juzgue con respecto al día de sábado", número singular. La traducción de Sawyer dice: "Con respecto a fiestas, lunas nuevas, o sábado", singular. La Biblia Unión dice: "De días de fiesta, o de lunas nuevas, o del sábado", singular.

Unas pocas citas mostrarán que para el sábado semanal se usa tanto el singular como el plural. "Guardaréis mis sábados [plural] porque es señal [singular] entre mí y vosotros". Éx. 31:13. Este es el sábado semanal. "Mis sábados guardaréis". Lev. 19:3. "Además de los sábados del Señor". Lev. 23:38. Los Adventistas arguyen que éste es el sábado semanal. "Bienaventurado el hombre que *** guarda el sábado", "los eunucos que guardan mis sábados". Isa. 56:3,4. Ya sea en el singular en el plural, no hay diferencia. "Y les di mis sábados para que fuesen por señal". Eze. 20:12. Este es el sábado semanal, como los adventistas saben muy bien. "En los días de sábado [plural] los sacerdotes en el templo profanan el sábado" [singular]. Mat 12:5. Aquí tenemos en el mismo versículo el singular y el plural usado para el sábado semanal. "¿Es lícito sanar en sábado" Mat. 12:10. "Y les enseñaba en los sábados". Lucas 4:31. "Durante tres sábados discutió con ellos". Hechos 17:2. "Por lo tanto, nadie os juzgue *** con respecto a los días de sábado". Col. 2:16.

¿Quién puede leer esta lista de textos y no sentirse profundamente impresionado de que, con "los sábados" en Col. 2:16, Pablo quiere decir exactamente lo que el idioma quiere decir en todos los otros casos? Por supuesto, y no se puede ofrecer ninguna otra explicación razonable.

3. En griego, el idioma en que Pablo escribió Col. 2:16, él usa, no sólo la misma palabra que se usa siempre para el sábado semanal, ¡sino exactamente la misma forma de la palabra usada en el cuarto mandamiento mismo! Daré la palabra griega para los "días de sábado" de Col. 2:16. "Que nadie os juzgue con respecto a días de sábado", griego *sabbaton*, genitivo plural.

Éx. 20:8,10, el cuarto mandamiento, "Acuérdate del día de sábado (griego *sabbaton*, genitivo plural) para santificarlo". "Pero el séptimo día es sábado [griego *sabbaton*, acusativo plural] para Jehová tu Dios". Aquí se ve que Pablo usa la misma palabra griega, letra por letra, que se usa en el decálogo. Por eso, él seguramente quiso decir el mismo día de sábado. Nótese, además, que en cada caso en el cuarto mandamiento en que ocurre la palabra "sábado" está en plural en griego.

Así que, si el uso del plural en Col. 2 muestra algo, es que el sábado del decálogo es lo que se tiene en mente aquí. Además, la Versión Revisada traduce Éx. 20:10 y Col. 2:16 exactamente igual. Así: "El séptimo día es sábado para el Señor". "Que nadie os juzgue con respecto a sábados". Claramente, entonces, Col. 2:16 se refiere al sábado de Éx. 20:8-11.

Además, *sabbaton*, genitivo plural, la forma de la palabra usada en Col. 2:16, es la que se usa a menudo en otros textos para el sábado semanal. Así, Éx. 35:3. "No encenderéis fuego *** en sábado". [*sabbaton*] Lev. 23:38. "Además de los sábados [*sabbaton*] del Señor". Lev. 24:8. "Cada sábado [*sabbaton*] lo pondrá continuamente". Núm. 15:32. "Recogía leña en sábado" [*sabbaton*]. Números 28:9. "El sábado [*sabbaton*] dos corderos". Deut. 5:12. El cuarto mandamiento otra vez: "Guardarás el sábado [*sabbaton*]". Isa. 58:13. "Si retrajeres del sábado [*sabbaton*] tu pie". Mat. 28:1. "Pasado el sábado" [*sabbaton*]. Lucas 4:16. "Y el sábado

[*sabbaton*] entró en la sinagoga". Hechos 13:14. "Entraron en la sinagoga un sábado" [*sabbaton*]. Col. 2:16. "Nadie os juzgue *** con respecto a días de sábado" [*sabbaton*].

A menos que una persona haya sido enceguecida por alguna teoría favorita, debe ver que Col. 2:16 seguramente significa el sábado semanal, como en todos los otros textos donde ocurre la misma palabra.

4. La única palabra usada siempre en la Biblia para el sábado semanal es la misma que Pablo usó, *sabbaton*. Así que, si él tenía en mente el sábado, ¿qué otra cosa podía haber dicho aparte de lo que dijo, los días de sábado? Entonces, ¿por qué negar que él quiere decir exactamente lo que dice cuando no podía haber dicho ninguna otra cosa si quiso decir sábado?

5. La palabra sábado ocurre 60 veces en el Nuevo Testamento. Los Adventistas del Séptimo Día admiten que en 59 de estos 60 casos significa el sábado semanal; pero en el caso No. 60, donde se usa exactamente la misma palabra tanto en griego como en español, como hemos visto, ellos dicen que debe significar alguna otra cosa! ¿No es esto notable? Óigalos: "En el Nuevo Testamento, el sábado del Señor se menciona 59 veces, y aquellos sábados locales, que expiraron por limitación y cesaron en la cruz, se mencionan una vez". *Scripture References*, p. 9. ¡Qué extraño que el sábado significa sábado 59 veces y no lo haga en la número 60! Las fiestas judías se mencionan a menudo en el Nuevo Testamento pero ni una sola de ellas, en ninguna parte, es llamada sábado o se le acredita la naturaleza de sábado". *Sabbath For Man*, p. 544.

6. "Los días de fiesta y las lunas nuevas" de Col. 2:16, incluyen todas las festividades judías, excepto el sábado semanal; por eso, no quedaba nada a lo cual aplicarlo, excepto ese sábado. La lista entera se da en Núm. 28 y 29.

7. Pero lo que decide, más allá de cualquier duda razonable, que Col. 2:16 sí se refiere a los sábados semanales es el hecho de que exactamente la misma lista de días festivos que Pablo da aquí se da como una docena de veces en el Antiguo Testamento, donde sabemos que significa el séptimo día.

Volvamos a Núm. 28 y 29, donde tenemos una lista detallada de qué ofrendas se harían cada día del año entero. Las primeras eran las ofrendas diarias de "dos corderos", día tras día, para una ofrenda encendida continua. "Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde". Versículos 3 y 4. Las segundas eran las ofrendas en sábado. "Mas el sábado, dos corderos de un año sin defecto", versículos 9 y 10. Nadie negará que éste era el sábado semanal. En tercer lugar, en el siguiente versículo vienen las lunas nuevas. "Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová", versículos 11-15. En el cuarto, venían las festividades anuales. "Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová", versículo 16. Luego sigue una lista completa de todas las fiestas anuales, que terminaba con estas palabras: "Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes". Núm. 29:39.

Aquí tenemos la ley para los holocaustos diarios, semanales, y anuales; o para cada día, para los sábados semanales, para las lunas nuevas, y para los días de fiesta anuales. Ahora leamos los siguientes textos, y notemos cómo esta lista de ofrendas diarias, ofrendas de los sábados, de las lunas nuevas, y de las fiestas solemnes establecidas en la ley de Moisés se menciona repetidamente casi en las mismas palabras de Col. 2:16.

I Crón. 23:30,31: "Para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde; y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová todos los días

de reposo, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito". Aquí hay una referencia directa a los holocaustos diarios, holocaustos en los sábados semanales, las lunas nuevas, y las fiestas solemnes, tal como estaba ordenado en Núm. 28 y 29. ¿Puede alguien dudar que "los sábados" que se mencionan aquí son los sábados semanales, lo mismo que allí? Ciertamente que no.

II Crón. 2:4: "He aquí, yo tengo que edificar casa a nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde [diariamente], los sábados [semanalmente], nuevas lunas [mensualmente], en las festividades [anuales] de Jehová nuestro Dios". Precisamente la misma lista nuevamente, y en el mismo orden, por eso los sábados semanales son los que se mencionan. Además, sería absurdo suponer que Salomón mencionaría todos los otros días santos menores, pero que no diría nada acerca del principal de todos los días, el sábada semanal. Cualquier persona honesta admitiría que "los sábados" que se mencionan aquí son los sábados semanales, y así aparecen en todos los pasajes que siguen.

II Crón. 8:13: "Para que ofreciesen cada cosa en su día [diariamente otra vez], conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados [semanalmente], en las nuevas lunas [mensualmente], y en las fiestas solemnes [anualmente], tres veces en el año". La misma lista y el mismo orden que aparece más arriba.

II Crón. 31:3: "Para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los sábados, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová". La misma lista otra vez, los holocaustos diarios, semanales, mensuales, y anuales, exactamente en el orden en que aparecerían naturalmente, y tal como se dan "en la ley de Jehová". Núm. 28 y 29. Pero, si los sábados no son los sábados semanales, entonces el Señor menciona los holocaustos diarios, mensuales, y anuales, pero se salta los semanales. Cualquier hombre pensante sabe que tal interpretación es falsa. Pero es la única manera en que los sábados pueden salvarse de la lista de Pablo en Col. 2:16, porque es la misma que todas éstas. Como el propósito de estos pasajes es mencionar el servicio de Dios que debía llevarse a cabo en cada uno de los días sagrados, sería absurdo suponer que todos los demás días sagrados del año entero se mencionarían cuidadosamente una y otra vez, mientras que no se haría ninguna referencia en absoluto a los sábados semanales, los más importantes y los más numerosos de todos los días sagrados.

Neh. 10:33: "Para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las nuevas lunas, y las festividades". La misma lista nuevamente, diariamente, semanalmente, mensualmente, y anualmente. O aquí se quiere decir los sábados semanales, o de lo contrario, cualquier referencia al culto de Dios en sábado se evita siempre escrupulosamente, mientras todo el resto se menciona cuidadosamente. La evidencia es demansiado clara en cuanto a cuál es cuál.

Eze. 45:17: "El holocausto en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, y en los sábados". Aquí se mencionan exactamente los mismos días que Pablo da en Col. 2:16, y en el mismo orden, anualmente, mensualmente, semanalmente.

Oseas 2:11: "Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, y sus sábados, y todas sus festividades". La misma lista de los días sagrados que hemos visto una y otra vez, donde sabemos que el sábado mencionado es el séptimo día.

Col. 2:16: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva, o sábados". Aquí, como antes, están los días sagrados anuales, mensuales, y semanales,

tal como aparecen en la ley, donde sabemos que se quiere decir los sábados semanales. Es evidente que Pablo tenía en mente esas listas de los días sagrados que tan a menudo se dan en el Antiguo Testamento, donde se incluye el sábado.

Las palabras "los días de sábado" ciertamente abarcarían los sábados semanales, a menos que se mencionaran específicamente como exceptuados. Pero no se hace ninguna excepción. Por eso, debemos aplicar el término como está usado en la ley, al séptimo día.

Oseas 2:11 es una clara profecía de que todos estos días sagrados cesarían, como sabemos que de hecho ocurrió; y Col. 2:16 es prueba de que fueron clavados en la cruz.

8. OTROS TESTIMONIOS SOBRE COL. 2:14-17

Bunyan: Nadie estudió jamás la Biblia tan minuciosamente como John Bunyan. Sobre este texto, dice: "Aquí también, como Pablo trata los otros días sagrados como trata al sábado, da libertad a los creyentes para rehusar observarlo. Ni ha dejado el apóstol, según parece, ningún hoyo que las invenciones humanas pudieran aprovechar". Nuevamente: "El antiguo séptimo día sábado está abolido y desaparecido". *Bunyan´s Complete Works*, págs. 899, 900.

El Dr. Scott dice: "Sin duda, este último se relacionaba principalmente con el sábado semanal que, al observarse en el séptimo día, era ahora parte de la abrogada ley judía".

El *Pulpit Commentary* dice de este texto: "Los días de sábado se referían al sábado judío que siempre se observaba en el séptimo día". "Si la ordenanza del sábado hubiese sido de alguna manera una obligación duradera para la iglesia cristiana, habría sido imposible que el apóstol hubiese usado este lenguaje".

John Wesley: "Con respecto a las fiestas anuales, las nuevas lunas, o los sábados semanales judíos".

El Dr. Lee, un metodista: "El apóstol se refiere al séptimo día sábado, y da a entender claramente que no hay obligación moral de guardarlo. *** Al decir 'día santo' y 'luna nueva,' incluyó todas las otras fiestas y descansos que podrían llamarse sábados, sin dejar nada, excepto sábado, como el significado de los días de sábado". *Teología*, de Lee, pág. 375.

9. Como único recurso para salvar este texto de ser aplicado al sábado, los Adventistas confían en la afirmación de que había varios sábados anuales, y que el lenguaje de Pablo debe ser aplicado a ellos en vez de a los sábados semanales. Así, el pastor Andrews, en su "*Historia del Sábado*", dice: "Había siete sábados anuales", y luego menciona todos los días de fiesta judíos, como el pentecostés, el día de expiación, etc., y cita Lev. 23. Es verdad que en nuestra versión la palabra sábado se aplica a cuatro de estos días festivos. Pero volvamos al griego, el idioma en que Pablo escribió, y encontramos que la palaba para "sábado" es *sabbaton*. ¿Es éste el término usado cuando la palabra sábado se aplica a los días de fiesta anuales? No, excepto en apenas un caso. El día de expiación es llamado un sábado (sabbaton) en griego. Lev. 23:32. "En el Antiguo Testamento hebreo, ninguno de estos días festivos es jamás llamado sábado, salvo el día de expiación". *El Sábado para el Hombre*, pág. 544.

La palabra hebrea para sábado es *shabbath*. En sólo un caso se aplica a cualquiera de las festividades anuales. Pero la palabra "sábado", cuando se aplica a estas festividades anuales, procede del término griego ANAPAUSIS, y en hebreo de shabatton. Estas palabras no deberían traducirse "sábado", sino más bien "reposo", como están en la versión revisada. Así, todos estos textos dicen en la Versión Revisada: "En el mes séptimo, en el primer día del mes,

tendréis día de reposo". Lev. 23:24. "El primer día será de reposo, y el octavo día será también de reposo", versículo 39. En la versión hispana de la palabra hebrea usada por los judíos, estas palabras se traducen reposo, no sábado. Así: "El primer día será de reposo, y el octavo día será también de reposo", versículo 39.

Por esto, excepto los sábados semanales, entre todos los días festivos y días santos del Antiguo Testamento sólo un día en el año entero es llamado sábado. Así que no es correcto hablar de "los sábados anuales", mucho menos decir que había siete de ellos. Había sólo uno, nada más, y éste estaba incluído en las festividades anuales. Hasta el pastor Andrews confiesa que "los sábados anuales eran parte integral de estas festividades, y no podían existir sino hasta después de que las festividades a las cuales pertenecían habían sido establecidas. Así, el primero y el segundo de estos sábados eran el primero y el séptimo día de la fiesta pascual. El tercer sábado anual era idéntico con la fiesta de pentecostés". *Historia del Sábado*, pág. 86. Por su propia confesión, todos los días que él llama sábados anuales estaban incluídos en esas festividades anuales, y no podían existir aparte de ellas. Los días festivos (heortes) es el término que abarca a todos esos días, como hemos visto. Por esta razón, "los días de sábado" (sabbaton) deben aplicarse sólo a los sábados semanales. O, por decir lo menos, siendo el término pre-eminentemente, casi exclusivamente, aplicado a los sábados semanales, debe incluirlos de todas maneras, ya sea que incluya a otros o no.

10. Los Adventistas del Séptimo Día tratan de diferenciar entre "los sábados de Jehová", Lev. 23:38; Éx. 20:10, y "sus sábados", Oseas 2:11. Dicen que "sus sábados" eran los sábados judíos, los días festivos anuales; pero que el sábado de Jehová nunca es llamado sus sábados. Esta afirmación es contraria a los hechos.

¿Por qué? ¿Eran los días festivos anuales sus días? ¿Los establecieron los judíos? No; el Señor los estableció, tal como estableció el sábado, y los dio a Israel para que los guardasen, tal como les dio el sábado para que lo guardasen. Por esto, desde un punto de vista, ellos son del Señor, pero desde otro son los de Israel. De Dios, porque Él los ordenó; de Israel, porque fueron dados a él. "Y les di mis sábados". Así leemos que se dice de casi todas las instituciones sagradas en la Biblia. En un lugar, es "de Jehová", y en el siguiente, "de Israel", "vuestro" o "de ellos", pero es la misma institución en cada caso. Así, leemos que se dice del templo: "Mi casa", Isa. 56:7; "vuestra casa", Mat. 23:38. De los sacrificios: "Los sacrificios a Jehová". Lev. 10:13; "mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas", Núm. 28:2; "vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos", Deut. 12:6. De la ley: "Mi ley", Jer. 6:19; "vuestra ley", Juan 10:34. Ahora obsérvese en particular que los días festivos se mencionan exactamente de la misma manera que el sábado; esto es, "mis días festivos", "los días festivos de Israel", "mis sábados" y "sus sábados". Así: "La pascua de Jehová", Éx. 12:11; "las fiestas solemnes de Jehová", Lev. 23:4; "los días de reposo de Jehová", vers. 38; "mis fiestas solemnes", vers. 2; "mis días de reposo", Éx. 31:13; "fiesta a Jehová", Lev. 23:41; "el reposo consagrado a Jehová", Éx. 16:23; "sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo", Oseas 2:11. Estas citas son suficientes para mostrar la falacia de tratar de diferenciar entre "mis sábados" y "sus sábados". El mismo argumento probaría que "mis fiestas" y "sus fiestas", "mis sacrificios" y "vuestros sacrificios", "mi casa" y "vuestra casa", etc., eran enteramente diferentes. Pero todo el mundo sabe que no es así. Estas experiencias se aplican a la misma cosa desde puntos de vista diferentes; los sábados del Señor como fueron establecidos por él; sus sábados como ellos los guardaban; y esto es todo lo que hay.

11. Pablo representa estas cosas como "quitadas de en medio", "clavadas en la cruz". Col. 2: 14. Se dice que esto no se podía aplicar al sábado. puesto que estaba grabado en piedras en el decálogo, y esto no se puede borrar ni clavar. La respuesta es fácil. Borrar y clavar se usan sólo como ilustración. Antiguamente, un documento que había sido cancelado o abolido era

borrado, o se pasaba un clavo a través de él, como ahora un cobrador perfora un boleto para mostrar que se ha usado. Como ilustración, podría aplicarse a leyes escritas de cualquier modo, sin importar cuáles. Tales objeciones son indignas de un hombre honesto. Pablo dice que estas cosas nos eran contrarias; pero se dice que el sábado no nos era contrario, y que por eso, las palabras de Pablo no podrían aplicarse a él. Respuesta: 1. Pablo dice que lo era; eso debería ser suficiente. 2. El sábado judío era la gran señal del judaísmo. Eze. 20:10-13; Deut. 5:15. Como tal, conllevaba ese sistema entero, y así, era contrario a los cristianos.

12. Se dice que el sábado semanal nunca estuvo asociado con carnes, bebidas, días de fiesta, etc., como en Col. 2:16. Esto es un gran error, como ya hemos visto. El sábado está clasificado con estas cosas una cantidad de veces. Véase Lev. 23:2-6: Núm. 28:3-11, I Crón. 23:29-31. etc.

13. Pero se arguye que, como "los días de sábado" de Col. 2:16 "son una sombra de las cosas venideras", versículo 17, y el sábado semanal es un memorial de la creación, que apunta hacia atrás, al principio, no puede, por lo tanto, ser el mismo, porque el sábado no podía apuntar en ambas direcciones. Pero, ¿no es éste un mero aserto sin ninguna prueba? ¿Cómo sabemos que no puede apuntar en ambas direcciones? La pascua era un memorial de la liberación de Israel de Egipto, y siempre apuntaba atrás hacia ese evento. Éx. 12:11-17. Y sin embargo, era también una sombra de Cristo. Col. 2:16-17. "Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros". I Cor. 5:7. Así que todas estas fiestas anuales eran tipos de Cristo en alguna forma, y sin embargo, todas eran memoriales de sucesos pasados, como todos saben. Pero, ¿quién habría pensado jamás en esto si los apóstoles no lo hubiesen dicho? Entonces, si estos días de fiesta podrían ser tanto memoriales como tipos, que apuntaban en ambas direcciones, también puede serlo el sábado. Pablo dice claramente que los días de sábado eran sombra de cosas venideras; y una declaración inspirada clara vale un millar de nuestros vanos razonamientos. Esto está en armonía con el argumento de Pablo en Heb. 4:1-11 de que el séptimo día es un tipo. Por cuarenta años, los Adventistas han tratado de justificar este texto, y mostrar que en realidad no puede significar lo que dice; pero allí está, burlándose de todas sus teorías. El sábado es un tipo, porque la inspiración lo dice así. Nuevamente, se dice que el sábado se instituyó antes de la caída, pero los tipos no podían instituírse sino hasta después de la caída. ¿Cómo sabemos que no podían? ¿Dónde lo dice la Biblia? Pedro dice de Cristo: "Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros", I Pedro 1:20.

El revelador dice: "El Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo". Apoc. 13:8. Entonces, si estaba ordenado que Jesús muriera desde antes de la fundación del mundo, entonces el sábado podría haber sido designado, aún antes de la creación de la tierra, como un tipo de Cristo. El Dr. Watson dice: "Se usa como un tipo expresivo del reposo celestial e interno". *Theol. Inst.*, Vol. II, pág. 509. *The Pulpit Commentary* dice: "El sábado de los judíos era típico". Sobre Col. 2:17, el Dr. Adam Clarke dice: "La verdad es que el sábado es considerado un tipo". Sobre Éx. 20:8. Hasta el pastor Andrews, Adventista del Séptimo Día, dice: "Cuando el Creador dio existencia a nuestro mundo, ¿no previó la caída del hombre? Y, previendo esa caída, ¿no tuvo el propósito de de redimir al hombre? ¿Y no se sigue de ello que el propósito de la redención estaba incluído en el de la creación?" *Historia del Sábado*, pág. 151. Exactamente; y así el sábado como tipo de esa redención pudo haber sido dado en el Edén de acuerdo con su propia naturaleza. Así que, mirados más de cerca, todos y cada uno de los argumentos de nuestros hermanos del Séptimo Día sobre Col. 2 han fallado.

14. Mediante una falsa e incorrecta construcción del pronombre relativo "lo cual" en Col. 2:17, los Adventistas tratan de excluir el sábado judío semanal del texto. Al pronombre que se refiere sólo a "los días de sábado," lo hacen decir "los días de sábado que son una sombra".

Esto, dicen, implica que hay otros sábados que no son una sombra, esto es, el séptimo día. Pero la palabra griega para "los días de sábado" es sabbaton, genitivo plural, mientras que la palabra para "lo cual" es HA, nominativo plural, neutro. Por esto, "lo cual" no puede concordar con los días de sábado, como lo sabe cualquier erudito. "Todo lo cual es sombra" se relaciona con la lista entera que se da en el versículo 16, es decir, comidas, bebidas, días de fiesta, lunas nuevas, y los sábados. La versión revisada traduce "días de fiesta, luna nueva, o días de sábado, que son una sombra". No sólo el sábado, sino todas estas cosas juntas, eran una sombra. Por eso, la frase "todo lo cual es sombra," se aplica a cada item en el versículo 16. Entonces, ¿quiere decir Pablo que sólo ciertos días festivos, ciertas lunas nuevas, y ciertos sábados eran sombra, mientras que había otros días festivos, otras lunas nuevas, y otros sábados que no eran sombra y, por lo tanto, estaban excluídos de la lista? No, él no hace en absoluto ninguna excepción, ni de fiestas, ni de lunas nuevas, ni de sábados. Todos estaban incluídos, ninguno estaba exceptuado. Por eso, como Pablo incluyó cada día de fiesta, y cada luna nueva, también incluyó cada sábado del Antiguo Testamento, y eso abarcaba el sábado semanal como el principal de todos, por decir lo menos. Así que la última percha en la cual colgar el sábado judío se ha venido abajo.

El profesor A. M. Weston, presidente de Eureka College, en Illinois, dice muy acertadamente: "Si el sábado no mira a Cristo para su principio subyacente, entonces es la única observancia importante del Antiguo Testamento que deja de hacerlo". *La Evolución de una Sombra*, pág. 16. Sabemos que en Edén había un tipo de Cristo, que era Adán, porque la Biblia lo dice así, en Rom. 5:14. "Adán *** que es figura del que había de venir". Figura viene del griego TUPOS, tipo. "Que era tipo de aquél que habría de venir". Traducciones Siríaca, Diaglott, Sawyer, Living Oracles, y Bible Union. Por eso, los tipos fueron instituídos en el Edén. Por lo tanto, el sábado no puede exceptuarse de los tipos sobre esa base.

En Gál. 4:10, Pablo separa la observancia del sábado judío de la de todos aquellos días santos de la ley. "Guardáis los días, los meses, los tiempos, y los años. Mucho me temo de vosotros". Que esto se refiere a los días santos de la antigua ley queda probado por su referencia a esa ley, tanto antes como después de este texto. Así: "La ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero, venida la fe, ya no estamos bajo ayo". Gál. 3:24,25. Esa ley ha terminado en la cruz, como Pablo dijo en Col. 2:14-17. Y nuevamente: "Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis oído la ley?" Gál. 4:21. "No estáis bajo la ley". Gál. 5:18. Así que, entonces, Pablo se refiere a los días santos de la ley, y éstos incluían el sábado como el principal de todos. Mire esta lista: Los días, (días de sábado semanales), los meses (las lunas nuevas), y los tiempos (los años sabáticos). Esta es exactamente la lista de los tiempos santos judíos.

A los romanos, Pablo les enseñó la misma doctrina: La observancia de los días santos judíos no había de ser tenida en cuenta. "Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente". Rom. 14:5.

El Dr. Potts, metodista, dice: "Que la cuestión del sábado entraba en los razonamientos de Pablo en la ocasión es evidente en Rom. 14:1-6". *El Día del Señor Nuestro Sábado*, pág. 27. Éstos eran los días impuestos en la ley, porque es de la ley de lo que él habla a través del libro de Romanos. Él no exceptúa al día sábado, sino que dice simplemente: "cada día". Sólo algunos versículos antes, ha citado cinco de los diez mandamientos, Cap. 13:9, mostrando que incluía los días del decálogo. De nada sirve decir que Pablo quiere decir sólo los sábados anuales, porque él menciona las comidas y las bebidas. Ya he demostrado que el sábado semanal estaba asociado con éstos una y otra vez.

Lo que prueba que Pablo sí se proponía poner aparte el sábado, como las palabras quieren decir de manera natural, es el hecho de que en ninguna parte de todas sus instrucciones jamás dice ni una sola palabra a favor de la observancia del sábado. Una y otra vez, ordena la obediencia a cada uno de los otros deberes, pero no dice nunca ni una palabra acerca de la observancia del sábado en todas sus catorce cartas. La mayoría de aquéllos a los cuales les escribía eran gentiles que nunca habían guardado el sábado, y por eso necesitaban instrucciones si es que habrían de guardarlo. Pero no les dice ni una sola palabra acerca de él; aunque sí les ordena acerca del primer día de la semana. I Cor. 16:1,2.

Pero se dice que este punto de vista del lenguaje de Pablo cancela todos los días santos y deja a la iglesia sin un día de reposo. La respuesta es fácil y manifiesta. Pablo estaba hablando de las viejas instituciones que habían sido clavadas en la cruz. Col. 2:14. Por eso, su lenguaje no hace referencia a las nuevas instituciones del evangelio, de las cuales podría haber habido una docena de días santos, por lo que concierne a estos textos.

Capítulo 16

LOS NUMEROSOS ESFUERZOS PARA REVIVIR EL SÁBADO JUDÍO

¿Por qué no fue encontrado antes?

Si los sabadistas están en lo correcto acerca de la cuestión del sábado, entonces la iglesia cristiana entera ha quebrantado el sábado durante los últimos 1.800 años, y en su lugar ha guardado el domingo, "una institución papal", "la marca de la bestia". ¡Durante todos estos largos siglos, todos los santos, los mártires, los reformadores, los comentaristas, los historiadores, y los eruditos cristianos, a pesar de toda su búsqueda de Dios, su investigación de la Biblia, y sus estudios de historia, nunca descubrieron este gran error! ¿Es razonable creer que la iglesia entera, durante toda su historia, ha estado pisoteando uno de los más sagrados mandamientos de Dios? ¿Es posible que la ira de Dios haya de derramarse ahora sobre la iglesia por observar el mismo día que todos han guardado durante 1.800 años? ¿Habría bendecido Dios a los reformadores y a su iglesia como la hecho, si la observancia del domingo fuera un crimen tan terrible contra Dios como ahora se asegura?

Ahora, ¡sólo pensar que la iglesia entera de Cristo, inmediatamente después de la muerte de los apóstoles, cayera en este terrible pecado y error, y practicara este crimen sin reproche durante la historia entera de la iglesia, hasta sólo unos pocos días antes de que Jesús regrese, y entonces sólo unos pocos lo encuentran y cambian! Según los Adventistas del Séptimo Día, Lutero, Calvino, Knox, Wesley, con toda la iglesia de Cristo, y por cientos de años, cometieron dos terribles pecados cada semana de sus vidas; quebrantaron el santo sábado, el más importante mandamiento del decálogo, y guardaron el domingo, la marca de la bestia! Y

sin embargo, Dios ha permitido que todo esto continuara sin ninguna protesta, hasta el último minuto del tiempo, y ahora todos los que no acepten esta "nueva luz" han de ser condenados sin remedio por hacer lo que los cristianos en general han hecho siempre! Con todo candor, esta es una píldora demasiado grande para ser tragada.

Pero los sabadistas dicen que esto no tiene nada que ver con el caso. "Apelamos a la Biblia sola. La Biblia lo enseña claramente, y nos atenemos a eso". Eso dicen, y eso creen; pero el hecho es que es sólo su interpretación, su explicación de la Biblia, lo que la hace decir eso. ¿Alguna vez se oyó hablar de alguna secta bajo el cielo, aún la más alocada y fanática, que no estuviera siempre lista para "probarlo todo con la Biblia"? Sí; saben que están en lo cierto más allá de toda duda "porque la Biblia lo dice así." Argumentan ciegamente, y se vuelven más confianzudos cada día, y siempre terminan diciendo: "Es cierto, no porque yo lo digo, sino porque la Biblia lo dice." Hable con un Mormón, y tendrá la Biblia en la punta de la lengua. Él "lo prueba todo con la Biblia". Así también el Cuáquero, y el Swedenborgiano, y el Universalista, y el resto de ellos, "lo prueban todo con la Biblia". ¡Cuántas personas y sectas se han levantado en épocas diferentes en un perfecto furor de entusiasmo acerca de alguna nueva idea además de "la antigua, la antigua historia de Jesús y de su amor". No importa cuánto daño se haga a otros cristianos y al evangelio, "la Biblia lo enseña, y es suficiente. Cuando renunciamos a esto, también renunciamos a la Biblia". Y así continúan, hasta que sólo el tiempo demuele su teoría, y entonces de verdad renuncian a la Biblia y a todo, mientras se pierden almas preciosas.

La observancia del sábado judío, un fracaso

Los sabadistas aparecieron en Inglaterra en la época de la Reforma, hace más de 300 años. Tenían muchos y capaces hombres, ministros, y escritores. Publicaron muchos libros, discutieron el tema ampliamente, e hicieron muchos conversos. Aquí tenían un excelente campo y un buen comienzo. ¿Cómo tuvo éxito la observancia del sábado? ¿Qué consiguieron en Inglaterra? Trescientos años deberían ser suficientes para saber si fueron un éxito o no. Dejemos que el pastor Andrews cuente la triste historia: "En el siglo diecisiete, once iglesias de los sabadistas florecían en Inglaterra, mientras había muchos guardadores del sábado dispersos en varias partes del reino. ¡Ahora no quedan sino tres de esas iglesias! Y de éstas, ¡sólo hay restos!" *Historia del Sábado*, p. 491. Desde que él escribió lo que antecede, creo que dos más de las tres han expirado, ¡y sólo sobrevive una muy pequeña compañía de menos de 10 miembros! Con tristeza, el pastor Andrews pregunta: "¿A cuál causa atribuiremos este hecho doloroso?" La causa es evidente; Dios no está en ello. Cada vez que se lo intenta, queda en la nada. Trescientos años después de aquella época, hoy se canta el mismo doloroso réquiem sobre la tumba del Adventismo del Séptimo Día.

Ahora miremos la historia del esfuerzo sabadista en los Estados Unidos

En 1664, hace más de 200 años, los Bautistas del Séptimo Día comenzaron a enseñar esta doctrina en los Estados Unidos en Newport, Rhode Island. La primera iglesia se organizó el 23 de diciembre de 1671. Véase el "Manual de los Bautistas del Séptimo Día", páginas 39, 40. Desde ese tiempo en adelante, han enseñado industriosamente la observancia del séptimo día, tanto en los Estados Unidos como en otras tierras, hasta en China, mediante la predicación, folletos, libros, y publicaciones periódicas, hasta que el mundo religioso está familiarizado con sus puntos de vista. Eran lo bastante numerosos para organizar una conferencia general ya en 1802. Véase *Historia de la Conferencia General de los Bautistas del Séptimo Día*, págs. 15, 238, o cualquier enciclopedia. Han tenido academias, escuelas superiores, y universidades; eruditos, escritores capaces, y obreros celosos. ¿Qué han conseguido? Casi nada. Ahora suman sólo como 8.000, y no se están sosteniendo, sino que están perdiendo

terreno en cada década. Ni siquiera pueden retener a sus hijos. La mayoría de sus jóvenes abandonan el sábado en favor del domingo. Por comodidad, forman colonias entre ellos mismos, y así, tienen poca influencia en el mundo. En su favor, puede decirse que son excelentes personas, y están libres de cualesquiera ideas fanáticas o heréticas. Nuevamente aquí, el séptimo día ha tenido la mejor oportunidad posible para tener éxito. Sus defensores son inteligentes, altamente educados, respetados, y viven en esta tierra de libertad y en esta època de investigación. ¿Por qué no ha tenido éxito? Que no ha tenido éxito, ellos mismos deben admitirlo. Estos hechos sobrios y persistentes deberían tener peso para nosotros. Hermanos sabadistas, deténganse y sopesen estas cosas con justicia. ¿Qué caso tiene desperdiciar la vida contendiendo por lo que es un fracaso práctico?

En 1846, hace casi setenta años, los Adventistas del Séptimo Día comenzaron a enseñar el sábado. Lo han practicado celosamente, dedicado todo a él, vertido sus tesoros por millones de dólares, y llenado el país con su literatura. ¿Qué han conseguido? Sólo suman como 100.000 en la actualidad. ¡Tienen 4.000 obreros en el campo y gastan anualmente $2.000.000, y su membresía aumenta sólo a razón de como 4.000 por año, o el equivalente de uno por cada obrero! La mitad de éstos son de otras iglesias. El sistema carece de vitalidad y poder evangélico.

Contrástese lo que antecede con la obra y el éxito de los Butistas del Primer Día. ¡Qué gran obra han hecho en favor de Cristo y las almas en los últimos doscientos años! En vez de sumar 8.000, como los Bautistas del Séptimo Día, suman 5.000.000. Como cuerpo, son tan piadosos y dedicados como los Bautistas del Séptimo Día.. Ahora consideremos a los Metodistas y otras iglesias observadoras del domingo, y veremos cómo Dios las ha bendecido a todas ellas. La experiencia muestra que la observancia del sábado judío empequeñece, paraliza, e incapacita a una iglesia para la obra del evangelio.

Si ahora la observancia del sábado es tan agradable a Dios, ¿por qué Dios no la hace prosperar más? Si la observancia del domingo es un pecado tan grande a la vista de Dios, ¿por qué bendice tan señaladamente a los que persisten en ella?

Lutero y el sábado

Hasta los Adventistas reconocen la grandeza de Lutero en piedad y en su profundo conocimiento de la palabra de Dios. La Sra. White dice de él: "Celoso, ardiente, y dedicado, no conocía ningún temor excepto el temor de Dios, y no reconocía ningún fundamento para la fe religiosa excepto las Santas Escrituras", etc. "Los ángeles del cielo estaban a su lado, y rayos de luz desde el trono de Dios revelaban a su entendimiento los tesoros de verdad". *Great Controversy*, págs. 94, 97. Bien. Ahora escuchemos a Lutero. Carlstadt, un celoso y erudito sabadista, expuso sus argumentos en favor del séptimo día delante de Lutero, que los examinó. He aquí la decisión de Lutero, en sus propias palabras: "La verdad es que, si Carlstadt hubiese de escribir más acerca del sábado, el domingo tendría que ceder, y el sábado debería ser santificado; ciertamente él nos convertiría en judíos en todas las cosas, y deberíamos ser circuncidados; porque esto es verdadero, y no puede ser negado, que el que considera necesario guardar una ley de Moisés, y la guarda como la ley de Moisés, debe considerarla necesaria, y guardarla toda". *Historia del Sábado*, p. 457.

Así que, la "luz" sobre la cuestión del sábado le fue presentada a Lutero, y la rechazó, tal como el gran cuerpo de los cristianos lo hace en la actualidad. Los otros dirigentes de la reforma estaban también familiarizados con los argumentos en favor del séptimo día, pero, como lo confiesa el pastor Andrews, ellos "como cuerpo no eran amigos de esos puntos de vista". *Historia del Sábado*, p. 460.

Estos hechos muestran cuán incorrecto es decir que la gente no estaba familiarizada con esta cuestión del sábado antes.

John Milton acerca del sábado

El gran John Milton, autor de "El Paraíso Perdido", ha comentado extensamente toda la cuestión del sábado, usando los mismos argumentos que usamos ahora para mostrar la abolición del sábado judío. Citaré algunas frases de su "Tratado sobre Doctrina Cristiana", Vol. I, Libro 2, Cap. 7. "Es evidente en más de un pasaje de las Escrituras que el sábado original fue abrogado". "Entonces, si el mandamiento del sábado fue dado sólo a los que Dios sacó de la tierra de Egipto y de casa de servidumbre, es evidente que no es aplicable a los cristianos". De esta manera, argumenta la cuestión bastante extensamente.

Richard Baxter acerca del sábado

Este gran teólogo, autor de "El Reposo de los Santos", "Llamado a los Inconversos", etc., escribió en 1671 su obra "Designación Divina del Día del Señor" contra los defensores del séptimo día de su tiempo. Gilfillan dice: "Baxter (1671) y Bunyan (1685) escribieron sus interesantes defensas del día del Señor para aliviar las perplejidades que angustiaban a algunas buenas personas de su tiempo a consecuencia del celo proselitista de los sabadistas". *El Sábado*, pág. 144. Así que, hace más de 200 años, los sabadistas estaban propagando la misma "luz" y haciendo la misma obra de proselitismo que ahora. Les respondieron hombres como Baxter, Bunyan, Milton, etc.

Daré algunas palabras de Baxter: "Se confiesa también que, desde los días de los apóstoles hasta ahora, la iglesia universal ha guardado constantemente el día del Señor en conmemoración de la resurrección de Cristo, día que, por la voluntad de Cristo, fue entregado a ella por los apóstoles; que yo sepa, ningún cristiano ortodoxo, ni hereje, jamás se opuso a él, ni lo cuestionó, ni tuvo objeciones acerca de él, hasta el presente". Parte 2, Cap. 18. De él, hasta la Sra. White dice: Baxter, un hombre "de talento, educación, y profunda experiencia cristiana, se levantó en valiente defensa de la fe que una vez fue entregada a los santos". *Great Controversy*, pág. 175. Sí, hombres como éstos se levantaron y se opusieron a la herejía del sábado judío.

Oigamos a la Sra. White acerca de Bunyan: "John Bunyan respiraba la misma atmósfera del cielo". *Great Controversy*, pág. 174. Bien, ahora escuchemos a Bunyan: "En cuanto al séptimo día sábado, como vemos, ha bajado a la tumba junto con las señales y las sombras del Antiguo Testamento; sí, y la autoridad apostólica le ha dejado una marca tal, que es suficiente para que un cristiano huya de él para siempre. 2 Cor.3". "Nuevamente, el apóstol golpea en la boca a los maestros de la ley, diciendo: 'no entienden ni lo que dicen ni lo que afirman'". *Obras Completas*, pág. 915.

Si algún hombre de este lado de los apóstoles alguna vez vivió cerca de Dios, bebió de su espíritu, y conoció el verdadero propósito de la Biblia, ese hombre fue Bunyan, autor de la obra inmortal El Progreso del Peregrino. Se enfrentó a estos sabadistas y a su obra en su día. Estudió el tema a fondo y escribió un libro contra ellos, del cual he tomado estas citas.

Los consideraba tal como son considerados en la actualidad: legalistas, fanáticos ciegos, y perturbadores de la iglesia.

Así que todo este decir que la iglesia no tuvo luz sobre la cuestión del sábado sino hasta que los Adventistas se levantaron para darla, es contrario a los hechos, como lo prueba lo que antecede. Son simplemente los antiguos argumentos de hace 200 años, repetidos.

Capítulo 17

LA LEY

El fundamento del error sabadista, creo yo, es la idea de que "la ley", con toda la severidad de la antigua letra, es obligatoria para los cristianos. Por eso, su tema constante es la ley, la ley, la ley. La predican diez veces más de lo que predican a Cristo. Desafortunadamente, una falsa teoría de la ley enseñada por algunas otras iglesias les ha conducido a este triste error. Durante veintiocho años, yo estuve sujeto en esa "esclavitud". Ahora que he encontrado mi salida, me regocijaré si puedo ayudar a otros.

Los siguientes hechos simples con respecto a la ley me ayudaron a salir del Adventismo. Nunca he conocido a nadie que lo haya abandonado de ninguna otra forma. Creo que ésta es la respuesta correcta al error del sábado. Escribo para lectores sinceros. Ellos examinarán mis argumentos honestamente y permitirán que otros hagan lo mismo, aunque no estén completamente de acuerdo con todas las posiciones. Como resultado de la actual agitación sobre la cuestión del sábado, deberíamos esperar una mejor comprensión del tema de la que hemos tenido hasta ahora. Cuarenta años de investigación y discusión de la cuestión me han convencido plenamente de las siguientes proposiciones. Ellas están en armonía con los mejores individuos y teólogos de ésta y pasadas época; por eso, no hay nada original de mi parte.

Antinomianismo

El antinomianismo - de ANTI, contra, y NOMOS, ley, o sea, contra ley - es un término que se aplica a los que sostienen que los cristianos no están bajo la obligación de guardar la ley de Dios o hacer buenas obras. Si cometen cualquier clase de pecado, esto no estorbará su salvación en absoluto, con tal de que sólo crean en Jesús. La salvación es por completo por fe, sin ninguna relación con las obras del hombre. Véase cualquier enciclopedia. Ésta es una doctrina abominable, que subvierte el evangelio. Y sin embargo, los Adventistas del Séptimo día califican de antinomianos a todos los que no están de acuerdo con ellos en cuanto a qué es la ley de Dios. Yo soy tan opuesto al antinomianismo como ellos. Creo en la estricta obediencia a la ley, en guardar los mandamientos de Dios, y en la necesidad de buenas obras, tan fuertemente como ellos. Lutero se oponía vehementemente al antinomianismo, y sin embargo, enseñaba la abolición de la ley mosaica. Es incorrecto e injusto que los Adventistas llamen antinomianos a los que aborrecen esa doctrina. Abogamos por una vida pura , buenas obras, y la obediencia a Dios, como necesarios para la salvación. Por eso, es una falsedad y una calumnia representarnos como antinomianos. Los hombres que son conscientes de estar en lo correcto pueden darse el lujo de expresar la posición de sus oponentes con justeza. Bunyan, Judson, y un ejército de hombres como éstos, han repudiado la idea sabadista de la ley, y sin embargo, han sido hombres santos. Yo no temo incluirme con ellos.

Hasta el pastor Waggoner dice: "En cuanto a si el Salvador abolió o no los diez mandamientos y con ellos el sábado, esta es una pregunta teológica; es sólo una cuestión de interpretación de la Escritura". *Respuestas a Canright*, pág. 164. Muy bien; entonces los hombres pueden discrepar sobre esta cuestión y todavía ser cristianos honestos. Ahora expondré unas pocas proposiciones concernientes a la ley, que me parecen tan claras y tan bien apoyadas por la Biblia, que todos deberían estar de acuerdo con ellas.

PROPOSICIÓN 1. "LA LEY" ABARCA TODA LA LEY MOSAICA, MORAL, CIVIL, CEREMONIAL. El término "la ley", cuando se usa con el artículo definido y sin palabras calificativas, se refiere, "en nueve de cada diez casos, a la Ley Mosaica o al Pentateuco". *Diccionario Bíblico de Smith*, artículo Ley. Los Adventistas usan mayormente el término "la ley" para los diez mandamientos solamente. Cuelgan una ilustración del decálogo, y constantemente la señalan como "la ley, Mateo 5:17; "la ley del Señor", Sal. 19:7; "la ley de Dios", Rom. 7:22. Este es su error fundamental acerca de la ley. Yo afirmo que "la ley" incluía el sistema entero de ley dado a los judíos en Sinaí, y abarcaba todos esos requisitos, ya fueran morales, civiles, o ceremoniales, decálogo y todo. Mire el término "ley" en una concordancia, o en cualquier léxico bíblico, diccionario, o enciclopedia. "La ley" incluía comúnmente todos los cinco libros de Moisés. Hasta el pastor Butler se ve obligado a hacer esta confesión. "Entre los judíos, el término 'la ley' generalmente incluía los cinco libros de Moisés, abarcando así el sistema entero, moral, ritual, típico, y civil". *La Ley en Gálatas*, pág. 70. Esta es la verdad exacta. El Dr. John Kitto, en su *Enciclopedia de Literatura Religiosa*, artículo Ley, dice: "Sin embargo, si se usa la palabra ley sola, es casi invariablemente equivalente a la ley de Moisés". "La ley está especialmente encarnada en los últimos cuatro libros del Pentateuco".

Ahora tenga presente este hecho simple dondequiera que encuentra el término "la ley", y no tendrá problemas con los argumentos sabadistas acerca de "la ley".

Tomemos unos pocos ejemplos del uso del término "la ley". I Cor. 14:34. A las mujeres "se les ordena ser obedientes, como también la ley lo dice". ¿Dónde dice la esto la ley? Gén. 3:16. Así que Génesis está en la ley. Nuevamente: "La ley había dicho: 'No codiciarás'". Rom. 7:7. ¿Dónde? Éx. 20:17. Así que Éxodo está en la ley. Una vez más: "Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento en la ley?" Mat. 22:36. Jesús luego toma dos citas de la ley. Primera: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". Esto está tomado de Deut. 6:5. Así que Deuteronomio está en la ley. Segunda: "Y a tu prójimo como a tí mismo". Esto fue tomado de Lev. 19:18. Así

que Levítico es parte de la ley. Y esto: "No habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?" Mat. 12:5. Esto aparece en Núm. 28:9. Entonces, estos abarcan todos los cinco libros de Moisés como "la ley". Observe un poco dónde se menciona la ley, y pronto verá que se refiere indiscriminadamente a cada uno y a todos los libros de Moisés como "la ley". Por supuesto, cualquier versículo de cualquiera de estos libros es citado como "la ley", porque es parte de la ley. Así que, entonces, los diez mandamientos son citados como la ley porque ellos son parte de la ley.

Repetimos: "La ley" abarca a todas las partes de la ley, moral, civil, o ceremonial. Así, por ejemplo, los preceptos ceremoniales: "Los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley". Lucas 2:27. Esto es, para ofrecer un sacrificio. Versículo 24. Preceptos morales: "La ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los irreverentes y profanos". I Tim. 1:9. Este es el decálogo. Preceptos civiles: "¿Quebrantando la ley me mandas golpear?" Hechos 23:3. Nótese que en cada caso es simplemente la ley. "Gamaliel, doctor de la ley". Hechos 5:34. ¿De cuál ley? ¿Era simplemente doctor de alguna parte de la ley, como los preceptos morales, civiles, o ceremoniales? Cualquier hombre inteligente sabe que "la ley", de la cual era doctor o maestro, era el Pentateuco entero, el decálogo incluído. Entonces, la ley es toda la ley judía, en todas sus partes. Este sólo punto, claramente establecido, destruye nueve décimos de todo el argumento Adventista del Séptimo Día en favor del sábado judío.

Las dos leyes

PROPOSICIÓN 2. NO HABÍA TAL COSA COMO DOS LEYES SEPARADAS DADAS A LOS JUDÍOS. Para sustentar su doctrina, los sabadistas han inventado una teoría de dos leyes dadas en Sinaí: una, la ley moral; otra, la ley ceremonial.

Los Adventistas atribuyen la mayor importancia a su teoría de las dos leyes, y más les vale, pues si esto les falla, su causa está perdida. El pastor U. Smith dice: "Por lo tanto, no se puede proponer ninguna cuestión más vital a los intereses de los guardadores del sábado". *Sinopsis de la Verdad Presente*, pág. 258. Pero que están errados sobre esta cuestión vital, se demuestra fácilmente.

1. "La Ley Moral", "la ley ceremonial". Los Adventistas usan estos dos términos libremente, como si la Biblia estuviera llena de ellos; y sin embargo, por extraño que parezca, la Escrituras no hacen esta distinción, y nunca hablan de una ley como "moral" y de otra como "ceremonial". Los Adventistas critican severamente a los que por casualidad usan una palabra o frase que no esté en la Biblia; pero ellos mismos lo hacen comúnmente, como en este caso. ¡Sería divertido oír a uno de ellos tratar de predicar acerca de las "dos leyes" y limitarse al lenguaje bíblico! No podría hacerlo. Si hubiese dos leyes diferentes dadas a Israel, tan opuestas en su naturaleza, es extraño que no hubiese registro de ellas, ni se haga ninguna referencia a ellas en la Biblia. Si una fue abolida y la otra no, es extraño que Pablo no hiciera esta distinción cuando tenía tanto que decir acerca de la ley. ¿Por qué no dijo: "Establecemos la ley moral?" o "la ley ceremonial ha sido nuestro ayo"? No, sólo dice "la ley" y no dice más. ¡Parece que no tenía este punto tan claro como los Adventistas! Sobre este punto, la *Enciclopedia de Literatura Bíblica*, de Kitto, artículo "Ley," dice: "Ni Cristo ni los apóstoles distinguieron nunca entre la ley moral, la ceremonial, y la civil cuando hablaban de su establecimiento o abolición".

2. Las dos leyes contrastadas. Los Adventistas han preparado una larga lista de cosas que aseguran son ciertas de la ley "moral", y una lista opuesta que ellos aplican sólo a la ley "ceremonial". Contrastan estas dos listas, y sacan dos leyes. Así, el pastor Smith dice: "Ley

Moral: Hablada desde el monte Sinaí por la voz de Dios, y escrita dos veces en tablas de piedra con su propio dedo". "Fue depositada en el arca de oro." "Se relacionaba sólo con deberes morales". *Sinopsis de la Verdad Presente*, pág. 266. Por supuesto, éstos eran sólo los diez mandamientos, nada más, nada menos. Así que aquí tenemos su "ley moral". Ahora aquí está la otra: "La ley ceremonial: Fue comunicada a Moisés en privado, y escrita por Moisés con una pluma en un libro. Deut. 31:9". "Fue puesta en un receptáculo al lado del arca". Deut. 31:26. "Era enteramente ceremonial". Misma página.

Por tanto, todo lo que no se encuentra en el decálogo pertenece a la ley ceremonial, y todo lo que Moisés mismo escribió en el libro de la ley que fue puesto al lado del arca es "enteramente ceremonial". Deut. 31:26 dice: "Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca". El decálogo estaba en el arca, el libro de la ley estaba al lado del arca. Preguntamos, entonces, ¿qué contenía "el libro de la ley"? La respuesta es fácil: Contenía todos los cinco libros de Moisés, Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio. Así, 2 Reyes 14: 6 dice que "está escrito en el libro de la ley de Moisés", y luego cita Deut. 24:16 como ese libro de la ley. 2 Crón. 35:12 dice: "Está escrito en el libro de Moisés", y se refiere a Lev. 3:3. Esdras 6:18 dice: "Está escrito en el libro de Moisés", y se refiere a Núm. 3:6. Josué 8:31 cita Éx. 20:25 como lo que "está escrito en el libro de la ley". 1 Cor. 14: 34 se refiere a Gén. 3:16 como "la ley". El Dr. Scott, hablando de Deut. 31:26, dice: "Este (libro) parece haber sido una copia correcta y auténtica de los cinco libros de Moisés".

Así que lo que ellos llaman la ley ceremonial contiene gran número de preceptos tan puramente morales como cualquiera del decálogo. Leamos éstos: "Al extranjero no engañarás". "A ninguna viuda ni huérfano afligiréis". Éx. 22:21,22. "No seguirás a los muchos para hacer mal". Éx. 23:2. "Santos seréis". "No andarás chismeando entre tu pueblo". "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a tí mismo". Lev. 19:2, 16, 18. "No hagas acepción de personas". "Perfecto serás". Deut. 16:19, 18, 13. ¿Han de ser clasificados como ceremoniales estos preceptos, y muchos como ellos, porque Dios no los escribió en piedra sino que los dio a Moisés para que los escribiera en un libro? Seguramente que no. En consecuencia, la naturaleza de un precepto no estaba determinada por la manera en que fue dado. Dios los dio todos en diferentes ocasiones, según le plugo.

Como hemos visto, "la ley" abarca "toda la ley". Gál. 5:3. Por supuesto, en esa ley, algunos preceptos se refieren a deberes morales, otros a deberes civiles, y otros a deberes ceremoniales, pero todos son sólo diferentes partes de la misma ley, llamada, como un todo, "la ley". Así, Jesús cita a Lev. 19 como "la ley". Véase Mat. 22:36-40. Ahora léase el capítulo entero, Lev. 19, y se encontrarán preceptos morales, civiles, y ceremoniales todos mezclados juntos, y a menudo en el mismo versículo. Para sustentar su teoría, los Adventistas tienen que pasar a través de este capítulo, como pasan a través de toda la Biblia, y cortan y separan, e hilan delgado, y a una frase la llaman "la ley moral", a otra "la ley ceremonial", etc. Esto es lo que correctamente se le llama "el sistema desechante". Hace gran violencia a las Escrituras, sacándolas de su significado evidente.

En ningún lugar pueden encontrar que su ley ceremonial se da sola. Tienen que armarla recogiendo pedazos aquí y allá. Se dice que el "libro de la ley", que fue puesto al lado del arca, Deut. 31:24-26, era la ley ceremonial. Pero este "libro de la ley", como vemos, abarcaba todos los cinco libros de Moisés.

Este libro contiene todos los diez mandamientos, palabra por palabra, y repetidos dos veces. Éx. 20 y Deut. 5. El mismo Butler hace esta confesión: "El libro de la ley, que fue puesto al lado del arca, contenía tanto la ley moral como la ceremonial". *La Ley en Gálatas*, p. 39. Eso

desbarranca la teoría de que la ley moral estaba "en el arca, y la ley ceremonial estaba al lado del arca", como acostumbran afirmar. Así que, mirándolos más de cerca, cada uno de los textos en los cuales se basan para su teoría de las dos leyes les fallan. Que el "libro de la ley" sí contenía preceptos morales queda establecido en Gál. 3:10. "Escrito está, maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas". ¿Dónde está escrito esto en el libro de la ley ? En Deut. 27:26. Cuando vamos allí, encontramos una maldición contra las imágenes, versículo 15; la desobediencia a los padres, versículo 16; el adulterio, versículo 20; el asesinato, versículo 24; el soborno, versículo 25; luego viene el versículo citado como "el libro de la ley". Así que, si el decálogo contiene leyes morales, entonces el libro también. Esto muestra la completa falacia de su teoría de las dos leyes.

Por sí solo, el siguiente pasaje derriba la teoría de las dos leyes de los Adventistas: "Maestro, cuál es el grande mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Mat. 22:36-40.

1. Estos dos grandes mandamientos estaban "en la ley". 2. Pero ninguno de los dos se encuentra en el decálogo. 3. Ambos están en lo que los Adventistas llaman la ley ceremonial. 4. Ninguno de los dos fue pronunciado por Dios, ni escrito por él, ni grabado en piedras, ni puesto en el arca. Ambos fueron dados por Dios a Moisés en privado, y Moisés los escribió con una pluma en el libro de la ley que fue puesto al lado del arca. Y sin embargo, estos dos preceptos son los más grandes de todos. Del primero, Jesús dijo que es "el primero de todos los mandamientos." De ambos dijo: "No hay otro mandamiento mayor que éstos". Marcos 12:29,31. Y de éstos dos depende toda la ley. Así que, entonces, los más grandes mandamientos están en el libro de la ley, no en las tablas de piedra. ¡Cuán completamente demuele esto el argumento de las dos leyes! Muestra que el mero hecho de que los diez mandamientos fueron hablados por Dios, escritos en piedra, y puestos en el arca no es prueba de que eran superiores a los que fueron dados por medio de Moisés en el libro de la ley.

Examinaremos algunos otros contrastes que ellos hacen de las dos leyes, como ellos las arreglan. "1. Moral: Existía en el Edén antes de la caída. Ceremonial: Fue dada después de la caída. 2. Moral: Era perfecta. Sal. 19:7. Ceremonial: No perfeccionaba nada. Hedb. 7:19. 3. Moral: Contiene todo el deber del hombre. Ecle. 12:13. Ceremonial: 'Consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones , y ordenanzas acerca de la carne.' Heb. 9:10".

1. ¿Dónde han leído que el Decálogo se dio en el Edén? En ninguna parte. Esto lo suponen no sólo sin prueba, sino contra el claro registro de Éx. 19 y 20 de que fue dado en Sinaí. Así que su primera comparación es un fracaso.

2. La ley es perfecta. Sal. 19:7, y nuevamente, la ley no perfeccionaba nada, Heb. 7:19. Esto ellos lo consideran una de las más claras evidencias de las dos leyes. Pero, ¿dónde está la prueba? ¿Se sigue que, si la ley es perfecta, hará o puede hacer perfectos a los pecadores? Si pudiera, entonces, como dice Pablo, "la justicia sería por la ley", Gál. 3:21, y "entonces por demás murió Cristo". Gál. 2:21. La ley podía ser perfecta y sin embargo no hacer perfecto a nadie. Así que aquí no hay prueba de las dos leyes después de todo.

3. Se cita Ecle. 12:13 como si se refiriera a los diez mandamientos solamente, y luego se afirma que éstos contienen todo el deber del hombre. Ambas afirmaciones son falaces. Hay muchísimos deberes que debemos a Dios y a los hombres, y ni siquiera están insinuados en el decálogo. No hay ni una partícula de evidencia de que Ecle. 12:13 se refiere sólo al decálogo.

Manifiestamente, abarca todos los mandamientos de Dios sobre todos los temas. Mire la segunda cita, Heb. 9:10. No se refiere a ninguna ley en absoluto, sino que habla de los servicios de los sacerdotes en el templo, el cual servicio "consiste sólo de comidas y bebidas", etc. Léalo. Así que las "dos leyes" de ellos han sido fabricadas: 1. De puras suposiciones. 2. De erróneas aplicaciones de la Escritura. 3. De frases sueltas aquí y allá, sacadas de su contexto correcto. Yo podría revisar toda su lista entera y mostrar que no prueba el contraste que ellos afirman.

Pero ellos afirman que se dicen cosas tan opuestas de "la ley", que no puede ser la misma ley todas las veces. Este método de probar que hay dos leyes contrastando expresiones particulares acerca de la ley cuando se la menciona desde diferentes puntos de vista destrozaría la Biblia si se aplicara a otros temas. Pablo decía que era "judío", Hechos 21:39, y nuevamente, que era "romano", Hechos 22:25; dos Pablos. De manera similar, Cristo es "un León", y "un Cordero", Apoc. 5:5,6. "Padre Eterno", Isa. 9:6. Nacido de mujer, Lucas 2:7; Príncipe de Vida, Hech. 3:15, pero murió a través de la debilidad, 2 Cor. 13:4; un niño, Isa. 9:6; y, sin embargo, Dios, Heb. 1:1-8; dos Cristos. Sería mucho más difícil reconciliar las cosas aparentemente opuestas que se dicen de Cristo que las cosas diferentes que se dicen de la ley. Había lados diferentes de la naturaleza de Cristo, y sin embargo, no era sino una sola persona. Así que había diferentes lados en la ley, pero había sólo una ley para todo eso. Vista a la luz de su propósito último, es decir, preparar el camino para Cristo, Rom. 10:4; Gál. 3:23-25, en su espíritu, Rom. 7:6; en su justicia, Rom. 8:3,4; era "santa y justa y buena", Rom. 7:12. Pero, vista desde el lado de su sola letra, Rom. 2:29; 7:6; 2 Cor. 3:6,7; sus numerosos ritos, ceremonias, castigos, y rigurosas exacciones, era "ministerio de muerte", 2 Cor. 3:7; y "yugo de esclavitud", Gál. 5:1-3; Hech. 15:1-10. Esta es la verdadera explicación de las "dos leyes" de ellos. Además, no es verdad que no hubiese nada ceremonial en el decálogo. El sábado semanal era la ceremonia principal de toda la adoración judía. Vea esto demostrado en la primera parte del capítulo nueve. Veáse también el capítulo dieciocho acerca del decálogo. En el Capítulo 21, he examinado cada uno de los textos que ellos usan acerca de las dos leyes.

PROPOSICIÓN 3. LOS DIEZ MANDAMIENTOS SOLOS NUNCA SON LLAMADOS "LA LEY DEL SEÑOR" NI LA "LEY DE DIOS". Los sabadistas constantemente usan estos dos términos, aplicándolos al decálogo solamente. Para ellos "la ley de Dios" y "la ley del Señor" es sólo el decálogo y nada más. Son los únicos que guardan la ley de Dios, pues todos los demás quebrantan el sábado, el séptimo día. Pero ahora obsérvese este hecho que yo sé que es cierto, después de haber llevado a cabo un completo examen. La palabra ley ocurre en la Biblia más de 400 veces, y sin embargo, ni una sola vez es el decálogo, como un todo y por sí solo, llamado "la ley". Nunca, ni en una sola ocasión, es llamado "la ley del Señor", o "la ley de Dios." Por supuesto, los diez mandamientos son parte de la ley de Dios, pero sólo una parte, no la totalidad. Examine algunos textos: Lucas 2:22. "Los días de su purificación según la ley de Moisés", versículo 23, "está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz", versículo 24, "se dice en la ley del Señor, un par de tórtolas o dos palominos"; versículo 27, "para hacer por él conforme al rito de la ley". Aquí "la ley", "la ley del Señor", y "la ley de Moisés", todas significan lo mismo, es decir, la ley tocante al nacimiento de un hijo. Nuevamente, los sacrificios, las ofrendas, los sábados, las nuevas lunas, y las fiestas son todas requeridas "en la ley del Señor". Así: "El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová". 2 Crón. 31:3. Podrían citarse muchos textos como éstos, mostrando que "la ley del Señor" incluye sacrificios, la circuncisión, los días de fiesta, y todas la leyes judías. Así que "la ley de Dios" no es simplemente el decálogo, sino toda la ley de Moisés. Léase Neh. 8:1, 2, 3, 7, 8, 14, 18. "El libro de la ley de Moisés", "la ley", "el libro de la ley", "leyeron en el libro de la ley de Dios", "la ley que el Señor mandó

por medio de Moisés", "el libro de la ley de Dios". La ley de Dios, pues, incluye toda la ley de Moisés.

Por lo tanto, ningún sabadista guarda "la ley", "la ley de Dios", o "la ley del Señor", porque si lo hiciera ofrecería sacrificios, se circuncidaría, y viviría exactamente como lo hacían los judíos. Así que todo lo que los Adventistas hablan de "guardar la ley" no sirve de nada, porque ninguno de ellos la guarda. Además, en su intento de guardar una parte de esa ley se ponen bajo la obligación de "guardar toda la ley", como arguye Pablo en Gál. 5:3. Pero, como ninguno de ellos guarda toda la ley, atraen sobre sí mismos la maldición de la ley, violando constantemente una parte de ella mientras intentan guardar otra. Este es exactamente el punto que Pablo subrayaba contra los judaizantes legalistas de su tiempo. "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas". Gál. 3:10. Esto es, la persona que guarda un precepto de la ley sólo porque la ley lo dice, reconoce, por lo tanto, que la ley es obligatoria para él. Entonces, si descuida alguna otra parte de la ley, se convierte en transgresor de la misma ley que profesa guardar. Esto es exactamente lo que hacen los sabadistas. Guardan el sábado porque la ley lo dice así, y por lo tanto, "están obligados a guardar toda la ley". Gál. 5:3. Entonces, descuidan muchas cosas de la misma ley, y en consecuencia, están bajo la condenación de la ley. Gál. 3:10. Pero los cristianos hacen esto o aquéllo, no porque la ley lo dice, sino porque lo dice el Nuevo Testamento.

PROPOSICIÓN 4. "LA LEY" FUE DADA POR MOISÉS Y LA "LEY DE MOISÉS" INCLUYE EL DECÁLOGO. No que Moisés fuera el autor de ella, sino que fue a través de él que Dios la dio a Israel. Esto se dice tan claramente y tantas veces que es inútil negarlo. "Pues la ley por medio de Moisés fue dada". Juan 1:17. "¿No os dio la ley Moisés?" Juan 7:19. "La ley que Jehová había mandado por medio de Moisés". Neh. 8:14. "La ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios". Neh. 10:29. Esto incluye el decálogo. "Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre'", Marcos 7:10. Este es el quinto mandamiento. Nuevamente: "¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?" Juan 7:19. La ley contra el asesinato es llamada aquí la ley de Moisés.

En Hebreos 10:28, se dice que "el que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente". Las personas eran ejecutadas por violar el decálogo. Véase Deut. 17:6. Eran ejecutadas por quebrantar el sábado, Éx. 31:14, blasfemar, robar, y cosas semejantes. Por eso, el decálogo está incluído en "la ley de Moisés". Pero en el versículo 24 decían que vosotros debéis "guardar la ley". Así que en un versículo es "la ley de Moisés" y en otro es simplemente "la ley": Por eso, no hay diferencia entre "la ley" y "la ley de Moisés".

En Josué 8:30, 31 leemos: "Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro". Dice que esto acerca del altar se escribió en el "libro de la ley de Moisés". Ahora vayamos a Éx. 20:25, el mismo capítulo en que se encuentra el decálogo, y allí tenemos el texto aludido. "Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás". Esto prueba más allá de toda negación que los diez mandamientos están en la ley de Moisés.

PROPOSICIÓN 5. "LA LEY" NO FUE DADA SINO HASTA EL TIEMPO DE MOISÉS Y EL SINAÍ. Los textos citados más arriba prueban esto. Así: "La ley fue dada por Moisés". Juan 7:17. "¿No os dio Moisés la ley?" Juan 7:19. "Pues antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés". Rom. 5:13-14.

Aquí, la entrada del pecado se ubica en el tiempo de Moisés. Nuevamente, está ubicada bajo el sacerdocio levítico. "Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley)". Heb. 7:11. Así que la entrega de la ley está ubicada "430 años después del pacto con Abraham". "Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga". Gál. 3:17. Esto nos trae hasta el mismo año en que los judíos salieron de Egipto y llegaron a Sinaí".Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto". Éx. 12:41. Entonces, sin más disputa, lo que la Biblia llama "la ley" no fue dado sino hasta Moisés, 2,500 años después de Adán, o casi la mitad de la historia del mundo.

PROPOSICIÓN 6. LA LEY NO SE ENCUENTRA EN NINGUNA PARTE ANTES DE MOISÉS. No se encuentra ninguna copia de la ley ni ninguna referencia a ella antes de Moisés. Por supuesto, la gran ley moral y espiritual de Dios, condenando todo pecado y requiriendo toda acción justa - esa ley existió desde Adán, no, desde la eternidad. Pero lo que en todas las Escrituras judías se conoce como "la ley", como se dio en forma de código en Sinaí, ya fuera escrita en un libro o grabada en tablas de piedra, ésta ciertamente no existía antes de Moisés. Toda la disputa entre Pablo y los judaizantes de su tiempo era acerca de esta ley. Véase Romanos, Gálatas, y Hechos 15 y 21. La cuestión era si "la ley", que estaba escrita en "el libro de la ley," Gál. 3:10, y "grabada en piedra", 2 Cor. 3:7, debía ser guardada bajo el evangelio. Pablo decía: No. Ellos decían: Sí. Los sabadistas ahora se aferran a la ley del Sinaí lo mismo que lo hacían los judaizantes antiguos. Decir que los principios de la ley existían antes de Sinaí no demuestra que la ley existía. Estos principios pudieron haber sido enseñados a Adán y a sus descendientes en una forma diferente de la ley que después se dio en Sinaí. Pero, ¿dónde encuentra Ud. le ley o siquiera uno de los diez mandamientos, como se redactaron en Sinaí, antes de ese tiempo? En ninguna parte.

Los varios principios y preceptos, morales, ceremoniales, y típicos, que previamente habían sido enseñados de diferentes maneras, ahora estaban reunidos en un código y redactados para adaptarlos, mientras tanto, a las circunstancias de la nación judía. Redactada así, esta ley ciertamente nunca se había dado antes.

PROPOSICIÓN 7. SUS PADRES NO TUVIERON EL DECÁLOGO COMO ESTABA REDACTADO EN LAS TABLAS DE PIEDRA. Esto lo dice Moisés directamente. Deut. 4:12, 13 dice que Dios les habló desde el cielo, y les declaró "su pacto", "los diez mandamientos". Cap. 5:2, 3 dice: "Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos". Luego repite los diez mandamientos como fueron pronunciados desde el cielo. Versículos 4-22. Que los principales principios y requisitos de este código fueron enseñados a los padres de alguna manera nadie lo puede dudar; pero que los padres tenían la ley como fue redactada y organizada en Sinaí lo niega Moisés directamente, como se muestra arriba.

PROPOSICIÓN 8. LA LEY FUE DADA SÓLO A LOS JUDÍOS. Esto es tan manifiesto en cada ítem de la ley, que no se necesita ningún argumento para probarlo. En Deut. 4: 8, Moisés dice que ninguna nación tiene una ley tan buena "como toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros". Luego, menciona los diez mandamientos como parte de ella. Versículos 10-13. "Esta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel". ¿De quién? De Israel, no de los gentiles. Así, nuevamente, Cap. 5:1: "Oye Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos". Luego sigue el decálogo. Y así ocurre un centenar de veces a través de toda la ley. Está dirigida a los judíos y a ellos solamente. La misma redacción de la ley muestra que fue diseñada para ellos solamente. El decálogo se introduce así: "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". Éx.

20:2. ¿A quiénes se aplica eso? Sólo a la nación judía. Ni los ángeles, ni Adán, ni los cristianos gentiles estuvieron jamás bajo la esclavitud egipcia. Así que esta ley no está dirigida a ellos. ¿A quién fue dirigida la ley? Dejemos que Pablo conteste. "Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley". Rom. 9:4. Fue dada a Israel". Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel". Malaquías 4:4. La ley era "para todo Israel", y para ellos solamente.

Todas estas cosas muestran que esta era una ley nacional redactada para ajustarse a la condición de los judíos en ese tiempo.

PROPOSICIÓN 9. LOS GENTILES NO TENÍAN LA LEY. Esto ya ha sido probado, pero Pablo lo dice directamente. Rom. 2:14. "Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos". Esto es demasiado claro para necesitar argumentación. Los gentiles no tenían la ley. Pablo lo dice directamente, y eso debería ser suficiente, y lo es. Entender y obedecer los grandes principios morales de esa ley es una cosa, y otra muy distinta es estar bajo la letra, las palabras exactas de la ley como se dio en detalle en el Sinaí, como veremos más adelante.

PROPOSICIÓN 10. TODAS LAS RECOMPENSAS Y TODOS LOS CASTIGOS DE LA LEY ERAN TEMPORALES. En toda la ley mosaica no hay promesas de futuras recompensas, ni amenazas de futuros castigos. El erudito Obispo Warburton ha demostrado esto plenamente en su obra "El Divino Legado de Moisés". Cualquier estudioso estudiante de esa ley debe darse cuenta de esta característica de ella. La razón es evidente: Era una ley nacional, temporal, dada para un propósito nacional, temporal. Como muestra de todo, véase Deut. 28:1-19. Si guardan la ley, serán bendecidos en hijos, posesiones, ganado, salud, etc. Si desobedecen, serán maldecidos en todas estas cosas. La muerte por lapidación era el castigo por robo, asesinato, etc. Es por eso que era un "ministerio de muerte escrito en piedra", 2 Cor. 3:7, y "lo que perece", versículo 11.

Pablo dice que la promesa de Cristo y la futura herencia fue hecha a Abraham cuatrocientos treinta años antes de que se diera la ley. A partir de esto, Pablo arguye, y enérgicamente también, que la observancia de la ley no era necesaria para obtener a Cristo y la herencia. Gál. 3:16-18. "Ahora, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo anula, para invalidar la promesa. Porque, si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa." Por eso les escribió a los Romanos: "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa". Rom. 4: 13,14.

Esto enseña claramente que la ley no fue dada con referencia a la herencia futura. Ciertamente, Abraham no guardó una ley que no fue dada sino cientos de años después de su muerte. Pero Abraham es el padre de todos los fieles, y no simplemente de los que eran "de la ley". Rom. 4: 13-16. Este punto, por sí solo, debería abrir los ojos de los que contienden tan fervientemente en favor de la observancia de la ley como necesaria para la salvación. Somos hijos de Abraham, Gál. 3:29, y "seguimos las pisadas de nuestro padre Abraham", que nunca estuvo bajo la ley. Rom. 4: 12-16. Estamos bajo el pacto de la promesa hecha a Abraham 430 años antes de la ley, Gál. 2: 15-19, y no bajo el pacto de la ley de Sinaí, que es esclavitud. Gál. 4:21-26.

PROPOSICIÓN 11. LA ETERNA LEY DE JUSTICIA DE DIOS EXISTÍA ANTES DE QUE SE DIERA LA LEY EN SINAÍ. Esta proposición se explica por sí sola. Mucho antes de Sinaí, Dios ciertamente tenía una ley con la cual gobernar a sus criaturas, tanto ángeles como hombres. Pero "la ley", como está redactada en el decálogo y en "el libro de la ley", no fue dada sino hasta el tiempo de Moisés, 2500 años después de la creación. Por eso, la obligación moral no comenzó con esa ley, ni cesaría una vez que esa ley fuera abolida. "Toda injusticia es pecado". 1 Juan 5:17. Y "el pecado es transgresión de la ley". Cap. 3:4. Los sabadistas usan este texto para probar que todo pecado posible es siempre una violación de los diez mandamientos. Pero, 1. "la ley" es toda la ley mosaica, no meramente el decálogo. 2. Una traducción correcta les echa a perder por completo este texto. La palabra ley no aparece en el texto original. La versión revisada la da correctamente. "El pecado es iniquidad". Este es el verdadero significado del texto. El pecado es iniquidad, desacato de alguna ley, pero no necesariamente la misma ley siempre. Así: "Los ángeles pecaron". 2 Pedro 2:4. Pero ellos no violaron la ley de Sinaí, porque ella no fue dada sino miles de años después de la caída, y ellos no estaban bajo esa ley en manera alguna.

Adán "pecó" mucho antes de que se diera esa ley. Así dice Pablo en Rom. 5:12-14. Caín pecó, Gén. 4:7. Los sodomitas eran "pecadores", Gén. 13:13, y ofendían a Lot con sus "hechos inicuos". 2 Pedro 2:8. Seguramente, ninguno de ellos violó "la ley", que no fue dada sino hasta el tiempo de Moisés, cientos de años después. Decir que ellos deben haber violado los principios de esa ley no es el punto. Cuando los judíos mataron a Esteban, Hechos 7:59, violaron los principios de la ley de Michigan, que prohibe el asesinato; pero ¿violaron la "ley de Michigan"? No; porque ella no fue dada sino 1800 años después. Y ellos no estaban bajo ella en modo alguno. Así que ni los ángeles, ni Adán, ni los sodomitas podían haber transgredido la ley de Sinaí, pues todavía no había sido dada. De este modo, Abraham guardó las leyes de Dios, Gén. 26:5, pero seguramente no "la ley que vino cuatrocientos treinta años después". Gál. 3:17. Todo esto muestra claramente que Dios tenía una ley antes de que se diera el código de Sinaí.

Jesús, bajo el evangelio 1500 años después, al mencionar los mandamientos, no los da ni con las mismas palabras ni en el mismo orden en que se encuentran en el decálogo. Además, mezcla con ellos algunos preceptos del libro de la ley como de igual importancia que los diez mandamientos. Así: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre. Marcos 10:19. Esto muestra que la mera forma y el mero orden de los mandamientos no tiene importancia con tal de que se dé la idea. Así que las dos ediciones del decálogo en Éx. 20 y Deut. 5 varían mucho en la redacción, pero una es tan buena como la otra. Esto muestra que la redacción exacta no es esencial.

En cualesquiera forma o manera que Dios escogiera comunicar su voluntad para los hombres, éstas serían "sus mandamientos, sus estatutos, y sus leyes". Gén. 26:5. Pablo dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo". Heb. 1: 1,2. Un descuido de esta verdad revelada sería iniquidad - pecado. Pero afirmar que Dios dio su ley a los patriarcas en la forma exacta y en las palabras exactas de los diez mandamientos es una suposición sin base, contraria a la razón y a todos los hechos en el caso.

PROPOSICIÓN 12. ESTA LEY ORIGINAL ES SUPERIOR A LA LEY DE SINAÍ. Cuando se le preguntó: "¿Cuál es el grande mandamiento en la ley?", Jesús contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Mat. 22:37-40. Ninguno de ellos

aparece en el decálogo, pero esta ley depende de aquella ley superior, y es por lo tanto inferior a ella. Estos principios, envueltos en la panoplia de la eterna inmutabilidad, permanecían detrás de la ley mosaica y existían a través de esa dispensación, como habían existido antes y existen ahora.

En su misma naturaleza, esta gran ley de supremo amor a Dios, y amor igual para las criaturas semejantes, debe ser tan eterno y permanente como Dios mismo. Esta ley gobierna a los ángeles, gobernó a Adán, a los patriarcas, a los judíos piadosos, mientras estuvieron bajo "la ley", y gobierna a los cristianos gentiles ahora. Es aplicable a todas las criaturas de Dios, en todos los tiempos, y en todos los mundos. La idolatría, el asesinato, el robo, el egoísmo, y "toda injusticia", 1 Juan 5:17, son y fueron siempre violaciones de esta suprema ley de Dios. Esta gran ley podría ser redactada de diferentes maneras en tiempos diferentes, y sin embargo, se preservaría la misma idea original. Así, Jesús afirmó el segundo gran mandamiento en otra forma. "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esto es la ley y los profetas". Mat. 7:12. La idea es la misma que "Amarás a tu prójimo como a tí mismo". Las palabras exactas o la forma exacta en que esta ley es expresada no es relevante, con la condición de que la idea quede clara. Evidentemente, esta ley suprema debe habérsele hecho saber a Adán y a los patriarcas, pero exactamente en qué forma no se nos dice. Decir que fue en las palabras exactas del decálogo es afirmar lo que de ninguna manera puede ser probado.

PROPOSICIÓN 13. LA LEY MOSAICA SE FUNDABA EN UNA LEY SUPERIOR Y ORIGINAL. Jesús afirma esto directamente, Mat. 22:40. "De estos dos mandamientos depende toda la ley". Los principios de esta gran ley estaban entretejidos a través de toda la ley de Sinaí, siendo la vida, "el espíritu", o "la justicia" de "la ley". Rom. 2:26-29; 8:4. Como ejemplo, examínese Lev. 19. Aquí tiene Ud. el segundo gran mandamiento, versículo 18, y los principios de cada uno de los diez mandamientos. Así: Primer mandamiento, versículo 32; segundo, versículo 4; tercero, versículo 12; cuarto, versículo 30; quinto, versículo 3; sexto, versículo 17; séptimo, versículo 29; octavo, versículo 13; noveno, versículo 11; décimo, versículo 35. Mezclados con ellos hay mandamientos acerca de los sacrificios, versículo 5; la cosecha, versículo 9; la ropa, versículo 19; los sacerdotes, versículo 22; las primicias, versículo 23; los magos, versículo 31; los gentiles, versículo 34, etc. Todos éstos están fundados en esta ley superior , y pueden ser cambiados para adaptarlos a las circunstancias sin afectar la ley suprema, que es siempre la misma.

La redacción particular de la ley, como fue adaptada a la época de los judíos, era "la letra" o "la forma" de la ley para mientras tanto. Mientras que el espíritu de la ley nunca cambia, la letra de ella debe cambiar para que se ajuste a las cambiantes circunstancias del pueblo de Dios. Si un judío amaba a Dios con todo su corazón, circuncidaba sus hijos, ofrecía holocaustos, pagaba diezmos, guardaba la pascua, las nuevas lunas, el sábado, y asistía a la adoración en el templo, pues ésta era "la ley del Señor". 2 Crón. 31:3; Lucas 2:22-27. Pero si un cristiano ama a Dios, se bautizará, Hechos 2:38, participará en la cena del Señor, 1 Cor. 11:24, asistirá a la iglesia, Heb. 10:25, guardará "el día del Señor", Apoc. 1:10, y hará muchas cosas diferentes de las que hace un judío. Por esto, "necesario es que haya también cambio de ley". Heb. 7:12. Esto es tanto bíblico como sentido común. Los que hacen de las meras palabras de la ley judía una regla de hierro, y contienden en favor de las palabras exactas bajo todas las circunstancias, en todos los tiempos, no aciertan con el espíritu del evangelio, y están bajo la esclavitud de un sistema anticuado. Gál. 3:19-25; 4:21-25; 5:1-3, 13, 14; 2 Cor. 3:3-15.

PROPOSICIÓN 14. "LA LEY" DE SINAÍ FUE DADA PARA RESTRINGIR A LOS CRIMINALES QUE SÓLO OBEDECEN A DIOS POR TEMOR. Considérese bien esta

proposición. El no entender este hecho simple es la causa de todos los crasos errores de los sabadistas y legalistas en sus extravagantes y antibíblicas alabanzas del "ministerio de muerte escrito en piedra". 2 Cor. 3:7. Sobre este punto, oigamos a Pablo decir por qué se hizo esa ley, y nótese que es de los preceptos morales de la ley de lo cual él habla. "Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para se oponga a la sana doctrina". 1 Tim. 1:9,10. No puede haber duda de que se refiere al código de Sinaí, el que prohibía los asesinatos, los robos, etc. Dice Pablo que esta ley no fue hecha para el justo, sino para el impío. De esta ley, dice Pablo en otro lugar: "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones". Gál. 3:19. Nuevamente: "La ley se introdujo para que el pecado abundase". Rom. 5:20, y "antes de la ley, había pecado en el mundo", versículo 13. Por esto, es manifiesto que el pecado, la ofensa, y la transgresión existían antes de que se diera "la ley", y que fue dada para prohibir crímenes que ya existían. Evidentemente, Dios puso a prueba a la raza desde Adán hasta Moisés bajo la misma ley eterna del bien y el amor que gobernaba a los ángeles y a los santos. Pero la humanidad fracasó vergonzosamente. No vivieron bajo esta regla. Se convirtieron en impíos. El descuido de Dios y la violencia abierta hacia los hombres aumentaron, hasta que la vida y la propiedad se volvieron inseguras. Entonces Dios eligió a una nación, los hebreos, y dejó a los demás a su propios caminos. Rom. 1:20-28.

Hasta este momento, el pueblo de Dios no había sido una nación por sí misma, sino que sus miembros habían habitado entre otras naciones, y habían estado sujetos a sus leyes civiles, que prohibían la violencia abierta y protegían la vida y la propiedad. Pero, tan pronto como se convirtieron en una nación por sí mismos, fue absolutamente necesario que tuvieran su propia ley nacional que prohibiera y castigara el crimen abierto, como el asesinato, el robo, el adulterio, etc. Sin esa ley, la vida y la propiedad no habrían estado seguras, porque muchos de entre ellos eran hombres impíos, sin ley, "tercos y rebeldes". Si todos hubiesen sido justos, si todos hubiesen amado a Dios y a sus prójimos, no habría habido necesidad de una ley prohibitoria que conllevara una pena de muerte. Podemos ver en seguida por qué dice Pablo que "la ley no fue hecha para los justos, sino para los impíos". Estos impíos habrían robado y asesinado a los justos si no hubiera habido una ley nacional y temporal que los protegiera, pues a estos hombres impíos les habría importado poco la ley superior de Dios, que pertenece al juicio futuro. Pero, como el gobierno judío era una teocracia, en la que Dios mismo era el gobernante, la ley requería y regulaba el servicio para él, así como los deberes entre ellos mismos.

Por esta razón, Dios dio a esta nación la ley de Sinaí. Éx. 20:2. ¿Habría sido dada si los hombres hubiesen obedecido a Dios sin ella? Pablo ha decidido ese punto. "La ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes". 1 Tim. 1:9. Luego la ley no fue dada sino hasta el que el hombre había pecado, Rom. 5:13, ofendido, versículo 20, transgredido, Gál, 3:19, convertídose en impío. Entonces, esta no es la ley original de Dios, por la cual él prefiere gobernar a los hombres. Era una ley compuesta mayormente de prohibiciones, amenazas, penas, y castigos. Su propósito era restringir el crimen abierto, proteger a los hombres en sus derechos naturales, y preservar el conocimiento de Dios en la tierra hasta que Cristo viniera. Gál. 3:19-25. Para mantener a esa nación separada de todas las demás, muchos ritos gravosos fueron incorporados en la ley, lo que la convirtió en yugo de esclavitud. Hechos 15:10; Gál. 5:1,3.

Cuando Cristo vino, y la nación judía fue rechazada y dispersada y su ley nacional derribada, y el evangelio fue a todas las naciones, esa ley cumplió su propósito, y de esa manera feneció como sistema. Mat. 5:17-18; Rom. 10:4; Gál. 3:24; Heb. 7:12-19. Ahora los cristianos no

están bajo el sacerdocio aarónico, ni bajo la ley judía, Heb. 7:11, 12; sino bajo el sacerdocio de Melquisedec, versículos 14-19, como lo estaba Abraham nuestro padre, Gén. 14:18-20, que nunca tuvo "la ley" de Sinaí, Gál. 3:17, sino que caminó según la ley superior que gobierna a los ángeles y a los santos, Gén. 26:5. Habiendo sido quitada la ley judía, ahora venimos a estar bajo la misma ley según la cual Enoc y Abraham "caminaron con Dios". El sermón del monte es una hermosa dilucidación de esa ley, la regla según la cual deberían vivir todos los cristianos, y por la cual todos los pecadores serán juzgados en el juicio.

Ahora, como en los días antes de Moisés, el pueblo de Dios no es una nación en sí misma, sino que sus miembros están dispersos entre todas las naciones, donde son gobernados y protegidos por las leyes civiles de aquellas naciones. Por esta razón, el Nuevo Testamento no provee ninguna ley civil para el gobierno de los cristianos, ni ningún castigo temporal para los criminales. Sería directamente contrario a la naturaleza del evangelio hacer lo uno o lo otro. Todo esto se deja a los gobernantes de las naciones dondequiera que los cristianos acierten a estar. Los criminales públicos, que no quieren obedecer por principio la ley superior, ahora son entregados a los magistrados civiles. Pablo habla muy claro de este asunto, y pone la cuestión fuera de toda disputa. "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo". Rom. 13:1-6.

Allí es donde encontramos leyes prohibitorias para "los malos"; esto es, en las leyes civiles del territorio en el cual viven. Esto castiga su crimen contra la sociedad. Sus ofensas contra la gran ley de Dios será recompensada en el juicio, pero los santos de Dios deben ser gobernados por la ley superior, la ley del supremo amor a Dios y el amor igualitario a los semejantes. Una obediencia tal puede venir solamente de un corazón renovado por el Espíritu de Dios, 2 Cor. 3:3, y "si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley". Gál. 5:18.

¿Es cristiano cualquier hombre que se abstenga del asesinato, el robo, y el adulterio simplemente porque la ley dice: "No harás esto o aquéllo"? Ciertamente que no. Debe abstenerse de estas cosas por motivos más altos que ése. Así que, seguramente, debe ser gobernado por una ley superior al decálogo. "El amor es el cumplimiento de la ley". Rom. 13:10. La disputa entre Pablo y los judaizantes en aquel entonces era sobre la naturaleza y la obligación de la ley judía. La disputa concerniente al sábado judío involucra el mismo punto, la obligación de la letra de la ley judía.

PROPOSICIÓN 15. LA LETRA DE LA LEY NO ES OBLIGATORIA PARA LOS CRISTIANOS COMO CÓDIGO COERCITIVO. Pocos argumentos deberían necesitarse para probar esto, pues, si la letra de la ley es obligatoria, entonces debemos circuncidarnos, ofrecer sacrificios, y guardar el séptimo día y todos los rituales judíos, porque "la ley" incluía toda la ley, Gál. 3:10; 5:3.

Nótese en el siguiente texto que "la justicia de la ley" y el espíritu de la ley es una cosa, mientras que "la letra" y el servicio exterior es otra muy distinta. Nótese, además, que es posible que un hombre "cumpla la ley" sin guardar la letra de ella, y así condena al formalista que guarda la letra de la ley pero no el espíritu de ella. Pablo dice: "Si, pues, el incircunciso

guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a tí, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios". Rom. 2:26-29.

Pablo arguye que los cristianos deben cicuncidarse, pero no "exteriormente, en la carne", como se hacía anteriormente, sino "interiormente, en el espíritu, no en la letra". Con esto ilustra la diferencia entre guardar la letra ahora y anteriormente. Por eso dice más adelante: "No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Rom. 6:14. Así que en el siguiente capítulo dice: "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquélla en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra". Rom. 7:6.

¿Cómo es posible malentender lenguaje tan claro? Ahora, bajo Cristo, somos libres de la ley; esa ley está muerta, y nosotros servimos a Cristo en el espíritu, "no en la letra antigua". Así que Pablo dice nuevamente, subrayando el punto: "Para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Rom. 8:4. Pablo usa la misma palabra "carne" para las "obras de la ley" externas. Véase Gál. 3:2, 3. No andamos según la forma externa de la ley, sino que obedecemos la intención y el espíritu de ella o su "justicia", como él la llama aquí.

La ley superior de Dios, el supremo amor a Dios y el amor igual hacia nuestros semejantes, de los cuales dependía ahora la ley judía, era el "espíritu", "la justicia", o el verdadero propósito de "la ley". Los cristianos guardan esta "primera y gran ley", mientras que están libres de la mera letra de la ley, que era esclavitud. Por eso, a los gálatas, que estaban siendo atormentados por los judíos legalistas, Pablo les escribió: "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuísteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley". Véase Gál. 5: 13, 14, 18.

¡Cuánto reitera Pablo la verdad en todas sus cartas, de que los cristianos no están bajo la ley; de que son llamados a una libertad de que los judíos nunca disfrutaron! Nótese cómo afirma, una y otra vez, que toda la ley se cumple en esto: Ama a tu prójimo como a tí mismo. "El amor es el cumplimiento de la ley". "El que ama a su prójimo ha cumplido la ley". Rom. 13:8, 10. Esta no es una libertad para la licencia y autogratificación, sino una libertad de las formas y ceremonias de la ley que ataba a los judíos.

En Jer. 31:31-34, se predijo que el Señor haría "un nuevo pacto" con Israel, "no según" el que hizo en Sinaí; porque pondría sus leyes en sus corazones y en sus mentes. Esto indicaba claramente un cambio de la anterior manera formal de gobernar al pueblo de Dios. Pablo se refiere así a esa profecía: "no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón". "El cual también nos hizo ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu: porque la letra mata, pero el espíritu vivifica". 2 Cor. 3: 3, 6.

Ahora, para el cristiano, la ley no es la que está escrita en el libro o en tablas de piedra. No era la letra, sino el espíritu de esa ley lo que los apóstoles enseñaban. Así dice Pablo. Luego dice que "el ministerio de muerte grabado con letras en piedra" "pereció". Versículos 7, 11. Seguramente, entonces, los cristianos están libres de la letra de esa ley; pero ella todavía debe ser estudiada con reverencia y su espíritu incorporado en los deberes cristianos, aunque en su

forma tienen que ser diferentes de los deberes judíos. La observancia del día del Señor se ajusta al espíritu del cuarto mandamiento. Somos circuncidados en el corazón, no en la carne. Rom. 2: 26-29.

El Rev. W. P. Harrison, D.D., editor de libros de la Iglesia Metodista del Sur, dice acertadamente: "La venida de Cristo no abrogó ninguna ley moral, y la ley ceremonial no fue abrogada, sino cumplida. Todo lo que era permanente, útil, o espiritual en la economía mosaica permanece, NO EN LA LETRA DE ESTATUTOS, sino en la dispensación de la gracia, cumplida y completada". *El Sábado Cristiano*, pág. 30. El Rev. J. H. Potts, metodista y D. D., dice: "Bajo la dispensación mosaica, la ley estaba formulada en nueve preceptos morales, con un mandamiento sobre el sábado añadido, haciendo diez en total. Esta misma ley bajo la dispensación cristiana está resumida bajo dos grandes encabezados - amor a Dios y amor al prójimo. Y sin embargo, ni una jota ni una tilde de la esencia de la ley moral queda abolida. Cuando Pablo, refiriéndose a la abolición de la dispensación de la ley, dijo: 'Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece,' indicaba la correcta posición de la ley. La ESENCIA de la ley moral 'permanece'". Esto es exactamente lo que yo creo.

El siguiente pasaje de Pedro es una buena ilustración de la aplicación espiritual de la antigua ley, que los apóstoles hacen a través de todo el evangelio: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo". 1 Pedro 2:5. El antiguo templo, el sacerdocio, y los sacrificios de la ley ahora tienen un significado espiritual como se encuentran en la iglesia y su servicio.

PROPOSICIÓN 16. LA LEY FUE CAMBIADA. Jeremías predijo que, bajo el nuevo pacto, la ley de Dios sería escrita en el corazón, y no como era antes. "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón". Jer. 31:33. Pablo se refiere a esto cuando dice: Vosotros sois nuestra carta "escrita, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón". 2 Cor. 3:3. Así que, entonces, la ley de Dios ahora no está escrita en tablas de piedra, como en Sinaí. Esta contradice directa lo que los Adventistas enseñan. Ellos aseguran que la ley de Dios todavía está escrita en piedras en el cielo, lo mismo que en la antigüedad. Pablo dice que no, que está escrita por el espíritu en el corazón.

Esto implicaba un cambio radical en la forma de la ley y en la manera en que habría de ser enseñada. En Heb. 7:12, se declara expresamente que "necesario es que haya también cambio de ley". La letra de la ley judía es enteramente inapropiada para las condiciones de la iglesia cristiana. Puede sólo ser una guía para nosotros, según la modifique y la interprete el evangelio. Pero en el evangelio no hay ninguna orden de guardar el séptimo día. Por esto, la letra del mandamiento no nos concierne a nosotros.

PROPOSICIÓN 17. TODO EL SISTEMA MOSAICO TERMINÓ EN LA CRUZ. Con seguridad, esto se enseña tan claramente a través del Nuevo Testamento que nadie debería negarlo. Pero hemos probado claramente que "la ley" incluía todo el código de leyes dadas a Israel en Sinaí, los preceptos morales, civiles, y ceremoniales, decálogo y todo.

Ese sistema entero de leyes estaba encuadrado para ajustarse a la época de los judíos, y sería imposible aplicarlo a los cristianos gentiles en todas partes del mundo. De aquí que se introdujera "un nuevo camino", Heb. 10:20, un "nuevo pacto", Heb. 8:13, un nuevo "ministerio", 2 Cor. 3:8, haciendo "necesario también un cambio de ley". Heb. 7:12.

Examinemos cuidadosamente algunos textos a los cuales me referiré. "Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo". Juan 1:17. Esto implica un cambio. "No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Rom. 6:14. "Bajo la misercordiosa dispensación del evangelio". John Wesley. "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo". Gál. 3:24, 25. "Habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo". Rom. 7:4. "Ahora estamos libres de la ley". Versículo 6. "Cristo es el fin de la ley", Rom. 10:4. "El ministerio de muerte grabado con letras en piedra fue glorioso". "Lo que perece fue glorioso". 2 Cor. 3: 7, 10. Esto pone fin al decálogo.

"Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas", Efe. 2:15. "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz". "Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva, o días de reposo". Col. 2: 14, 16. "Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley". "Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia". "Pues nada perfeccionó la ley, excepto la introducción de una mejor esperanza". Heb. 7:12, 18, 19.

Léase Hechos 15: 1-29 y véase el asunto entero de "la ley" discutido por los apóstoles y decidido en estas palabras: "Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley". Versículo 24. La decisión es positiva y clara: Los apóstoles no ordenaron "guardar la ley". No dice "la ley ceremonial", o una parte de la ley, sino simplemente "la ley". Los Adventistas dicen que debemos guardar la ley o "no podéis ser salvos", exactamente lo que decían aquellos judaizantes, versículo 1, y exactamente lo que el concilio condenó. Se menciona especialmente la circuncisión porque era el rito de iniciación, la señal que representaba a la ley entera. Así, cuando un gentil deseaba participar de los privilegios de la nación, primero tenía que ser circuncidado. Éx. 12:48. Ser incircunciso era ser pagano, inmundo, y perdido; ser circunciso era ser israelita, miembro de la nación santa. Por eso la circuncisión representaba toda la ley de Moisés en todas sus partes. El pastor Butler, dirigente Adventista, tiene que confesar esto. Dice así: "Entre los judíos, el término 'la ley' generalmente incluía los cinco libros de Moisés, abarcando así todo el sistema moral, ritual, típico, y civil. Este es el sistema que estos maestros judaizantes deseaban mantener. La circuncisión era una señal del todo". *La Ley en Gálatas*, pág. 70. Nunca hubo una declaración más verdadera. La circuncisión era la señal de todo el sistema mosaico, moral, típico, civil, todo lo que estaba escrito en los cinco libros de Moisés, de lo cual el decálogo era parte principal. Los apóstoles decidieron que los creyentes gentiles estaban libres de todo este sistema de leyes. Ponga Ud. junto con la declaración de Butler esta otra del pastor Smith, otro prominente Adventista, y allí tiene Ud. toda la verdad. "Lo que fue abolido en la cruz fue un sistema entero. Dios no separó y abolió porciones y trozos de algunas disposiciones o algún sistema, dejando otras partes". *Sinopsis de la Verdad Presente*, pág. 259. Correcto; el sistema entero terminó en la cruz.

PROPOSICIÓN 18. NINGUNA PARTE DE LA GRAN LEY ESPIRITUAL DE DIOS FUE ABOLIDA, VUELTA A PROMULGAR, O CAMBIADA EN LA CRUZ. Los adventistas hacen una gran alharaca acerca de lo absurdo de la idea de que Dios aboliera su ley en la cruz y entonces inmediatamente volviera a promulgar nueve décimas partes de ella. Dicen que esto sería como cortarse los diez dedos para deshacerse de uno malo, y luego volver a pegarse nueve de ellos. Y luego continúan con un gran embrollo de disparates que tienen que ver con la posición de que la ley moral de Dios fue abolida en la cruz y una nueva dada. Pero esto es sólo un hombre de paja de su propia hechura, y por eso, fácilmente demolido. Nosotros no sostenemos una posición absurda como esa. La gran ley moral de Dios es inmutable. Pero la

ley mosaica era sólo una ley nacional fundada en los principios de la ley moral de Dios. Aún mientras existió, no reemplazó la ley superior de Dios, y cuando terminó no afectó en modo alguno la ley de Dios, que continuó adelante sin cambios, inmutable.

Para ilustrar: Las leyes estatales de Michigan prohiben el asesinato, el robo, y el adulterio. En relación con estos items, están fundadas en la ley moral de Dios. Ahora supongamos que abolimos las leyes de Michigan. ¿Abuele eso la ley de Dios? No. Así ocurre con las leyes estatales de Israel. Ni su promulgación en Sinaí ni su abolición en la cruz cambiaron en manera alguna la gran ley moral de Dios por la cual Él juzgará al mundo. Los absurdos Adventistas nacieron de su propia falsa teoría, eso es todo. Los Adventistas concuerdan con nosotros en que la ley de Moisés, Hechos 15:5, fue abolida. Bien, esa ley contenía muchos preceptos tan puramente morales como cualesquiera en el decálogo. Aquí hay algunos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". Deut. 6:5. "Amarás a tu prójimo como a tí mismo." "No hurtaréis, ni engañaréis ni mentiréis el uno al otro". Lev. 19:11, 18. Muchos de tales preceptos aparecen a través de toda esta ley que ellos admiten que fue abolida. Estos preceptos son tan morales, espirituales, y necesarios como cualesquiera de los diez mandamientos, y sin embargo, toda esta ley fue abolida, como ellos lo admiten. Pero, ¿abolió eso los deberes ordenados en estos preceptos? No, porque eran inherentes a una ley superior. De la misma manera, cada uno de los principios morales envueltos en el decálogo existía en una ley superior antes de que ese documento se diera, y por eso no cesaron cuando esa ley expiró. El pastor White mismo admite esto: "Los diez mandamientos están adaptados a seres caídos. Como están redactados en las Sagradas Escrituras, no están adaptados a la condición de ángeles santos, ni al hombre en su estado santo en Edén. *** Pero los dos grandes principios del gobierno moral de Dios existían antes de la caída, en la forma de leyes. *** Estos dos grandes mandamientos abarcan todo lo que es requerido por los diez preceptos del decálogo". *La Ley y el Evangelio*, págs. 4, 5. Bueno y cierto. Entonces, los diez mandamientos no son la ley primaria de Dios. Son sólo temporales, mientras que lo que contiene todo lo que es moral en ellos, y mucho más, permanece siempre.

"Las enseñanzas de la cristiandad son hechos y principios, no proposiciones ni restricciones; sus instituciones son simples bosquejos, no ceremonias precisas; y sus leyes son ideas morales, no direcciones mecánicas". *Pulpit Commentary* sobre 2 Cor. 3:6. Esto es la verdad bien expresada.

Así que los impíos que no viven según estos principios, que no aman a Dios ni a sus prójimos, sino que viven vidas egoístas y corruptas, serán juzgados y condenados por estos principios de la eterna ley de Dios, como se enseñan en el Nuevo Testamento.

Capítulo 18

EL DECÁLOGO EXAMINADO

Para los Adventistas del Séptimo Día, el decálogo es la única ley suprema moral y espiritual de Dios, más grande que la cual no hay ninguna. Es la ley que gobierna a los ángeles en el cielo. Así dice la Sra. White: "La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Los ángeles eran gobernados por ella. Después de que Adán y Eva fueron creados, Dios les dio a conocer su ley". *Espíritu de Profecía*, Vol. 1, pág. 261. Gobierna a todos los hombres en todos los tiempos, y en el mundo venidero. Estos diez mandamientos cubren todos los deberes del hombre, de manera que no hay pecado que se pueda cometer que no sea una violación de esta ley, mientras que al mismo tiempo ordena practicar toda virtud. "Ninguna virtud conocida por el mundo moral deja de tener en ella aprobación y alabanza; y ningún vicio ni crimen del cual el hombre fue alguna vez culpable escapa a la condena". *Perfección de los Diez Mandamientos*, pág. 4. Pero estas afirmaciones son extravagantes e infundadas. Un deseo de sustentar el séptimo día sábado ha llevado a esta falsa posición acerca del decálogo. Dos mil quinientos años, casi la mitad de toda la historia del mundo, pasaron antes de que el decálogo fuera dado, como lo hemos probado. Esto es extraño si es que el decálogo es tan importante.

Examinémoslo. Moisés dice claramente que todas las palabras que el Señor pronunció fueron escritas en las tablas de piedra: "Y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego". Deut. 9:10. Este texto es demasiado decisivo para ser eludido. Todo lo que Dios habló fue escrito en las tablas, y era parte del decálogo. Aquí están las primeras de esas palabras: "Y habló Dios todas estas palabras diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí", etc. Éx. 20:1-3. Estas palabras son tan parte del decálogo como cualquier parte del resto de él. Fueron pronunciadas por Dios desde el cielo, escritas por su dedo, grabadas en piedra, y

puestas en el arca. Ahora miremos el gráfico de la ley que los Adventistas del Séptimo Día cuelgan en la pared como la "ley de Dios". ¿Están estas palabras allí? No, para nada. ¿Por qué fueron dejadas fuera? Porque, si las ponen, ello echaría a perder toda su teoría de esa ley. Afirman que esta ley es obligatoria para los ángeles. Pero, ¿cómo les sonaría esto a los ángeles: "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre"? ¿Fueron los ángeles esclavos en Egipto? ¿No les sonaría un poco extraño a Gabriel y a los serafines que se les dijera que habían sido esclavos en Egipto? Léase esto a Adán. ¡Habría sido una novedad para él enterarse de que había sido esclavo en Egipto! Léase esto a un norteamericano que nació libre; léaselo a toda la hueste de los redimidos en el cielo. ¿A quién son aplicables estas palabras? Sólo a la nación judía, y a nadie más. Para ellos, el decálogo estaba enmarcado, y a ellos les fue dado. Por años, investigué para tratar de encontrar un solo texto que dijera que esta ley fue dada a algún pueblo que no fuera el de los judíos. Nunca lo encontré. Estas primeras palabras muestran claramente que el decálogo sólo estaba dirigido a ellos.

Los Adventistas del Séptimo Día aseguran que el precepto del sábado es lo único en el decálogo que dice quien lo dio. "Aparte de este precepto [el sábado], no hay nada en el decálogo que muestre por autoridad de quién fue dado". La Sra. White, en *El Gran Conflicto*, pág. 284. Esto no es verdad. Las palabras introductorias dicen claramente quién lo dio. Fue el Dios que los sacó de Egipto. Aquí están el nombre, la firma, y el sello de esa ley en las primeras palabras de ella. Aquí aparece Dios ante ellos como su *Liberador*, más bien que su *Creador*. La obediencia de ellos a estos mandamientos está basada en este hecho. Se señala a Egipto, no al Edén. En la copia del decálogo que se da en Deut. 5: 6-21, no hay referencia alguna a la creación, mientras que es prominente la liberación de Egipto. "Extender el decálogo más allá de su propio prefacio es violar las reglas de la crítica".

¡Cuán antinatural e inaudito sería que, al entregar un documento importante, el nombre del autor se diera en la mitad de él, como los sabadistas dicen que el Señor hizo al dar el decálogo! En nuestros tiempos, el nombre se firma al final del documento; en la antigüedad, sin embargo, especialmente entre los judíos, el nombre del autor se daba siempre al principio, en la primera frase del documento. Por ejemplo: "Artajerjes, rey de reyes, a Esdras", etc. Esdras 7:12. "Visión de Isaías", etc. Isa. 1:1. "Palabras de Jeremías", etc. Jer. 1:1. Pablo, siervo de Jesucristo", etc. Rom. 1:1. "Santiago, siervo de Dios", etc. Sant. 1:1. "Pedro, apóstol", 1 Pedro 1:1. Y así sucede a través de toda la Biblia; el nombre y la autoridad se dan primero, luego sigue el cuerpo del documento. De la misma manera, el Señor, de acuerdo con esta antigua costumbre entonces en uso y con la cual estaban todos familiarizados, primero anuncia su nombre, "el Señor tu Dios", y su autoridad, "que te saqué de Egipto".

Esto lo hace en las palabras iniciales de esa ley. Aquí, entonces, en las meras primeras palabras del decálogo, y no en el precepto del sábado en la mitad de la ley, aparecen el nombre, la señal y el sello del dador de la ley. Jehová, que los sacó de Egipto. Esto establece que esta ley no fue dada sino hasta ese momento, que fue dada sólo a los judíos, y que no estaba destinada para nadie más. Para ilustrar: Abriendo una ley aprobada por la legislatura der Michigan en Febrero de 1882, leo: "Promúlgase en nombre del senado y la cámara de representantes del estado de Michigan", etc. Ahora supongamos que alguien afirmara que esta ley fue aprobada hace mil años y que estaba destinada para el mundo entero. ¿No mostrarían estas palabras iniciales que esta ley no fue promulgada sino hasta que Michigan se convirtió en estado, y que estaba destinada sólo para el pueblo de Michigan? Seguramente. De la misma manera, las palabras iniciales del decálogo muestran que esta ley no fue dada sino hasta que Dios sacó a Israel de Egipto, que fue dada a ellos, y a nadie más. Si alguien encuentra una copia del decálogo fechada antes de ese tiempo, abandonamos el caso. A través de toda ella

hay evidencia de que fue redactada para ajustarse sólo a la nación judía en sus peculiares circunstancias.

Tomemos el mandamiento del sábado: "Ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas". Éx. 20:10. ¡Piense en cómo sería si este mandamiento se diera a los ángeles en el cielo! "Hijos", "hijas", y "la mujer de tu prójimo", versículo 17, ¡cuando ni se casan ni se dan en casamiento! Otra vez: "Bestia", "buey", "asno", etc. ¿Los ángeles en el cielo tienen bestias y trabajan con bueyes y asnos? Otro tanto sucede con los "siervos" y las "criadas". Esto significa gente que trabaja sin paga, o esclavos, como los que tenían los hebreos en aquellos días. Esto lo muestra el décimo mandamiento, versículo 17. "No codiciarás de tu prójimo ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno". Éstos eran su propiedad, sus siervos o esclavos, sus bueyes, sus asnos, etc. Pero, ¿tienen los ángeles esclavos? ¿Tuvo Adán siervos en Edén? ¿Los tendrán los redimidos en el más allá? ¡Qué tontería aplicar esta ley a los ángeles, al Edén, y al cielo! Esta fraseología estaba adaptada especialmente a las condiciones sociales de los judíos como nación en la tierra de Canaán, y a nadie más.

Una vez más: "Ni tu extranjero que está dentro de tus puertas". Versículo 10. Como todo el mundo sabe, "el extranjero" era el gentil. "Dentro de tus puertas" era una expresión común que quería decir dentro de tus ciudades o que habitan en tu tierra. No se refiere en modo alguno a vivir en tu finca o dentro de los portones que delimitan tu hacienda, como los Adventistas lo explican siempre. Los pueblos estaban amurallados, y a ellos se entraba por grandes puertas. Es aquí donde se sentaban los jueces y se transaban todos los asuntos. De esta manera: "Todos los que entraban por la puerta de su ciudad". Gén. 23:10. "Jueces y oficiales pondrás en todas tus puertas." A esta costumbre de los judíos se refiere el mandamiento del sábado. A todos los gentiles que habitaban en sus ciudades y entre ellos había que hacerlos guardar el sábado. Esto muestra que era una ley nacional, redactada en todas sus partes para adaptarla a las circunstancias de los judíos de ese tiempo.

Este mandamiento, entonces, no se podía aplicar a nadie sino a los judíos allí. Nuevamente, el quinto mandamiento: "La tierra que Jehová tu Dios te da", versículo 12, claramente se refiere a Canaán, que Dios les dio. El noveno precepto: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio". Esto no se refiere a mentir, en general, sino sólo a un falso juramento contra el prójimo en un tribunal. Véase Deut. 19: 15-19. Un hombre podía decir un centenar de mentiras que no fueran falso testimonio contra su prójimo. El mandamiento contra la mentira se encuentra en Lev. 19:11: "Ni mentiréis el uno al otro". Este es un precepto moral mucho más amplio que el noveno mandamiento.

Cada principio contenido en el decálogo se encuentra también, una y otra vez, en la ley de Moisés, o en las mismas o similares palabras. Por ejemplo: Lev. 19 reitera cada uno de los principios que se encuentran en los diez mandamientos, con muchos más, además. Cuán erróneo, entonces, es llamar a uno de ellos la ley moral y al otro la ley ceremonial, cuando ambos son de la misma naturaleza, siendo el decálogo simplemente preceptos representativos de la ley de Moisés.

Pero el principal argumento usado para probar la naturaleza superior de los diez mandamientos es que fueron pronunciados por la voz de Dios, escritos por su dedo en tablas de piedra, y puestos dentro del arca, mientras todo el resto de la ley fue escrito por mano de Moisés en un libro. ¿Por qué entonces fueron estos mandamientos seleccionados de esta manera, si no para exaltarlos por encima de todos los demás? La respuesta es fácil: De acuerdo con la costumbre de aquellos tiempos, cualquier contrato o pacto solemne se conmemoraba seleccionando algún objeto como testigo o testimonio de él. Por ejemplo, Jacob

erigió una piedra como testigo de su voto a Dios. Gén. 28:18. Jacob y Labán levantaron un majano como testigo de su pacto. Gén. 31:48. Abraham apartó siete corderos como "testimonio" de su pacto con Abimelec. Gén. 21:27-30.

De la misma manera, cuando se hizo un pacto solemne entre Dios e Israel en Sinaí, el Señor les dio las tablas de piedra para que fueran conservadas siempre como testigos o como "testimonio" de ese acuerdo. Por eso son llamadas "las tablas del testimonio", esto es, testigos. Éx. 31:18. Por eso, el tabernáculo era "el tabernáculo del testimonio", Núm. 1:53; o, "el tabernáculo del testimonio", Núm. 17:7. Estas tablas de piedra, entonces, conteniendo algunos de los principales artículos de la ley, habrían de ser conservadas siempre como "testigos" del pacto que Israel había hecho de guardar esa ley. Evidentemente, ésta es la razón de por qué el decálogo fue dado como lo fue, y no porque era una ley perfecta y eterna en y por sí misma.

Manifiestamente, habría sido imposible llevar de un lado para otro la ley entera si hubiese estado escrita en piedra; por eso, unas pocas muestras de esa ley fueron seleccionadas y puestas en piedra, para que fueran guardadas como testigo de ese pacto. Así que la razón de por qué Dios pronunció estas palabras no es que era una ley perfecta, sino para impresionar sus mente y nunca olvidaran el pacto. Esto es exactamente lo que Dios mismo dice: "Para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra". Deut. 4:10. ¡Cuánto más simples y manifiestas son estas razones que las imaginarias inventadas por los sabadistas!

Que el decálogo era meramente una ley nacional para los judíos y temporal en su obligación, lo comprueba el hecho de que la muerte por lapidación era el castigo por su violación. Cuando la muerte se le infligía a un hombre, éste pagaba de esta manera la pena por la violación de esa ley, y eso era todo. Pero, ¿es la lapidación el castigo por la violación de la ley moral de Dios? No. Ese castigo es la muerte eterna en el juicio. Un hombre que es ahorcado por asesinato ha pagado la pena por la violación de esa ley en nuestro país, de la misma manera que el judío que era lapidado pagaba la pena por violar la ley de su país. ¿Juzgará Dios a un hombre por segunda vez en el juicio por las leyes de nuestro país después de que este hombre ha pagado una vez su pena mediante el ahorcamiento? No, pero será juzgado por otra ley, una ley superior, la gran ley espiritual de Dios. Y así será con los judíos. Nunca serán juzgados una segunda vez por el decálogo, pues éste era sólo nacional, sino por la ley superior, la que requiere supremo amor a Dios, y amar al prójimo como a nosotros mismos. Una ley sin castigo por su violación es una nulidad; pero el apedreamiento, el castigo que conlleva el decálogo, fue abolido en la cruz; por eso, la ley debe haber cesado allí también.

Los Adventistas del Séptimo Día afirman que los diez mandamientos son una ley perfecta, que condena todo pecado posible y requiere toda posible virtud. Pero todo esto es suposición, y contrario a la verdad manifiesta. ¿Cuál de los mandamientos condena el orgullo, la jactancia, la ebriedad, la ingratitud, el amor a los placeres, la ira, el uso de palabras obscenas, la impaciencia, las desavenencias, el egoísmo, y cosas semejantes? ¿Cuál de los diez mandamientos nos requiere que alimentemos a los pobres, que visitemos a los huérfanos y a las viudas, que seamos pacientes y amables, bondadosos, mansos, templados, que oremos, que nos arrepintamos, que vayamos a las reuniones, que perdonemos, y otras cosas semejantes? No. El decálogo no hace eso, pues no fue diseñado para ese propósito. Era meramente prohibicionista en su naturaleza. El hombre que solamente no hacía nada, que simplemente evitaba el crimen, guardaba esa ley. Pero la ley de Dios, por la cual debe vivir el cristiano, requiere que haga, y haga mucho. Debe amar a Dios, amar a su prójimo, amar a sus enemigos, visitar a las viudas y a los necesitados, soportar las ofensas, ser paciente, recibir a los forasteros, y ser activo en toda buena obra.

Requiere incesante actividad y la consagración de todas nuestras energías en buenas obras; pero el decálogo no requiere nada, excepto evitar el crimen abierto. El decálogo solo nunca es llamado la ley de Dios, ni la ley del Señor, ni una ley perfecta, ni se dice que alguien será juzgado por él, ni que es obligatorio para los cristianos.

La división católica del Decálogo

Los Adventistas del Séptimo Día han hecho un gran alboroto acerca de la manera en que los católicos dividen y numeran los diez mandamientos. Han trazado un diagrama, mostrando en una columna el decálogo "como fue cambiado por el papa," y en otra "como fue dado por Dios." Aquí muestran cómo "el papa cambió la ley de Dios en cumplimiento de Daniel 7:25". De acuerdo con esto, los católicos incluyeron en el primer mandamiento lo que nosotros tenemos en los primeros dos. Luego, nuestro tercer mandamiento es el segundo de ellos, nuestro cuarto el tercero de ellos, y así sucesivamente, hasta nuestro décimo, del cual ellos sacan dos . Los Adventistas afirman que el papa hizo esto para deshacerse del segundo mandamiento, y para cambiar el sábado. Pero todo esto es completamente falso, como puede verse bajo la palabra decálogo en cualquier enciclopedia religiosa. La Enciclopedia Schaff-Herzogg dice: "Ha habido tres arreglos del decálogo - el talmúdico (judío), el agustiniano (adaptado por las iglesias Católica Romana y Luterana), y el helenístico (griego), el punto de vista de Filón, Josefo, Orígenes, las iglesias griega y reformada, etc. La siguiente tabla muestra las diferencias, usándose el registro de Éx. 20.

TALMÚDICO ------ 1. Yo soy Jehová, etc. (v. 2). 2. Contra los ídolos y las imágenes, (1-6). 3. La blasfemia. 4. El sábado. 5. L obediencia filial. 6. El asesinato. 7. El adulterio. 8. El robo. 9. El falso testimonio. 10. La codicia.

HELENÍSTICO ------ 1. Contra los ídolos, (v. 3). 2. Contra las imágenes, 4-6). 3. La blasfemia. 4. El sábado. 5. Obediencia filial. 6. El Asesinato. 7. El adulterio. 8. El robo. 9. El falso testimonio. 10. La codicia.

AGUSTINIANO ------ 1. Contra los ídolos y las imágenes (3-6). 2. La blasfemia. 3. El sábado. 4. La obediencia filial. 5. El asesinato. 6. El adulterio. 7. El robo. 8. El falso testimonio. 9. No codiciarás de tu prójimo (v. 17). 10. El resto del v. 17.

Se verá aquí que los católicos simplemente han seguido a los primeros padres en esto, mientras que nosotros hemos seguido a los griegos. El papa no tuvo nada que ver con esta división de los mandamientos. Se verá que, de acuerdo con la división talmúdica (judía), que es la más antigua de todas, el primer mandamiento consiste de las palabras "Yo soy Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, etc". Los judíos, los católicos, y los luteranos incluyen en su primer mandamiento las palabras introductorias "Yo soy Jehová tu Dios, etc.", como deberían hacerlo todos los demás, porque éstas son las palabras más importantes de todas, pues nos dicen quién dio esa ley. Los adventistas suprimen estas palabras para salvar su teoría. Así, al aprender más, comencé a ver en todas partes cómo los argumentos de los Adventistas eran falaces y contrarios a la historia y a los hechos.

Autores eminentes comentan el Decálogo

Muchos de los hombres más eminentes, devotos, y eruditos de la iglesia han sostenido que el decálogo fue abolido, aunque estaban lejos de ser antinomianos.

Entre éstos estaban los padres apostólicos, Lutero, Calvino, Milton, Baxter, Bunyan, Doddridge, Whately, Grotius, Locke, Sherlock, Watts, Judson, George Dana Boardman, y una

hueste de hombres como ellos. Justino Mártir, en el año 140 d. C., dice: "La ley promulgada en Horeb ya es antigua, y pertenece a ustedes (los judíos) solamente: pero ésta es para todos universalmente. Ahora la ley puesta contra la ley ha abrogado lo que hay antes que ella". *Diálogo con Trifón*, capítulo 11. Sobre esto, dice el pastor Andrews: "Que Justino sostenía la abrogación de los diez mandamientos es manifiesto también". *Testimonio de los Padres*, pág. 43.

Tertuliano, en el año 200 d. C., dice: "Admitimos plenamente la abolición de la antigua ley". *Contra Marciano*, Libro 5, Cap. 2. Sobre la ley, cita Col. 2:16, y dice: "El apóstol enseña aquí claramente cómo ha sido abolida". Id., Cap. 19.

Lutero dice: "Los diez mandamientos no se aplican a nosotros los gentiles y cristianos, sino solamente a los judíos. Si un predicador desea obligarlo a Ud. a regresar a Moisés, pregúntele si él fue sacado de Egipto por Moisés. Si dice que no, dígale: '¿Cómo, entonces, es que Moisés me concierne a mí, siendo que habla (en los diez mandamientos) al pueblo que fue sacado de Egipto?' En el Nuevo Testamento, Moisés llega a su fin, y sus leyes pierden fuerza". Véase la Enciclopedia de Kitto. El Diccionario Bíblico de Smith dice: "En su aspecto individual, o el que se llama generalmente su aspecto 'moral,' la Ley llevaba igualmente el sello de la transitoriedad. Parece bastante claro que su autoridad formal y coercitiva como un todo terminó con el cierre de la dispensación judía". Art. Ley.

La Enciclopedia Kitto de Literatura Bíblica dice: "Ellos [Cristo y los apóstoles] hasta indican claramente que la ley moral no se exceptúa en manera alguna cuando hablan de la abolición de la ley en general". Art. Ley.

El reciente comentario popular de Jamison, Faussett, y Brown dice: "La ley (incluyendo especialmente la ley moral que es particularmente difícil de obedecer) es abrogada para el creyente por cuanto era un código obligatorio y acusador". Sobre Col. 2:16.

La Enciclopedia Británica dice: "Los diez mandamientos no se aplican a nosotros los gentiles y cristianos, sino sólo a los judíos". Sobre los Diez Mandamientos.

Dice el Dr. Dobbs, bautista: "Ni es ésta 'una enseñanza nueva y peligrosa.' Era la doctrina de los reformadores protestantes del siglo dieciséis. Calvino argumenta según esta vena en sus Institutos. John Gill, eminente erudito y comentarista bautista, escribiendo sobre Éx. 20: 1, 2, dice: 'El versículo 2 muestra que este cuerpo de leyes fue entregado al pueblo de Israel, y les pertenece principalmente a ellos; porque de ningún otro pueblo pueden decirse estas cosas'. Sobre Mat. 5:17 y 2 Cor. 3:7-11, Gill es enfático en una enseñanza similar. Léase esto, sobre este último pasaje: 'La ley es lo que fue eliminado; no meramente la ley ceremonial, ni la ley judicial, sino el ministerio entero de Moisés, y particularmente la ley del decálogo'. Termino citando un incidente relacionado con la Sra. Emily C. Judson, en la obra *Vida de Adoniram Judson*, escrita por su hijo, el Dr. Edward Judson. La Sra. Judson dice que su esposo le reprochó una vez haber incorporado algunas lecciones del Antiguo Testamento en sus clases bíblicas, 'comparando esto a tantear en las sombras cuando de la misma manera podría tener el sol del mediodía'. Al relatar este incidente, la Sra. Judson dice: 'Mi impresión, extraída de más de una larga conversación, es la de que él consideraba al Antiguo Testamento como las Escrituras dadas especialmente a los judíos, y solamente a ellos. No le gustaba la distinción que se hacía comúnmente entre la ley moral y la ley ceremonial, y algunas hablaba, con énfasis equivalente a severidad, del uso constante que los cristianos hacen de los diez mandamientos. Pensaba que el Antiguo Testamento era muy importante como explicativo y corroborativo del Nuevo - como una porción de la inspiración que venía de Dios, etc., pero obligarorio para los cristianos sólo hasta donde se repite en el Nuevo Testamento.

Acostumbraba hablar de la ley mosaica como cumplida en Cristo, y que así, no tiene más autoridad en absoluto. Solía decir que no tenemos derecho a categorizar esto como moral, y por lo tanto, obligatorio, y lo otro como ceremonial, que ya no exige obediencia. Prácticamente, no teníamos nada que ver con la ley del Antiguo Testamento". *Vida de Judson*, págs. 311, 412.

El Rev. George Dana Boardman, D. D., el eminente teólogo bautista, dice en su reciente libro sobre "Los Diez Mandamientos": "Aunque el decálogo, en su espíritu, es para todas las naciones y todos los tiempos, en la letra era evidentemente para los judíos. El preámbulo mismo prueba este aserto: 'Y habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre'. Luego siguen los diez mandamientos, basados en el hecho único de que Jehová era el Dios del pacto de Israel". Págs. 127-130.

John Milton dice: "En relación con la doctrina de los que consideran el decálogo como un código de moralidad universal, no logro entender cómo pudo jamás haber prevalecido semejante opinión, no siendo estos mandamientos evidentemente nada más que un resumen de la ley mosaica entera, como el cuarto lo es de toda la ley ceremonial, y que por lo tanto no puede contener nada aplicable a la adoración evngélica". *Tratado sobre Doctrina Cristiana*, Vol. 1, Libro 2, Cap. 7.

Capítulo 19

LOS DOS PACTOS

Ningún otro tema causa tanta perplejidad a los Adventistas como los pactos. Les aterroriza enfrentarlo. Han tratado de explicarlo de varias maneras, pero éstas no son satisfactorias, ni siquiera para ellos mismos. Yo he estado con ellos, y lo sé. "La abolición del pacto sinaítico conlleva la abolición del sábado judío tan completamente que no puede encontrarse ningún rastro autorizado de él de este lado de la tumba de nuestro Señor resucitado".

El pastor Smith dice: "Si los diez mandamientos constituían el antiguo pacto, entonces desaparecieron para siempre". "Esto, por lo tanto, se convierte en la pregunta de prueba". *Los Dos Pactos*, pág. 5. Pronto veremos la fuerza de esto. Jer. 31:31, 32 dice: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto". Aquí aprendemos estos hechos acerca del primer pacto, o pacto antiguo: 1. Se hizo entre Dios e Israel. 2. Se hizo cuando Él los sacó de Egipto. 3. Se ha de hacer un nuevo pacto. 4. No será de acuerdo con el antiguo. Los Adventistas y todos los demás están de acuerdo en que este antiguo pacto se encuentra en Éx. 19 al 24. Todos sabemos que los diez mandamientos, cómo y cuándo fueron dados, son las cosas prominentes en esos cinco capítulos. También sabemos que son llamados "el pacto", y que fueron dados en Sinaí u Horeb. "Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura vísteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra". "Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos". Deut. 4:12, 13; 5:2, 3. Luego siguen los diez mandamientos como el pacto nombrado. Nuevamente: "Las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros". Deut. 9:9. También: "Y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos". Éx. 34:28. Seguramente esto es lo bastante claro para el hombre común y corriente. ¿Qué es un pacto? Webster dice: "Un consentimiento o acuerdo mutuo entre dos o más personas para hacer o abstenerse de hacer algún acto o alguna cosa; un contrato". Como el decálogo solo no es un acuerdo mutuo, debe

entrar en, y así convertirse en, parte de algún acuerdo, para ser llamado el pacto, como lo es tan frecuentemente. Examinándolo, encontramos que el decálogo era la base misma del pacto en Sinaí; lo principal en el pacto entre Dios e Israel. Hasta el pastor Smith reconoce esto: "Era la base de todo el acuerdo". *Los Dos Pactos*, página 10. Siendo lo principal en el pacto, es, por vía de eminencia, puesto por el todo, y así es llamado "el pacto".

Abriendo nuestras Biblias en Éx. 19, leemos: "En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí". Versículo 1. Fue en Sinaí, al salir de Egipto. Moisés fue el mediador. Versículo 3. El Señor le envía a decir a Israel: "Si diéreis oído a mi voz, y guardáreis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra". Versículo 5. Moisés va y repite esta oferta a los judíos. Ellos dicen: "Todo lo que Jehová ha dicho haremos". Versículo 8. Aquí había un acuerdo, un pacto, entre Dios e Israel. Están de acuerdo en obedecer su voz. Él está de acuerdo en bendecirlos. Luego se preparan para oír su voz. Versículos 9-25. En el Cap. 20, Dios pronuncia los diez mandamientos y en seguida da varios preceptos por medio de Moisés hasta el fin del capítulo 23, terminando con una promesa de bendecir su pan y su agua, quitarles sus enfermedades, echar a los cananeos, y darles la tierra. El Cap. 24:1-8 cuenta cómo Moisés relata al pueblo "todas las palabras de Jehová y todas las leyes". Nuevamente prometen obedecer. Versículo 3. Entonces "Moisés escribió todas las palabras de Jehová" en un libro. Versículo 4. Reuniendo al pueblo nuevamente, les leyó "el libro del pacto", y por tercera vez dicen: "Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho", Versículo 7. "Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: 'He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas'". Versículo 8. Esto cerró el pacto. Sabemos que éste era el primero, o antiguo, pacto, porque Pablo, citando este mismo versículo, dice que lo era. Heb. 9:18-20. Esto decide la cuestión.

¿Cuánto abarcaba el pacto? Sólo se puede dar una respuesta verdadera. Es decir, todo lo incluído en el registro desde Éx. 19:1 hasta Éx. 24:8, porque éste es el pacto que se escribió en detalle. ¿Está el decálogo incluído en él? Negarlo sería como negar que el sol brilla, porque allí está escrito, en el corazón mismo del pacto. Éx. 20: 1-17. Como Smith dice más arriba: "Era la base de todo el acuerdo". Era una parte tan prominente del pacto que él solo representa el pacto entero, como nosotros a menudo hablamos de haber visto un barco, una casa, o un río, cuando vemos sólo una parte de él. Por eso, las piedras sobre las cuales se escribió el decálogo se llaman "las tablas del pacto," Deut. 9:9; el libro en el cual fue escrito fue llamado "el libro del pacto", Éx. 24:7; el arca en la cual fue depositado se llamó "el arca del pacto", Deut. 31:26.

Pero Éx. 19-24 es sólo un epítome del pacto, pues todas las subsiguientes enseñanzas de Moisés son sólo una explicación ulterior de él, y le pertenecen. En realidad, el pacto dio su nombre al Antiguo Testamento entero, esto es, el Antiguo Pacto.

Este pacto era sólo nacional y temporal, dado sólo a los judíos, y se refería sólo a bendiciones terrenales. No hacía referencia a la vida futura. El Dr. Scott dice: "La referencia aquí es el pacto nacional con Israel. Era un compromiso de Dios de darle a Israel la posesión de Canaán", etc. "No se refería a la salvación final de los individuos". Acerca de Éx. 19:5.

Ahora nótese cuán claramente y cuán repetidamente son llamados los diez mandamientos "el pacto", que Dios dio a Israel en Sinaí cuando los sacó de Egipto.

"Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra". Deut. 4:13.

"Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros". Deut. 9:9. ¿Cuál pacto estaba en las tablas de piedra? El que el Señor hizo con ellos. Nuevamente, dice cuándo se hizo, y qué era: "Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos. Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego. Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvísteis temor del fuego; y no subísteis al monte. Dijo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí". Deut. 5:2-7. Y así continúa dando los diez mandamientos. Eso debería decidir la cuestión. "Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos". Éx. 34:27,28. Si esto no es lo bastante claro, ¿qué lo sería?

"En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto". "Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto". 1 Reyes 8: 9,21.

"Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel". 22 Crón. 6:11.

Esto elimina toda posible duda en cuanto a qué era el pacto. 1) No había nada en el arca, excepto las tablas de piedra. 2) Y sin embargo, se dice que en el arca estaba "el pacto de Jehová que celebró con Israel cuando los sacó de Egipto". Eso ciertamente era los diez mandamientos. El pastor Smith dice: "Si los diez mandamientos constituían el antiguo pacto, entonces han desaparecido para siempre". *Dos Pactos*, pág. 5. Así que es verdad que han desaparecido, como lo veremos a continuación.

Ese pacto ha desaparecido

Como hemos visto, Jeremías 31:31-34 predijo que Jehová haría un nuevo pacto, diferente del antiguo. Pablo lo cita en su totalidad, y dice que se cumple en el evangelio, así: "Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer". Heb. 8:6-13.

Nótense los siguientes puntos. 1. Jesús es mediador de un pacto mejor que el antiguo. Versículo 6. Así que tenemos algo mejor que el decálogo. 2. El nuevo está establecido sobre mejores promesas que el antiguo, que, como hemos visto, era completamente temporal. Véase Éx. 23:22-33. Pero las promesas del nuevo pacto son todas espirituales. (1) Las leyes de Dios han de estar en sus corazones. (2) Todos conocerán al Señor, pues sólo las almas convertidas

serán admitidas; mientras bajo el antiguo, cada miembro de la nación, bueno o malo, era un ciudadano. (3) Dios perdonará y olvidará todos los pecados de ellos, y así todos serán santos y herederos dle cielo. (4) Pablo dice que si el primer pacto hubiese sido sin defecto, no se habría procurado lugar para el segundo. Esto muestra que el primer pacto fue siempre imperfecto. Por eso el Señor dice que hará uno nuevo, diferente del antiguo. Entonces, no podemos tener el antiguo decálogo sin cambios. Finalmente, Pablo dice que el primer pacto ha envejecido y está presto a desaparecer. Eso pone fin al antiguo pacto, el de Sinaí, los diez mandamientos, como hemos probado.

En 2 Cor. 3, Pablo dice aún con mayor claridad que el decálogo ha sido quitado.

Versículo 3. "Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 6. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. 7. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer; 8. ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 9. Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 11. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece. 13. Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en aquéllo que había de ser abolido. 14. Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado".

Obsérvense los siguientes puntos: 1. Versículo 3 se refiere a la profecía de Jeremías de que un nuevo pacto reemplazaría el antiguo escrito en piedra. Ahora Pblo dice que no está escrito con tinta como la ley de Moisés lo estaba en un libro, ni en piedras como lo estaba el decálogo, sino por el espíritu en el corazón. Tanto la ley en el libro como la ley en piedras han desaparecido. 2. Versículo 6. Dice que los apóstoles no ministran la letra sino el espíritu. "La letra se refiere exclusivamente a *la ley*". "El contexto muestra que, al decir la letra, Pablo se refería al antiguo pacto, y al decir el espíritu se refería al nuevo. *Pulpit Commentary*, págs. 59-80. 3. Para eliminar toda duda en cuanto a lo que se refiere, Pablo, en el versículo 7, especifica "el ministerio de muerte *escrito* y *grabado en piedra*". Ciertamente, sabemos que éste era el decálogo. A éste él lo llama "ministerio de muerte". 4. En los versículos 8 y 9, él llama al evangelio "ministerio del espíritu" y "ministerio de justificación" y dice que excede en gloria al antiguo ministerio de muerte. 5. Para asegurarse de eliminar toda duda de que tiene en mente el decálogo, se refiere al velo que Moisés se puso sobre el rostro cuando bajó con las tablas de piedra en las manos. Compárese el versículo 13 con Éx. 34:27-35. 6. Por dos veces, Pablo nombra "lo que fue escrito en piedra", versículos 3 y 7; una vez dice que no somos ministros de la letra, versículo 6; dice que lo que estaba grabado en piedra era el ministerio de muerte, versículo 7, y "ministerio de condenación", versículo 9; luego dice que esto fue "abolido", versículo 13, y tres veces dice que "pereció", versículos 7, 11. 7. Compárense los versículos 7 y 11: "El ministerio de muerte escrito y grabado en piedras fue glorioso", y "lo que fue abolido fue glorioso"; de la misma cosa que fue escrita en piedras en el versículo 7 se dice que "perece" en el versículo 11. 8. En el versículo 7 los diez mandamientos son tomados como representativos de toda la dispensación mosaica. Si éstos, el fundamento del sistema entero, desaparecen, entonces por supuesto todo el sistema debe desaparecer con ellos. "Los diez mandamientos, como están escritos aquí, representan toda la economía mosaica". Notas de la American Tract Society sobre el versículo 7.

Los Adventistas han tratado de salvar su teoría sobre este punto diciendo que en el versículo 7, "ministerio" no era lo que estaba "grabado" en piedras, sino "muerte". Esto no les funciona. En griego, la palabra equivalente a grabado corresponde exactamente a *ministerio*, pero no a *muerte*. Por eso, el decálogo es lo que es llamado "ministerio", y eso es lo que pereció. El Dr. Clarke dice de este versículo: "Aquí el apóstol evidentemente tiene en mente a la ley". "Este ministerio de muerte, los diez mandamientos, escritos en piedras, parte de la institución mosaica, habiendo representado el todo, fue glorioso".

El *Pulpit Commentary* dice acerca de este versículo: "Literalmente, *grabado con* letras en piedras (Éx. 31:18). La referencia muestra que, al hablar de la 'letra,' Pablo sólo estaba pensando en la Ley Mosaica, y específicamente en el decálogo". "El ministerio de muerte estaba escrito y grabado en piedras como los diez mandamientos". Con el versículo 7, léase Éx. 31:18; 32:16. "Tablas de piedra *escritas* con el dedo de Dios". "La escritura de Dios, grabada en tablas". ¿Cómo puede un hombre honesto negar que Pablo quería decir esto mismo, el decálogo?

A los gálatas, Pablo también les escribe que el pacto sinaítico ha desaparecido. Se verá que él usa las palabras "pacto" y "ley" como sinónimas, mostrando que la ley era el pacto.

"Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿No habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar". Gál. 4:21-24. Aquí se declara que el antiguo pacto de la ley de Sinaí es "esclavitud", y Pablo dice: "No estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud". Cap. 5:1.

Así también, en Heb. 12:18-24, Pablo dice claramente que los cristianos no van a Sinaí y a los truenos de la ley, sino que vienen a Jesús y al nuevo pacto. Léalo todo. He aquí algunas frases: "Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas, y a la tempestad. Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando. Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto."

Los Adventistas están siempre contemplando las terribles escenas de Sinaí cuando se dio la ley, y haciendo que otros miren allí; pero Pablo dice: No, no vayan allí, sino al Monte de Sión, a Jesús, y al nuevo pacto.

Así que Jeremías predijo el rechazo del pacto en el arca, y que, en vez de él, los hombres buscarían el nombre del Señor en Jerusalén, donde el evangelio fue proclamado.

"En esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén". Jer. 3:16, 17.

Los Adventistas están tratando de revivir eso mismo que el Señor dijo que debía ser olvidado, "el arca del pacto". Todo su estudio y toda su adoración están centrados en eso, como sucedía con los antiguos judíos. Pero el esfuerzo es en vano. Dios lo ha dicho. Desde la cruz, Jesús y Jerusalén han sido hacia donde se han vuelto todas las miradas, mientras el arca y el antiguo pacto están olvidados, tal como el Señor dijo que lo estarían. Así dice Isa. 2:3: "De Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová". Es allí adonde ahora vamos a buscar la ley, no al arca o a Sinaí.

Capítulo 20

BAJO QUÉ LEY ESTÁN LOS CRISTIANOS

¿Bajo qué ley están los cristianos?

Cuando Dios habla, ¿no es pecado desobedecer? Claro que sí. Pablo dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo". Heb. 1: 1, 2. Esto dice que Dios ha hablado a los hombres de varias maneras en diferentes ocasiones. Sin importar de qué modo Dios se haya expresado, habría sido pecado desobedecer. "Si la ley de Sinaí ha desaparecido, entonces no hay ley, no hay pecado", dicen los Adventistas. ¡Efectivamente, entonces es imposible que Dios revele a los hombres su voluntad, excepto por medio de esas palabras exactas, letra por letra! ¿Quién cree semejante absurdo? Toda la controversia se reduce simplemente a esto: ¿Ha revelado Dios clara y plenamente su voluntad a los hombres en el Nuevo Testamento, y les ha dicho lo bueno y lo malo? ¿Tiene la voluntad de Dios revelada por medio de su Hijo en el Nuevo Testamento mayor autoridad que el Antiguo Testamento, o no? ¿Han de ser modificadas las enseñanzas del Nuevo Testamento para que armonicen con la letra de la ley en el Antiguo Testamento, o han de ser modificados los preceptos del Antiguo Testamento para que armonicen con el evangelio? Ésto último, ciertamente. Pero el evangelio no impone la observancia del séptimo día en ninguna parte.

Entonces, ¿no es ley la palabra del Señor Jesucristo? ¿Podría haber alguna ley superior? Dijo Jesús: "Yo y mi Padre uno somos". Juan 10:30, y "Todos deben honrar al Hijo como honran al Padre". Juan 5:23. Entonces, las palabras de Jesús han de ser honradas tanto como las palabras de Dios. Son ley, lo mismo que las palabras de Dios. Dios prometió resucitar a Jesús y poner sus palabras en su boca, y Jesús debía hablar como Dios le había ordenado, Deut. 18:18. Jesús dijo que su Padre le había enviado y le había ordenado lo que tenía que decir, Juan 12:49,50. "La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero", versículo 48. Entonces, seremos juzgados por las enseñanzas de Cristo, no por la antigua ley. Los cristianos serán juzgados por el evangelio. "En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio". Rom. 2:16. Dios dijo: "A él oíd". Mat. 17:5. Toda potestad le es dada en el cielo y en la tierra. Mat. 28:18. "Les enseñaba como quien tiene autoridad", Mat. 7:29. Él tiene una ley, Gál. 6:2. "Cumplid la ley de Cristo". "Las costas esperarán su ley", Isa. 42:4. Estamos bajo su ley, 1 Cor. 9:21. "Bajo la ley de Cristo", Versión

Revisada. "Bajo la ley de Cristo", Diaglott. "Bajo la ley del Mesías", Siríaca. El Sermón del Monte es el más grande resumen de verdad moral y religiosa que el mundo haya conocido jamás. Mateo 5-7. Es tan superior al decálogo como el evangelio es superior al judaísmo. Aquí Jesús prohibe el asesinato, versículos 21, 22; el adulterio, versículos 27, 28; los juramentos, versículo 34; la hipocresía 6:1-5; la codicia, 6:19-34; y toda acción incorrecta, 7:12. ¿No sería pecado desobedecer los preceptos de Jesús?

Jesús dio mandamientos a sus discípulos, Hechos 1:2, y y les mandó que los enseñaran a todas las naciones. Mat. 28: 18-20. Hemos de guardar sus mandamientos. Juan 14: 15,21; 15:10. Entonces, ¿no es pecado quebrantarlos? ¿Quién se atrevería a negarlo? "Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios", Efe. 1:1, dijo: "Desechad la mentira," "no pequéis", "no hurtéis más", Efe. 4:25-28, y "Lo que os escribo son mandamientos del Señor". 1 Cor. 14:37. Y todavía los Adventistas dicen que, si la ley ha desaparecido, no hay mandamientos contra la mentira, el robo, etc. Sabemos que no es así, como enseña lo que antecede. De hecho, Pablo dice: "Nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros", "porque no he rehuído anunciaros el consejo de Dios". Hechos 20: 20, 27. Cada uno de los pecados de los cuales puede ser culpable el corazón humano, está claramente prohibido en el Nuevo Testamento una y otra vez por la autoridad de Jesús y sus apóstoles, como saben todos. ¡Y todavía nada condena el pecado excepto el decálogo!

El espíritu de la ley mosaica, cada principio moral de ella, está reiterado una y otra vez en el evangelio, con toda la autoridad del Hijo de Dios. No puede nombrarse ni un solo deber cristiano que no esté enseñado en el Nuevo Testamento. No hay ni una sola cosa prohibida en el Antiguo Testamento, y que sería erróneo que la hiciera un cristiano, que no esté también prohibida en el Nuevo de alguna manera. Exceptuando el sábado, los otros nueve mandamientos están en el Nuevo Testamento, ya en la mismas palabras, ya en sustancia.

Entonces, ¿ha de ser echado a la basura el Antiguo Testamento? Dios no lo quiera. Debería ser recibido como la palabra inspirada de Dios, una mina de preciosas verdades; pero debe ser estudiado a la luz del Nuevo Testamento, y modificado por él. No debería requerirse nada de los cristianos simplemente porque se encuentra en la ley del Antiguo Testamento. Para obligar nuestras conciencias, debe ser requerido por el Nuevo Testamento. Aquí falla el séptimo día por completo, porque no hay ningún requerimiento en todo el Nuevo Testamento para guardarlo; pero su abrogación se enseña claramente.

"Los mandamientos de Dios" en el Nuevo Testamento

Los Adventistas del Séptimo Día tienen mucho que decir acerca de "los mandamientos de Dios", Apoc. 14:12, y aseguran que éstos son los diez mandamientos. Para ellos, "los mandamientos" siempre significa sólo el decálogo, y nada más. Dondequiera que encuentran este término, lo aplican de esta manera. Pero esa posición es enteramente errónea. Hay más de 800 textos en que se usa la frase "los mandamientos" en varias formas. Yo he examinado cuidadosamente cada una de ellas. He encontrado que es un término general para todos los requisitos de la Biblia. De acuerdo con mi mejor juicio, en cuarenta y nueve casos de cada cincuenta significa más que los diez mandamientos. Que el lector examine los siguientes textos:

Lev. 22 se refiere enteramente a los deberes de los sacerdotes y a la ofrenda de los sacrificios. Lo que el Señor mandó acerca de esto él lo llama sus "mandamientos". Versículo 31. En Deut. 11: 27,28, lo que Moisés mandó es llamado "los mandamientos de Dios". En Deut. 26:12, 13, el término es usado en relación con la ley del diezmo. En Deut. 28:1, se aplica a todo lo que Moisés les mandó. Con una concordancia, cualquier persona puede encontrar en seguida

cientos de casos en que este término significa algo más que el decálogo. Cuando se le preguntó a Jesús acerca de la ley, mencionó como los "mandamientos" más grandes, dos que estaban enteramente fuera de los diez. Véase Mat. 22: 35-40.

Así que los preceptos de Cristo y sus apóstoles a menudo son llamados mandamientos. Jesús dice: "El Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar". Juan 12:49. Si Dios le dio mandamientos a Jesús, y Él se los dio a su iglesia, ¿no serían mandamientos de Dios? Ciertamente. La antigua dispensación estaba feneciendo, y el Señor estaba proclamando los mandamientos de Dios para la nueva dispensación, el evangelio. Así que, en la gran comisión, dijo: "Enseñándoles todas las cosas que os he mandado". Mat. 28:20.

Nuevamente, dice Jesús, Juan 14:15,21: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él". En vista de estos claros textos, ¿cómo podemos nosotros decir que Jesús no dio ningún mandamiento? ¿Quién es el que ama a Cristo? El que guarda sus mandamientos. Esto es lo que en el Nuevo Mandamiento significa ser guardador de los mandamientos. Por eso se dice nuevamente en Juan 15:10, 14: "Si guardáreis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando".

Entonces, si hacemos lo que Jesús nos manda, ¿no es eso suficiente? ¿Y no estaremos a salvo y seguros de su amor y del amor del Padre? Pero, ¿dónde mandó Jesús alguna vez a guardar el séptimo día? En ninguna parte. Así, Lucas dice que Jesús "fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido". Hechos 1:2. Si Jesús dio mandamientos por medio del Espíritu Santo, ¿no son mandamientos de Dios? ¿No son éstos iguales a los que fueron dados por medio de Moisés? Ahora oigamos a Pablo hablar de la naturaleza de los mandamientos en el evangelio: "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor". 1 Cor. 14:37.

Entonces, todos los escritos de Pablo son "mandamientos de Dios". Y el Apóstol dice: Que los que son espirituales lo reconozcan. ¿Lo reconocerán nuestros hermanos del Séptimo Día? Puede que vean un nuevo significado en "los mandamientos de Dios", Apoc. 14:12, si quieren. Nuevamente dice Pablo: "Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús". 1 Tes. 4:2. Así que los Apóstoles sí dieron mandamientos por autoridad del Señor Jesús. Pedro da un testimonio similar. 2 Pedro 3:2. "Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles". *Entole*, la palabra griega para mandamiento, ocurre en el Nuevo Testamento, en sus formas singular y plural, sesenta y ocho veces. Por lo menos en cuarenta y ocho de estos casos, no puede significar el decálogo, y en más de la mitad de los demás se usa de modo general. Ni en un solo caso es seguro que signifique todos los diez y nada más. No hay ni una insinuación de que signifique el decálogo en cualquiera de los tres pasajes donde ocurre en Apocalipsis. Afirmar que significa el decálogo es suponer sin evidencia el punto mismo que se quiere probar. Juan, que escribió el libro de Apocalipsis, también escribió el evangelio de Juan y las tres epístolas de Juan. Usa la palabra "mandamientos", en plural y en singular, veintiocho veces, y ni en un solo caso se refiere a los diez mandamientos; pero en casi todos los casos, si no en todos, se refiere a los mandamientos de Jesús. Véase Juan 14:15,21; 15:10; 1 Juan 2:1-5; 3:22-24; 4:21; 5:1-3. Y naturalmente supondríamos que quiere decir la misma cosa que mandamientos en Apocalipsis 14:12.

Como Cristo es nuestro "Señor y Maestro", Juan 13:13, la "Cabeza· de la iglesia, Efe. 1:22; "Todo en todos", Col. 3:11; teniendo "todo poder en el cielo y en la tierra", Mat. 28:18; y ha de juzgar al mundo, Juan 5:22, en su tribunal, rom. 14:10; cuán razonable es que dé las leyes a esa iglesia. Esto es exactamente lo que hizo. Mat. 28:18-20; Hech. 1:1,2. Si alguno quiere obedecer las enseñanzas de Cristo, no necesita temer acerca de su salvación.

Capítulo 21

UN EXAMEN DE CUARENTA Y SIETE

TEXTOS PROMINENTES

USADOS POR LOS SABADISTAS

Para comodidad del lector, en este capítulo pondremos en orden un examen de todos los textos prominentes usados por los Adventistas del Séptimo Día acerca del sábado o la ley. Cuando el texto ha sido plenamente examinado en el cuerpo del trabajo, nos referiremos al capítulo de esta obra en que se encuentra.

* Gén. 2:1-3. Véase el Capítulo 13. * Gén. 26:5. Abraham guardó el sábado. Abraham guardó los "mandamientos y las leyes" de Dios. Éstos eran los diez mandamientos; por lo tanto, guardó el sábado.

RESPUESTA: 1. Ellos suponen la misma cosa que debe ser probada, es decir, que esto era los diez mandamientos. 2. Esto ocurrió 430 años antes de que se diera el decálogo. Gál. 3:16, 17. ¿Cómo podía él guardar lo que todavía no se había dado? 3. Cualquier cosa que Dios manda en cualquier momento son "sus mandamientos", y esto varía con las circunstancias. Lo que Moisés requirió es llamado "los mandamientos de Dios". Deut. 28:1, 15. Dice Pablo: "Lo que os escribo son mandamientos del Señor". 1 Cor. 14:37. "Ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá". Éx. 8:27. Las instrucciones de Dios para Noé acerca del arca eran mandamientos de Dios. Gén. 6:22. Circuncidarse era uno de los mandamientos de Dios para Abraham, que él guardó. Gén. 21:4. Así que Abraham obedeció todo lo que Dios le dijo que hiciera. De aquí que este texto no se refiera a los diez mandamientos, ni al sábado.

* Éx. 16:23-30. Véase el Capítulo 13. * Éx. 20:1-17. El decálogo. Véase el Capítulo 18. * Éx. 31:13-17. El sábado para siempre. * Lev. 23. Los sábados anuales. Véase el Capítulo 15. * Lev. 23:38. "Además de los días de reposo de Jehová".

Los Adventistas del Séptimo Día aseguran que el Señor separa aquí el sábado de todos los otros días santos, mostrando que es de diferente naturaleza, con estas palabras, versículos 37, 38: "Éstas son las fiestas de Jehová: *** además de los días de reposo de Jehová". Sí, pero léase el versículo entero: "Además de los días de reposo de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová". No sólo el sábado, sino los dones, los votos, y las ofrendas se exceptúan junto con el sábado en este versículo. La idea es ésta: el sábado, los dones, los votos, y las ofrendas son de ocurrencia regular semanal o diaria, mientras los otros días santos y ofrendas especiales habrían de ocurrir sólo una vez al año en ocasiones específicas. Cuando estas ofrendas anuales y días santos ocurrían al mismo tiempo que el servicio regular diario o semanal, no habrían de tomar el lugar de los servicios regulares diarios y semanales, sino que debían ser observados además de éstos. Cualquier persona puede ver que este es el significado simple de las palabras "además de los días de reposo de Jehová, y los dones", etc. La idea es no distinguir el sábado por encima de las otras fiestas, sino decir que éstas deben ser guardadas además del servicio regular del sábado y las ofrendas diarias.

* Deut. 31:24-26. Dos leyes, una en el arca y otra al lado de ella. Véase el Capítulo 17. * 2 Reyes 21:8. Dos leyes. "Con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó".

Se asegura que esto muestra dos leyes, una dada por Dios, la ley moral, el decálogo; y la otra dada por Moisés, la ley ceremonial, que fue escrita en un libro. Bien, Moisés dio la ley en el libro. "Amarás a Dios de todo tu corazón", Deut. 6:5, y "Amarás a tu prójimo como a tí mismo", Lev. 19:18. ¡Así que estas leyes, entonces, deben ser ceremoniales! No, no se hizo ninguna diferencia entre lo que Dios mismo dio y lo que dio por medio de Moisés. En realidad, Dios dio los mandamientos más grandes por medio de Moisés. Mat. 22:36-40. 2 Reyes 21:8 está redactado en palabras sueltas, eso es todo. Léase el mismo texto en 2 Crón. 33:8. "A condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos, y los preceptos, por medio de Moisés". Eso lo aclara. Dios los dio todos por mano de Moisés. Véase también Neh. 8:14.

* 1 Crón. 16:15-17. El decálogo para 1000 generaciones. Los Adventistas aseguran que este pacto es los diez mandamientos. Por eso, fue dado a los patriarcas y debe ser guardado por generaciones, pues han pasado menos de 200 generaciones desde Adán. Así que esta ley debe continuar por lo menos por 800 generaciones más.

RSPUESTA: 1. El término "mil generaciones" es manifiestamente una expresión que significa un tiempo indefinidamente largo, no exactamente 1000 generaciones, ni más ni menos. Si el mundo tuviera que continuar por 800 generaciones más, ¡qué sería del Adventismo! Así que ellos mismos no pueden tomar esta expresión literalmente.Por esta razón, puede haber terminado hace mucho tiempo. 2. Como esto es poesía, versículo 7, se usa licencia poética. 3. El "pacto" que se menciona aquí no es el pacto de los diez mandamientos, porque Moisés dice expresamente que los padres no tuvieron el pacto del decálogo, Deut. 5:2, 4, sino que este pacto fue hecho con Abraham. 1 Crón. 16:16. 4. El pacto al que se hace referencia aquí es la promesa de Dios de dar Canaán a Abraham, Isaac, y Jacob. Véase el versículo 18. "Diciendo, a tí te daré la tierra de Canaán". Véase Gén. 15: 18; 26:3; 28:13. Así que no se refiere al decálogo.

Neh. 9:13, 14. Dos leyes. Dios mismo les dio un juego de leyes, y luego les dio otro juego por medio de Moisés. Léalo.

RESPUESTA: Es verdad que una parte de la ley fue dada de un modo y otra parte de otro modo. Pero esto ni dice ni indica que, por lo tanto, eran leyes diferentes y de diferente naturaleza. Véanse las observaciones sobre 2 Reyes 21:8.

Sal. 19:7. La ley perfecta. Los Adventistas citan este texto constantemente como prueba de que los diez mandamientos son una ley perfecta y que, por lo tanto, no podía ser cambiada.

RESPUESTA: Un examen de este texto responderá a nueve de cada diez textos sobre la ley en la Biblia, como son usados por ellos. Así que daremos la respuesta aquí y nos referiremos a éste desde los otros textos. La gran falacia de todos los argumentos de ellos es la suposición de que "la ley" es sólo los diez mandamientos, nada más, nada menos. Por esto, hablan todo el tiempo acerca de cambios en "la ley", "la ley" sin parar. Pero recordemos que "la ley" significa el sistema entero de leyes como fue dado a los judíos en Sinaí, incluyendo los preceptos morales, civiles, y ceremoniales, los sacrificios, el sacerdocio, la circuncisión, las fiestas, etc. El *Diccionario Bíblico de Smith*, Art. Ley, dice que la ley se refiere, "en nueve de cada diez casos, a la ley mosaica, o al Pentateuco". El pastor Butler confiesa: "Entre los judíos, el término 'la ley' por lo general incluía los cinco libros de Moisés". *La Ley en Gálatas*, página 70. No olvide este hecho, y no tendrá muchos problemas con los argumentos Adventistas acerca de "la ley".

"La ley", "la ley del Señor", y "la ley de Moisés", son todas la misma, e incluyen la circuncisión y los sacrificios. Prueba: Lucas 2:22, 23, 24, 27; 2 Crón. 31:3. Nuevamente: "La ley", "la ley de Moisés", "el libro de la ley", y "la ley de Dios", son todas la misma ley. Prueba: Neh. 8:2, 3, 8, 14, 18.

Ahora, ¿qué se quiere decir con "la ley" y "la ley del Señor" en los Salmos? Significa toda la ley que Dios dio a Israel, la que fue escrita en "el libro de la ley". Prueba: David, que escribió los Salmos, era rey de Israel. Dios requería que el rey guardara siempre con él una copia del "libro de la ley" y que leyera en él cada día de su vida. Deut. 17: 15-19. El primer salmo se refiere a esto: "En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche". Versículo 2. Como rey, David leía la ley de Moisés todos los días, y a esto se refiere él a través de todos los salmos. Los Adventistas citan constantemente a Salmos 119 como si significara sólo los diez mandamientos. Pero "la ley" incluye aquí todas las leyes que Dios dio a Israel, las morales, las civiles, las ceremoniales, todo. Prueba: Versículo 128. "Estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas". David consideraba como correctos todos los preceptos de Dios concernientes a los diezmos, los sacrificios, las fiestas, el culto público, los deberes morales, etc. Los Adventistas del Séptimo Día no pretenden guardar nueve décimos de "la ley del Señor" más de lo que lo hacen los guardadores del domingo. Entonces, si nosotros quebrantamos la ley, ellos también.

Es probable que Salmos 19:7 tenga un significado aun más amplio que la ley mosaica. La lectura marginal dice: "La doctrina del Señor es perfecta". El Dr. Scott dice de este versículo: "La palabra traducida aquí como 'ley' puede también traducirse como doctrina, y entenderse como un nombre para la revelación divina, como existía entonces, siendo la ley de Moisés la parte principal". El Dr. Clarke, el Comentario Ecléctico, y todos los que yo he consultado, dan la misma interpretación. Entonces, ¡cuán estrecha y desautorizada es la interpretación que limita este texto simplemente al decálogo! Es por medio de tales métodos desnaturalizados por los que es sostenido el séptimo día.

* Sal. 40:8. La ley en el corazón de Jesús. "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón". Esto se refiere a Cristo. Los Adventistas dicen que Jesús guardó la ley, los diez mandamientos, y por lo tanto, nosotros también debemos guardarlos.

RESPUESTA: 1. Vea cómo siempre suponen que "la ley" es sólo el decálogo. Vea esto contestado más arriba, acerca de Sal. 19:7. 2. Jesús guardó la ley de Moisés, tal como lo hacían los otros judíos. ¿Lo hacen los Adventistas? ¿Guardan la ley como la guardó Jesús? No. Entonces, su argumento es un fracaso. 3. Jesús amó toda la ley, y vino a cumplirla, Mat. 5: 17; Luc. 24:44; y la cumplió en la cruz. Hechos 13:29. Por eso, "Cristo es el fin de la ley". Rom. 10:4.

* Sal. 89:27-36. Dios no alterará este pacto.

Los Adventistas del Séptimo Día afirman que tienen un buen punto aquí. La profecía se refiere a Cristo. Si sus discípulos violan la ley, los estatutos, o los mandamientos de Dios, Dios los castigará. Dios no quebrantará su pacto, ni alterará lo que salió de sus labios, el decálogo.

RESPUESTA: Las suposiciones son fáciles, y funcionan con los que no están informados. La ley de Dios es la ley entera. Véase más arriba acerca de Sal. 19:7. El pacto y lo que salió de los labios de Dios no se refiere al decálogo, sino al pacto de Dios con David para darle un hijo que se sentase en su trono. Véanse los versículos 3, 4, 19, 33-35. Esto es demasiado claro para ser negado, y hace desaparecer otro de sus grandes textos de prueba.

* Sal. 119. La ley exaltada. Cada versículo en este largo salmo enseña lo sagrado y la perpetuidad de la ley.

RESPUESTA: Pero la ley es toda la ley mosaica, que el rey estudiaba diariamente y que Israel habría de guardar. Véanse mis notas sobre Sal. 19.7. ¿Han de guardar esa ley los cristianos? No. Ni siquiera los Adventistas del Séptimo Día la guardan.

* Prov. 28:9. No hay que apartar el oído de la ley. El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable. Los que quebrantan el sábado hacen esto, y Dios no escucha sus oraciones.

RESPUESTA: Los Adventistas del Séptimo Día apartan su oído de nueve décimas partes de esa ley, pues ella abarca los sacrificios, las fiestas, la circuncisión, etc., ninguna de las cuales hacen. Véanse mis notas sobre Sal. 19:7 como evidencia. Así que este texto no les ayuda para nada.

* Ecle. 12:13, 14. Los diez mandamientos abarcan el todo del hombre. "Guarda los mandamientos de Dios, porque esto es el todo del hombre". Esto es sólo los diez mandamientos. De aquí que sean perfectos. No necesitamos ninguna otra ley. Siendo perfecta, no puede ser abrogada ni cambiada. Todos serán juzgados por ella. Versículo 14. Así dicen los Adventistas del Séptimo Día.

RESPUESTA: Esta es una pompa de jabón que se desvanece con un toque. 1. ¿Dice que éstos son los diez mandamientos, nada más, nada menos? No, ellos suponen esto, porque no tienen prueba para ello. Vea mi nota sobre Gén. 26:5 y Sal. 19:7. Los mandamientos son cualquier cosa que Dios haya ordenado sobre cualquier tema. 2. Salomón, rey de Israel, escribió esto a Israel, 1000 años antes de Cristo. ¿Abarcaba el decálogo el todo del hombre entonces? ¿No era deber entregar los diezmos, guardar las fiestas, ofrecer sacrificios, ser circuncidado, y un centenar de otras cosas acerca de las cuales los diez mandamientos guardan silencio? Ciertamente que sí. Entonces, los diez mandamientos no son el todo del hombre, y esto es aplicado erróneamente por los Adventistas. Tampoco abarca el decálogo el todo del hombre en la actualidad, ni siquiera una pequeña parte de él. ¿Dónde nos requiere el decálogo que

visitemos los enfermos, los pobres, las viudas y los huérfanos, ser sobrios, pacientes, y amables? En ninguna parte. Es manifiesto, entonces, que los mandamientos de que se habla aquí, que sí abarcan el todo del hombre, abarcan todo lo que Dios había mandado acerca de todos los temas, morales, civiles, o religiosos. 3. Esa ley ha sido cumplida y terminó en la cruz. Efe. 2:15; Gál. 3:19-25. Los mismos Adventistas no la guardan.

* Isa. 42:21. Jesús magnifica la ley. "Jehová se complació *** en magnificar la ley y engrandecerla". Este es el decálogo. Si Jesús magnificó la ley, no pudo haberla abolido; si la hubiese hecho a un lado, no la habría engrandecido".

RESPUESTA: Vea la suposición que hacen en seguida de que "la ley" es sólo el decálogo. ¿Dice así el texto? No. Si el lector quisiera tener en cuenta, de una vez por todas, que "la ley" es todo el código mosaico, fácilmente podrá despachar todos los textos de prueba de los Adventistas del Séptimo Día. Jesús sí magnificó la ley; primero, observando cuidadosamente cada uno de sus preceptos, tanto morales como ceremoniales; segundo, cumpliendo todas las predicciones y tipos de esa ley, alcanzando así el objetivo para el cual fue dada. Los Adventistas del Séptimo Día mismos aseguran que Cristo abolió la ley ceremonial. Bien, ¿por eso empequeñeció y deshonró esa ley? No se atreven a decir que sí. No, él la magnificó y la engrandeció, como ellos tienen que admitirlo. Entonces, una ley puede ser honrada y magnificada, y sin embargo, ser hecha a un lado por haber cumplido su propósito. Esto es precisamente lo que Cristo le hizo a la ley como un todo. Véase mis notas sobre Rom. 3:31.

* Isa. 56, el sábado restaurado. *Isa. 58:12, 13. El sábado restaurado. Véase el Capítulo 13. *Isa. 66:22, 23. El sábado en la Tierra Nueva. Véase el Capítulo 13. *Eze. 22:26. La brecha en la ley. *Dan. 7:25. El papa cambiaría el sábado. "Pensará en mudar los tiempos y la ley". Esto se refiere al papa. Él habría de cambiar la ley de Dios, el decálogo. Cambió el sábado, y así, cambió los tiempos.

RESPUESTA: 1. No se dice que era el decálogo; esto lo suponen. 2. No hay ni una sola palabra de verdad en la afirmación de que el papa cambió el sábado. Véase el Capítulo 11 de este libro. Así que esta aplicación de ellos es falsa. 3. La antigua ley fue cambiada por Cristo, no por el papa. Pablo dice: "Necesario es que haya también cambio de ley". Heb. 7:12. Muchos otros pasajes declaran claramente que Jesús cumplió la ley y la terminó en la cruz. Gál. 3:19-25; Rom. 10:4; Col. 2:14-17. Esta profecía se aplica durante la era del evangelio, y por eso se refiere a la ley de Cristo, no a la antigua ley de Sinaí, que terminó en la cruz. Así que su teoría es enteramente falsa. 4. De un centenar de modos, el papa ha cumplido esta predicción fuera del sábado legislando para la iglesia en muchas cosas que son contrarias a las leyes de Cristo. La traducción de los judíos dice que él "cambiaría las fiestas y la ley". Véanse los muchos días de fiesta que el papa ha creado, como el Miércoles de Ceniza, el Jueves Santo, el Viernes Santo, el Día de San Patricio, el Día de Todos los Santos, etc. Esto es lo que significa la profecía. Scott dice: "¿No ha multiplicado sus días santos hasta que apenas quedan cuatro de los seis días laborables?" Clarke dice: "Señalando ayunos y fiestas, *** nuevos modos de culto, *** nuevos artículos de fe". Esto es lo que la profecía predijo. No se refería al sábado.

* Mat. 5:17-19. Hasta que pasen el cielo y la tierra. Jesús dice que él no vino a destruir la ley, sino a cumplirla. Y "hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Quienquiera que quebrante cualquiera de estos mandamientos es culpable. Esta ley es el decálogo. Jesús dice que cada jota y cada tilde de ella permanecerán hasta que el cielo y la tierra pasen. Esto muestra que esta ley es inmutable y todavía obligatoria. El sábado es parte de ella, y por lo tanto, el séptimo día todavía debe ser guardado.

RESPUESTA: Los Adventistas del Séptimo Día consideran éste el texto más fuerte en el Nuevo Testamento a favor de la ley. Constantemente lo están citando. Si éste falla, no tienen ningún otro más fuerte. Yo estoy seguro de que no enseña nada de lo que ellos afirman. 1. Los Adventistas del Séptimo Día mismos admiten que Jesús cumplió y terminó lo que ellos llaman la ley ceremonial. La abolió en la cruz. Bien, ¿vino a destruir esa ley? Ciertamente que no, y sin embargo, la abolió. Así, que, entonces, una cosa es destruir una ley, y otra muy distinta, terminarla mediante su cumplimiento. Él dice que vino a cumplir la ley. 2. No dice que cada jota y cada tilde de la ley permanecería hasta que pasaran el cielo y la tierra; pero sí dice que no pasarían hasta que se hubiese cumplido. Esto enseña que todo se cumpliría y pasaría en algún momento. La idea es que primero pasarían el cielo y la tierra que dejara de cumplirse una jota o una tilde de la ley. Las palabras de Lucas dejan este asunto muy claro. "Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que se frustre una jota de la ley", Lucas 16:17. Aquí no podemos confundir el significado; la idea no es el tiempo que la ley habría de durar, sino la certeza de que no dejaría de cumplirse. La palabra "cumplida" es definida por el diccionario así: "Ejecutar, realizar, efectuar, hacer uno lo que debe, llegar al tiempo en que termina un plazo u obligación". La palabra griega PLAROSAI es definida por Greenfield, entre otras cosas, como "cumplir, completar, terminar, acabar". Así que Jesús no vino a destruir la ley, sino a terminarla. La traducción de Campbell, Macknight, y Doddridge la pone así: "Antes perecerán el cielo y la tierra que perezca una jota o una tilde de la ley sin que haya cumplido su propósito". Esa es la idea exactamente. La traducción de Sawyer dice: "No he venido a destruir, sino a completar". Al principio de su ministerio, Jesús dijo que había venido a cumplir la ley. Después de su resurrección, dijo: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos". Lucas 24:44. Y luego Pablo dice: "Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, lo quitaron del madero." Hechos 13:29. Así que todo se cumplió en la cruz. Por eso dice Pablo que fue clavado en la cruz. Col. 2:14-16. "Cristo es el fin de la ley". Rom. 10:4. "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo. " Gál. 3:24, 25. ¿Qué podría ser más claro que la ley terminó en la cruz? 3. La ley de que se habla aquí no es simplemente el decálogo, sino toda la ley de Moisés. Ninguna persona de buena fe negará esto. Todos los comentaristas y eruditos lo admiten. La prueba es abundante. "La ley y los profetas era una frase habitual para todo el Antiguo Testamento". El Comentario De Whedon (Metodista) sobre Mat. 5:17. "Con la ley y los profetas se quería significar los escritos del Antiguo Testamento, incluyendo los cinco libros de Moisés llamados la ley, y los escritos de los profetas o el resto del Antiguo Testamento". Notas sobre Mat. 5:17 por George W. Clarke. "Como en todo otro lugar, aquí también la palabra NOMOS (ley) se refiere a toda la ley, y no solamente al decálogo". Comentario de Lange sobre Mat. 5:17. "La expresión TON NOMON (la ley) debe significar, en cierto sentido, la ley de Moisés". Notas de Bloomfield sobre Mat. 5:17. "La ley y los profetas resumidamente denotan toda la revelación del Antiguo Testamento". Comentario de Meyer sobre Mat. 5:17. "Con la ley y los profetas se quiere decir aquí el Antiguo Testamento en general". Comentario Bíblico. El Dr. Albert Barnes dice de este texto: "La ley - los cinco libros de Moisés llamados la ley. Los profetas - los libros que escribieron los profetas. Estas dos divisiones aquí parecen abarcar el Antiguo Testamento". Y así todos los demás comentaristas.

Las escrituras judías se dividían entre "el libro de la ley", que incluía los cinco libros de Moisés, y "el libro de los profetas", que incluía los libros escritos por los profetas, como los libros históricos, etc. Algunas veces se reconocía una tercera división, es decir, los Salmos, o libros poéticos. Tengo delante de mí la Biblia judía, dividida de esa manera. Porciones del libro de la ley y también de los profetas se leían en las sinagogas todos los sábados. En el Nuevo Testamento a menudo se alude a esta división del Antiguo Testamento. Pablo dice: "Todas las cosas escritas en el libro de la ley". Gál. 3:10. Nuevamente: "Está escrito en el

libro de los profetas". Hechos 7:42. Una vez más: "Después de la lectura de la ley y de los profetas". Hechos 13:15. Por esto, "la ley y los profetas" vino a ser una expresión común para denominar a todo el Antiguo Testamento. La ley era los cinco libros de Moisés. Leamos algunos textos. "Esto es la ley y los profetas". Mat. 7:12. "Todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan". Mat. 11:13. Aquí la ley no puede significar sólo el decálogo, pues la ley profetizó. "De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Mat. 22:40. "La ley y los profetas eran hasta Juan". "A Moisés y a los profetas tienen". "Si no oyen a Moisés y a los profetas". Lucas 16: 16, 29, 31. Aquí la ley y los profetas es lo mismo que Moisés y los profetas. "De quien escribió Moisés en la ley". Juan 1:45. "Comenzando por Moisés y todos los profetas". "Todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos". Lucas 24:27, 44. "Todas las cosas que en la ley y los profetas están escritas". Hechos 24:14. "Las cosas que los profetas y Moisés dijeron". Hechos 26:22. Pablo predicaba "tanto por la ley de Moisés como por los profetas". Hechos 28:23. "Testificada por la ley y por los profetas". Rom. 3:21. Vea cuán común era esta frase entonces para designar a todo el Antiguo Testamento. Por eso Jesús dijo: "No he venido a destruir la ley o los profetas". Mat. 8: 17. A la luz de lo que hechos que anteceden, cualquiera puede ver que aquí Jesús quiso decir todo el Antiguo Testamento, lo mismo que en todos los otros textos.

Como prueba de esto, nótese que Jesús menciona varias partes de la ley - el asesinato, los dones, el adulterio, los juramentos, ojo por ojo, el divorcio, amar a los enemigos, etc., versículos 21-43- ¿Está todo esto en el decálogo? No, está en el libro de la ley.

Es absurdo afirmar que él quería decir sólo el decálogo y los profetas. Esto dejaría completamente fuera los libros de Moisés. Así que, la ley aquí es toda la ley de Moisés. Ahora, si cada jota y cada tilde de esa ley es obligatoria hasta el fin del mundo, entonces tenemos que guardar toda la ley judía, así como el sábado. Esto muestra la falacia de la posición de los Adventistas del Séptimo Día. La sencilla verdad es que Cristo cumplió la ley y ésta murió después de cumplir su propósito.

* Mat. 19:16-22: Los mandamientos deben ser guardados. El joven rico pregunta qué debe hacer para tener la vida eterna. Jesús le dice: "Guarda los mandamientos". Cuando el joven pregunta cuáles, Jesús le dice: No mates, no cometas adulterio, no robes, ni digas falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a tí mismo. Aquí Jesús enseña que debemos guardar los mandamientos para tener la vida. Luego cita cinco de los diez, mostrando que ésa es la ley a que se refería. El sábado es parte de esa ley, y por eso, debemos guardarlo.

RESPUESTA: 1. Es notable que Jesús omite el sábado, no sólo aquí, sino en todas las otras ocasiones semejantes. 2. Por supuesto, nadie podría obtener la vida eterna y quebrantar los mandamientos que Jesús mencionó. 3. Y es manifiesto que no mencionó todos los mandamientos que deben ser guardados. 4. Si se dice que, al citar parte del decálogo, Jesús abarcó y respaldó la totalidad de él como obligatorio, entonces replicamos que, al citar una parte de la ley de Moisés, hizo obligatoria para nosotros el resto de esa ley también. El mandamiento de amar al prójimo no está en el decálogo sino en el "libro de la ley". Así, en Marcos 10:19, Jesús cita el "no defraudes" de Lev. 19:13, la ley de Moisés. ¿Es entonces toda la ley levítica obligatoria para nosotros porque Jesús citó una parte de ella? No. Luego, de ninguna manera se sigue que la totalidad de la ley es obligatoria para nosotros porque Jesús citóa una parte de ella a un joven rico que todavía estaba bajo la ley. Objetamos la idea de que tengamos que comernos el buey entero porque se nos dice que un trozo de su carne es buena.

Debemos recordar que, en ese momento, tanto Jesús como el joven rico estaban todavía bajo la ley. A menudo, Jesús adaptaba sus instrucciones al momento y a las circunstancias. Al

leproso que fue limpiado, Jesús le dice: "Ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés". Mat. 8:4. ¿Debemos aplicar esto a los cristianos en la actualidad y llegar a la conclusión de que éstos deben presentar ofrendas de acuerdo con Moisés? Por supuesto que no, pues el leproso sanado estaba todavía bajo la ley, pero nosotros no lo estamos. Nuevamente dice Cristo: "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen". Mat. 23: 2,3.

En este pasaje, los discípulos y la gente fueron instruídos para que observaran cada detalle de la ley mosaica, tal como la enseñaban los fariseos. ¿Por qué no citan este texto los Adventistas para probar que debemos guardar el sábado, pues ciertamente lo incluía? Esto muestra que las instrucciones de Jesús acerca de la observancia de la ley judía eran para los que todavía estaban bajo la ley, no para siempre de allí en adelante. Es notable que Jesús nunca afirmó directamente que alguna parte de la antigua ley habría de ser abolida, ni siquiera los sacrificios, el servicio en el templo, la circuncisión, etc. El momento no había llegado; el pueblo todavía no estaba listo para ello.

Así que este joven fariseo vino como esperando que la ley y sus propias obras le proporcionaran justificación. "¿Qué bien haré para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó de acuerdo con su pregunta y de acuerdo con su deber bajo la ley, a la cual miraba esperando la salvación. "Los mandamientos sabes", hazlos, pues la ley decía: "El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas". Gál. 3:12. Es evidente que Jesús hizo esto para desengañarlo y mostrarle la necesidad de algo mejor. Lo consiguió, pues el joven se fue triste y humillado.

* Mat. 24:20. El sábado. Año 70 d. C. Véase el capítulo 14. * Mat. 28:1. "El sábado" todavía después de la cruz. Véase el cap. 14. Marcos 2:27. El sábado para el hombre. * Lucas 23:5-6. Las mujeres guardaron el sábado. Véase el cap. 14. * Hechos 13:14; 18:4, etc. Pablo guardó el sábado. * Rom. 3:31. La ley establecida. "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, antes establecemos la ley". La ley es los diez mandamientos. No fue abolida, sino establecida. Esta es una afirmación positiva de que la ley todavía es obligatoria bajo el evangelio. El sábado es parte de la ley y, por lo tanto, debe ser guardado.

RESPUESTA: 1. Unos pocos textos aislados no pueden ser interpretados de manera que entren en conflicto con el tenor general, y muchas afirmaciones directas del Nuevo Testamento de que no estamos bajo la ley sino que ésta cesó en la cruz. 2. No hay nada en el texto o el contexto que diga o indique que el decálogo es lo único de lo cual Pablo está hablando. 3. Durante estos tres capítulos, Pablo ha argumentado que nadie ha guardado jamás la ley, ni gentiles ni judíos. Así que razona que nadie puede ser justificado "por la ley de las obras", pero que todos pueden ser justificados "por la ley de la fe". Cap. 3:27. Entonces, "concluye que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley". Versículo 28. Luego se anticipa a la posibilidad de que alguno objete que Pablo es antinomiano, y que está haciendo a un lado toda ley. Versículo 31. Pablo niega esto. Porque la ley judía ha sido abrogada, no se sigue que toda ley es abolida. Así que dice: "¿Entonces, anulamos ley por la fe? De ninguna manera, sino que establecemos ley". Diaglott. Esta es una traducción literal del griego, y da la idea correcta. Pablo no dice LA ley, sino simplemente LEY en general. El artículo definido "la" no está usado delante de la palabra ley en el original. Por eso, en este versículo, entendemos que Pablo está hablando de ley en general, y no de "la ley" de Sinaí. He aquí otras traducciones dignas de confianza del texto, y que dan la misma idea. "¿Anulamos ley por medio de la fe? Lejos sea, antes establecemos ley". Traducción de la American Bible Union. "¿Entonces inutilizamos ley por medio de la fe? De ninguna manera, sino que establecemos ley". Campbell, Macknight y Doddridge. "¿Entonces, hacemos inefectiva ley por medio de la fe? Dios no lo quiera; no, sino que establecemos ley". Versión

Revisada, lectura marginal. La lectura marginal en esta versión, en los lugares en que difiere del texto autorizado, como ocurre aquí, fue apoyada por dos tercios de los doctos y eruditos presentes durante la última lectura. (Véase su prefacio). Esto, pues, está bien sustentado.

Por esta razón, este texto no habla del decálogo, ni siquiera de la ley mosaica, sino de la ley en abstracto. Pablo afirma que la fe en Cristo no anula el uso de ley. Esto es exactamente lo que yo creo. La gran ley moral de Dios permanece inmutable a través de las edades, mientras que expresiones particulares de esa ley, adaptadas a circunstancias locales, como lo era la ley judía, pueden ser cambiadas.

Si se insiste en que esta tiene que ser la ley dada a los judíos, contestamos: La ley sería toda la ley mosaica, no el decálogo solamente. El Dr. Adam Clarke da una respuesta suficiente a los Adventistas: "Por ley, podemos entender aquí la totalidad de la ley mosaica con sus ritos y ceremonias, de los cuales Jesús era el objeto y el fin. Todo lo que esa ley tenía con respecto a él, y la doctrina de la fe en Cristo Jesús, que la religión cristiana proclama, hacen las mismas afirmaciones y establecen las mismas demandas de esa ley, mostrando que todo se ha cumplido en la pasión y muerte de Cristo". Sobre Rom. 3:31. Así que este texto en manera alguna favorece la idea Adventista, aunque es su principal esperanza.

* Rom. 6:14, 15. "NO ESTAMOS BAJO LA LEY".

Varias veces, Pablo dice directamente que los cristianos "no están bajo la ley". Véase Rom. 6:14, 15; Gál. 3:23-25; 4:21; 5:18. Parecería que esto debería dejar sentado que los cristianos no han de ser gobernados por esa ley, pues, seguramente, si no estamos bajo esa ley, no estamos obligados a obedecerla. Viviendo en Michigan, estoy bajo la ley de ese estado; pero no estoy bajo la ley de Inglaterra, por lo cual ella no tiene ningún derecho sobre mí. Así que, si no estamos bajo la ley, ésta no tiene derechos sobre nosotros. En oposición al claro significado de este término, los Adventistas del Séptimo Día dicen que el término significa que no estamos bajo la maldición o la condenación de la ley. Pero Pablo no dice que no estamos bajo la maldición de la ley, sino que es la ley misma bajo la cual no estamos. Cada uno de los textos en los que ocurre el término muestra que significa bajo la autoridad de la ley.

Este tema es tan claro que los mismos Adventistas del Séptimo día están divididos sobre él, cada lado escribiendo contra el otro. El pastor Waggoner encabeza un lado y el pastor Butler el otro. Cito a Butler hablando contra Waggoner en "La Ley en Gálatas", páginas 51, 52. "Pero se piensa que, en este versículo (Gál. 3:23), la expresión 'bajo la ley' debe referirse al pecador bajo la condenación de la ley moral. Se han avanzado prolongados argumentos en apoyo de esto, pero no vemos evidencia que pruebe esta posición". Luego le concede al lado opuesto que "bajo la ley" algunas veces significa bajo su condenación, aunque éste no es su significado principal. Tenía que decir esto, para salvarse de otros textos, pero yo niego que alguna vez tuviera ese significado. Él continúa diciendo: "Leemos en Mateo 8:9 acerca de un hombre que estaba bajo autoridad y a su vez tenía soldados bajo su autoridad; es decir, alguien tenía autoridad sobre él y él tenía autoridad sobre los soldados, cada uno de los cuales debía obedecerle; no que él estaba bajo la condenación de la autoridad, o que los soldados estaban bajo la condenación de él. *** La naturaleza misma de la expresión significa esto, significando 'bajo la ley' simplemente que la ley está por encima o que tiene autoridad sobre las personas que están bajo ella. Este es el significado principal y más simple del término; y, a menos que se puedan aducir fuertes razones en contrario, deberíamos dar a la expresión este significado". Greenfield no menciona ningún caso en que se use en el sentido de estar sujeto a la condenación de la ley". "Ya no estamos bajo un pedagogo (la ley), es decir, ya no estamos bajo su autoridad; su autoridad ya no está sobre nosotros porque su oficio cesó cuando la

simiente llegó". Así escribe el pastor Butler, y dice la verdad, pero trata de limitarla a la ley ceremonial. Aquí falla, porque es "la ley", no una parte de ella.

He aquí lo que los léxicos dicen de la palabra "bajo". "En relación con algo que gobierna. En estado de sujeción; sujeto a". Webster. "Bajo" viene de la palabra griega "hupo", que se define así: "De sujeción a una ley. Rom. 6:14". Greenfield: "Expresar sujeción"; "bajo su dominio"; "bajo su guía"; "sujeto a". Liddell y Scott. "Sujeto a". Diccionario Griego - Inglés de Groves. "Bajo sujeción a, Rom. 14". Léxico Griego de Baxter. Así, todas las autoridades que he consultado definen "bajo" en el sentido de bajo la autoridad de, sujeto a. Ahora Pablo dice: "No estáis bajo la ley", Rom. 6:14; esto es, no estáis bajo su autoridad, no estáis sujetos a ella. Esto es bastante claro.

Volviendo a los comentaristas, leo: "Bajo la ley; en sujeción a ella". Clarke sobre Gál. 4:4. "Sujeto a la ley". "Obligado por sus requerimientos". Barnes sobre Gál. 4:4. "No estar bajo la ley; no estar bajo una dispensación legal". American Tract Society, notas sobre Rom. 6:14. "Bajo la ley, bajo la dispensación legal". Scott sobre Gál. 3:23-25.

Así, todos están de acuerdo en que "bajo la ley" significa sujetos a su autoridad. Pero no estamos bajo la ley, ni bajo su autoridad. Léanse unos pocos textos en cuanto a su significado. "Edom se rebeló contra el dominio de Judá", 2 Reyes 8:20. "Israel salió del poder de los sirios", 2 Reyes 13:5. "Habéis determinado sujetar a vosotros a Judá", 2 Crón. 28:10. En todos los casos, significa "bajo la autoridad de". Nuevamente: "Hombre bajo autoridad, teniendo a soldados bajo mis órdenes", Mat. 8:9. "No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Rom. 6:14. "Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley, como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley". "A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) para ganar a los que están sin ley". 1 Cor. 9:20-21.

Este pasaje muestra más allá de toda duda lo que Pablo quiere decir con "bajo la ley". Los judíos estaban bajo la ley. Cuando estaba con ellos, se hacía como ellos para ganarlos. Guardaba la ley como ellos la guardaban. Para la evidencia, véase Hechos 16:3, cuando circuncidó a Timoteo, y Hechos 21:20-26, cuando rasuró su cabeza y presentó ofrendas. Los que estaban sin ley eran los gentiles, que nunca estuvieron bajo la ley judía. Cuando estaba con ellos, vivía como ellos para ganarlos. Él no guardaba la ley mosaica. Pero Pablo tiene cuidado de añadir que él estaba bajo la ley de Cristo, o más correctamente, "bajo la ley para Cristo", Versión Revisada. "Bajo la ley de Cristo", Diaglott. "Bajo la ley del Mesías", Siríaca. "Bajo la ley de Cristo," Clarke. "La ley impuesta de Cristo", Barnes. Pablo dice que él estaba bajo la ley de Cristo. ¿Quiere decir que él estaba condenado por la ley de Cristo? Seguramente que no; sino que estaba bajo su autoridad.

Nuevamente: "Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo". Gál. 3:23-25.

¿Cuándo estaba la gente bajo la ley? Antes de que viniera Cristo. ¿Está la gente bajo ella en la actualidad? No. Esto muestra lo que Pablo quiere decir - un cambio de dispensaciones cambió las relaciones de la gente con la ley. Antes de Cristo, bajo la ley; desde Cristo, ya no más bajo ella.

Antes de que Cristo viniera, estaban bajo la ley, que era como un maestro que los preparaba para el gran Maestro. Cuando Cristo vino, ya no estuvieron más bajo este antiguo ayo, la ley.

Procediendo con su argumento, Pablo dice: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley". Gál. 4:4. Nuevamente, esto es decisivo en cuanto al significado de "bajo la ley". Cristo nació bajo la ley, esto es, sujeto a la ley, de la misma manera que cualquier judío. Obedeció cuidadosamente esa ley hasta que fue abolida en Su cruz. Ciertamente, no nació bajo la condenación de la ley, pues era sin pecado. A los gálatas que regresaban a la observancia de la ley, Pablo les dice: "Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?" Gál. 4:21. ¿Deseaban ellos estar bajo la maldición de la ley? Tonterías. Deseaban obedecer la ley, tal como los Adventistas de hoy día. Finalmente, Pablo les dice: "Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley". Gál. 5:18. Si aceptaban a Cristo, no tenían más necesidad de la antigua ley. Así que, entonces, los cristianos no están bajo la autoridad de la ley, porque ella fue clavada en la cruz. Sobre este punto, subraya el Dr. Adam Clarke: "Bajo la ley: En sujeción a ella, para que en Él, todos los designios de la ley pudieran cumplirse, y para que, por su muerte, el todo pudiera ser abolido, muriendo la ley cuando el hijo de Dios expiró en la cruz". Sobre Gál. 4:4.

Que "bajo la ley" significa estar sujeto a su autoridad queda claramente probado por medio de Rom. 3:19. "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley". Los judíos aceptaban en seguida que todos los gentiles eran pecadores; pero el punto era probar que los judíos mismos eran pecadores también. Así, en los versículos 10-18, Pablo cita varias veces las Escrituras de ellos, diciendo: "No hay justo, ni aun uno", etc. "Ahora", dice Pablo, "ustedes no pueden aplicar esto a los gentiles, porque está en la propia ley de ustedes, y sabemos que una ley habla a los que están sujetos a ella, no a los que no lo están. Así que esto debe significar que ni uno solo de ustedes, judíos, es justo. Por esto, como todos los gentiles son pecadores, y esto prueba que todos los judíos son pecadores también, luego todo el mundo es culpable". Nuevamente, Pablo arguye que la ley habla sólo a "los que están bajo la ley". Pero, ¿habla la ley sólo a los que están condenados por ella? Esto es falso y absurdo. A cada persona en Michigan, nuestra ley le dice: "No robarás", ya sea que haya robado o no. Así, la ley mosaica estaba dirigida a todos los judíos. "Oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño". Deut. 4:1. ¿Quiénes debían oír esa ley? Todo Israel, pues les hablaba a todos ellos. Este hecho era tan manifiesto que Pablo dijo: "Ahora, sabemos que, lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley". Entonces, ¿qué quiere decir él con estar bajo la ley? Quiere decir estar bajo la autoridad de la ley, estar sujeto a la ley, y esto es lo que siempre quiere decir. Pero Pablo dice una y otra vez que los cristianos "no están bajo la ley".

Pero los Adventistas inmediatamente exclaman: "¡Entonces, si no estamos bajo la ley, podemos pecar todo lo que queramos, podemos robar, mentir, matar, etc!" Nunca parecen notar que esto es precisamente lo que los judaizantes, los oponentes de Pablo, decían contra su doctrina en aquel entonces. Él menciona la objeción de ellos, y la responde. "No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? En ninguna manera". Rom. 6:14, 15.

El hecho de que se le objetaba a Pablo que su doctrina de la ley daba licencia para el pecado muestra que él hacía a un lado la autoridad de la ley. Si no, ¿por qué se le objetaba esto a su doctrina? Los judíos creían en el perdón del pecado tan fuertemente como Pablo. Así que, si él sólo enseñaba que el pecador era perdonado por gracia, y que ya no estaba bajo la condenación de la ley, los judíos estarían de acuerdo con él, pues todos ellos creían en el perdón de los pecados. El hecho de que se suscitara esta objeción a la posición de Pablo acerca de la ley, de la misma manera que se suscita a nuestra posición en la actualidad, muestra que hemos interpretado a Pablo correctamente.

* Rom. 7. La ley es santa. Versículo 12. "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo, y bueno". Éste es el decálogo, como lo muestra el versículo 7.

Todavía en el año 60 d. C., Pablo decía que era santa, justa, buena, y espiritual, versículo 14, y que se deleitaba en ella, versículo 22. Ciertamente, entonces no fue abolida.

RESPUESTA: Quienquiera que tenga acceso al Comentario del Dr. Clarke acerca de este capítulo encontrará que el argumento Adventista del Séptimo Día ha sido rebatido plena y finamente. Notaré sólo unos pocos puntos. Pablo acababa de decir que no estamos bajo la ley. Cap. 6:14. Ahora lo ilustra. Una mujer está sujeta a su esposo mientras éste vive. Ella está sujeta a la ley de él, a su autoridad. Si él muere, "ella es libre de esa ley". Versículo 3. Esta no es la ley del estado, ni la ley moral , ni la ley de Moisés, sino "la ley de su marido", versículo 2, como Pablo dice claramente. Esa ley bajo la cual ella ha estdo viviendo muere con su esposo y ella queda libre de ella, y ya no está obligada a hacer la voluntad de él, sino que es libre para unirse a otro hombre.

Así habían estado sujetos los judíos a la autoridad de la ley mosaica. Que Pablo escribe esto a los creyentes judíos de Roma queda probado por el primer versículo. "Hablo con los que conocen la ley".

Pero la ley murió, y, así, la conexión entre ellos se disolvió, y su autoridad terminó. Esta es la conclusión de Pablo, como él mismo la declara: "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquélla a la que estábamos sujetos".

"Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos". Versículos 4, 6. Ninguna frase podría ser más clara: Somos libres de la ley que está muerta. Y estamos muertos a la ley. Ahora podemos unirnos a Cristo. Dice el Dr. Albert Barnes sobre el versículo 4: "La idea allí es que la muerte disuelve una relación de la cual resulta una obligación. Este es el único punto de la ilustración. Es un error hacer que todo en esta ilustración encaje con algo en el caso de la iglesia romana. Como todas las parábolas, ésta sólo tiene un propósito, y es mostrar la disolución de una relación que antes existía, el fin de una autoridad que una vez estuvo vigente. Los creyentes judíos estuvieron una vez bajo la ley mosaica. Esa ley está muerta, y ellos son libres de su autoridad. Ahora ellos pueden aceptar la autoridad de otro, el Señor Jesús". Dice el Dr. Clarke: "MIENTRAS ÉSTE VIVE. O, entretanto que ELLA vive: La ley no extiende su influencia a los muertos, ni son obligatorias las leyes abrogadas. Es lo mismo, sea que entendamos las palabras como que se refieren a una ley abrogada, de modo que ya no puede dar órdenes; o que sus súbditos estén muertos, de modo que ya no puede obligar a nadie. En cualquier caso, la ley no tiene fuerza". Seguramente, el tema es bastante claro, si queremos entenderlo.

Vista a la luz de sus muchos excelentes preceptos, la ley era santa, justa y buena, y hasta espiritual; y, sin embargo, no pudiendo consumar la salvación del hombre, fue reemplazada por un mejor sistema, que hace lo que ella no pudo hacer.

* Rom. 14:5. Un día por encima de otro. * 1 Cor. 7:19. Los mandamientos deben ser guardados. Pablo dice que debemos guardar "los mandamientos de Dios", esto es, los diez mandamientos.

RESPUESTA: Véase cómo siempre suponen precisamente lo que quieren probar, es decir, que este es el decálogo. Ahora dejemos que Pablo explique en la misma carta lo que él quiere decir con los mandamientos de Dios. "Lo que os escribo son mandamientos del Señor". 1 Cor. 14:37. Así que esto no se refiere al decálogo.

* 2 Cor. 3. El ministerio de muerte abolido. Véase el Capítulo 19. * Gál. 3:19. La ley añadida. "La ley fue añadida a causa de las transgresiones". Esta era la ley ceremonial añadida a la ley moral. Por ende, la ley abolida en Gálatas es sólo la ley ceremonial.

RESPUESTA: Esto es lo que dice un sector de los Adventistas del Séptimo Día, ¡mientras otro sector dice que toda la ley era moral y que no fue abolida en absoluto! Así que acaloradamente se contradicen mutuamente. Pero, 1. No se dice nada sobre una distinción como leyes morales y leyes ceremoniales en el libro. 2. Hemos probado que no hay tal distinción en toda la Biblia. 3. A través de todo la epístola a los gálatas, es "la" ley, sin el menor asomo de que había otra ley de la cual debía distinguirse. La ley era toda la ley. Hasta el pastor Butler acepta esto. Oigámoslo: "Entre los judíos, el término 'la ley' generalmente incluía los cinco libros de Moisés, denotandoo así el sistema entero, moral, ritual, típico, y civil. Esto, como sistema, es lo que los maestros judaizantes deseaban mantener". Nuevamente: "Sin duda, hay varias referencias a la ley moral en la epístola". *La Ley en Gálatas*, págs. 70, 15. Bien, eso le pone fin a la cuestión; Gálatas trata de toda la ley. 4. Que la ley moral, como ellos la llaman, está incluída en "la ley", se comprueba fácilmente. Gál. 3:10 incluye "todas las cosas escritas en el libro de la ley". Ese libro contenía los diez mandamientos. Butler acepta esto. "El libro de la ley *** contenía tanto las leyes morales como las ceremoniales". *La Ley en Gálatas*, pág. 39. Otra vez: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley". Gál. 3:13. Esta es la ley moral, porque ninguna maldición acompañaba a la ley ceremonial. Este punto es difícil de contradecir para ellos. Butler hace esta confesión: "Estamos completamente dispuestos a admitir que la maldición mencionada en el texto, de la cual Cristo redime a su pueblo, incluye principalmente las transgresiones de la ley moral". *La Ley en Gálatas*, pág. 40. Esto cierra el caso por entero. En Gál. 5:14, Pablo cita como de "la ley", "Amarás a tu prójimo". Si alguna ley es moral, es ésta. 5. Ahora lea cuidadosamente Gál. 3:15-19, y vea que la ley fue añadida a la promesa hecha a Abraham . "Fue añadida a la promesa", Notas de Wesley. Así que todo lo que dicen de que esta es la ley ceremonial añadida a la ley moral es una falacia. Es la ley entera, y toda ella terminó en Cristo. Gál. 3:19-24.

* Efe. 2:14, 15. La ley de las ordenanzas. Esto muestra que sólo la ley ceremonial fue abolida.

RESPUESTA: Como los preceptos ceremoniales de la ley eran la mayor parte de ella, y como era mayormente a causa de ella que la ley fue abolida como sistema oneroso, estos preceptos se mencionan naturalmente como la razón de por qué fue abolida. Al dar la causa de la muerte de un hombre, naturalmente mencionamos las partes enfermas, aunque todo el hombre murió. Decimos que Brown murió de una enfermedad del corazón. ¡Luego Smith informa que todo lo que está muerto de Brown es su corazón! Esta es una buena ilustración del argumento Adventista sobre varios textos. Los apóstoles dicen que la ley está muerta, muerta a los tipos, sombras, y ordenanzas carnales. ¡Luego los Adventistas informan que sólo una parte de la ley está muerta, sólo las partes más enfermas, y que éstas han sido amputadas! ¡Selah! Los Adventistas dicen que no hay "ordenanzas" en los diez mandamientos, y que por esta razón esto no se puede aplicar a ellos. Pero esto es un error. ¿Qué es una ordenanza? Webster dice: 1. "Un ordenamiento o establecimiento por medio de autoridad; designación. 2. Una regla establecida por medio de autoridad; un estatuto, ley, edicto, decreto". Esto es exactamente lo que era el decálogo, una ley establecida por medio de autoridad. La Concordancia de Cruden dice: "Ordenanza. 1. "Cualquier decreto, estatuto o ley, hecha por gobernantes civiles. 2. Las leyes, estatutos, y mandamientos de Dios". Así que, entonces, los estatutos, leyes, y mandamientos de Dios son ordenanzas; especialmente era esto cierto del sábado que habría de guardarse el séptimo día. Esto dependía por completo y solamente de la designación de Dios; por eso era seguramente una ordenanza, y de esta manera fue abolida junto con aquellas ordenanzas.

* Col. 2:14-16. Clavada en la cruz. Véase el Cap. 15. La ley en el libro de Hebreos. Los Adventistas aseguran que la ley de la que aquí se dice tan claramente que fue "cambiada", "abolida", etc., es sólo la ley ceremonial.

RESPUESTA: No se dice ni una sola palabra de la ley ceremonial o que se tiene en mente una ley en particular o dos leyes. Es simplemente "la" ley, sin ningún adjetivo. Si esta doctrina de las dos leyes fuera para los apóstoles tan clara y tan importante como lo es para los Adventistas, es extraño que aquéllos no lo dijeran claramente en alguna parte, por lo menos una vez. Pero no lo hacen. Sólo dicen "la ley" y siguen adelante. 2. Hay varias claras referencias al decálogo en este libro, como en Cap. 8:9: "el pacto", (véase Deut. 4:13) "las tablas del pacto", Cap. 9:4, y la entrega de los diez mandamientos en el Monte Sinaí. Cap. 12:18-21. Por eso, el libro se refiere a toda la ley.

* Sant. 2:8-12. Cada punto de la ley, obligatorio. Santiago cita dos preceptos de los diez, y dice que debemos guardar toda la ley, de la cual el sábado es una parte.

RESPUESTA: 1. Nuevamente recordamos al lector que "la ley" es toda la ley dada a los judíos, de la cual el decálogo es sólo una parte. Así que, si "la ley" es obligatoria ahora, entonces debemos guardarla toda, los sacrificios, los días festivos, etc. 2. Si todo el decálogo es obligatorio porque Santiago cita una parte de él, entonces toda la ley de Moisés es obligatoria también, pues él cita de ella también, versículo 8, "Amarás a tu prójimo". Esto es de Lev. 19:18. ¿Es ese capítulo entero obligatorio ahora? Santiago citó hasta donde era aplicable a su tema, ya fuera del decálogo o de los otros libros, sin que por ello fuera obligatoria para nosotros ninguna de esas dos partes. 4. "La ley de libertad", versículo 12, es la ley del Nuevo Testamento. Wesley dice: "Ley de libertad - el evangelio". Notas sobre el versículo 12. Adam Clarke dice: "La ley de libertad, el evangelio de Cristo Jesús". Sobre el versículo 12. Cada cita de este texto está tomada de las palabras de Cristo en los evangelios. Véase Mat. 19:18, 19.

* I Juan 2:3-6. Esto es los diez mandamientos. Así lo aplican los Adventistas, y luego convierten en mentirosos a todos los que no guardan el séptimo día.

RESPUESTA: 1. ¿Dice allí que éstos son los diez mandamientos? Como de costumbre, esto se supone. 2. El contexto muestra claramente que significa los mandamientos de Cristo. Véanse los versículos 1-5, y nótese que es de Cristo de quien se habla. Por eso, "sus mandamientos" son los mandamientos de Cristo. No hay referencia alguna al decálogo.

* 1 Juan 3:4. Es pecado es transgresión de la ley. Basados en este texto, los Adventistas afirman que todos los pecados de todas las clases son una violación de los diez mandamientos, y que ellos son la ley mencionada aquí.

RESPUESTA: 1. ¿Dice allí que esta ley son los diez mandamientos? No, no hay ni siquiera un asomo de ello. Aquí, como siempre, ellos suponen la cosa misma que deber ser probada. 2. El decálogo no se dío sino hasta el tiempo de Moisés, 2500 años después de la creación. Éx. 20; Deut. 5:2-6. Pero existió pecado todo ese tiempo. Los ángeles pecaron, 2 Pedro 2:4; Adán pecó, Rom. 5:12; los sodomitas pecaron, Gén. 13:13; "los gentiles que no tienen ley", Rom. 2:12-14, pecaron; por esto, el pecado es algo más que una violación del decálogo. Descuidar hacer algo bueno, es pecado, Santiago 4:17; pero eso no violaría el decálogo. La incredulidad es pecado, Rom. 14:23, pero eso no sería una transgresión del decálogo. Así, muchos son condenados porque descuidaron el deber de dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar alojamiento al forastero, vestir al desnudo, o visitar a los enfermos, Mat. 25:41-43, ninguno de los cuales deberes se menciona en el decálogo. Juan dice: "Toda injusticia es

pecado". 1 Juan 5: 17. Hay muchas cosas malas que el decálogo no menciona en absoluto. 3. El decálogo terminó en la cruz, 2 Cor. 3:7; Rom. 10:4, de manera que ya no puede condenar el pecado. 4. En el original de 1 Juan 3:4, la palabra ley no aparece en absoluto. Así: "El pecado es iniquidad", Versión Revisada. "El pecado es iniquidad", Diaglott. "Todo pecado es iniquidad", Versión Siríaca. "El pecado es impiedad", Traducción de Sawyer. "El pecado es anarquía", griego literal. Esta es la idea correcta. Así que una traducción correcta arruina por completo este texto para los Adventistas. El texto simplemente afirma que todo pecado es iniquidad, impiedad, o anarquía, indiferencia a toda ley, sin que necesariamente se refiera al decálogo.

* 1 Juan 3:22. Los diez mandamientos otra vez.

La misma suposición de nuevo, es decir, que "los mandamientos" son siempre los diez mandamientos. Pero el siguiente versículo destruye este hábito de nombrar lo que se quiere significar. "Y este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado". Este no es el decálogo en absoluto.

* Apoc. 12:17. El remanente guarda los mandamientos. Este texto muestra que el remanente, el último estado de la iglesia, guardará los diez mandamientos, y por ello el sábado.

RESPUESTA: 1. Esto ocurre bajo el dragón, que los Adventistas del Séptimo Día dicen que es la Roma pagana. Pero la Roma pagana pasó a la historia hace más de 1300 años, como ellos mismos lo admiten. Así que esto es aplicable a una época que pasó hace largo tiempo, no a la actualidad. 2. ¿Dice allí que "los mandamientos" son los diez mandamientos? No, ni hay allí nada que lo sugiera. Como de costumbre, ellos suponen esto. 3. Una y otra vez, durante todo el Nuevo Testamento, otras cosas son llamadas "los mandamientos". Así, los dos grandes mandamientos, Mat. 22:36-40; los preceptos de Cristo; Juan 14:15, 21; 15:10; 13:34, Hechos 11:2; las enseñanzas de los apóstoles, 1 Cor. 14:37; 1 Tes. 4:2, 2 Pedro 3:2. Es mucho más probable que la referencia sea a éstos en vez de a la antigua ley, que fue abolida.

* Apoc. 14:12. Véanse notas sobre el Cap. 12:17, más arriba. * Apoc. 22:14. Obedecer sus mandamientos.

1. Si la versión común es correcta, las notas sobre Apoc. 12:17 se aplican aquí también. 2. Pero en la lectura correcta, no se dice nada acerca de los mandamientos. La versión revisada la presenta así: "Bienaventurados los que lavan sus ropas". Por esta razón, este texto no tiene relación con el tema.

De esta manera, hemos examinado cada uno de los textos desde Génesis a Apocalipsis de los cuales dependen los sabadistas para la perpetuidad de la ley y el sábado. 1. Por decir lo menos, todos estos textos pueden interpretarse de manera diferente de la que aplican los Adventistas; no significan necesariamente lo que dicen los Adventistas. 2. Confio en que hemos probado, correcta y concluyentemente, que estos textos no enseñan lo que afirman los Adventistas.

Por lo que a mí concierne, me siento profundamente convencido de que la teoría sabadista está construída, toda ella, sobre una interpretación de la Biblia, que es estrecha, forzada, y antinatural, una interpretación que no puede soportar la prueba de una crítica justa. Mientras más los estudio, más evidentes se vuelven estos hechos para mí. Me siento devotamente agradecido a Dios por haberme sacado de ese error.

Capítulo 22

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Sobre este tema, presentaré sólo un breve argumento, simplemente llamando la atención del lector sobre algunos de los puntos principales.

Que el espíritu del hombre sobrevive a la muerte de su cuerpo, y vive en un estado consciente, ha sido tan generalmente creído por toda la gente en todos los tiempos, que podemos con justicia llamarlo universal. En esto han estado de acuerdo las naciones más bárbaras y las más ilustradas. Ni ha disminuído esta creencia la creciente inteligencia de las generaciones avanzadas; más bien, la ha confirmado. Los pensadores más profundos de la raza han sostenido esta fe. Aunque este hecho no es decisivo, sí tiene mucho peso, sin embargo.

Esta doctrina ha sido la fe universal de la iglesia cristiana de todos los siglos. Las excepciones a esto han sido pocas, y siempre consideradas heréticas. Este hecho tiene justamente derecho a recibir gran peso. No debería ser considerado con ligereza.

Los judíos, que durante tantos siglos disfrutaron de los beneficios de las revelaciones de Dios, también creen que el espíritu vive después de la muerte del cuerpo.

Los Apócrifos dan los puntos de vista de los judíos justo antes del tiempo de Cristo. He aquí unos pocos versículos: Los impíos "sufrirán tortura eterna por medio del fuego". 4 Macab. 9:9. "La divina venganza es reservaros para el fuego y el tormento eternos, que nunca os abandonarán". Cap. 12:12. "No temamos a aquél que cree que mata; porque grande es la tribulación del alma y el peligro del tormento eterno preparado para los que transgreden". Cap. 13:14. De los mártires, se dice: "Por medio de los cuales ellos también están en pie ahora al lado del trono divino, y viven una vida bienaventurada". Cap. 17:18. "Los hijos de Abraham, con su victoriosa madre, están reunidos junto con el coro de sus padres, habiendo recibido de Dios almas puras e inmortales." Cap. 18:23. "El tirano Antíoco fue castigado tanto en la tierra como ahora que está muerto". Versículo 5.

Estos pasajes muestran claramente que los judíos creían en la inmortalidad del alma, el estado consciente de los muertos, y el castigo eterno.

Así también Josefo, el historiador judío, que vivió en tiempos de Pablo, afirma claramente que el grueso de los judíos creía en la inmortalidad del alma. De los fariseos, dice: "Ellos también creen que las almas tienen en sí mismas un vigor inmortal". *Antigüedades*, Libro 18, Capítulo 1. Nuevamente: "Dicen que las almas son incorruptibles; que las almas de los buenos sólo son trasladadas a otros cuerpos; que las almas de los malos están sujetas a castigo eterno". *Guerras*, Libro 2, Capítulo 8. De otra secta judía, los Esenios, dice así: "Enseñan la inmortalidad del alma". *Antigüedades*, Libro 18, Capítulo 1. Además: "Su doctrina es que los cuerpos son corruptibles y que la materia de la cual están hechos no es permanente; que las almas son inmortales y continúan para siempre; y que ellas salen del aire más sutil, y están unidas a sus cuerpos como a prisiones, hacia las cuales son atraídas por un cierto atractivo natural. Pero que, cuando son liberadas de las ataduras de la carne, son liberadas de una larga esclavitud, y se regocijan, y vuelan hacia lo alto". *Guerras*, Libro 2, Cap. 8. De los saduceos dice: "Pero la doctrina de los saduceos es que las almas mueren con los cuerpos". *Antigüedades*, Libro 18, Cap. 1. Nuevamente: "También desestiman la creencia en la duración inmortal del alma y los castigos y recompensas en el Hades". *Guerras*, Libro 2, Cap. 8.

Josefo dice mucho más sobre el mismo tema, de manera que no puede haber duda en cuanto a la creencia de los judíos en ese tiempo, pues él era uno de ellos y conocía bien sus doctrinas. Dice que ellos creían en la inmortalidad del alma, el estado consciente de los muertos, y el castigo eterno. Los esfuerzos de los aniquilacionistas para negar esto son insinceros y fútiles.

La fe de la iglesia primitiva

La iglesia cristiana primitiva sostenía la misma doctrina. Los mártires son representados a la muerte como yendo inmediatamente al cielo. "Se apresuraban a ir hacia Cristo", dice Eusebio, *Hist. Ecle*., Libro 5, Cap. 1. Dice que, en la muerte, otro "recibió la corona de la inmortalidad". El mismo capítulo. Nuevamente: "En paz partieron hacia Dios". Libro 5, Cap. 2. De uno que murió al mismo tiempo que otro, dice que fue "para unirse al primero y llevarlo como compañero en el camino al cielo". *Libro de los Mártires*, Cap. 11. De los mártires que habían muerto, dice: "Siendo trasladados a los mismos cielos y al paraíso de los placeres celestiales". Libro 10, Cap. 1.

Escribiendo acerca de la última parte del siglo segundo, dice Eusebio: "Pero más o menos por ese tiempo también, surgieron otros hombres en Arabia como propagadores de falsas opiniones. Éstos afirmaban que el alma humana, mientras existiera el actual estado del mundo, perecía a la muerte y moría con el cuerpo, pero que se levantaría nuevamente con el cuerpo en el momento de la resurrección". Libro 6, Cap. 37. Se verá que estos herejes sostenían la misma doctrina que los Adventistas. En aquellos primeros días, fueron clasificados como "propagadores de falsas opiniones", lo mismo que ahora.

Sólo una planta enferma

Ocasionalmente, aquí y allá, a lo largo de la historia de la iglesia, se han levantado hombres que defendían el sueño del alma y la aniquilación de los impíos. Pero la doctrina no ha encontrado favor, sólo ha sido aceptada por unos pocos, ha tenido una existencia enfermiza, y pronto ha desaparecido.

Mi larga relación con ella me convenció de que no produce los frutos que los Adventistas reclaman para ella. Dicen que la creencia en esta doctrina me salvará de la infidelidad, del Espiritualismo, el Universalismo, etc. Encontré que estaba muy lejos de eso. Una proporción mayor de Adventistas que de ninguna otra iglesia que yo conozco se han convertido en infieles, o se han ido al Espiritualismo y al Universalismo. El número ha sido terriblemente

grande, y está aumentando. Donde han convertido sólo a un infiel, ha convertido a varios. A menudo, he notado que los infieles y los opositores de la iglesia se alegraban mucho de nuestro ataque contra la fe ortodoxa, y que se han ido fortalecidos en su incredulidad y en su odio hacia la iglesia. Esto creó dudas en mi mente en cuanto a la utilidad de enseñar esa doctrina. También noté que hombres como Wesley, Whitefield, Edwards, Spurgeon, Moody, y otros que han predicado sin transigir el castigo eterno, han tenido mucho éxito ganando almas y convirtiendo escépticos para Dios.

También vi que esta doctrina en manos de los Adventistas conducía a la disensión, a las contiendas, a las disputas, a los argumentos, a la pérdida de la piedad y la devoción. Pero, como se ha dicho antes, los hechos refutan esto, pues una proporción mayor de Adventistas que de las iglesias evangélicas aceptan este error. Estas iglesias sostienen con fuerza otras doctrinas que les prohiben por completo abrazar el Espiritualismo. Además, la Biblia prohibe invocar a los muertos y dice claramente que éstos no saben nada de las cosas de la tierra. Véase Deut. 18:9-12; Job 14:21; Ecle. 9:5, 6; Lucas 16:19-31. Por esta razón, después de esfuerzos por cuarenta años, el Espiritualismo no ha impresionado más a la iglesia que otros errores, ni hay ninguna esperanza de que lo haga en el futuro.

La principal fortaleza de la doctrina

Lo que tiene más peso con los creyentes en el sueño de los muertos y la aniquilación es el argumento racional. Muchos textos de la Escritura están decididamente contra ellos y lo sienten; pero éstos deben ser justificados porque la doctrina ortodoxa no es razonable. Hasta donde podemos ver, no queda nada vivo del hombre que muere. Por eso, los Adventistas afirman que la muerte pone fin a todo. Pero no ocurre necesariamente así. Los agentes más poderosas del universo son invisibles. Dios mismo es "invisible". 1 Tim. 1: 17. Los Adventistas creen que los ángeles y los demonios están constantemente alrededor de nosotros, pero nunca los vemos. El aire nos envuelve por todos lados, pero nunca lo vemos. Hasta el agua, convertida en vapor, es invisible. Consideremos el calor, la electricidad, y la gravedad, los agentes más poderosos que conocemos. Todos son invisibles. ¿Quién ha visto la gravedad? La vemos arrancar la manzana del árbol, hacer que el roble gigante se estrelle contra el suelo, y sostener el enorme planeta Tierra en su lugar alrededor del sol; pero la cosa misma nunca la vemos. ¿Qué es la luz? Nadie lo sabe.

Después de siglos de estudios, los científicos más profundos son incapaces de decir qué es la vida, aún en su forma más baja, en la planta más simple. Sabemos que existe; vemos sus efectos; y vemos cuando parte; pero nadie puede decir qué es, de dónde vino, y a dónde se ha ido. Delante de estos problemas insolutos, las mentes más grandes permanecen mudas y reverentemente reconocen la inescrutable sabiduría de Dios.

Pero de todos los profundos misterios de la creación, el mayor es el del alma humana, la parte pensante del hombre. ¿Qué es el pensamiento? No puede verse, ni oírse, ni pesarse, ni medirse. No podemos decir que es de esta altura, o de esta anchura, o de esta longitud, o que es redondo, o cuadrado. ¿Cómo, entonces, podemos afirmar que la mente o el espíritu no pueden existir separados de la carne y los huesos, simplemente porque no podemos verlos irse? Tal razonamiento es sólo adivinanza. Como hemos visto, ésto negaría la existencia de Dios, los ángeles, los demonios, y las más poderosas fuerzas en la naturaleza, como el calor, la electricidad, la gravedad, el principio de la vida, etc. Sólo Dios puede informarnos acerca del alma y su naturaleza. Por eso, es una cuestión que sólo puede dilucidarse por medio de la Biblia. El gran argumento en favor de la aniquilación es que es irrazonable que Dios permita que el pecado y los pecadores existan siempre como una mancha en su creación. Pero el mismo argumento probaría que un Dios Todopoderoso de pureza y amor jamás habría

permitido que el pecado entrara en su hermosa creación; o, si lo permitía, inmediatamente lo habría aniquilado. Pero los obstinados hechos refutan este razonamiento. El pecado y los pecadores están aquí. Han estado aquí desde el comienzo del mundo, siglo tras siglo. Dios no borró el pecado ni los pecadores tan pronto aparecieron, ni ha manifestado una prisa especial para ponerles fin. Él permite que millones de pecadores sigan viviendo, no sólo sin ningún provecho por lo que concierne a su propia salvación, ni como una advertencia para otros, sino que, hasta donde podemos ver, su ejemplo endurece a otros en el pecado e introduce a millones más en el mundo, tan viles como ellos mismos. Hasta a los ángeles caídos, que no están sujetos a prueba, y cuyas vidas no pueden producirles a ellos mismos ningún bien, sino que viven sólo para alejar a otros de Dios, les ha permitido continuar viviendo por miles de años.

¿Quién puede afirmar que lo que Dios ha permitido por miles de años, desde el comienzo de la creación, hasta donde sabemos, no lo puede permitir en los siglos venideros, y para siempre? Podemos decir que esto no estaría de acuerdo con nuestras ideas de sabiduría y de lo que es correcto. Bien, ¿ha estado el pasado de acuerdo con nuestras ideas? ¿Es el presente como quisiéramos que fuera? No; luego esto destruye ese argumento. Hasta que tengamos infinita sabiduría, sería mejor que tuviéramos cuidado de no juzgar los caminos de Dios. Si pudiéramos reunir y ver en un solo lugar todos los pecados, todo el dolor, el sufrimiento, la aflicción y la angustia, las lágrimas, y la desgracia en nuestro planeta todos los días, sería tan horrible como el mismo infierno. Y sin embargo, Dios lo ve todo y permite que continúe ocurriendo. Si supiéramos que es un hecho, declararíamos esto como irreconciliable con los atributos de Dios. Nosotros simple y devotamente aceptamos lo que no podemos explicar. El castigo eterno no presenta ningún problema más difícil, y por eso puede ser correcto, a pesar de todos nuestros finitos razonamientos.

Los Adventistas se deleitan en representar el infierno con todos los horrores del fuego literal, el achicharramiento, la tortura, etc., y luego hacen ver que esto es precisamente lo que enseñan las iglesias ortodoxas. Pero nadie cree ni enseña estas cosas. Las cosas materiales de la tierra son usadas para representar las cosas espirituales del otro mundo. De aquí que sea fuego en un lugar, completa oscuridad en otro, gusanos en otro más, destierro en otro, ser cortado en dos o en pedazos en otro, etc. No afirmamos saber exactamente lo que será, sólo que será un terrible estado de castigo eterno.

Afirmaciones de las Escrituras

La Biblia enseña que hay un espíritu inteligente en el hombre, el cual existe en un estado consciente después de la muerte del cuerpo. ¿Qué es un espíritu? Jesús dijo: "Dios es espíritu". Juan 4:24; y "Un espíritu no tiene carne ni huesos". Lucas 24:39. Aquí, entonces, tenemos un espíritu inteligente, consciente, inmortal, que no tiene ni carne ni huesos. Pablo dice que Dios es "el Padre de los espíritus", Heb. 12:9, en contraste con "los padres terrenales". Si Dios es el Padre de los espíritus, entonces, necesariamente, éstos deben participar de su naturaleza. Por eso, Jesús dice: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Juan 3:6. Nótese el marcado contaste entre la carne y el espíritu . Son de diferentes naturalezas. Isaías dice: "Los egipcios son hombres, no Dios; y sus caballos carne, no espíritu". Así como Dios es superior al hombre, el espíritu es superior a la carne. Dios es el Padre de nuestros espíritus, pero ciertamente no de nuestra carne. Por eso Pablo dice: "Somos linaje de Dios". Hechos 17:29. Nuestros espíritus, entonces, son de una fuente diferente, y de naturaleza superior, que nuestros cuerpos. Así también, el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es un espíritu inteligente, inmortal, sin carne ni huesos. Se apareció en el bautismo de Jesús, Mat. 3:16, durante el Pentecostés, Hechos 2:2-4; nos enseña y nos guía, Juan 14:26; 16:10. Aquí, entonces, tenemos otro espíritu inmortal.

Los ángeles son entes conscientes, inteligentes, y sin embargo, son espíritus. "El que hace a sus ángeles espíritus". Heb. 1:7. Así, los demonios son espíritus, y sin embargo, son entidades inteligentes, y no mueren. Véase Marcos 5: 1-13. En este pasaje, un hombre con un espíritu inmundo se encontró con Jesús y el espíritu lo reconoció. Habló con Jesús, y dijo que había muchos de ellos en aquel hombre. Jesús les ordenó salir del hombre, y les permitió entrar en los cerdos. Esto muestra que ellos pueden existir en un cuerpo o fuera de él y todavía seguir vivos e inteligentes en ambos casos. Esto muestra que los espíritus son entidades inteligentes, no meramente aire, o aliento, o una influencia, como los Adventistas tratan de probar. Así dice en 1 Reyes 22:21, 22: "Y salió un espíritu, y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré", a Acab. El Señor le dijo que fuera.

Hemos visto por los escritos de Josefo que los fariseos creían en la inmortalidad del alma, y que el espíritu vive después de la muerte del cuerpo. Sobre esta cuestión, Pablo declaró que él era fariseo. "Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu, pero los fariseos afirman estas cosas". Hechos 23:6-8. Los fariseos creían en la resurrección, en ángeles, y en espíritus, y Pablo también. Los Adventistas creen en los dos primeros, y niegan lo tercero. Pablo enumera varias cosas en el cielo como "el Monte de Sión", "la Jerusalén celestial", los "ángeles", "Dios el juez", "Jesús", y, finalmente, "los espíritus de los justos". Heb. 12: 22-24. Todos estos textos, y muchos otros como ellos, prueban que un espíritu es un ser inteligente, sin carne ni huesos, que vive y actúa lo mismo que los hombres en el cuerpo.

Es fácil mostrar que el hombre tiene un espíritu como éstos. Por ejemplo: "Hay espíritu en el hombre". "Me apremia el espíritu dentro de mí". Job 32:8, 18. "Jehová forma el espíritu del hombre dentro de él". Zac. 12:1. Del espíritu se dice que es una entidad separada, distinta del cuerpo. Este espíritu no depende del cuerpo para vivir, sino más bien el cuerpo depende del espíritu. "El cuerpo sin espíritu está muerto". Sant. 2:26. En todas partes, el espíritu es reconocido como superior al cuerpo. Este espíritu en el hombre sabe y piensa. "¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?" 1 Cor. 2:11. Entonces, el espíritu en el hombre piensa, razona, sabe. Nuevamente: "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". Mat. 26:41. Así que es el espíritu el que tiene voluntad. "Mi espíritu inquiría". Sal. 77:6. entonces, el espíritu es la parte pensante en el hombre. El espíritu no muere con el cuerpo. Ni una sola vez se dice ni se insinúa en la Biblia que el espíritu muere jamás, mientras que se afirma claramente que no desciende al polvo con el cuerpo. "Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio". Ecle. 12:7. Esto es bastante claro. Otra vez: "¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?" Ecle. 3:21. El espíritu del hombre, entonces, sube a Dios. El cuerpo puede ser destruído sin destruir el espíritu. "Para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor". 1 Cor. 5:5. David dice: "Es pronto cortado, y nos alejamos". Sí, nos alejamos.

El caso del ladrón en la cruz jamás podrá armonizarse correctamente con el sueño del alma a la muerte. "Y le dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso". Lucas 23: 42, 43. Se ha hecho toda clase de esfuerzos para soslayar el claro sentido de este texto. Pero son inútiles. Jesús dijo claramente. "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Si Jesús fue al paraíso ese día, entonces todos los cristianos van allí cuando mueren. Su cuerpo no fue al paraíso, pues fue sepultado. Pero su espíritu sí vivió y fue allí. Inmediatamente después de esto, Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", versículo 46. Su espíritu fue con el del ladrón al paraíso ese

día. De la misma manera, Esteban, moribundo, dijo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Hechos 7:59. Esta doctrina de la supervivencia del espíritu aparece a lo largo de toda la Biblia.

La Biblia representa al cuerpo como el tabernáculo o el templo en el cual vive el hombre. Jesús dijo: "Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré". "Mas él hablaba del templo de su cuerpo". Juan 2: 19, 21. Y Pedro dijo: "En tanto que estoy en este cuerpo". 2 Pedro 1: 13, 14. Pablo enseña la misma doctrina: "Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva día a día". 2 Cor. 4:16. Hay, entonces, un hombre interior y un hombre exterior. El hombre interior es el hombre sustancial, el que no perece. Pablo continúa: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia. *** Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor". 2 Cor. 5: 1-8. Véase cuán clara es la afirmación de Pablo: "Nuestra morada terrestre", "tabernáculo", "en el cuerpo", "ausente del cuerpo", etc. Los Adventistas nunca hablan así. Presentes en el cuerpo, ausentes del Señor; pero ausentes del cuerpo, presentes en el Señor. Sólo violentando las Escrituras es posible hacer armonizar este texto con la idea del sueño del alma.

Nuevamente oigamos a Pablo: "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar". 2 Cor. 12: 2-4. Entonces, Pablo creía que un hombre puede estar fuera de su cuerpo e ir al cielo y oír palabras allí. Los Adventistas rechazan estas ideas.

El siguiente texto es tan claro sobre el tema del estado consciente de los muertos, que los Adventistas se han sentido grandemente perplejos. Han intentado varias explicaciones, todas contradictorias, y ninguna satisfactoria para ellos mismos. Yo he estado allí y lo sé. Pablo dice: "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros". Fil. 1: 21-24. "El morir es ganancia", "deseo de partir y estar con Cristo", "vivir en la carne", "quedar en la carne" - ésta era la fe de Pablo. Estaba en estrecho, teniendo que escoger entre quedar en la carne y predicar a Cristo y ayudar a sus hermanos o partir para estar con Cristo. ¡Cuán contrario es esto a las ideas Adventistas!

Véase la misma doctrina enseñada bien definidamente en el caso del rico y Lázaro, Lucas 16: 19-31: "Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: 'Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado por esta llama'. Pero Abraham le dijo: 'Acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.' Entonces le dijo: 'Te ruego, pues, Padre, que le envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de

tormento'. Y Abraham le dijo: 'A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos'. Él entonces dijo: 'No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán'". Lucas 16:19-31.

1) Esta es la enseñanza de Cristo mismo. 2) Como hemos visto, era lo que los fariseos enseñaban con relación a los muertos. 3) Jesús acepta y confirma la doctrina de los fariseos. 4) Estos sucesos ocurrían entre la muerte y la resurrección, mientras los hermanos del rico estaban todavía vivos en la tierra. 5) Por eso, inmediatamente después de la muerte y antes de la resurrección, el rico está en el infierno y Lázaro es recompensado. 6) Ambos están conscientes. 7) Abraham está vivo allí. 8) Ambos piensan y hablan. Así que los muertos ciertamente saben algo. Si no tuviéramos ningún otro texto, éste sólo bastaría para refutar la idea del sueño de los muertos. Nuevamente, Jesús dice que Dios es "el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos". Mat. 22:32. Entonces, esos patriarcas están vivos, y no fueron borrados de la existencia cuando murieron. Una vez más: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar". Mat. 10:28. Si el cuerpo es todo lo que hay del hombre, si el alma es simplemente la vida del cuerpo, entonces los hombres pueden matar el alma. Pero Jesús dice que ellos no pueden matar el alma. Entonces, el alma no muere con el cuerpo. ¡Cuán directamente contradicen estos textos la fe Adventista! Y sin embargo, ellos afirman que se ciñen a la Biblia. Así, encontramos a Moisés en el monte con Jesús, aunque había muerto y sido sepultado mil quinientos años antes. Deut. 32. "Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él". Mat. 17:3. Pero, ¿para qué citar más? Estos textos son decisivos.

Muchos de los textos citados para probar el sueño del alma se refieren sólo al cuerpo. Por ejemplo: Gén. 3:19: "Polvo eres, y al polvo volverás". Gén. 3:19. Esto no puede referirse al espíritu, que no tiene ni carne ni huesos, Lucas 24:39, sino que regresa a Dios a la muerte, Ecle. 12:7. Léanse los textos de prueba de ellos. "Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad". 1 Reyes 2:10. ¿Fue enterrado el espíritu de David? "Así el hombre yace y no vuelve a levantarse. *** ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol". Job. 14: 12, 13. ¿Yació en la tumba el espíritu? ¿Fue ocultado en el polvo? Difícilmente. "Si yo espero, el Seol es mi casa". Job 17:13. ¿Baja el espíritu a la tumba? "En el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría". Ecle. 9:10. "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra". Daniel 12:2. "Lázaro duerme", "Lázaro está muerto", "Hiede ya". Juan 11: 11, 14, 39. ¿Podría decirse esto del espíritu? ¿Se descompuso el espíritu de Lázaro? Seguramente que no. Tomemos el texto favorito de los Adventistas, Hechos 2:34. "David no subió a los cielos". El contexto muestra claramente que esto se dice de su cuerpo. "Murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta hoy". "Habló de la resurrección de Cristo". Versículos 29, 31. Así también en 1 Cor. 15, las varias expresiones sobre el estar dormido se explican por el tema en discusión - la resurrección del cuerpo. 1 Tesa. 4:13-16 se explica de la misma manera. Pablo se refiere a la resurrección. La clase entera de textos se refiere solamente a los cuerpos que bajan a la tumba a la muerte. Como el espíritu no va allí, estos textos no se refieren a él, y por ende no prueban nada en relación con él. Un simple texto los explica a todos: "Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron". Mat. 27:52. Sí, tumbas, cuerpos, durmieron - eso es todo lo que hay. Los Adventistas pueden ir a nuestros himnarios ortodoxos y elegir expresiones sobre que nuestros amigos están dormidos y en sus tumbas y así probar que todos creemos en el sueño del alma. Pero sería falso, pues sabemos que se refiere sólo al cuerpo.

Así también, su principal texto, Ecle. 9: 5-10, "Los muertos nada saben", queda limitado por el contexto a "todo lo que se hace debajo del sol", versículo 6. Compárese esto con otros textos donde se usa la misma expresión. "Y fueron con Absalón doscientos hombres *** iban en su sencillez, sin saber nada". 2 Sam. 15:11. Otro: "Pero ninguna cosa entendió el

muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba". 1 Sam. 20:39. De un maestro engreído, dice Pablo: "Está envanecido, nada sabe". 1 Tim. 6:4. ¿Estaban todos ellos absolutamente privados de pensamiento o conciencia? No. Esto significa simplemente que ellos no sabían nada de las cosas mencionadas. Así sucede con Ecle. 9:5. El contexto lo explica. "Nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol". Versículo 6.

Salmos 146: 3, 4. "No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos". Sus pensamientos, sus propósitos. La palabra griega para pensamientos es DIALOGISMOI. Greenfield la define como "razonamiento, raciocinio, pensamiento, reflexión, propósito". Si confiamos en príncipes terrenales, cuando ellos mueren sus propósitos perecen y quedamos indefensos. Así que este texto se explica fácilmente, lo mismo que los pocos restantes que se usan para enseñar el sueño de los muertos.

APÉNDICES

Apéndice A

BATTLE CREEK, MICHIGAN, proporciona una buena ilustración del fracaso del Adventismo después de un juicio justo. Comenzando en 1855, fue sede de las oficinas principales de la denominación por más o menos medio siglo. Fue el hogar del pastor White y su esposa. Durante todos esos años, tuvo el beneficio de los trabajos de sus hombres más poderosos, y la influencia de sus grandes conferencias generales. Aquí se construyeron, a un costo inmenso, sus grandes instituciones, como sus grandes casas publicadoras, su escuela de enseñanza superior, su gran sanatorio de renombre mundial, su gran tabernáculo, etc. Cuando yo me retiré en 1887, había allí casi dos mil guardadores del sábado, todos unidos. A menudo, prediqué en ese gran tabernáculo, cuando todos los asientos, debajo y dentro de la galería, estaban ocupados. En la escuela de enseñanza superior, enseñé en una clase de como 200 alumnos, todos hombres y mujeres jóvenes que se preparaban para trabajar o como ministros o como lectores bíblicos. Ahora, en 1914, la escuela está cerrada y perdida para la causa; el sanatorio se ha rebelado contra la denominación, y casi todos los miembros de la administración, los médicos, las enfermeras, y los ayudantes son guardadores del domingo; las casas publicadoras fueron quemadas y el remanente se mudó; la membresía de la iglesia ha disminuído como a cuatrocientos o quinientos; el tabernáculo está casi vacío, y se ha convertido en un elefante en sus manos; tres grupos separados de observadores del sábado se reúnen allí ahora cada sábado, pero no se relacionan el uno con los otros. Peor aún, gran número de los miembros han desertado, perdido la fe en todo, y no asisten a ninguna iglesia. Ha sido como un desolador ciclón.

Hace como veinte años, entre los hombres más poderosos en sus filas, hombres de los cuales se enorgullecía la denominación entera, estaban el Dr. J. H. Kellogg, director del sanatorio; el pastor A. T. Jones, editor, autor, ministro, orador; el pastor J. J. Waggoner, editor, autor, predicador; el pastor George Tenney, editor, ministro, misionero; el pastor L. McCoy, ministro, capellán del sanatorio; con muchas personas en importantes puestos como administradores de negocios, profesores de enseñanza superior, médicos, etc. Todos éstos están ahora fuera de la iglesia, y toda su influencia milita contra el cuerpo de la iglesia.

Lo que ha ocurrido aquí está sucediendo constantemente por todo el campo en sus antiguas iglesias. Es en estos nuevos campos y en tierras extranjeras, donde su historia es desconocida, donde hacen sus principales progresos. Puedo mencionar gran número de iglesias, por toda la región, que eran grandes y fuertes hace treinta o cuarenta años. Ahora, o están extintas, o son sólo un pequeño puñado de miembros que se reúnen en un rincón de una antigua iglesia. Tal es lo que ocurre en Norridgewock, Maine; Danvers, Massachusetts; Memphis, Wright, y Monteray, Michigan; Knoxville, Sigourney, Winterset, y Osceola, Iowa; y muchas iglesias más pequeñas en muchos estados. La cosa no termina allí. Si el pasado sirve de guía, en

veinte años a partir de ahora muchos de sus hombres fuertes abandonarán la iglesia y se les opondrán, y muchas de sus mejores iglesias disminuirán en sus membresías. En 1912, el año para el cual están disponibles las estadísticas más recientes, con 4,000 obreros en el campo, con millones de dólares gastados, sólo aumentaron su membresía en 4,000 en todo el mundo, o sea, ¡un miembro por cada obrero! *Review and Herald*, en su edición de abril 23 de 1914, dice: "Tomando a 1912 como base, encontramos que cada persona añadida a la membresía de la iglesia le cuesta a la denominación entre $900 y $1,000".

¿Cómo se compara esto con las aseveraciones de que el suyo es el mensaje más maravilloso que el mundo ha tenido jamás y que el poder de Dios está con ellos como con ningún otro pueblo? Los fríos hechos están contra ellos.

Apéndice B

El sistema del Adventismo del Séptimo Día tiene como fundamento las teorías sin apoyo de un viejo granjero inculto en sus últimos días, y los ensueños de una muchacha totalmente sin educación, inculta, enfermiza, y excitable. William Miller, el fundador del Adventismo, tenía sesentiún años de edad en 1843, el año que él fijó para el fin del mundo. Murió seis años más tarde, desengañado y confundido. Tuvo sólo una limitada educación rural. Rechazó toda ayuda bíblica, y dependió solamente de sus propias ideas acerca de la Biblia. Véase "Vida de Miller", por James White, págs. 46, 48, 59. Aceptó como infaliblemente correctas las fechas que entonces se encontraban en el margen de la Biblia. Estas fechas fueron organizadas por Usher de acuerdo con la mejor información entonces disponible. Investigaciones posteriores han mostrado que estas fechas son incorrectas por muchos años. ¡Miller basó todas sus cifras en estas antiguas fechas, y fijó por medio de ellas, hasta un año específico, el comienzo y el fin de todos los períodos proféticos en la Biblia! De acuerdo con esto, Miller fijó el año de 1843 como el año del fin del mundo, y todos los demás períodos, tales como las setenta semanas, los 2300 días, los 1335 días, los 1290 días, los 1260 días, las siete iglesias, los siete sellos, las trompetas, etc., para que se ajustaran a esa fecha.

Entonces vino la actual Sra. White, apenas una muchacha, enteramente falta de información tocante a la historia o la cronología, y puso su sello a todas las cifras y fechas de Miller, diciendo que ninguna debía ser alterada. Oigámosla: "He visto que el diagrama de 1843 estaba dirigido por la mano del Señor y que no debía ser alterado, que las cifras eran como él las quería". "Primeros Escritos", página 64, edición de 1882. ¡A estas fechas la denominación entera tenía que atenerse siempre, estuvieran en lo cierto o equivocadas! ¡Así que todo el sistema profético de ellos descansa en las cifras que un viejo granjero y una muchacha ignorante elaboraron hace setenta años! Dios tenga piedad de ellos.

Apéndice C

Las fanáticas esperanzas de los Adventistas. Durante como setenta años, los Adventistas del Séptimo Día han pronosticado que unos pocos meses, o años, antes del fin, el Espíritu Santo sería derramado sobre ellos como en Pentecostés. Lo llaman "la lluvia tardía". Entonces ocurrirá el "Fuerte Pregón" para terminar la obra. Ahora, en 1914, predican y publican que todo esto ha comenzado ¡y que la obra se terminará rápidamente! De esta obra dice la Sra. White: "Ocurren milagros, los enfermos son sanados, y señales y maravillas siguen a los creyentes". *El Gran Conflicto*, pág. 430, edición de 1884. Ella dedica cinco capítulos a predecir las maravillas que ocurrirán justo antes del fin. Léalas. Yo sólo puedo bosquejar unos pocos items. Satanás se les aparecerá a todos personal y visiblemente, en resplandeciente gloria, afirmando que él es Cristo que ha venido a la tierra. Todo el mundo, excepto los Adventistas, lo aceptan como tal. Él les sonríe y los bendice. Todos exclaman: "¡Cristo ha

venido!" Entonces, Satanás les dice que los Adventistas son impíos blasfemos por trabajar en domingo y que todos ellos deben ser muertos. Páginas 682, 683 [Cap. Tiempo de Angustia]. Léalas.

El espiritismo ha tomado posesión de todas las iglesias, págs. 644, 682; la iglesia y el estado se han unido, págs. 498, 499, no sólo en los Estados Unidos, sino "a través de la cristiandad", pág. 682; Satanás entonces influye en todos los cuerpos legislativos para que emitan un decreto para que todos los guardadores del sábado sean muertos y exterminados a menos que guarden cierto día. "Nadie podrá comprar ni vender", excepto los que guarden el domingo, pág. 498; el que rehuse, "será ejecutado". Los guardadores del sábado "serán echados en prisión, algunos serán exiliados, algunos tratados como esclavos". Pág. 648. "Son amenazados con la destrucción". Pág. 648. Los Adventistas entonces huirán de las ciudades y pueblos y se juntarán en compañías, y morarán en los lugares más desolados y solitarios". Pág. 684. "Muchos de todas las naciones serán arrojados a una esclavitud injusta y cruel y sentenciados a ser ejecutados". Pág. 684. "En todas partes, compañías de hombres armados, aguijoneados por huestes de ángeles malvados, se están preparando para la obra de muerte, con gritos de triunfo, con burlas e imprecaciones, están a punto de lanzarse sobre su presa". Pág. 673.

Justo entonces, Cristo aparece y 144,000 Adventistas del Séptimo Día son arrebatados en las nubes y salvados. ¡Todo el resto de la humanidad, los mundanos, los metodistas, los bautistas, y todos los observadores del domingo, son destruídos por completo! Esto es lo que los Adventistas creen y enseñan. Lea el libro citado más arriba. De todas las teorías fantásticas y fanáticas que jamás se predicaron, ésta es el clímax. Para que esto ocurra, habría que hacer retroceder las ruedas del progreso mil años. Sería la revolución más milagrosa que el mundo vio jamás, y ¡todo en unos pocos años! Ha de ser mundial, en "todas las naciones," pág. 685. La India, China, Japón, donde no les importa el domingo para nada, ¡decretarán que todos los que no lo guarden deben morir! La tendencia del mundo entero es exactamente en sentido opuesto, separación entre la iglesia y el estado, mayor libertad de pensamiento, mayor tolerancia de todas las creencias religiosas, y mayor laxitud en la observancia del domingo. Se necesita ser ciego para no ver esto.

Apéndice D

LA SUPREMACÍA DEL PAPA, no el domingo, es la "MARCA" del papado. La sola y suprema afirmación del papado, la única y esencial PRUEBA de la lealtad de cada católico, lo único por lo cual cada católico debe jurar cuando ingresa a esa iglesia, lo único, más que todas las cosas, sobre lo cual se insiste en todos los catecismos y libros doctrinales, es la SUPREMACÍA DEL PAPA DE ROMA. Nadie puede ser católico y negar este reclamo. Suscríbase a esto, y todo lo demás seguirá de suyo. Durante la supremacía papal, decenas de miles sufrieron martirio porque se negaron a inclinarse ante la autoridad del papa. Fue esto lo que produjo la gran Reforma bajo Lutero y dio lugar al nombre PROTESTANTE. Esto es aquéllo contra lo cual todas las iglesias protestantes han estado amonestando durante trescientos años. La PRUEBA, la MARCA de lealtad a Mahoma, es reconocer la suprema autoridad de Mahoma como profeta; la de un mormón, reconocer a J. Smith como profeta de Dios; la de un Cientista Cristiano, reconocer la autoridad de la Sra. Eddy; la de un católico, reconocer la autoridad del papa de Roma como suprema. En esta ciudad, tenemos varias iglesias católicas y muchas otras iglesias que guardan el domingo. ¿Considera alguien católicas a estas iglesias porque guardan el domingo? No. ¿Las consideran católicas los católicos a causa de esto? No. ¿Se consideran a sí mismas católicas estas iglesias porque guardan el domingo? No. Entonces, ¿es la observancia del domingo la MARCA de un católico? No, porque nadie, ni los católicos, ni los protestantes, ni los mundanos, ni nadie más, considera jamás la observancia del domingo como la marca del catolicismo. Por esto,

como nadie, ni dentro ni fuera de la iglesia, considera jamás a una persona como católica porque guarda el domingo, esa no puede ser la marca de un papista.

Pero en el momento en que una persona reconoce la autoridad del papa como suprema, todo el mundo la considera católica y papista. Y la iglesia católica la considera así. Pero si la persona simplemente guarda el domingo, pero niega la autoridad del papa, ¿la aceptará la iglesia católica? Enfáticamente no. Entonces, ¿qué constituye la PRUEBA, la MARCA, de un papista? Es reconocer la supremacía del papa de Roma. Eso lo MARCA como católico.

La "Nueva Enciclopedia Universal" de Johnson dice: "Iglesia Católica Romana. El cuerpo de cristianos que reconoce la autoridad del papa de Roma". El mismo artículo da así el credo al cual todo católico debe jurar obediencia: "Prometo y juro obediencia al Obispo de Roma, sucesor de San Pedro, Príncipe de los apóstoles, y Vicario de Jesucristo".

Aquí tiene Ud. la MARCA de esa iglesia. No es la observancia del domingo, sino el reconocimiento de la suprema autoridad del Papa. Todo catecismo o libro doctrinal católico tiene en él, en negrita, este encabezado: "MARCAS DE LA IGLESIA". La observancia del domingo nunca es una de ellas, sino que se da siempre la supremacía del papa. Fíjese bien en este hecho.

Apéndice E

Redacté la siguiente declaración, y se la leí a un prominente sacerdote católico de Grand Rapids, Mich., quien en seguida la firmó. El documento es como se verá a continuación:

"La doctrina católica del cambio del sábado es ésta: Los apóstoles, por instrucciones de Jesucristo, cambiaron el sábado por el domingo para conmemorar la resurrección de Cristo y el descenso del Espíritu Santo, los cuales ocurrieron en domingo. El cambio fue hecho por los mismos apóstoles, y por ende, por autoridad divina, al mismo principio de la iglesia. Hay referencias a este cambio en Hechos 20:7; 1 Cor. 16:1, 2; Apoc. 1: 10, etc. Y sin embargo, estos textos no afirman positivamente tal cambio; por eso, los católicos se refieren a las afirmaciones de los primeros Padres cristianos, que confirmaron y pusieron más allá de toda duda este cambio efectuado por los apóstoles. Los católicos también confían en la tradición de la iglesia, que dice que el cambio fue efectuado por los apóstoles. Los católicos no enseñan nunca que el cambio del día fue hecho por la iglesia doscientos o trescientos años después de Cristo. Tal afirmación sería contraria a todos los hechos de la historia y las tradiciones de la iglesia".

"La Santa Iglesia Católica se inició con los apóstoles. San Pedro fue el primer papa. Por eso, cuando se dice que la iglesia cambió el sábado, se quiere decir que esto fue hecho por la iglesia en los días de los apóstoles. Ni la iglesia ni el papa, doscientos o trescientos años después de los apóstoles, tuvieron nada que ver con el cambio del sábado, porque el cambio había sido hecho siglos antes. Los católicos no llaman día de reposo al primer día de la semana, pues ése era el sábado, sino que lo llaman domingo, o Día del Señor".

"La declaración que antecede, redactada por el Rev. D. M. Canright, es verdadera y pura doctrina católica. (Firmado) Rev. James C. Pulcher, pastor de la Iglesia de St. James, Grand Rapids, Michigan".

En respuesta a mi pregunta, el Arzobispo Ireland me escribe así: "St. Paul, Marzo 2, 1914. ESTIMADO SEÑOR: En respuesta a su pregunta, deseo declarar que el sábado judío era simplemente un precepto positivo en la ley mosaica y feneció junto con esa ley. Los apóstoles

y los primeros cristianos instituyeron el domingo como día especial de oración en honor de los grandes misterios de la religión cristiana: la resurrección, y la venida del Espíritu Santo, las cuales ocurrieron en el primer día de la semana. Muy sinceramente, JOHN IRELAND".

He examinado cuidadosamente la "Enciclopedia Católica", el "Diccionario Católico", y un gran número de catecismos católicos, grandes y pequeños, y todos están de acuerdo en ubicar el cambio del sábado en el tiempo de los apóstoles y por los apóstoles. Esta es enfáticamente la doctrina de la iglesia católica. Ni un sola autoridad católica coloca jamás el cambio en ningún otro lugar. Los Adventistas no son justos al omitir este hecho y citar sólo una parte de lo que los católicos dicen. Las autoridades católicas mencionadas más arriba citan Hechos 20:7; 1 Cor. 16:2; Apoc. 1:10, lo mismo que los protestantes, como evidencia de que la observancia del Día del Señor se originó con los apóstoles.

FIN
